



Verum et Pulchrum  
Medium Aevum

# EL NAIXEMENT DE LA CONSCIÈNCIA LINGÜÍSTICA A L'EDAT MITJANA

Javier Terrado, Flocel Sabaté, eds.



  
Pagès editors

EL NAIXEMENT DE LA CONSCIÈNCIA LINGÜÍSTICA  
A L'EDAT MITJANA

**Verum et Pulchrum Medium Aevum** és una col·lecció de Pagès Editors fundada i dirigida per Flocel Sabaté dins del Grup de Recerca Consolidat en Estudis Medievals “Espai, Poder i Cultura”, de la Universitat de Lleida. Publica obres de recerca inèdites en els diferents vessants del coneixement de la civilització medieval, després d’haver superat una doble avaluació feta per experts internacionals, sota la supervisió del consell científic.

Consell científic:

Flocel Sabaté (Universitat de Lleida)

Xavier Barrall-i-Altet (Institut d’Estudis Catalans)

Christian Guilleré (Université de Savoie)

Nikolas Jaspert (Ruhr-Universität Bochum)

Gerardo Rodríguez (Universidad Nacional de Mar del Plata)

Lesley Twomey (Northumbria University)

Nancy van Deusen (Claremont Graduate University)

# EL NAIXEMENT DE LA CONSCIÈNCIA LINGÜÍSTICA A L'EDAT MITJANA

JAVIER TERRADO, FLOCEL SABATÉ, eds.



Aquesta obra és fruit de les activitats científiques del Grup de Recerca Consolidat en Estudis Medievals “Espai Poder i Cultura” (2014SGR630), sorgeix del projecte de recerca “Identidad, Memoria e Ideología en la Edad Media” (HAR2009-08598/HIST), s’ha beneficiat del projecte de recerca “Auctoritas, Iglesia, cultura y poder (siglos xn-xv)” (HAR2013-31484), forma part de l’acció complementària “El nacimiento de la conciencia lingüística en la Edad Media” (FF12011-15918-E) i ha comptat amb l’ajut de la Diputació de Lleida i de la Universitat de Lleida, tant pel que fa al vicerectorat de recerca com al Departament de Filologia Clàssica, Francesa i Hispànica.

© dels articles: els seus autors, 2016  
© d’aquesta edició: Pagès Editors, S L, 2016  
Sant Salvador, 8 - 25005 Lleida  
[editorial@pageseditors.cat](mailto:editorial@pageseditors.cat)  
[www.pageseditors.cat](http://www.pageseditors.cat)  
Primera edició: març de 2016  
ISBN: 978-84-9975-737-7  
DL L 209-2016  
Imprès a Arts Gràfiques Bobalà, S L

« imprès a **Lleida** »

Qualsevol forma de reproducció, distribució, comunicació pública o transformació d’aquesta obra només es pot fer amb l’autorització dels seus titulars, llevat de l’excepció prevista per la llei. Adreceu-vos a CEDRO (Centro Español de Derechos Reprográficos, <[www.cedro.org](http://www.cedro.org)>) si necessiteu fotocopiar, escanejar o fer còpies digitals de fragments d’aquesta obra.

## SUMARI

<i>Prólogo: El nacimiento de la conciencia lingüística en la Edad Media,</i> Flocel Sabaté y Javier Terrado .....	7
<i>Historia social de los protorromances hispanos,</i> Francisco Gimeno.....	15
<i>¿Qué se pretende decir cuando se habla del nacimiento de una lengua?</i> <i>El caso del nacimiento del castellano,</i> Gregory Kaplan .....	43
<i>El nacimiento de la conciencia lingüística castellana en la documentación</i> <i>anterior al siglo XII: Los textos de Valpuesta,</i> Emiliana Ramos.....	61
<i>La conciencia lingüística medieval en el espacio vasco-navarro,</i> Ricardo Cierbide.....	97
<i>Conciencia lingüística y textos asturianos medievales,</i> Xosé Lluís García Arias .....	121
<i>La conciencia lingüística del aragonés en época medieval,</i> Coloma Lleal.	143
<i>El naixement de la consciència lingüística en la llengua catalana,</i> Josep Moran i Joan Anton Rabella.....	155



# EL NACIMIENTO DE LA CONCIENCIA LINGÜÍSTICA EN LA EDAD MEDIA

FLOCEL SABATÉ Y JAVIER TERRADO

En el transcurso de la Edad Media va emergiendo cada vez con mayor claridad, con diversos grados y matices, la conciencia de la distancia entre las lenguas romances y la lengua madre de la cual todas proceden.

Ya muy avanzado el siglo XIV, el traductor<sup>1</sup> al castellano<sup>2</sup> del famoso tratado agrícola de Paladio<sup>3</sup> se lamenta de que muchos traductores ignoran las palabras usadas en romance y mantienen en sus versiones las palabras latinas del original, cuyo sentido preciso ignoran también. Vale la pena traer aquí a colación un párrafo del manuscrito:

E es çierto que el libro de Palladio —por la gran suptilidat, e brevedat, e vocablos que non son en uso entre nosotros en Catalunya nin aun en Espanna— era e es mucho aborrido e repudiado e menospresçiado, por tal que non lo podran entender, ya sea que algunos se sean fechos arromançadores. Los quales non han auido cura de arromançar muchos vocablos, los quales non son conoşcidos nin usados en nuestro lenguaje. Mas hanlos puestos simplement segunt que los han fallados escriptos en el

---

1. La tradicional identificación de este traductor con el mismo responsable de la versión catalana, el culto notario de la cancillería real barcelonesa Ferrer Sayol, ha sido descartada por Júlia Butiñà (Júlia BUTIÑÀ, “Sobre el prólogo de Ferrer Sayol al «De rustica» de Paladio”, *Epos. Revista de Filología*, 12 [Madrid, 1996], p. 215-216).

2. Esta traducción castellana ha sido igualmente conocida como aragonesa al reivindicarla como tal Thomas M. Capuano (“El lenguaje textual que resulta, aunque no refleja de manera consistente la realidad lingüística del dialecto aragonés del siglo XIV, debe en adelante llamarse aragonés”), a partir del uso de determinados elementos dialectales (Thomas M. CAPUANO, “Introducción”, *Obra de Agricultura traducida y comentada en 1385 por Ferrer Sayol*, Hispanic Seminary of Medieval Studies, Madison, 1990, p. IX).

3. *Tratado de plantar o enjerir árboles o de conservar el vino* (Biblioteca Nacional de España, ms. 10211), relacionado con el *De plantationibus arborum et de conservatione vini* escrito por Gottfried von Franken en 1340 y 1360 y con un incipit (*Aquí comienza el tratado de plantar o enjerir árboles o de conservar el vino según Alberto*) que remite a la pretendida versión alquimista de San Alberto Magno, tan difundida en la Edad Media (Ana MOURE, “Introducción”, *Tratado de Agricultura*, Gredos, Madrid, 1990, p. 70-71).



latín. En tanto que si poco son entendidos en el latín. Así tanpoco son entendidos en el rromançe. E aun en muchas partidas del rromançe non han expresado nin dicho el entendimiento de Palladio. Antes han puesto el contrario en grant derogaçion e perjuyzio de Palladio.<sup>4</sup>

Nadie pondrá en duda que en el siglo XIV existía plena conciencia de la distancia entre lo que el traductor denomina “nuestro lenguaje” y el latín. La singularización lingüística siempre define al colectivo integrado por unos determinados hablantes, aparente tautología que, en realidad, se erige en principal indicador para distinguir, en la Baja Edad Media, colectivos nacionales, precisamente identificados por compartir costumbres y lengua.<sup>5</sup> De este modo, gente, pueblo, nación y lengua pueden intercambiarse en aparente sinonimia, tal como utilizan un conjunto de diputados catalanes en 1471 al referirse a *totes gentes e nacions, Castellans, Portuguesos, francesos, gascons, Tudeschs, prohensals, ytalians e totes altres lengues e pobles*.<sup>6</sup> Ya en el siglo XIII, se esperaba un comportamiento común por parte de quienes comparten la misma lengua: la crónica castellana del rey Fernando IV narra cómo la invasión de su homólogo aragonés del reino de Murcia, bajo jurisdicción castellana pero con villas repobladas por súbditos de ambas coronas, movilizó a la población en función de su identificación lingüística, sea castellana o catalana: *movió el rey de Aragón con su hueste e fue al reino de Murcia e por consejos de los de la tierra, que eran catalanes, diéronsele todas las villa e los castillos salvo ende Lorca, que moraban castellanos, e otrosí Alcalá e Mula*.<sup>7</sup> Precisamente, la labor de los soberanos puede contribuir poderosamente a identificarse con una lengua específica, como sucede en torno al catalán a partir de la promoción lingüística en la cancillería del siglo XIV<sup>8</sup> y al fomento cultural en el

4. Biblioteca Nacional de España, ms. 10211, fol. 3r.

<<http://www.hispanicseminary.org/t&c/nar/pal/text.pal1.htm>>.

5. Bernard GUENÉE, *Occidente durante los siglos XIV y XV. Los Estados*, Editorial Labor, Barcelona, 1973, p. 59-61.

6. Robert B. TATE, *Joan Margarit i Pau, cardinal-bishop of Gerona. A biographical Study*, Manchester University Press, Manchester, 1954, p. 128.

7. *Crónica del Rey Don Fernando Cuarto*, cap. II (ed. Cayetano Rosell, *Crónicas de los Reyes de Castilla*, Madrid, Atlas, 1953, vol. I, p. 103).

8. Lola BADIA, “Literatura catalana i patronatge reial al segle XV: episodis d’un distanciament”, *Pedralbes. Revista d’Història Moderna*, 13/2 (Barcelona, 1993), p. 525-534.

escenario italiano —napolitano<sup>9</sup> y romano<sup>10</sup>— del siglo xv<sup>11</sup>. Al mismo tiempo, concordando con el modelo de soberanía medieval,<sup>12</sup> los príncipes están orgullosos de poder sumar a sus dominios diversas naciones y lenguas, con sus respectivas costumbres e instituciones, razón por la que precisamente el imperio alemán es objeto de loa en la bula de oro de 1356: *cum sacri Romani celsitudo imperii diversarum nacionum moribus, vita et ydiomate distinctarum leges habeat et gubernacula moderari*.<sup>13</sup> Esta identificación popular de la lengua con la respectiva sociedad facilita que la cohesión que ésta alcance a modo de singularización política e institucional conlleve una conciencia de sí misma, pudiendo dar lugar a sucesivas singularizaciones en la percepción lingüística, como sucede en Valencia al asumir la denominación lingüística propia,<sup>14</sup> más allá de la inicial matriz catalana.<sup>15</sup>

Estas situaciones vividas con normalidad en la Baja Edad Media evidencian la generalizada conciencia lingüística asumida por los miembros de cada respectiva sociedad y percibida desde el exterior. ¿Cómo se ha llegado a este estadio? En realidad, tras un largo recorrido, que empieza en los siglos altomedievales. Se coincide en aceptar que la desaparición del Imperio romano en el siglo v acentuaría las singularidades regionales, razón por la que entre los siglos vii y viii la separación entre el latín y las lenguas romances es generalizada y evidente en los distintos territorios que compartían la misma matriz lingüística. Propiamente, se trata de una diglosia, a partir de “las diferencias, a menudo radicales, que debieron de existir en los niveles morfológico y gramatical entre la lengua oral y la

9. Ana Maria Compagna Perrone Capano, “L'uso del catalano a Napoli”, *XVI Congresso Internazionale di Storia della Corona d'Aragona*. Celebrazioni Alfonsine, Guido d'Agostino, Giulia Buffardi, eds., Nàpols, Paparo edizioni, 2000, vol. II, p. 1353-1370.

10. Miguel BATLLORI, *La familia de los Borja*, Real Academia de la Historia, Madrid, 1999, p. 149-170; Antoni FERRANDO, “La gènesi romana d'una norma lingüística catalana del segle xv: les «Regles d'esquivar vocables o mots grossers o pagesívols», «fetes» per Jeroni Pau”, *Da Papa Borgia a Borgia «Papa»*. Letteratura, lingua e traduzione a València, Nancy de Benedetto, Inés Ravasini (dirs.), Pensa Multimedia editore, Lecce, 2010, p. 44-52.

11. Flocel SABATÉ, “Percepció i identificació dels catalans a l'edat mitjana”, Institut d'Estudis Catalans, Barcelona, en premsa.

12. Walter ULLMANN, “The Development of the Medieval Idea of Sovereignty”, *English Historical Review*, LXIV (Londres, 1949), p. 1-33; James M. BLYTHE, *Ideal government and the Mixed Constitution in the Middle Ages*, Princeton University Press, Princeton, 1992, p. 39-240; Francesco MAIOLO, *Medieval Sovereignty. Marsilius of Padua and Bartolus of Saxoferrato*, Eburon Academic Publishers, Delft, 2007.

13. Gisela NAEGLÉ, “Diversité linguistique, identités et mythe de l'empire à la fin du Moyen Âge”, *Revue Française d'Histoire des Idées Politiques*, 36/2 (París, 2012), p. 253.

14. Antoni FERRANDO, “Sobre una etiqueta historiogràfica de la literatura valenciana: la «valenciana prosa»”, *Caplletra*, 15 (València, 1993), p. 11-28.

15. Antoni FERRANDO, *Consciència idiomàtica i nacional dels valencians*, Universitat de València, València, 1980.

lengua escrita”.<sup>16</sup> Es decir, en esos momentos, la lengua romance es oral, no escrita, mientras que la latina cada vez es más escrita que hablada.

En realidad, esta separación social ya afecta el latín en pleno imperio romano. En el siglo III un autor como San Jerónimo es muy consciente de que más allá de sus preocupaciones culturales,<sup>17</sup> las clases populares objeto de cristianización viven lejos del latín de los lógicos, los retóricos y las élites cultivadas. Asumiendo esta preocupación pastoral, en la misma centuria, Cipriano no duda en incorporar vulgarismo populares,<sup>18</sup> lo que en realidad va demostrando que el cuarteamiento de la lengua tiene relación con la estratificación social. Entre el latín de la *Vulgata* y el de Cicerón existe un abismo, lo que no es un demérito sino una adaptación, capaz de incorporar nuevos significados para los vocablos latinos.<sup>19</sup> En el mismo sentido, en los siglos IV y V los sermones de San Agustín toman claramente partido por un lenguaje que no es ya el del joven y brillante filósofo, sino el del viejo pastor que ha de alimentar con su palabra a las gentes sencillas, una nueva forma de expresión comunitaria que también podría denominar “nuestro lenguaje”, en la que la norma predominante es la claridad en la transmisión del mensaje,<sup>20</sup> desde el convencimiento que los “signa” están al servicio de la “res”.<sup>21</sup>

El afianzamiento de esta realidad va desfigurando el latín original, por tanto, en las capas populares, hasta hacerlo irreconocible. Esta realidad conduce a la célebre norma promulgada por el concilio de Tours del 813 cuando, a fin de materializar una voluntad pastoral, impone que las homilías han de ser pronunciadas en *rusticam romanam linguam aut theodiscam, quo facillius cuncti possint intelligere quae dicuntur*.<sup>22</sup> Claro está que, a diferencia de lo que acontecía en la época de San Jerónimo, no estamos ya ante dos registros de la misma lengua, sino que se están percibiendo dos lenguas distintas. La *rustica romana lingua* no es ya la *romana lingua*.

16. Javier ELVIRA, “Orígenes de las lenguas romances peninsulares: del latín al castellano, el catalán y el gallego”, *Las lenguas españolas: un enfoque filológico*, Elena DE MIGUEL, María CRUZ BUTRAGO, coords., Ministerio de Educación y Ciencia, Madrid, 2006, p. 47.

17. José GROS y RAGUER, *San Jerónimo*, Editorial Castalia, Barcelona, 1940, p. 15-16.

18. Fernando ARELLANO, *Las lenguas romances*, Universidad Católica del Tachirá, San Cristóbal, 1991, p. 51.

19. Olegario GARCÍA DE LA FUENTE, “El latín bíblico y el latín cristiano”, *Actas del I Simposio de Latín cristiano*, Universidad Pontificia, Salamanca, 1990, p. 58-59.

20. Perfecto CID, “San Agustín y la filología”, *Estudios Clásicos*, 31/96 (Madrid, 1989), p. 20.

21. Christine MOHRMANN, “Les éléments vulgaires du latin des Chrétiens”. *Vigiliae Christiannae*, 2/1 (Leiden, 1948), p. 163-184.

22. *Monumenta Germanica Historica, Concilia Aevi Karolini*, Impensis Bibliopolii Hahniani, Hannover, vol II, p. 286 (deliberació XVII).

Como indica Josep Moran, no cabe duda que esta lengua rústica es romance cuando apreciamos que estamos sólo a unas décadas de que, en el 841, los llamados Juramentos de Estrasburgo muestren un uso político y, por primera vez, oficialmente escrito, de las lenguas diferentes del latín.<sup>23</sup> La lengua oral –los juramentos de Estrasburgo fueron proclamados– toma los moldes de la lengua latina en una suerte de relevo.<sup>24</sup>

De este modo, se confirma que el divorcio entre el antiguo sistema lingüístico y los nuevos sistemas romances es ya irreversible. Por esas fechas los documentos del monasterio burgalés de Valpuesta permiten ya constatar lo que habían reconocido los obispos reunidos en Tours:<sup>25</sup> que un nuevo horizonte lingüístico se cierne sobre esa Europa que el imperio carolingio ha tratado de cohesionar.<sup>26</sup> A finales del mismo siglo ix, la *Cantilena de Santa Eulalia* demostrará la capacidad de las nuevas lenguas para la expresión estética y literaria.<sup>27</sup> Las pruebas palpables del sentimiento de una clara diferenciación entre el romance y el latín se hacen ostensibles en las glosas romances usadas en los códices monásticos a partir del siglo x y también en los glosarios latinos altomedievales, necesarios para el manejo de los textos por parte de los clérigos.

La reforma del latín medieval como lengua escrita, impulsada bajo el marco carolingio,<sup>28</sup> acentúa la distancia entre la lengua del pueblo y la lengua de los letrados, especialmente cuando el latín está canalizando los esfuerzos de los *scriptoria* benedictinos en la recepción y transmisión de la cultura,<sup>29</sup> y continuará siendo objeto de atención por parte de los cluniacenses en su esfuerzo por perfeccionar las armas de discusión en defensa de una Iglesia bien ordenada<sup>30</sup> y, posteriormente, por parte de los

23. Josep MORAN, “L’ús de la llengua vulgar per a fins religiosos i catequètics en els orígens”, *Miscel·lània Germà Colón*, Josep MASSOT, coord., Publicacions de l’Abadia de Montserrat, Barcelona, 1994, vol. i, p. 82.

24. Guy DE POERC, “Les plus anciens textes de la langue française comme témoins de l’époque”, *Revue de Linguistique Romane*, xxvii/105-106 (París, gener-juny 1963), p. 20.

25. José Manuel RUIZ ASENCIO, Irene RUIZ ALBI, Mauricio HERRERO JIMÉNEZ, *Los becerros gótico y galicano de Valpuesta*, Instituto Castellano y Leonés de la Lengua, Burgos, 2010.

26. Emilio MITRE, *Una primera Europa. Romanos, cristianos y germanos (400-1000)*, Encuentro, Madrid, 2009, p. 115-202.

27. Josefa LÓPEZ, *Los juramentos de Estrasburgo y la cantilena de Santa Eulalia*, Universidad de Murcia, Murcia, 1994, p. 37-75.

28. Roger WRIGHT, *Tratado de Cabreros (1206). Estudio sociofilológico de una reforma ortográfica*, Queen Mary and Westfield College, Londres, 2000, p. 15-19.

29. Thomas F. GLICK, “Recepció i transmissió de la cultura mitjançant els ‘scriptoria’ monàstics”, *Temps de monestirs. Els monestirs catalans entorn l’any mil*, Marina MIQUEL, Margarida SALA (dirs.), Departament de Cultura de la Generalitat de Catalunya – Pòrtic, Barcelona, 1999, p. 198-209.

30. Dominique IOGNA-PRAT, *Ordonner et exclure. Cluny et la société chrétienne face à l’hérésie, au judaïsme et à l’islam (1000-1150)*, Champs-Flammarion, París, 2000.

cistercienses, conscientes de la especial significación, incluso decorativa, que merece el manuscrito.<sup>31</sup> Las nuevas condiciones sociales y económicas del siglo XII favorecen la conciencia de esa separación y propician el ascenso del romance como lengua escrita y su introducción en muchos terrenos donde hasta entonces había sido privativo el latín medieval reformado. A principios del XIII Gonzalo de Berceo puede manifestar que “quiero fer una prosa en roman paladino / en cual suele el pueblo hablar con so vezino”, alegando que él carece de preparación para hacerlo en latín: “ca non so tan letrado por fer otro latino”.<sup>32</sup> Y en la segunda mitad del mismo siglo, Alfonso el Sabio y su escritorio consagran el uso del romance para asuntos cancillerescos, legislativos, científicos y literarios,<sup>33</sup> estableciendo una interesante equiparación con el latín, a modo de culminación del recorrido justificativo de la lengua románicas: la Segunda partida ordena que el canciller “sepa leer e escribir, también en latín com en romançe”.<sup>34</sup>

En definitiva, bajo el imperio romano la lengua latina era formalmente la común, pero albergaba contundentes segmentaciones sociales, que la propia evolución lingüística iba agrandando. Coincidiendo con el colapso del imperio y el progresivo afianzamiento de los reinos germánicos culmina la separación entre la lengua popular y la culta, hasta el punto que los usos pastorales y políticos de la lengua en el siglo IX testifican que, en realidad, se trata ya de lenguas distintas, al comportar una incomprensión práctica entre una y otra. La pluralidad en las evoluciones romances, adaptadas a las diferentes cohesiones regionales, comporta que la singularización lingüística no sea solo social sino, ante todo, territorial. Y así se afianzará en el paso hacia los siglos centrales de la edad media, con la consolidación de los registros escritos y la entrada de las lenguas romances en un amplio abanico de reconocimiento social. Es la vía culminada en los siglos bajomedievales, cuando unas asumidas lenguas romances de cariz regional son el principal indicador de las identidades nacionales. En esta larga y lenta evolución secular hay un momento en que se percibe y asume la conciencia lingüística propia.

---

31. Joaquín YARZA, “Manuscritos iluminado en el Císter”, *Monjes y monasterios. El Císter en el medioevo de Castilla y León*, Isidro G. BANGO, Junta de Castilla y León, Valladolid, 1998, p. 399-409.

32. Gonzalo DE BERCEO, *Vida de Santo Domingo de Silos*, Editorial Castalia, Madrid, 1973, p. 59.

33. Miguel METZELTIN, *Las lenguas romances estándar. Historia de su formación y de su uso*, Academia de la Llingua Asturiana, Oviedo, 2004, p. 98-99.

34. Partidas II. IX.4 (Aurora JUÁREZ, Antonio RUBIO, *Partida segunda de Alfonso X el Sabio*, Impredisur, Granada, 1991, p. 85).

A fin de avanzar y precisar este punto de inflexión, el grupo de investigación consolidado en Estudios Medievales “Espacio, Poder y Cultura” de la Universitat de Lleida, dirigido por el Profesor Flocel Sabaté, en su preocupación por estudiar interdisciplinariamente el surgimiento y consolidación de las identidades en la edad media, incluyó el análisis del despertar de la conciencia lingüística en la alta edad media entre los objetivos del proyecto de investigación “Identidad, Memoria e Ideología en la Edad Media” (HAR2009-08598/HIST), y aún desarrolló una Acción Complementaria bajo la dirección del Profesor Javier Terrado: “El nacimiento de la conciencia lingüística en la Edad Media” (FFI2011-14918-E). A partir de estas iniciativas, la segunda edición del *International Medieval Meeting Lleida*, celebrado en la Universitat de Lleida entre el 26 y el 28 de junio de 2012, dedicó una línea específica a debatir esta problemática (*The birth of medieval Linguistic consciousness*). La sucesión de conferencias y animados debates permitió contrastar los pareceres de Julián Acebrón, María Ángeles Calero, Ricardo Cierbide, Inés Fernández-Ordóñez, José Luis García Arias, Claudio García-Turza, Francisco Gimeno, Gerold Hilty, Gregory Kaplan, Kaspars Klavins, Coloma Lleal, Michael Metzeltin, Rosa María Mateu, María Isabel Montoya, Josep Moran, Ralph Penny, Emilianna Ramos, Stefan Ruhstaller, Flocel Sabaté, Xavier Terrado, Neus Vila y Roger Wright. Una pequeña muestra de este esfuerzo se halla reunido en el presente libro, en el que se han seleccionado una serie de reflexiones sobre el nacimiento de la conciencia lingüística medieval en la Península Ibérica, de la mano de quienes presentamos el tema con esta introducción y, destacadamente, gracias a las aportaciones de Francisco Gimeno sobre la evolución de los protorromances hispanos; los diversos planteamientos de Gregory Kaplan y de Emiliano Ramos sobre el nacimiento y consolidación de la conciencia lingüística en el castellano; la concretización del mismo fenómeno social en el espacio vasco-navarro gracias a Ricardo Cierbide; el estudio del caso asturiano de acuerdo con Xosé Lluis García Arias; de la evolución del aragonés de la mano de Coloma Lleal; y del catalán aportado por Josep Moran y Joan Anton Rabella. Con toda la intención, de este modo se podrán contrastar situaciones diversas en escenarios y cronologías muy similares, lo que sin duda contribuirá a mejorar el conocimiento sobre un fenómeno de gran trascendencia en las vías de cohesión de las respectivas sociedades.



# HISTORIA SOCIAL DE LOS PROTORROMANCES HISPANOS

FRANCISCO GIMENO MENÉNDEZ

## INTRODUCCIÓN

La entrada de la antropología en la historia es uno de los datos historiográficos más significativos en el último tercio del siglo pasado. En efecto, desde 1970, había un enriquecimiento de perspectivas y una profundización en el conocimiento de la configuración de la sociedad, y en especial de sus comportamientos en relación con el territorio ocupado.

En particular, José Ángel García de Cortázar<sup>1</sup> expuso la idea central de ecosistema y el concepto clave de ‘aculturación’, con objeto de mostrar una nueva perspectiva de las implicaciones que la organización social del espacio tuvo durante la Edad Media en la Corona de Castilla. Es más, propuso partir de la concepción de la sociedad y el espacio como elementos de un sistema, cuya evolución se produce a través de la complejidad de su organización social, y estableció la íntima interconexión entre las fórmulas de reproducción económica, las estructuras de dominación y cohesión social y el sistema de valores.

La introducción de la antropología (y la historia medieval) dentro de la historia de la lengua es posterior, y podría fijarse a finales del siglo pasado. Francisco Gimeno puso de manifiesto que la sociolingüística nacía de un compromiso antropológico que en última instancia contemplaba la lingüística como rama de la antropología cultural (y de la psicología del conocimiento).<sup>2</sup> La sociolingüística general como extensión y revisión

---

1. José Ángel GARCÍA DE CORTÁZAR, “Introducción: espacio, sociedad y organización medievales en nuestra tradición historiográfica”, *Organización social del espacio en la España medieval. La Corona de Castilla en los siglos VIII a XV*, José Ángel GARCÍA DE CORTÁZAR, Ermelido PORTELA, Emilio CABRERA, José Enrique LÓPEZ DE COCA (eds.), Ariel, Barcelona, 1985, p. 11-42.

2. Francisco GIMENO, *Dialectología y sociolingüística españolas*, Universidad de Alicante, Alicante, 1990 (2ª edición, 1993), p. 138-144.



de disciplinas institucionales (lingüística, sociología y antropología cultural) integraba una macro y una microsociolingüística.

La macrosociolingüística incluía la *sociología del lenguaje*, y manifestaba la continuidad de las ciencias sociales y la constitución de un área fundamentalmente interdisciplinaria, coherente con la causalidad circular de las ciencias nomotéticas, dentro de las ciencias sociales y humanas. La microsociolingüística comprendía la *sociolingüística estricta* y complementariamente la *etnografía de la comunicación*, que representaba la coordinada pragmática de dicha sociolingüística, y conectaba la sociolingüística general con el *análisis del discurso*.

Este planteamiento resultaba muy permeable a la introducción de conceptos y perspectivas antropológicas y sociológicas en la historia de la lengua. La investigación sociológica de la historia de la lengua proponía la deducción de dimensiones del pasado, y la comprobaba empíricamente en el presente. Desde este punto de vista, la sociolingüística histórica se planteaba la necesidad de materializar las hipótesis más verosímiles de trabajo sobre la reconstrucción social y contextual de la formación de los primeros romances, a partir de unos principios empíricos para una teoría gramatical del cambio lingüístico.<sup>3</sup>

A partir de la reconstrucción del discurso metalingüístico en Occitania en el siglo XVIII, Brigitte Schlieben-Lange<sup>4</sup> ofreció algunas observaciones sobre los problemas metodológicos de la conciencia lingüística en la historia de la lengua. Los problemas surgidos con las experiencias metodológicas en la encuesta sociolingüística actual sobre la conciencia lingüística le llevaron a opinar que son los mismos que existen en la interpretación de los textos históricos. Sus propuestas respondieron a las cuestiones siguientes:

- a) ¿qué diversas tradiciones es preciso distinguir en la historia de la lengua, y qué lugar ocupa la conciencia lingüística?;
- b) ¿qué documentos son necesarios utilizar en la reconstrucción de la conciencia lingüística?; y
- c) ¿qué reglas de interpretación es preciso observar?

El propósito de este artículo es la propuesta de una historia social de la lengua que recoja el proceso de formación de los protorromances,

3. FRANCISCO GIMENO, *Sociolingüística histórica (siglos X-XII)*, Visor Libros, Madrid, 1995, p. 79-106.

4. Brigitte SCHLIEBEN-LANGE, "Quelques remarques sur les problèmes méthodologiques de la conscience linguistique dans l'histoire", *Colloque International d'Etudes Occitanes*, Lunel, Montpellier, 1984, p. 273-84.

a partir de las coordenadas, antropológicas y sociológicas de las comunidades de habla, que subyacen a este proceso. El tema principal de la investigación es la comprensión y explicación de la variación y evolución lingüísticas, dentro de las coordenadas del multilingüismo social y de los determinantes sociales y culturales, con el fin de constituir una contribución fundamental para la lingüística histórica, de acuerdo con Hugo Schuchart y Antoine Meillet.<sup>5</sup>

Frente a la intuición de don Ramón Menéndez Pidal sobre el estudio de la tendencia romanizadora en los documentos de los siglos ix y x, nuestra hipótesis de trabajo ha planteado y confirmado que el proceso de formación de los protorromances hispanos comprende una etapa y períodos de situaciones inestables con restricciones y revisiones al uso del texto escrito romance (propiciadas por la reforma carolingia y la gregoriana), frente a otra etapa y períodos de situaciones estables de normalización lingüística, favorables al uso y desarrollo del texto escrito romance.<sup>6</sup>

A pesar de que en las dos etapas y cinco períodos observamos muestras y textos lingüísticamente híbridos (o mixtos de un vernáculo romance y de un latín medieval), donde se da una transición de las variedades implicadas (denominada comúnmente latín arromanzado), hemos comprobado que en la etapa y los períodos de las situaciones estables de normalización lingüística hay mayor número de documentos notariales que en la etapa y los períodos de las situaciones inestables (o de conflicto lingüístico).

## 1. HISTORIA DEL DERECHO ROMANO

En la primera mitad del siglo pasado, el estudio de la historia de la lengua estuvo muy alejado del análisis de la variación y variedad lingüís-

---

5. Véanse Uriel WEINREICH, William LABOV, Marvin I. HERZOG, "Empirical foundation for a theory of language change", *Directions for Historical Linguistics. A Symposium*, W. P. LEHMANN, Y. MALKIEL (eds.), University of Texas Press, Austin, 1968, p. 95-195. Joshua A. FISHMAN, "Language maintenance and language shift as a field of inquiry: Revisited". [Trad. esp. "Conservación y desplazamiento del idioma como campo de investigación (Reexamen)"], *Antología de estudios de etnolingüística y sociolingüística*, P. L. GARVIN, Y. LASTRA (eds.), Universidad Nacional Autónoma de México, Ciudad de México, 1974, p. 375-423. Francisco GIMENO, "En torno a comunidad de habla: la elisión de -s final", *Actas del VII Congreso Internacional de Historia de la Lengua Española*, Arco/Libros, Madrid, 2008, vol. 1, p. 255-274. Francisco GIMENO, "El cambio lingüístico estable. La elisión de -s final en español", *Revista Internacional de Lingüística Iberoamericana*, 12 (Madrid, 2008), p. 141-155.

6. Ramón MENÉNDEZ PIDAL, *Orígenes del español. Estado lingüístico de la Península Ibérica hasta el siglo xi*, 8ª edición, Espasa-Calpe, Madrid, 1976. Francisco GIMENO, "Fundamentos antropológicos y sociológicos de las protorromances hispanos". *Aemilianense*, 3 (San Millán de la Cogolla, 2013), p. 47-131.

tica (en el tiempo, espacio, sociedad y situación) y de las consideraciones sociológicas y antropológicas de las comunidades de habla. En concreto, el origen de los romances se vio como una descomposición del latín medieval, desde el siglo VIII, y se aludió a la iglesia cristiana como la madre de las lenguas románicas.

En efecto, el Concilio de Tours (813) exigía que la predicación en las homilias debía traducirse en romance o alemán, con el fin de que fueran entendidas por los feligreses románicos o germánicos. Y ya desde el siglo IX podríamos hablar de bilingüismo y de los primeros romances (francés, occitano, catalán, navarro, aragonés, italiano, asturiano, leonés, castellano, mozárabe y gallego-portugués).<sup>7</sup>

Durante la segunda mitad del siglo XX, hemos acumulado grandes aportaciones a la lingüística histórica que han estado lejos de ser reconocidas por los historiadores de la lengua, pero que no podemos silenciarlas más a principios del siglo XXI, porque han significado grandes aciertos y soluciones ante hechos inexplicables hasta ahora. Así, por ejemplo, conciencia y actitudes lingüísticas, cambio lingüístico (en curso y estable), planificación lingüística, función social, sustitución lingüística, diglosia y conflicto lingüístico, etc.

La influencia de la historia del derecho romano, puesta de manifiesto en la eclosión normalizadora de las glosas y textos jurídicos en los protorromances y en la propia coherencia de la aparición de los *Serments de Strasbourg* (842), abre la consideración (ignorada hasta ahora) de que la característica más general de la formación de los romances fue la evidencia de que eran un medio natural de comunicación, en la medida en que los hablantes eran los sujetos jurídicos de los actos legales. Los vernáculos se impusieron muy lentamente en la escritura, dentro de los ámbitos de uso público o formal, y se introdujeron a partir del ámbito jurídico, el confesional y el educativo.

En los últimos años del siglo VII, una ley del rey visigodo Égica insistía en que nadie suscribiera un documento que desconociera, sin leerlo u oírlo leer (por supuesto en latín medieval). En el siglo VIII, con el deterioro de las escuelas visigodas (a partir de la emigración mozárabe hacia el norte cristiano) y el hundimiento de las corrientes culturales precedentes por la invasión musulmana, debería ser traducido a la lengua materna (ya romance) con la necesidad de materializar su escritura.

---

7. Philippe WOLFF, *Origen de las lenguas occidentales, 100-1500 d. C.*, Guadarrama, Madrid, 1971.

La mayor tradición románica de las glosas y textos jurídicos y la aparición de los *Serments de Strasbourg* (842) ponen de manifiesto, pues, los propios antecedentes de la influencia de la historia del derecho en la determinación de la función social de los romances, la cual no fue debida al cristianismo, sino al anterior influjo del derecho romano.<sup>8</sup>

En la sociedad altomedieval en la que predominaba el analfabetismo, la mayor parte de los actos jurídicos se formalizaban oralmente, sin necesidad de acudir a la escritura. Sin embargo, la redacción del documento era conveniente para acreditar el derecho que se tenía sobre una cosa (así, por ejemplo, la propiedad de una tierra). En un principio, mientras el latín medieval era la variedad familiar, los documentos se redactaron siempre en dicha variedad, pero también más tarde por la dificultad de transcribir una variedad oral romance o en regiones de otra lengua (euskera). Sin embargo desde el siglo ix hasta finales del siglo xii encontramos muestras y textos lingüísticamente híbridos (o mixtos de un vernáculo romance y latín medieval), donde se da una transición de las variedades implicadas, denominada comúnmente latín arromanzado.

Debemos recordar que se trata de una mera etiqueta de un claro proceso de transferencia lingüística entre las dos variedades (romance y latín medieval, sin olvidar a veces el vernáculo no romance implicado, el euskera) que intervienen en la competencia bi- o multilingüe del escribano. Una primera hipótesis de trabajo contempla la delimitación de los documentos, en función de los componentes menos y más superficiales. En unos casos, son textos híbridos que presentan una sintaxis y léxico latinos en los menos superficiales (sintaxis y semántica), en los que aparece el romance de la única manera posible, es decir con la variación romance en los componentes más superficiales, y estaríamos ante textos latinos. En otros casos, los documentos híbridos presentan una sintaxis y léxico romances en los componentes menos superficiales, con la grafía latina en los más superficiales, y estaríamos ante textos romances.

Posteriormente, el análisis de la documentación debe plantearse a través del despojo de los textos escritos y del tratamiento probabilístico de la transferencia lingüística. A partir de un paradigma cuantitativo, el estudio de los factores lingüísticos y sociales y la utilización de una metodología

---

8. Véase Alfonso GARCÍA-GALLO, "Los documentos y los formularios jurídicos en España hasta el siglo xii", *Anales de la Academia Matritense del Notariado*, 22/1, (Madrid, 1978), p. 113-177, p. 152-165. Roldán JIMENO, "La tradición glosística: glosas jurídicas en los siglos iii al xi", *Aemilianense*, 2 (San Millán de la Cogolla, 2010), p. 203-244. Francisco GIMENO, Claudio GARCÍA TURZA, "La función social de los protorromances hispanos", *Aemilianense*, 2 (San Millán de la Cogolla, 2010), p. 127-202.

variacionista son necesarios en el examen sistemático de las relaciones empíricas que se pueden establecer entre los testimonios documentales y la covariación de dos o más (sub)sistemas en el repertorio lingüístico del escribano (y de la comunidad de habla), con el fin de obtener una hipotética reconstrucción de los romances.<sup>9</sup>

Es bien cierto que esta investigación implica también riesgos necesarios, y las precauciones y cautelas deben ser máximas, pero no hasta el punto de que las discusiones descriptivas y autónomas del cambio lingüístico sobre la compilación latina de los glosarios riojanos altomedievales nos impidan ver y comprender el multilingüismo social de manuscritos lingüísticamente híbridos (así como la incipiente normalización del romance), a través de regular las múltiples variables (lingüísticas y sociales) y las variantes superficiales de los textos.

## 2. FUNCIÓN SOCIAL DE LOS PROTORROMANCES

La lengua como hecho social y cultural es un instrumento básico de la comunicación humana que responde a la interacción social, y materializa la visión del mundo que adopta cada sociedad, con las implicaciones sociológicas de la diferenciación funcional de las variedades lingüísticas. La función social de las lenguas es el criterio más decisivo para la situación social de diglosia, que implica el uso de dos distintas variedades (V1 y V2) con diferentes funciones sociales: la primera está condicionada por el ámbito de uso público o formal, y la segunda está reglamentada para el ámbito de uso privado o familiar.<sup>10</sup>

A pesar de que no se ha discutido el fondo de la cuestión, debe tenerse en cuenta que la propuesta de Charles A. Ferguson<sup>11</sup> sobre la diglosia intentaba caracterizar minuciosamente una determinada situación sociocultural en el desarrollo de la estandarización lingüística, y contribuir a resolver los problemas que planteaban la descripción en algunas asunciones de la lingüística sincrónica y la comprensión de los procesos del cambio lingüístico (sustitución lingüística, en nuestra opinión, aunque se

9. Véanse Humberto LÓPEZ MORALES, *Sociolingüística*, Gredos, Madrid, 1989 [3ª edición, 2004]. Humberto LÓPEZ MORALES, *Métodos de investigación lingüística*, Colegio de España, Salamanca, 1994. Humberto LÓPEZ MORALES, "Sociolingüística histórica", *Actas del VI Congreso Internacional de Historia de la Lengua Española*, Arco/Libros, Madrid, 2006, vol. 3, p. 2385-2402. Francisco GIMENO, *Sociolingüística histórica...*, p. 131-171. Francisco GIMENO, María Victoria GIMENO, *El desplazamiento lingüístico del español por el inglés*, Cátedra, Madrid, 2003, p. 203-287.

10. Ralph W. FASOLD, *The sociolinguistics of society*, Blackwell, Oxford, 1984, p. 34-36.

11. Charles A. FERGUSON, "Diglossia", *Word*, 15 (Nueva York, 1959), p. 325-340.

encuentren estrechamente relacionados) dentro de la lingüística histórica. No llegó a cuestionarse, por ejemplo, si en la evolución de la diglosia con la enseñanza de la variedad alta (A) hay dinámicas de movilidad social o no, con el fin de diferenciar estrategias diversas de desplazamiento lingüístico y situaciones distintas cualitativamente de la diglosia (así, por ejemplo, si la situación social estable se inestabiliza, y produce la sustitución lingüística de la variedad baja (B)).<sup>12</sup>

En efecto, Charles A. Ferguson confesó en su mismo artículo que su estudio debía ser considerado como preliminar, ya que se requería mucha mayor acumulación de datos históricos y descriptivos,<sup>13</sup> y expresó una petición de ampliar su estudio con fenómenos relacionados, siempre que pudiera elaborarse un marco general de referencia para el análisis del uso de una o más variedades de lengua dentro de una comunidad de habla.<sup>14</sup> Es más, entre los ejemplos de diglosia de otros tiempos y lugares, citó el caso del latín y las lenguas romances emergentes, durante un período de algunas centurias en varias partes de Europa.<sup>15</sup> El vernáculo romance era usado en la conversación ordinaria, pero el latín era la lengua de la Iglesia y de su bibliografía.

En este sentido, Michel Banniard ha argumentado que el concepto de diglosia estricta no puede dar cuenta exacta de los procesos lingüísticos implicados en el Occidente latino, desde el siglo V al siglo VIII, y ha criticado la escueta aplicación generalizada del concepto por Charles A. Ferguson al Occidente latino y su imprecisión cronológica, aunque a su parecer este se había decantado por fijar el inicio de la diglosia románica en el siglo IX, tras el renacimiento carolingio.<sup>16</sup>

La propia discusión teórica del concepto y la limitación a la aportación primera de Ferguson sitúan la controversia dentro de niveles especulativos y obsoletos, donde cualquier supuesto teórico es meramente libresco y alejado de la investigación actual. En nuestros días, deben conocerse además la difusión y el rendimiento de ambos conceptos de diglosia (estricta y amplia). Alan Hudson ofreció una amplia reseña bibliográfica sobre la diglosia de 1.092 entradas, generalmente en inglés, entre los años 1959 y 1992, y apuntó que el interés no ha decrecido, ya que

12. FRANCISCO GIMENO, María Victoria GIMENO, *El desplazamiento lingüístico...*, p. 31-48.

13. Charles A. FERGUSON, "Diglossia...", p. 326.

14. Charles A. FERGUSON, "Diglossia...", p. 340.

15. Charles A. FERGUSON, "Diglossia...", p. 337.

16. Michel BANNIARD, *Viva voce: Communication écrite et communication orale du IV<sup>e</sup> au IX<sup>e</sup> siècle en Occident Latin*, Institut des Études Augustiniennes, París, 1992, p. 505-511.

la mitad de dichas fichas fueron publicadas en los diez años posteriores (es decir, entre 1983 y 1992).<sup>17</sup>

A pesar de la acumulación de más de tres décadas de investigación y publicación especializada, propuso que sería necesario todavía una interpretación global y un análisis comparativo y evolutivo de la investigación sobre la diglosia. El brusco incremento en las publicaciones que se dio a finales de los setenta del pasado siglo puede atribuirse a la aparición de la contribución de Joshua A. Fishman, quien habría estimulado la investigación de la diglosia en el sentido clásico del término. Es más, una observación hecha a la ligera podría dar por supuesto que la investigación más amplia de la diglosia habría reemplazado al final a la definición clásica, pero esta ha probado ser de hecho extraordinariamente resistente. En resumen, un examen teórico y metodológico de los datos en dicha bibliografía revela que hay todavía un amplio desacuerdo en determinar qué clases de situaciones sociales deberían ser consideradas como casos de diglosia.

Nuestra hipótesis de trabajo sugiere soluciones comprensivas y explicativas, con la valoración prácticamente ecléctica de la difusión y utilización de los distintos conceptos y las diversas denominaciones (diglosia estricta frente a diglosia amplia), dentro de una respuesta a los nuevos desafíos que presenta la investigación sociolingüística en marcos más amplios de normalización o sustitución lingüística y de una historia social de la lengua. Por lo demás, debemos alegar nuestra experiencia empírica en la propia encuesta sociolingüística (estadísticamente significativa) sobre la situación social de conflicto lingüístico de la Comunidad Valenciana.<sup>18</sup>

Las limitaciones del pasado en la lingüística histórica se superarán en la medida en que nuestra preocupación se ciña a análisis sobre las situaciones sociales de conservación y sustitución lingüísticas, a partir de teorías más generales y actuales sobre el cambio personal, social y cultural. Lamentablemente, la conservación y la sustitución lingüística han sido poco estudiadas en el pasado y reducidas, dentro de la problemática de la historia de la lengua, a meros capítulos internos del relevo lingüístico

---

17. Alan HUDSON, "Diglossia: A bibliography review", *Language in Society*, 21 (Garden City, 1992), p. 611-674.

18. Véanse Joshua A. FISHMAN, "The sociology of language: An interdisciplinary social science approach to language in society", *Advances in the sociology of language*, Joshua A. FISHMAN (ed.), Mouton, La Haya, 1971, vol. 1, p. 217-404. Francisco GIMENO, José Ramón GÓMEZ-MOLINA, "Spanish and Catalan in the Community of Valencia", *International Journal of the Sociology of Language*, 184 (Berlín, 2007), p. 95-107. Francisco GIMENO, "La situación sociolingüística en la Comunidad Valenciana", *La España multilingüe. Lenguas y políticas lingüísticas de España*, Max DOPPELBAUER, Peter CICHON (eds.), Praesens, Viena, 2008, p. 213-232.

discreto (tales como romanización, arabización, etc.), sin referencia alguna a las situaciones sociales de progresiva ampliación (o restricción) de las funciones sociales de las variedades implicadas, dentro de las comunidades de habla.

La hipótesis del modelo generativo del cambio lingüístico (basado en la interacción discontinua de la gramática de los padres y del hijo) presenta graves limitaciones, ya que no hay evidencia empírica alguna de que el cambio lingüístico concluya dentro de una generación, sino que más bien se trata de una variación generacional (y de las otras generaciones que conviven en el mismo hogar), junto a otras variaciones pertinentes (sexo, grupo socioeconómico, etnia, comunidad de habla y red social). Con otras palabras, no hay cambio lingüístico sin variación lingüística (aunque toda variación no implique cambio) y sin variación social, sin componentes lingüísticos ni determinantes sociales y culturales.

En el proceso de adquisición lingüística, William Labov supone que el cambio lingüístico en curso está motivado por los rasgos del sistema social, y es una visión de la socialización lingüística que considera las etapas sucesivas de la interpretación de la variación lingüística por parte del niño, denominado como proceso de “reorganización del vernáculo”.<sup>19</sup> Dentro del principio de transmisión del cambio lingüístico en curso, la variación lingüística se transmite a los niños como diferenciación estilística sobre la dimensión formal/informal (como habla conformista/inconformista), más que como estratificación social, y ha sido recogida bajo la “hipótesis de la inconformidad”.

Actualmente, planteamos una historia social de los protorromances hispanos y la función social que cumplían. Una nueva historia de la formación de los romances hispanos debe ofrecer una preocupación por el estudio de cualquier tipo de variación lingüística dentro de la documentación, a través de la compleja relación con la cultura y la sociedad medievales, y de la propia continuidad de las ciencias sociales y humanas.

Así mismo, la historia social de la formación de los romances debe completar la insuficiencia de las reglas fonológicas de la pasada lingüística histórico-comparativa, a través de reconocer el fundamental determinante social y cultural del lenguaje humano. El cambio sintáctico, léxico o fonológico implica un cambio gramatical en las competencias comunicativas de los sucesivos grupos generacionales de la comunidad de habla,

---

19. William LABOV, *Principios del cambio lingüístico. Factores sociales*, Gredos, Madrid, 2006, p. 623-656.



y debemos asumir hoy una teoría gramatical del cambio lingüístico, tal como viene preconizada por la sociolingüística variacionista.

Las primeras manifestaciones escritas del proceso de formación de los romances son las glosas y los glosarios. Las primeras muestras romances de los glosarios y de la documentación notarial no pueden ser vistas solamente como innovaciones superficiales de los escribanos, sino que deben ser inscritas en un contexto social de normalización lingüística de los romances, donde el desarrollo de la escritura vernácula respondía a unas nuevas expectativas de ampliación de las funciones sociales del romance.

La variación léxica que se da en la polisemia tiene un papel importante en la posibilidad del cambio léxico-semántico, a través del cambio de significado. La polisemia es la condición de posibilidad del cambio lingüístico, que implica covariación de significaciones más generales y más específicas, más literales y más figurativas, más antiguas y más innovadoras.

La relación histórica entre la sincronía de la polisemia y los múltiples significados de un término se produce mediante unos mecanismos discursivos que remiten a la denominada “ambigüedad pragmática”, entendida como extensión metafórica o metonímica de un significado a partir del significado originario. El significado se basa en la experiencia cognitiva humana, es decir en la experiencia de los mundos culturales, sociales, mentales y físicos.<sup>20</sup>

Hasta los años setenta del siglo pasado, la historia de la lengua española se basaba en el estudio de la documentación medieval que había proporcionado la investigación de Ramón Menéndez Pidal, en el primer tercio del siglo veinte, donde no aparecía el papel desempeñado por lo hispano en el desarrollo de la cultura europea.<sup>21</sup>

Todo esto se ha superado gracias a las excelentes contribuciones de Claudio y Javier García Turza, quienes han ofrecido la aportación de los glosarios hispanos altomedievales a la historia de la lengua española, y han puesto de manifiesto la conexión entre la transmisión cultural hispana y el renacimiento carolingio, así como los aspectos históricos de San Millán de la Cogolla en la Alta Edad Media. El descubrimiento de tres nuevos manuscritos visigodos en la Real Academia de la Historia, en los que han analizado los aspectos codicológicos y paleográficos y las primeras

---

20. José Luis CIFUENTES, “El canvi lingüístic en gramàtica cognitiva”, *Les claus del canvi lingüístic*, Symposia Philologica, Maria Antònia CANO, Josep MARTINES, Vicent MARTINES, Joan J. PONSODA (eds.), Institut Interuniversitari de Filologia Valenciana, Alacant, 2002, p. 301-330.

21. Ramón MENÉNDEZ PIDAL, *Orígenes del español...*

glosas escritas del romance hispano,<sup>22</sup> constituyen una fuente de primera magnitud para la investigación de la formación de los romances hispanos.<sup>23</sup>

### 3. CONCIENCIA LINGÜÍSTICA DE LOS PROTORROMANCES

Con el fin de evitar unas historias de la lengua que sean simples colecciones de documentos, en las que no hay distinciones entre los diferentes niveles de análisis (lengua / texto, comportamiento / conciencia), ni reflexiones hermenéuticas sobre el uso de los documentos enumerados, B. Schlieben-Lange partió de la distinción entre *habla*, *lengua* y *texto*, y aludió a que el habla pertenece al dominio de la historia universal, y las lenguas son históricas en el sentido propio del término<sup>24</sup>. Mientras los textos no tienen historia, las tradiciones de textos son históricas. Cada género de tradiciones puede ser juzgado según las diferentes normas de *coherencia*, *corrección* y *adecuación*. La experiencia del habla / escritura influye sobre la conciencia lingüística, tanto como las experiencias textuales. La conciencia lingüística se forma sobre la base de las experiencias lingüísticas, y ella misma es la base de los trabajos teóricos.

En la investigación histórica hay dos grandes incógnitas: el comportamiento oral real y sobre todo el comportamiento de los grupos sociales bajos. En la reconstrucción de la conciencia lingüística en los documentos es preciso diferenciar entre conciencia implícita y explícita. Con respecto a los elementos implícitos, se pueden emplear todos los textos (jurídicos, literarios, etc.) y todas las descripciones (gramáticas, diccionarios, etc.), en tanto que fuentes. En cuanto concierne a los elementos de conciencia

22. Biblioteca de la Real Academia de la Historia, Madrid, códices *Ems.* 24, 46 y 31.

23. Véanse Claudio GARCÍA TURZA, Javier GARCÍA TURZA (eds.), *Fuentes españolas altomedievales. El código emilianense 46 de la Real Academia de la Historia, primer diccionario enciclopédico de la Península Ibérica*, Real Academia de Historia/Fundación Caja Rioja, Logroño, 1997. Claudio GARCÍA TURZA, Javier GARCÍA TURZA, “El glosario latino del código emilianense 24 de la Real Academia de la Historia”, *Investigación humanística y científica en La Rioja. Homenaje a J. L. Fernández Sevilla y M. Balmaseda*, Instituto de Estudios Riojanos, Logroño, 2000, p. 107-135. Claudio GARCÍA TURZA, Javier GARCÍA TURZA, “El código emilianense 46 de la Real Academia de la Historia”, *Los manuscritos visigóticos: estudio paleográfico y codicológico. I. Códices riojanos datados*, Claudio GARCÍA TURZA (coord.), Fundación San Millán de la Cogolla, Logroño, 2002, p. 77-115. Claudio GARCÍA TURZA, Javier GARCÍA TURZA (eds.), *Fuentes españolas altomedievales. El código emilianense 31 de la Real Academia de la Historia*, Real Academia de la Historia/Fundación Caja Rioja, Logroño, 2004. Claudio GARCÍA TURZA, *Los primitivos romances hispánicos. Nuevas aportaciones desde los glosarios visigóticos*. Fundación San Millán de la Cogolla, Logroño, 2011; Javier GARCÍA TURZA, “La transmisión cultural hispana y el «Renacimiento Carolingio»”, *La enseñanza de la Edad Media*, José Ignacio de LA IGLESIA (Coord.), Instituto de Estudios Riojanos, Logroño, 2000, p. 17-38.

24. Brigitte SCHLIEBEN-LANGE, “Quelques remarques sur les problèmes...”, p. 275-281.

explícita, se pueden utilizar los textos de encuestas, los tratados de planificación lingüística y los prólogos a las obras teóricas.

Con respecto a la cuestión de la interpretación de los documentos, propuso dos reglas generales que son válidas para la totalidad de tradiciones y tres reglas específicas que conciernen a la conciencia lingüística. A saber:

- a) es necesario reconstruir el lugar, la localización cultural de cada documento, la situación de la comunicación oral y la finalidad de los textos;
- b) las informaciones secundarias y dignas de confianza que se encuentran fuera del interés central del autor tienen un valor particular, y merecen una profunda atención;
- c) el principio hermenéutico del todo y las partes y el de su coherencia son claves fundamentales de la interpretación de los textos, los cuales derivan de un saber generalizado independiente de la experiencia del individuo;
- d) es preciso distinguir en los documentos un saber finalizado y un saber enciclopédico, en la medida en que los elementos de conciencia lingüística aparecen homogéneos o contradictorios por un principio unificador; y
- e) a menudo el saber generalmente aceptado queda implícito, puesto que no conocemos más que lo que por una razón u otra llega a ser problemático y objeto de un discurso explícito.<sup>25</sup>

En nuestros días, la sociolingüística plantea que la hipótesis de la relación entre el estrato sociocultural y la conciencia lingüística es muy estrecha, y que a medida que se baja en el espectro social disminuye el grado de capacidad distintiva de los sociolectos de la comunidad de habla. En particular, Humberto López Morales ha demostrado que existe una relación directa entre conciencia sociolingüística hacia los sociolectos y estratificación sociocultural, conciencia que se hace más clara y definida en el sociolecto alto del espectro.<sup>26</sup>

25. Véanse Brigitte SCHLIEBEN-LANGE, "La 'longue durée' en sociolinguistique", *Actes du XVII<sup>e</sup> Congrès International de Linguistique et de Philologie Romanes*, Université de Provence/Jeanne Laffitte, Aix-en-Provence/Marseille, 1983, vol. v, p. 291-297. Christine BIERBACH, "Aproximacions a la significació de les actituds lingüístiques: dos estudis de cas", *Treballs de Sociolingüística Catalana*, 5 (Barcelona, 1983), p. 93-118. Christine BIERBACH, "Tedesco, francese, spagnolo et tuti quanti: la perception de la différence linguistique et l'articulation de stéréotypes nationales dans des textes italiens autour de 1600", *Actes du XVIII<sup>e</sup> Congrès International de Linguistique et de Philologie Romanes*, Max Niemeyer, Tübinga, 1988, vol. v, p. 129-143.

26. Humberto LÓPEZ MORALES, *Sociolingüística...*, p. 257-279.

La conciencia sociolingüística implica, pues, por una parte el conocimiento de la existencia de distintas variedades (o variantes) y por la otra la identificación de las relaciones entre dichas variedades (o variantes) y los sociolectos socioculturales altos de la comunidad de habla. En una buena cantidad de ocasiones, la conciencia sociolingüística proporciona los criterios de “corrección” que permiten el estudio de la seguridad e inseguridad lingüísticas, es decir la identificación de determinadas variedades (o variantes) con los sociolectos altos de la comunidad de habla, al menos en los casos en que funciona el prestigio general y abierto, no el encubierto. La coincidencia entre conciencia sociolingüística y actitudes lingüísticas positivas lleva a la conservación de las variedades lingüísticas, mientras que la discrepancia entre ellas determina la sustitución lingüística.

La inseguridad lingüística es uno de los resultados del empleo reflexivo de una variedad, y produce una actitud purista hacia esa variedad. El purismo es, pues, una reacción general contra la rápida y profunda contaminación de una variedad por otra, y motiva el proceso de su normalización lingüística. Por supuesto que es preciso diferenciar el purismo del estándar y el del vernáculo. En el caso del latín medieval suscitó una doble reacción: por un lado la reforma del latín medieval, y por el otro la normalización lingüística de los protorromances. Los análisis de la conciencia y actitudes lingüísticas en la historia social de las lenguas vendrían dadas por las coordenadas antropológicas y sociológicas del contexto social y contextual de las comunidades de habla romances y la conciencia lingüística se materializarán en actitudes lingüísticas positivas, con la aparición de los primeros textos romances en la segunda mitad del siglo VIII, en Francia e Italia.<sup>27</sup>

A principios del siglo IX, la reforma carolingia introdujo el latín medieval reformado y la diferenciación objetiva entre el latín y el romance. József Herman ha opinado que el fin de la historia del latín termina con el siglo VII y las primeras décadas del siglo VIII.<sup>28</sup> En el curso de la primera mitad del siglo VIII, los cambios estructurales de la lengua produjeron en la Galia una ruptura comunicativa entre la lengua materna usada por todo el mundo y el latín heredado de los textos. Sin

---

27. Jens LÜDTKE, “Situations diglossiques, variétés et conscience linguistique”, *Actes du XVIII<sup>e</sup> Congrès International de Linguistique et de Philologie Romanes*, Max Niemeyer, Tubinga, vol. 5, 1988, p. 121-128. FRANCISCO GIMENO, “Sustitución lingüística en las comunidades de habla alicantinas”, *Estudios de Lingüística de la Universidad de Alicante*, 3 (Alicante, 1985-1986), p. 237-267. FRANCISCO GIMENO, “Sociolingüística histórica...”. FRANCISCO GIMENO, “La situación sociolingüística...”. FRANCISCO GIMENO, JOSÉ RAMÓN GÓMEZ-MOLINA, “Spanish and Catalan...”.

28. József HERMAN, *El latín vulgar*, Ariel, Barcelona, [1975] 1997, p. 137-147.

embargo, dicha fecha no sería necesariamente común a todos los territorios romanizados, y dependería de las particularidades de la evolución del sistema lingüístico en las diferentes regiones. En Italia, por ejemplo, las primeras pruebas de una diferenciación consciente entre la lengua de todo el mundo y la práctica escrita del latín proceden sólo de la segunda mitad del siglo x. Las diferencias en la fecha del “nacimiento” de las lenguas románicas se deberían a factores que todavía están por determinar.

Por otra parte, Michel Banniard se cuestionó los fenómenos de conciencia lingüística sobre el proceso de formación de las lenguas románicas, desde el siglo iv al ix en el Occidente latino. Su primer axioma sería el siguiente: hubo una estrecha correlación entre la conciencia lingüística de los locutores letrados y el grado de intercomprensión entre estos y sus oyentes (o interlocutores) iletrados.<sup>29</sup> Dicha relación pondría en juego dos modos de comunicación en contacto (escrito y oral). El dominio de la comprensión podría dividirse en tres categorías principales: “comunicación vertical” (entre locutores letrados latínfonos y oyentes iletrados), “comunicación horizontal” (entre letrados de diferentes países o entre iletrados de etnias distintas) y “comunicación vertical que reunía locutores letrados y oyentes iletrados provenientes de países diversos”.

De este modo, su primera preocupación cronológica sería determinar cuándo han aparecido los primeros signos de una ruptura definitiva en la comunicación vertical latina, a partir de la encuesta dialectológica en una selección de autores y testimonios de la producción escrita de los siglos iv al ix. Ante la necesidad de un modelo lógico y flexible, Michel Banniard propondría dos niveles de la lengua en contacto polimórfico el uno con el otro (latín hablado y latín escrito) y tres períodos cronológicos de la antigüedad latina (arcaico, clásico y tardío). Las etapas posteriores (latinidad medieval y románica) se extenderían en el mismo período (entre el 650 y el 800), aunque la Romania romance se situaría estrictamente a partir del año 750 en la Galia del norte y África, y en el siglo x en Italia del norte y del centro. El fin de la comunicación vertical latina se establecería en la España mozárabe en el siglo ix.

No sería suficiente establecer (a través de un testimonio tan importante como el canon 17 del Concilio de Tours en el año 813) que una crisis aguda de la comunicación había estallado en la Galia, sino que sería conveniente preguntarse todavía si esta ruptura era reciente en la fecha indicada o si deberían buscarse las primeras manifestaciones hasta

---

29. Michel BANNIARD, *Viva voce...*

casi medio siglo antes. Se trataría de la confirmación de una toma de conciencia por parte de los locutores letrados respecto de que la lengua hablada popular no era ya latín (ni tardío, ni coloquial), y de que esta percepción de una diferencia insuperable (para que fuera necesaria una verdadera traducción) se había producido en un período relativamente breve (alrededor de una generación).

El renacimiento intelectual puramente carolingio se ha presentado atinadamente como una ejecución de una “corrección normativa”, cuyas pautas expresaban sin debilidad una voluntad de retorno a las reglas de la antigüedad tardía cristiana, dentro de los dominios respectivos de la administración, la liturgia, la instrucción y la lengua. Dicha decisión no sería suscitada ni provocada por Alcuino y sus colegas, sino que remontaba a Pipino el Breve y a Bonifacio. Sin embargo, en el caso de Alcuino, la “ilusión latina” y su pasión por la antigüedad le conducirían a una actitud muy elitista, bajo la cual se revelaba un desprecio a la gran masa de los simples fieles y un recelo grave a su manera de ver.

Dicha rigidez de modelos mentales explicaría por qué no habría comprendido que el latín de los iletrados no era corregible, y que en definitiva éste no era más un latín de los iletrados, sino una nueva lengua salida del latín. La contradictoria determinación de Alcuino (para conseguir la corrección gramatical y la efectiva predicación generalizada) llevaría después de su muerte a la cristalización conceptual de dos lenguas (atestiguadas en el Concilio de Tours), ya que no se podría emplear simultáneamente una lengua cada vez más difícil de comprender por los fieles analfabetos, y exigir su participación acumulada en la vida religiosa del reino.

La hipótesis de Michel Banniard fue que el segundo párrafo del canon 17 del Concilio de Tours (813) sería la “partida de nacimiento de las lenguas románicas”, tal como lo expresó Walther von Wartburg. Y dice así:

Y que cada uno de ellos (los obispos) se aplique a traducir llanamente estas mismas homilías en el latín de los iletrados o en alemán, de manera que todos sin excepción puedan entender más fácilmente cuanto se les diga.<sup>30</sup>

El latín de los iletrados podría referirse tanto a la lengua de “oc”, como a la de “oil” (aunque debe dudarse de que la conciencia de tales

---

30. Michel BANNIARD, *Viva voce...*, p. 411-413.

distinciones interiores en el galorrománico hubiera aparecido ya) o a cualquier otra lengua románica.

Por consiguiente, en este primer cuarto del siglo ix, de dicha evolución decisiva saldría la crisis que desembocó en una ruptura dentro del tejido de la comunicación general latina, y después en una fragmentación de la latinidad en los diferentes romances. Un cambio importante de política cultural se impondría para que la misión pastoral pudiera reencontrar su eficacia, como en los siglos privilegiados de la expansión cristiana bajo el Imperio. La aparición de una *scripta* que buscara la transcripción de la lengua oral popular sin salirse del molde de la escritura clásica dependería, por una parte, de la toma de conciencia de que una lengua nueva existía (irreductible a la antigua), y por la otra, de la decisión (tomada por los que tuvieran el poder) de dar a esa lengua un estatuto escrito.

La comunicación vertical latina se mantendría en la primera mitad del siglo viii. No habría hiato alguno entre la lengua escrita tradicional y la lengua oral cotidiana, y se caracterizaría dicha época por una situación de polimorfismo, donde las formas antiguas y las nuevas alternan en el texto. Asimismo, los redactores pasarían de un registro a otro sin tener conciencia de pasar de un sistema a otro distinto. Por una parte, transcribirían vulgarizándolas más o menos frases enteras de la lengua escrita, y por la otra, adaptarían bajo una forma escrita latinizante fragmentos del hablar cotidiano. Sin embargo, en la segunda mitad de dicho siglo aparecen unos textos (todavía dentro de la trama de un tejido “latino”) en los que la lengua vulgar se vislumbraría con contornos más precisos, aunque no se mostraría aún como entidad autónoma en la conciencia de los letrados.

Así, por ejemplo, una parodia del latín jurídico (la *Loi salique*) que fue redactada en la Galia del norte hacia el año 770 presenta una mezcla lingüística, donde no podría determinarse con precisión si se trata en su caso de un texto de latín romanizado, y ni siquiera si estamos en presencia de un texto de romance latinizado. La identidad fonética de la lengua hablada sería indudablemente más perceptible después del año 750 que anterior al 650, ya que ciertas evoluciones fonéticas importantes se habrían consumado entre el final del siglo vii y el principio del siglo viii. No se trataría, pues, de diglosia ni de bilingüismo, sino de una transformación en la que los rasgos romances y los latinos se mezclaban en el interior de un mismo continuo.

En el siglo ix, la España musulmana no conoció como la Galia carolingia una restauración lingüística y cultural fundada sobre la iniciativa de un poder central revigorizado. Además, el latín de la Península había sido menos evolutivo que el de las Galias, y los factores externos de mutación provocados por el renacimiento carolingio faltaban aparentemente en España. Sin embargo, una identidad estructural aparecería entre la manifestación de los letrados mozárabes (Álvaro y Eulogio de Córdoba y el abad Sansón) y ciertos aspectos de la mentalidad de los intelectuales carolingios, y podría postularse una influencia indirecta de la reforma carolingia, hasta el punto de que la continuidad lingüística latina estaba en peligro. En este sentido, es poco probable la posición de Roger Wright<sup>31</sup> sobre que los efectos de la reforma y del renacimiento carolingios no se hayan hecho sentir con eficacia en España más que a partir del siglo xi (Concilio de Burgos, 1080).<sup>32</sup>

Desde una sociolingüística histórica, nuestra posición es conocida.<sup>33</sup> Desde la primera mitad del siglo viii, el contexto social y cultural de la Galia y del Occidente románico correspondería a una situación general de *diglosia románica* (*estricta* en un principio, *amplia* posteriormente). La variedad normalizada sería el latín medieval, usado como registro escrito y oral formal, y los romances serían las variedades orales familiares e informales (francés, occitano, catalán, navarro, aragonés, retorromano, italiano, asturiano, leonés, mozárabe y gallego). La enseñanza escolar del latín medieval facilitaría el desplazamiento del romance correspondiente, junto a la movilidad social.

La reforma cultural de la corte carolingia no pudo hacer desaparecer nunca la diglosia anterior en Francia, los condados de la Marca Hispánica y el norte de Italia, ya que suponía solo la revitalización y reforma del latín medieval, a finales del siglo viii. Y mucho menos se puede pensar que la reforma carolingia instauró la diglosia.<sup>34</sup> Antes bien, dicha reforma desestabilizaba la diglosia amplia anterior, y provocaba un conflicto lingüístico con la sustitución de los romances, sin movilidad social.

31. Roger WRIGHT, *Latín tardío y romance temprano en España y la Francia carolingia*, Gredos, Madrid, 1989.

32. FRANCISCO GIMENO, "Situaciones sociolingüísticas dispares en el proceso de formación de las lenguas romances", *Aemilianense*, 1 (San Millán de la Cogolla, 2004), p. 171-223, p. 205-213. FRANCISCO GIMENO, "Sociolingüística histórica: el proceso de formación de las lenguas románicas", *Discurso y sociedad. Contribuciones al estudio de la lengua en contexto social*, José Luis BLAS ARROYO, Manuela CASANOVA AVALOS, Mónica VELANDO CASANOVA (eds.), Universitat Jaume I, Castelló de la Plana, 2006, p. 38-49.

33. FRANCISCO GIMENO, Claudio GARCÍA TURZA, "La función social...", p. 165-168.

34. Véase Michel BANNIARD, *Viva voce...*, p. 532, n. 174.



La reacción pastoral (de dicha sustitución, provocada por la imposición de un nuevo latín medieval) que fue impulsada por el canon 17 del Concilio de Tours (813), para instruir a sus feligreses en la fe cristiana, favoreció el desarrollo de las muestras romances escritas, desde la primera mitad del siglo IX, y la normalización lingüística de los romances. Dicha rectificación estaba dirigida a los mismos clérigos a los que se exhortaba al mismo tiempo, para que usaran el latín medieval reformado en otras ocasiones. Las prescripciones del Concilio de Tours parecen ser práctica aceptada en el 847.<sup>35</sup> En este sentido, Heirich Lausberg cita en nota la frase de Griera (“La Iglesia es la madre de las lenguas romances”), y comenta que la Iglesia se hizo bilingüe: era la portadora del latín literario y, al propio tiempo, de las lenguas populares romances.<sup>36</sup>

Además, a pesar de la falta de fiabilidad de las copias utilizadas, la presencia y la abundancia de los testimonios protorrománicos de la tradición glosística y los documentos notariales que aparecen en la Península Ibérica (no sólo en Cataluña, Aragón y Navarra, sino también en Castilla, Asturias y Galicia, y hasta de posibles autores mozárabes originarios del sur) desde el siglo IX, tal como las muestra el corpus del *Léxico hispánico primitivo (siglos VIII al XII)*,<sup>37</sup> nos sugieren que la estrategia pastoral de implantación obligatoria del romance en el ámbito de uso eclesial no habría conocido fronteras geopolíticas, ni escalonamientos cronológicos, a causa de la vigencia cultural de una comunidad confesional de fe y prácticas religiosas, anterior al siglo XI.

Otra cuestión muy distinta sería la materialización escrita de los romances, siempre posteriores a la aparición de las primeras manifestaciones superficiales de las muestras léxicas, o la verificación de la conciencia lingüística de los propios escritores o eruditos sobre el reconocimiento de la ruptura definitiva entre las variedades implicadas (latín medieval reformado y romances).

El proceso de formación de los romances en el Occidente románico requiere, pues, una nueva historia, con una preocupación por las consideraciones sociológicas y antropológicas de las comunidades de habla, a partir de los nuevos hallazgos sobre los manuscritos visigodos de los siglos X y XI. Por otra parte, hasta ahora sólo los paleógrafos hablaban

35. Roger WRIGHT, *Latín tardío...*, p. 189.

36. Heirich LAUSBERG, *Lingüística románica*, Madrid, Gredos, 1970, vol. 1, p. 106.

37. Ramón MENÉNDEZ PIDAL, Rafael LAPESA, Constantino GARCÍA, Manuel SECO, *Léxico hispánico primitivo (siglos VIII al XII). Versión primera del Glosario del primitivo léxico iberorrománico*, Espasa Calpe, Madrid, 2003.

de períodos en el proceso de formación de las lenguas romances, en función de las características de la escritura y el tipo de letra, y debemos dejar una cuestión clara. A partir del análisis aislado del tipo de escritura o de letra, o de la semejanza gráfica empleada en otros documentos, es absolutamente imposible delimitar la fecha exacta en la que se escribió un texto medieval.

Frente a la opinión de Ramón Menéndez Pidal,<sup>38</sup> quien descubrió una época primitiva del español de tres siglos con dos corrientes de romanceamiento y tres períodos en la tradición notarial, a partir de los textos latinos medievales más o menos romanceados (junto a textos latinos medievales reformados), nosotros hemos considerado las relaciones entre la lengua y la sociedad, y hemos establecido una hipótesis de trabajo de 2 etapas y 5 períodos<sup>39</sup> con discontinuas situaciones sociales (inestables y estables).

El proceso de formación de los romances y la diferenciación del latín medieval fue gradual (a partir de la primera mitad del siglo VIII), y nunca debemos suponer un hablante último de latín medieval, ni un hablante primero de cualquier romance. Por supuesto que también habíamos ofrecido en qué momento surgió la primera normalización de los romances, con la aparición de los primeros textos escritos (en la segunda mitad del siglo VIII en Francia e Italia).<sup>40</sup>

Una de las consideraciones más importantes que nos había proporcionado dicha clasificación había sido la datación del texto riojano (fol. 72r) del código *Em. 60* de la Real Academia de la Historia en el 4º período (o sea en la segunda mitad del siglo X), y no en el 5º período de la segunda mitad del siglo XI.<sup>41</sup> En este último lo había datado José Manuel Ruiz Asencio,<sup>42</sup> a quien habíamos seguido en publicaciones anteriores.<sup>43</sup> Sin embargo, ni los argumentos de orden paleográfico, ni

38. Ramón MENÉNDEZ PIDAL, *Orígenes del español...*, p. 7-10.

39. Francisco GIMENO, Claudio GARCÍA TURZA, "La función social...", p. 167.

40. Barbara FRANK, Jörn HARTMANN, *Inventaire systématique des premiers documents des langues romanes*, Narr, Tübingen, 1997, 5 vols.

41. Biblioteca de la Real Academia de la Historia, Madrid, código 60, Ms. facticio, f. 96.

42. José Manuel RUIZ ASENCIO, "Hacia una nueva visión de las Glosas emilianenses y silenses", *Las Glosas Emilianenses y Silenses. Edición crítica y facsímil*, César HERNÁNDEZ ALONSO, José FRADEJAS LEBRERO, Gonzalo MARTÍNEZ DÍEZ, José Manuel RUIZ ASENCIO (eds.), Ayuntamiento de Burgos, Burgos, 1993, p. 83-118. José Manuel RUIZ ASENCIO, "Puntualizaciones sobre las glosas", *Actas del Congreso Internacional. El Cid, poema e historia*, Ayuntamiento de Burgos, Burgos, 2000, p. 309-311.

43. Claudio GARCÍA TURZA, Javier GARCÍA TURZA, "La datación y la procedencia de las Glosas emilianenses y silenses: anotaciones críticas a los nuevos planteamientos", *Los orígenes del español y los grandes textos medievales Mio Cid, Buen Amor y Celestina*, Manuel CRIADO DE VAL (ed.), Consejo Superior

las razones de carácter lingüístico, así como la insuficiencia historicista del enfoque tradicional, resultan convincentes, y sería conveniente que codicólogos, paleógrafos e historiadores de las lenguas románicas se pusieran de acuerdo en el establecimiento de unos criterios científicos fiables, con el fin de que puedan resolverse unánimemente las cuestiones de las primeras glosas y textos de los protorromances hispanos y de las aportaciones de los glosarios.

No era una solución la propuesta que había ofrecido José Jesús Bustos, quien consideraba que la indiscutible trascendencia de dicho texto hace indiferente e innecesaria la datación del siglo x u xi.<sup>44</sup> En efecto, cualquier discurso responde a un determinado contexto social y cultural, ya que el texto se materializa a partir de específicas situaciones sociales. En nuestro caso, la situación histórica de los reinos hispanocristianos en ambos períodos era completamente diferente, y las dinámicas sociales y contextuales del proceso de formación de los protorromances hispanos eran absolutamente dispares. A una primera época de resistencia cristiana y de fragmentación hispana en los siglos viii a x (años 711-1025), siguió una segunda de aparición de una nueva sociedad y de reanudación de los vínculos políticos y culturales europeos (años 1025-1212).<sup>45</sup>

La reforma gregoriana descalificaría en el 5º período cualquier innovación romance de un texto ritual. Así mismo, las características lingüísticas también lo adscriben a ese 4º período del proceso de formación de las lenguas romances. Dentro de su inserción en el ámbito de uso eclesial, en el que asistimos a la diferenciación de dos variedades lingüísticas y a su plena conciencia lingüística, el texto presenta un carácter híbrido y cierta proximidad al latín medieval (con transferencias lingüísticas de calcos sintácticos y léxicos y de cambios de código léxicos), dentro de una sintaxis y léxico romances en los componentes menos superficiales, junto a una morfología y fonología romances superficiales. Las dos manifestaciones que definen mejor el contacto de lenguas son el cambio

---

de Investigaciones Científicas, Madrid, 2001, p. 33-47. Claudio GARCÍA TURZA, "La glosa 89 del *Em.* 60, «el primer vagido del español», *Estudis Romànics*, 25 (Barcelona, 2003), p. 299-310. FRANCISCO GIMENO, *Sociolingüística històrica...*, FRANCISCO GIMENO, "Sociolingüística històrica...", FRANCISCO GIMENO, "Situaciones sociolingüísticas dispares..."

44. JOSÉ JESÚS BUSTOS, "Las Glosas emilianenses y silenses", *Historia de la lengua española*, RAFAEL CANO (coord.), Ariel, Barcelona, 2004, p. 304.

45. JOSÉ ÁNGEL GARCÍA DE CORTÁZAR, "Resistencia frente al Islam, reconquista y repoblación en los reinos cristianos (años 711-1212)", *Historia de la lengua española*, RAFAEL CANO (coord.), Ariel, Barcelona, 2004, p. 239-256.

de código y el calco léxico, las cuales son características del proceso de formación de los textos hispanos del siglo IX hasta finales del siglo XII.

Entre los cambios de código del texto riojano debemos citar importaciones léxicas (así, *deus omnipotens*), y entre los calcos léxicos señalamos sustituciones (así, *enos seculos delosieculos*), así como entre los calcos sintácticos debemos aludir a la colocación del verbo al final de la frase (así, *facanos...fere; gaudioso segamus*) y al esquema latino “ESSE + dativo” (así, *qual dueno get ena honore equal duenno tienet ela mandatjione*). En dicho contexto social y temporal de normalización lingüística, los calcos latinos (que implicarían menor presión social y cultural del latín medieval) se comprenden y explican mejor que en la posterior situación de conflicto lingüístico de la segunda mitad del siglo XI.

#### 4. PRIMERA NORMALIZACIÓN LINGÜÍSTICA DE LOS PROTORROMANCES HISPANOS

Antes de considerar los problemas que dan origen a la política lingüística debemos establecer los papeles respectivos del habla y la escritura. En el estudio de la planificación lingüística la escritura es primaria y el habla secundaria. La inversión se justifica por la función de la escritura como medio de comunicación entre hablantes separados por el tiempo y el espacio. La perdurabilidad de la escritura y su importancia para la comunidad de habla hacen necesario que su estudio sea diferente al del habla. El mejor planificador es, por consiguiente, el que no solamente codifica, sino que también escribe el texto. Los autores particulares se necesitan en el caso de una lengua escrita, tal como los hablantes específicos en el caso del habla.

Einar Haugen mencionó también que es importante el estilo del discurso (formal o informal).<sup>46</sup> Generalmente, la lengua del pasado es esmerada y pública, mientras que el habla diaria no lo es. De manera que la planificación lingüística se refiere fundamentalmente más a los estilos formales que a los informales, especialmente en su forma escrita. Como podría suponerse, las gramáticas del griego y del latín vinieron bastante después de los períodos clásicos de estas lenguas, y fueron en lo esencial codificaciones de una norma ya aceptada. El término *codificación* significa simplemente la expresión explícita del código en la forma de una *ortografía*, una *gramática* y un *léxico*.

---

46. Einar HAUGEN, “Lingüística y planificación idiomática”, *Antología de estudios de etnolingüística y sociolingüística*, Paul L. GARVIN, Yolanda LASTRA (eds.), Universidad Nacional Autónoma de México, Ciudad de México, 1974 [1966], p. 282-284.

La lengua no sólo sirve como medio de cooperación social, sino también como medio de expresión individual. Lo primero conduce a la uniformidad del código, lo segundo a la diversidad. El resultado real debe ser una especie de balance entre las dos. La peculiaridad de la lengua estándar y la definición de cualquier norma lingüística son la estabilidad con flexibilidad. La estabilidad es el correlato diacrónico de la uniformidad, mientras que la flexibilidad es el correlato diacrónico de la diversidad.

La planificación lingüística es la evaluación del cambio lingüístico, y es necesario saber cuál es el cambio y cómo se relaciona con la estructura pasada y presente de la lengua. Sin embargo, es necesario establecer las limitaciones del cambio, y la reconstrucción, a veces, no es fácil. Una manera de que el planificador identifique una lengua es establecer su historia. La geografía lingüística y la historia se combinan para fijar los límites a los posibles cambios que puedan hacerse.

En la práctica la comunicación se logra mediante un precario balance entre la economía expresiva del hablante y la economía de percepción del oyente. La mayor parte de los criterios de planificación lingüística son aspectos del principio general de eficiencia: una forma es eficiente si es fácil de aprender y fácil de usar. La lingüística del siglo xx ha proporcionado una preciosa información sobre la naturaleza de la lengua como medio funcional de comunicación humana, y sólo una completa comprensión de este aspecto puede suministrar el conocimiento necesario para una evolución útil. Aunque la lingüística teórica pueda estrechar su perspectiva al microcosmos del idioma, una lingüística aplicada no puede pasar por alto el macrocosmos de la sociedad en la cual realmente vivimos, hablamos y escribimos.<sup>47</sup>

El español, según Francisco Marcos, es una lengua que, a lo largo de su historia, ha sufrido varias y grandes reformas, a pesar de la aparente continuidad de sus recursos gramaticales y del espejismo que causa su grafía cuasi-fonológica y que es, naturalmente, otro resultado de esas reformas.<sup>48</sup> El español ha sido reformado, intencionalmente, en cuatro grandes momentos o períodos: 1) el siglo xiii con el rey Alfonso X el Sabio; 2) el siglo xvi, con el triunfo cesáreo de la idea de lengua imperial y universal; 3) el siglo xviii, con la creación de la Real Academia Española y el relativamente fracasado intento de enciclopedismo

---

47. Juan COBARRUBIAS, "Language planning: The state of the art", *Progress in language planning. International perspectives*, Juan COBARRUBIAS, Joshua A. FISHMAN (eds.), Mouton, Berlín, p. 3-26.

48. Francisco MARCOS, *Reforma y modernización del español. Ensayo de sociolingüística histórica*, Cátedra, Madrid, 1979, p. 83-84.

y racionalismo de Luzán, Jovellanos o Feijoo, y 4) el siglo xx, con la renovación de las instituciones académicas, de los modos de vida de las comunidades hispánicas o la importante preocupación generalizada por la adaptación de tecnicismos, y por ello relacionada con el viejo tema de la pureza lingüística y con el más moderno de la *norma hispánica*.

Hemos aludido en un artículo anterior<sup>49</sup> a la trascendencia de Alfonso X el Sabio y Toledo en el posterior desarrollo explícito de la normalización lingüística del romance castellano, en la segunda mitad del siglo xiii, y en su insuficiencia para explicar y comprender el inicio de una primera normalización lingüística de los romances, que promovería el desarrollo de la escritura por parte de escribanos y notarios particulares desde la primera mitad del siglo ix. En ella, se darían una *selección* e *implementación* implícitas, que coincidirían con una propia *elaboración funcional* de los registros jurídicos (aunque no existieran inicios de *codificación lingüística*), así como unos testimonios de conciencia lingüística temprana, con la aparición de las primeras muestras romances de la documentación manuscrita (revisamos así nuestra propuesta anterior). Es decir, se ha planteado una hipótesis de trabajo sobre la reconstrucción histórica contraria a una concepción de la historia de la lengua basada en sucesivas reformas desde el siglo xiii, pero se ha ceñido a una normalización del castellano desde esa época bajo-medieval.

Nuestra hipótesis actual sobre una primera normalización de los romances se adelanta, pues, varios siglos hasta la segunda mitad del siglo viii en Francia e Italia. Las primeras muestras escritas romances de los glosarios y los primeros textos romances de la documentación manuscrita no pueden ser vistos solamente como innovaciones superficiales de los escribanos, sino que deben ser inscritos en el contexto social de una incipiente normalización lingüística de los romances, donde el desarrollo de la escritura respondía a unas nuevas expectativas de ampliación de las funciones sociales del romance, dentro de un proceso implícito de planificación lingüística. Ya Ramón Menéndez Pidal<sup>50</sup> había afirmado que la fijación grafemática que encontramos en las obras de Fernando III y Alfonso X es fruto de la selección ejercitada en los siglos anteriores al siglo xii, y que por lo tanto la grafemática alfonsí procede por tradición ininterrumpida de la grafía usual desde el siglo x.<sup>51</sup>

49. Francisco GIMENO, Claudio GARCÍA TURZA, "La función social...", p. 158-161.

50. Ramón MENÉNDEZ PIDAL, *Orígenes del español...*, p. 70.

51. Máximo TORREBLANCA, "Orígenes del sistema grafo-fonológico del castellano medieval", *Aemilianense*, 2 (San Millán de la Cogolla, 2010) p. 291-333.

En efecto, la aparición de los *Serments de Strasbourg* (842) y la necesaria eclosión normalizadora (discontinua y desigual, pero insólita en la historia de la lengua) del registro jurídico y el notarial ponen de manifiesto los propios antecedentes de la influencia de la historia del derecho romano en la determinación de la función social de los romances. Es más, dicha manifestación es constitutiva del proceso mismo de formación de los protorromances hispanos, y plantea a partir de ella la propia elaboración funcional de los registros jurídicos.

En nuestra propuesta de la primera normalización lingüística de los romances, hemos tenido en cuenta el modelo más reconocido de Einar Haugen,<sup>52</sup> que es una aplicación explícita, consciente y más o menos programada de planificar la dinámica de vernáculo a estándar, con el fin de guiar a escritores y hablantes de una comunidad de habla. Este modelo describe las cuatro fases siguientes de la planificación lingüística:

- a) *selección de la norma;*
- b) *codificación de las normas;*
- c) *implementación de la función;* y
- d) *elaboración de la función.*

Por una parte, las etapas a) y b) se relacionan con la norma, y c) y d) se ocupan de la función. Por la otra, las etapas a) y c) son principalmente sociales y “externas” a la lengua, y b) y d) son principalmente lingüísticas e “internas” a la lengua. Dichas fases muestran cierta sucesión lógica, pero no son necesariamente sucesivas temporalmente, sino que también pueden ser simultáneas o cíclicas.

Históricamente, la mayoría de las normalizaciones lingüísticas han sido implícitas o de forma velada, y han sido emprendidas bien por individuos particulares, bien por instituciones. A pesar de que en esta política lingüística es artificial el establecimiento de las fases técnicas de la planificación lingüística, la asignación de las diversas actividades y etapas que suponen el proceso complejo de la normalización lingüística resulta operativa y práctica.

## CONCLUSIONES

A partir del estudio descriptivo de seis glosarios hispano-visigóticos de los siglos x y xi y de la confirmación de unas hipótesis de trabajo,

---

52. Einar HAUGEN, “The implementation of corpus planning: Theory and practice”, *Progress in language planning. International perspectives*, Juan COBARRUBIAS, Joshua A. FISHMAN (eds.), Mouton, Berlín, 1983, p. 269-289.

hemos ofrecido las relaciones entre los factores lingüísticos y sociales implicados en el proceso de formación de los protorromances hispanos. El propósito de este artículo es la propuesta de una historia social de la lengua que recoja el proceso de formación de los protorromances, a partir de las coordenadas antropológicas y sociológicas de las comunidades de habla, que subyacen a este proceso.

El tema principal de la investigación es la comprensión y explicación de la variación y evolución lingüísticas, dentro de las coordenadas del multilingüismo social y de los determinantes sociales y culturales, con el fin de constituir una contribución fundamental para la lingüística histórica, de acuerdo con Hugo Schuchart y Antoine Meillet. Es necesario analizar las consecuencias de las transferencias lingüísticas y culturales del contacto de lenguas, con el fin de tener un conocimiento completo de las causas del cambio lingüístico y de los principios generales e históricos del cambio lingüístico.

En nuestros días, planteamos una historia social de los protorromances hispanos y la función social que cumplían. Una nueva historia de la formación de los romances hispanos debe ofrecer una preocupación por el estudio de cualquier tipo de variación lingüística dentro de la documentación, a través de la compleja relación con la cultura y la sociedad medievales, y de la propia continuidad de las ciencias sociales y humanas.

La historia social de las lenguas románicas ha respondido a una planificación implícita de los vernáculos hacia variedades estándares, a través de la *selección* de una variedad específica, la *implementación* de dicha variedad, la *elaboración* de la dinámica funcional de la lengua en los diversos ámbitos de uso y registros de la lengua, y la *codificación* (grafemática, fonológica, sintáctica y léxica) de una forma. Dicho proceso comenzaba precisamente con la aparición de las glosas y los glosarios, así como con los primeros textos romances, desde la segunda mitad del siglo VIII, aunque sean extremadamente escasos.

Sin duda alguna, era una respuesta clara a unas nuevas expectativas de ampliación de las funciones sociales del romance. La posterior reacción pastoral del Concilio de Tours (813) favoreció el desarrollo de la escritura romance en los glosarios y la documentación notarial. Desde el siglo X, a pesar de las variantes grafemáticas superficiales, se observan ciertas normas dominantes que se extienden por grandes zonas romances de las comunidades de habla hispanas.

En particular, el latín medieval era un registro escrito, cuando lo que se hablaba ya no era latín, ya que las variedades maternas de los hablantes



eran los protorromances. A pesar de que no es fácil determinar en qué tiempo el latín medieval dejó de ser variedad vernácula del Occidente románico, es muy posible que comenzara a partir de la primera mitad del siglo VIII, en la Galia septentrional (dentro del contacto bilingüe latino-germánico). En un primer momento, el latín medieval (como variedad superpuesta autónoma) relegaría los vernáculos romances a unas variedades sociales heterónomas, y conduciría a una diglosia estricta.

Sin embargo, con la aparición de los primeros documentos de las lenguas romances, desde la segunda mitad del siglo VIII, el proceso de formación de las lenguas románicas evidencia la transición de una situación social de diglosia estricta a una diglosia amplia sin solución de continuidad, y borra cualquier tipo de especulación sobre la naturaleza fundamentalmente diferente de la diglosia y el multilingüismo social en sus orígenes sociales.

Nuestra propuesta acerca de la historia social de los protorromances hispanos se plantea a través de los siguientes apartados:

1. La lengua como hecho social y cultural es un instrumento básico de la comunicación humana que responde a la interacción social, y materializa la visión del mundo que adopta cada sociedad, con las implicaciones sociológicas de la diferenciación funcional de las variedades lingüísticas. La función social de las lenguas es el criterio más decisivo para la situación social de diglosia, que implica el uso de dos distintas variedades (V1 y V2) con diferentes funciones sociales: la primera está condicionada por el ámbito de uso público o formal, y la segunda está reglamentada para el ámbito de uso privado o familiar.
2. A pesar de que no se ha discutido el fondo de la cuestión, debe tenerse en cuenta que la propuesta de Charles A. Ferguson<sup>53</sup> sobre la diglosia intentaba caracterizar minuciosamente una determinada situación sociocultural en el desarrollo de la normalización lingüística, y contribuir a resolver los problemas que planteaban la descripción en algunas asunciones de la lingüística sincrónica y la comprensión de los procesos de la sustitución lingüística, dentro de la lingüística histórica. Es más, entre los ejemplos de diglosia de otros tiempos y lugares, citó el caso del latín y las lenguas romances emergentes en varias partes de Europa.

---

53. Charles A. FERGUSON, "Diglossia...", p. 325-340.

3. La reforma cultural de la corte carolingia no pudo hacer desaparecer nunca la diglosia anterior en Francia, los condados de la Marca Hispánica y el norte de Italia, ya que suponía sólo la revitalización y reforma del latín medieval, a finales del siglo VIII. Y mucho menos se puede pensar que la reforma carolingia instaurase la diglosia. Antes bien, dicha reforma desestabilizaría la diglosia amplia anterior, y provocaría una situación social de conflicto lingüístico con la sustitución de los romances, sin movilidad social.
4. El proceso de formación de los romances en el Occidente románico requiere, pues, una nueva historia, con una preocupación por las consideraciones sociológicas y antropológicas de las comunidades de habla, a partir de los nuevos hallazgos sobre los manuscritos visigodos de los siglos X y XI. Nosotros habíamos considerado las relaciones entre la lengua y la sociedad, y habíamos establecido una hipótesis de trabajo de 2 etapas y 5 períodos con discontinuas situaciones sociales, ya que el proceso de formación de los romances y la diferenciación del latín medieval fue gradual (a partir de la primera mitad del siglo VIII).
5. La primera normalización de los romances surgiría con la aparición de los primeros textos escritos en la segunda mitad del siglo VIII en Francia e Italia. Una de las consideraciones más importantes que nos había proporcionado la clasificación sociolingüística en etapas y períodos había sido la datación del texto riojano del código *Em. 60* de la Real Academia de la Historia en el 4º período de la segunda mitad del siglo X. La reforma gregoriana descalificaría cualquier innovación romance de un texto ritual en el 5º período de la segunda mitad del siglo XI. Así mismo, las características lingüísticas también lo adscriben a ese 4º período del proceso de formación de las lenguas romances.
6. Dentro de su inserción en el ámbito de uso eclesial, en el que asistimos a la diferenciación de dos variedades lingüísticas y a su plena conciencia lingüística, el texto presenta un carácter híbrido y cierta proximidad al latín medieval, dentro de una sintaxis y léxico romances en los componentes menos superficiales, junto a una morfología y fonología romances superficiales. En dicho contexto social y temporal de normalización lingüística, los calcos latinos se comprenden y explican mejor que en la posterior situación de conflicto lingüístico de la segunda mitad del siglo XI.

7. La coincidencia entre conciencia sociolingüística y actitudes lingüísticas positivas lleva a la conservación de las variedades lingüísticas, mientras que la discrepancia entre ellas determina la sustitución lingüística. La inseguridad lingüística es uno de los resultados del empleo reflexivo de una variedad, y produce una actitud purista hacia esa variedad. El purismo es, pues, una reacción general contra la rápida y profunda contaminación de una variedad por otra, y motiva el proceso de su normalización lingüística. Por nuestra parte, hemos planteado una primera normalización lingüística de los romances, que promovería el desarrollo de la escritura por parte de escribanos y notarios particulares desde la primera mitad del siglo ix. En ella, se darían una *selección* de la norma e *implementación* de la función, que coincidirían con una propia *elaboración funcional* de los registros jurídicos (aunque no existieran inicios de *codificación lingüística*), así como unos testimonios de conciencia lingüística temprana, con la aparición de los primeros textos romances de la documentación manuscrita.
8. Nuestra hipótesis actual sobre una historia social de los romances se adelanta, pues, varios siglos hasta la segunda mitad del siglo viii en Francia e Italia. Las primeras muestras escritas de los glosarios y los primeros textos romances de la documentación manuscrita no pueden ser vistos solamente como innovaciones superficiales de los escribanos, sino que deben ser inscritos en el contexto social de una incipiente normalización lingüística de los romances, donde el desarrollo de la escritura respondía a unas nuevas expectativas de ampliación de las funciones sociales del romance, dentro de un proceso implícito de planificación lingüística.
9. La mayor tradición románica de las glosas y textos jurídicos y la aparición de los *Serments de Strasbourg* (842) ponen de manifiesto los propios antecedentes de la influencia de la historia del derecho romano en la determinación de la función social de los romances. Es más, la eclosión normalizadora del registro jurídico y el notarial fue discontinua y desigual, pero insólita en la historia de la lengua, y es constitutiva del proceso mismo de formación de los protorromances hispanos, así como plantea a partir de ella la propia elaboración funcional de los registros jurídicos.

# ¿QUÉ SE PRETENDE DECIR CUANDO SE HABLA DEL NACIMIENTO DE UNA LENGUA? EL CASO DEL NACIMIENTO DEL CASTELLANO

GREGORY KAPLAN

Aparte de ser catedrático de filología medieval española en la *University of Tennessee*, soy también el director del *Language and World Business Program* en esa universidad. Los estudiantes matriculados en *Language and World Business* completan una carrera en una lengua extranjera y otra en empresariales con el fin de conseguir puestos con multinacionales. Recientemente invité a clase a un estudiante que se había licenciado en *Language and World Business* para contar sus experiencias en el mundo laboral. El chico, que solía hablar un inglés sureño de su estado nativo de Alabama, dio una presentación detallada sobre su carrera con un acento de Nueva York, la ciudad donde ya vivía y trabajaba. Una de las cosas que el chico reveló fue que su formación le había proporcionado un entendimiento de lo duro que es el aprender una lengua. Sin embargo, en ese momento no se refería a sus estudios universitarios sino al inglés que, según decía, tuvo que aprender de nuevo en su trabajo para deshacerse de ciertas tendencias. Tal como explicó, el proceso empezó al darse cuenta el chico de que le trataban de manera diferente por su fonética y morfología sureñas (por ejemplo, la no articulación de *h-* al decir *ear* en vez de *hear* y el uso del sufijo *-bly* al decir *supposably* en vez de *supposedly*). El proceso continuó evolucionando hasta que su propio hermano, quien trabajaba en Atlanta en una sucursal de la misma empresa, no reconoció su voz al recibir una llamada de Nueva York un día en su despacho.

En el fondo, lo que el chico estaba diciendo era que su habla se consideraba menos prestigiosa en su empresa, y que como consecuencia tuvo que adaptarse. Durante tres años estuvo modificando sus tendencias fonéticas y morfológicas hasta llegar al punto de que, en el mundo laboral,

era neoyorquino. Sin embargo, el mismo chico, al responder a preguntas sobre temas corrientes como su afición por el fútbol americano, conservaba tendencias sureñas como el equivocarse de sufijo al referirse a la *heighth* en vez de la *height* de su jugador favorito. Esta anécdota hace destacar la importancia del prestigio como motivo que promueve la imitación y, consecuentemente, la diseminación de nuevos estándares que reemplazan o coexisten con normas anteriores.

Aunque mi ex-estudiante mantendrá tendencias sureñas, es de suponer que, mientras tenga un estrecho contacto con el habla neoyorquina, su forma de comunicarse oralmente seguirá modificándose según las normas percibidas como prestigiosas. Si esas normas desaparecieran, el habla de mi ex-estudiante seguiría modificándose a base de otras procedentes de una nueva fuente de prestigio, una fuente que hipotéticamente podría ser el habla del mismo ex-estudiante. Tal hipótesis encuentra un paralelo con la situación experimentada por millones de europeos tras la caída de Roma, para quienes la desaparición de la metrópoli hizo que apareciesen nuevos epicentros desde donde salieron normas lingüísticas prestigiosas que, al diseminarse de boca en boca durante siglos, continuaron distanciándose del latín.

Por tanto, el concepto de nacimiento de una lengua, que más bien debe entenderse como la formación de una lengua, es un proceso evolutivo asociado con ámbitos orales e impulsado por factores lingüísticos (como el contacto entre hablas) y extralingüísticos (como el prestigio). Mientras que se sabe que el latín hablado proporcionó la base del romance peninsular, y se aceptan los siglos VIII-IX como un *terminus ad quem* para su transformación en una variedad que, por motivos extra-lingüísticos, se conocería como el castellano, muchos elementos importantes del proceso de formación de esta variedad desde la introducción del latín a la Península en el siglo III a.C. son poco conocidos. Estos elementos incluyen tendencias lingüísticas en lugares apartados de la metrópoli, y el tema es complicado por la falta de textos que podrían dar un cuadro más completo de las consecuencias del contacto entre lenguas indígenas y el latín y las circunstancias sociales que favorecían el camino por el cual una variedad del norte de la Península se distinguió del latín para poder considerarse una nueva lengua.

En el caso de la región septentrional desde la cual iba a diseminarse dicha variedad, se hablaba la lengua vernácula cántabra, una lengua prerromana, o paleohispánica, que era indoeuropea según Antonio Tovar y

preindoeuropea según Ernst Gamillscheg.<sup>1</sup> Tal como se han hecho en los casos del ibérico y el celtibérico, parte de la fonología y la morfología de la lengua vernácula cántabra puede ser reconstruida a base de un análisis de la epigrafía, la toponimia y los comentarios sobre los cántabros en fuentes clásicas.<sup>2</sup> La pervivencia de la lengua vernácula cántabra tras la conquista romana (que acabó hacia el año 20 a.C.) puede atribuirse al estado periférico y poco urbanizado de Cantabria. La llegada del latín a la Península contribuyó a la rápida extinción de lenguas indígenas en zonas muy romanizadas, como el celtíbero en el centro y el tarteso en el sur (dos lenguas reemplazadas por el latín al comenzar el primer milenio d.C.). En el norte, tanto la lengua vernácula cántabra como el vascuence sobrevivieron, y el legado del contacto entre estas dos lenguas es evidente en un buen número de topónimos cántabros (Ibio, Laredo, Selaya, etc.) que revelan elementos del vascuence.<sup>3</sup>

La lengua vernácula cántabra se habló coetáneamente con el latín durante suficiente tiempo para impactarlo, una noción a la cual alude Gamillscheg al destacar:

la extraordinaria vitalidad y la tenaz conservación por las tribus cántabras de sus características étnicas. No sólo conservaron su idioma vernáculo en las zonas en que constituían una mayoría, contra la superioridad cultural y la política de sus vecinos románicos, sino que incluso en aquellas otras, donde por ser minoría, tuvieron que adoptar finalmente la lengua románica como idioma propio e imprimieron en ella sus propias costumbres fonéticas.<sup>4</sup>

1. J. Gorrochategui explica que, “[e]n 1980 con motivo de la celebración en Lisboa del III Coloquio sobre Lenguas y Culturas prerromanas de la Península Ibérica se acuñó un nuevo término, el de paleohispánico, para referirse a todo el vasto dominio de estudios e investigaciones, que desde la arqueología, la lingüística o la historia antigua tenían como objetivo los pueblos hispanos de la antigüedad” (Joaquín GORROCHATEGUI, “Las lenguas de los pueblos paleohispánicos”, *Los celtas: Hispania y Europa*, Martín ALMAGRO-GORBEA, Gonzalo RUÍZ ZAPATERO (eds.), Actas, Madrid, 1993, p. 409-429 [p. 409]; Antonio TOVAR, *Cantabria prerromana*, Publicaciones de la Universidad Internacional Menéndez Pelayo 2, Estades, Madrid, 1955, p. 11; Ernst GAMILLSCHEG, *Romanen und Basken*, Akademie der Wissenschaften und der Literatur, Mainz, 1950, p. 22).

2. Sobre el ibérico, véase Javier VELAZA FRÍAS, *Epigrafía y lengua ibéricas*, Arco Libros, Madrid, 1996. Sobre el celtibérico, véase Carlos JORDÁN CÓLERA, *Celtibérico*, Universidad de Zaragoza, Zaragoza, 2004. Estoy actualmente en el proceso de realizar una reconstrucción parcial de la lengua vernácula cántabra a base de las mencionadas fuentes.

3. Sobre la influencia vasca en la toponimia cántabra, véase Antonio TOVAR, *Cantabria prerromana...*, p. 13-17. Rafael Lapesa asevera que “es cierto que los cántabros eran de origen indoeuropeo, pero el substrato previo de la región parece haber sido semejante al vasco” (Rafael LAPESA, *Historia de la lengua española*, Gredos, Madrid, 1988, p. 38).

4. Ernst GAMILLSCHEG, *Romanen und...*, p. 50. La traducción al español de la cita de Gamillscheg aparece en Kurt BALDINGER, *La formación de los dominios lingüísticos en la Península Ibérica*, Emilio LLEDÓ, Montserrat MACAU (trads.), Gredos, Madrid, 1972, p. 226, nota 288.

El impacto de la lengua vernácula cántabra en el latín ha sido observado también por Ramón Menéndez Pidal y Tovar.<sup>5</sup> Este impacto se evidencia en las inscripciones lapidarias de los siglos I-V halladas en la muralla del asentamiento romano de Monte Cildá.<sup>6</sup> En la actualidad Cildá está en Palencia, pero es de interés con respecto a dichas inscripciones el hecho de que durante la Tardoantigüedad y el medioevo Cildá se encontraba dentro de los límites geográficos y el ámbito político de una Cantabria más amplia, que incluía zonas que hoy forman parte de Asturias, León, Palencia y Burgos.<sup>7</sup>

La pervivencia de la lengua vernácula cántabra es evidente, por ejemplo, en la epigrafía que muestra la confusión entre el caso latino nominativo y el caso acusativo, algo que ocurrió por toda la Romania pero que en Cantabria se articuló a través de la *-u* final.<sup>8</sup> Dicha *-u* final se registra por escrito en lápidas de Cildá y es en la actualidad un componente fundamental del habla cántabra, conocida como el montañés, como sufijo que indica el género masculino de sustantivos, pronombres,

5. Ramón MENÉNDEZ PIDAL, *Toponimia prerrománica hispana*, Gredos, Madrid, 1952, p. 83. Antonio TOVAR, *Cantabria prerromana...*, p. 27-29, p. 32-33.

6. Monte Cildá está ubicado cerca de los pueblos de Olleros de Pisuerga, Mave y Valoria de Aguilar y a unos seis kilómetros de Aguilar de Campoo. Sobre la fecha de estas inscripciones, véase Miguel Ángel GARCÍA GUINEA, Joaquín GONZÁLEZ ECHEGARAY, José Antonio SAN MIGUEL RUIZ, *Excavaciones en Cildá, Olleros de Pisuerga (Palencia), campañas de 1963-65*, Excavaciones arqueológicas en España 61, Ministerio de Educación Nacional, Dirección General de Bellas Artes, Servicio Nacional de Excavaciones Arqueológicas, Madrid, 1966, p. 21-25.

7. Joaquín González Echegaray explica que la frontera cántabra se extendía unos ochenta kilómetros al suroeste y unos veinte kilómetros hacia el sur: "Desde... [cerca del poblado leonés de Puebla de Lillo] las fronteras se replegaban al Sudeste para llegar a Cistierna. El límite Sur debió de partir de esta región, continuar por Guardo, pasar por Peña Amaya hasta una zona situada al norte de Sedano" (Joaquín GONZÁLEZ ECHEGARAY, *Los cántabros*, Guadarrama, Madrid, 1966, p. 21). Con respecto a las fronteras cántabras meridionales, José Iglesias Gil también establece que se extendieron hasta lo que es hoy parte de Palencia y Burgos: "Los ríos Odra y Pisuerga pudieron servir de base para la delimitación sur de Cantabria, que no obstante tuvo que sufrir múltiples cambios debido a las frecuentes incursiones de rapiña efectuadas por los cántabros hacia el interior del territorio de los vacceos [una tribu del norte de la Meseta Central]. La frontera sur de Cantabria continúa en dirección a oriente, desde Herrera de Pisuerga por la actual provincia de Burgos, siguiendo el límite del municipio de Villadiego hacia los Montes de Oca y puerto de la Brújula" (José IGLESIAS GIL, *Epigrafía cántabra*, Diputación Provincial de Santander, Santander, 1976, p. 32). González Echegaray declara que la frontera suroeste es indicada por la presencia de inscripciones (que se han encontrado cerca del pueblo leonés de Cistierna) de cántabros de la ciudad de Vadinia, la cual estuvo en la Cantabria occidental en la opinión de este estudioso (Joaquín GONZÁLEZ ECHEGARAY, *Los cántabros...*, p. 87).

8. Este tipo de cambio global es identificado por Isabel Velázquez Soriano en el corpus de pizarras visigodas realizadas entre los siglos VI a VIII d.C. Por ejemplo, en el caso de la palatalización de consonantes, el análisis de Velázquez Soriano de las confusiones consonánticas en inscripciones halladas por el norte de España indica que un proceso típico en la evolución de otras lenguas románicas "ya habría afectado a todas las consonantes implicadas en [el castellano]" (Isabel VELÁZQUEZ SORIANO, *Las pizarras visigodas*, Fundación Instituto Castellano y Leonés de la Lengua, Real Academia Española, Madrid, 2004, p. 495).

adjetivos y participios pasados que en el castellano actual se pronuncian con la -o final (por ejemplo, *corderu* [mont.], en vez de *cordero* [cast.], *sueñu* [mont.] en vez de *sueño* [cast.], *vientu* [mont.], en vez de *viento* [cast.]).<sup>9</sup>

Además de la -u final, el legado de la lengua vernácula cántabra es evidente en varios fenómenos vocálicos que sobreviven en el actual montañés, como, por ejemplo, una resistencia al alargamiento de las vocales, esto es, la falta de la diptongación de la vocal tónica palatal media abierta /ɛ/ (/ɛ/>/ie/; como en PETRA>*pie*dra). Esta falta de diptongación ha sido observada por Jonathan Holmquist en palabras como *riega* y *cualquiera*, cuya articulación ha sido registrada por este estudioso como [réga] y [kwal'kéra], y por Ralph Penny, quien documenta este fenómeno en la articulación pasiega de varias voces ([pédra] (*pie*dra [cast.]), [kérə] (*quiere* [cast.]), [béntɔ] (*viento* [cast.]), etc.).<sup>10</sup> Con esto no se quiere decir que tal diptongación (/ɛ/>/ie/) no pasara en el habla cántabra tardoantigua, sino que no se impuso en Cantabria de una manera universal. Esta diptongación parece trazar sus raíces al latín de los últimos siglos de la época romana.<sup>11</sup> El hecho de haber ocurrido de una forma parecida en varias lenguas románicas (como, por ejemplo, en PETRA>*pie*dra [cast.], *pierre* [fr.], *pietra* [it.]), señala que el origen del fenómeno tuvo lugar en el latín, antes de que se diferenciaron los procesos evolutivos de esas lenguas. Por lo tanto, la supervivencia de palabras montañesas que no

9. Los últimos dos ejemplos (*sueñu*, *vientu*) proceden del habla del pueblo de Tudanca, en el oeste de Cantabria (Ralph PENNY, *Estudio estructural del habla de Tudanca*, Max Niemeyer, Tübinga, 1978, p. 52). Sobre la -u final en las inscripciones halladas en las lápidas de Cildá, véase Gregory KAPLAN, *Valderredible, Cantabria (España): La cuna de la lengua española*, Gobierno de Cantabria, Consejería de Cultura, Turismo y Deporte, Santander, 2009, p. 61-67. Tal como en el castellano, se indica la forma femenina de sustantivos en el montañés con la terminación -a (*casa*, *oficina*, etc.). A diferencia del castellano, en el montañés se indica una forma neutra denominada el “neutro de materia” – que indica el concepto de valor colectivo – en muchos casos con la terminación -o (*labio*, *sendero*, etc.). Para la articulación de la -u final en el habla cántabra de los 1930, véanse mapas 8, 25, 27, 33, 37, 48, 55, 58, 59 y 65 del *Atlas lingüístico de la Península Ibérica*, vol. 1, Consejo Superior de Investigaciones Científicas, Madrid, 1962.

10. Jonathan Carl HOLMQUIST, *Language Loyalty and Linguistic Variation: A Study in Spanish Cantabria*, Foris, Dordrecht, 1988, p. 10; Ralph PENNY, *El habla pasiega: Ensayo de dialectología montañesa*, Tamesis, Londres, 1969, p. 60.

11. Sobre los orígenes de la diptongación /ɛ/>/ie/ en el latín tardío, véase Georges STRAKA, “Observations sur la chronologie et les dates de quelques modifications phonétiques en roman et en français pré-littéraires”, *Revue des Langues Romanes*, 71 (Montpellier, 1953), p. 247-307. Penny comenta que los inicios del fenómeno comenzaron a ocurrir “[a]l final del período latino” (Ralph PENNY, *Gramática histórica del español*, José Ignacio PÉREZ, María Eugenia PÉREZ [trads.] Ariel, Barcelona, 2006, p. 68). William Elcock, tras referirse a un posible caso de la diptongación /ɛ/>/ie/ en una inscripción romana del año 120 d.C., concluye que el aseverar que “los comienzos de la diptongación ocurrieron definitivamente durante el período imperial parece, pues, ser una hipótesis muy probable” (traducción mía: *the beginnings of diphthongization came well within the imperial period seems, then, to be a most likely hypothesis* [William Denis ELCOCK, *The Romance Languages*, Faber & Faber, London, 1975, p. 61]).



muestran dicha diptongación revela una resistencia al alargamiento de las vocales tónicas que lógicamente habrá procedido de una tendencia presente anteriormente en la lengua vernácula cántabra.

La tendencia cántabra a resistir la diptongación en ciertos contornos influyó en la evolución posterior del latín hablado y sigue dejando su huella en el castellano moderno. Esta índole del sistema vocálico de la lengua vernácula cántabra se evidencia en casos como la evolución del topónimo *Campoo* (que se deriva del latín *campōdium*), que nombra varios lugares en el sur de Cantabria.<sup>12</sup> El topónimo *Campoo* muestra la falta de diptongación de la vocal tónica velar media breve (/ɔ/) ante una semiconsonante palatal, o yod [j], una evolución fonética distinta a la de hablas vecinas.<sup>13</sup> Como establece Menéndez Pidal, durante la transición del latín al romance la diptongación de /ɔ/ ante yod (/ɔ>/ue/) ocurre en “todas las regiones que rodean a Castilla”.<sup>14</sup> Mientras que en Asturias *fōveu* pasó a ser (*Los*) *Fueyos*, en Cantabria el topónimo *campōdium* dio origen a *Campoo* en vez de *Campueyo*. Puede especularse que el topónimo *Campoo* muestra un anquilosamiento fonético heredado de la lengua vernácula cántabra y que esta tendencia es la raíz de un fenómeno característico del castellano actual, esto es, la no diptongación de /ɔ/ ante [j] en palabras con una yod tercera como, por ejemplo, en la evolución de *hōdie*>*hoy*, una voz que ha pasado por la diptongación (*hōdie*>*uey*) en aragonés y leonés. Esto precisa una teoría propuesta por Menéndez Pidal al citar el caso de *campōdium*>*Campoo* como evidencia de la base castellana para la “falta de diptongación ante yod en muchas voces del leonés y aragonés moderno... y su falta al Sur de la Península”.<sup>15</sup>

Con respecto a la articulación consonántica, una de las tendencias cántabras que se incorporó al latín hablado es la aspiración de la /h/, la cual se evidencia en el montañés en una variedad de contornos, incluso en posición inicial e interior.<sup>16</sup> Menéndez Pidal explica que el habla

12. Ejemplos incluyen: el municipio de Campoo de Suso; el municipio de Campoo Cabuérniga; el municipio de Campoo de Yuso; el municipio de Campoo de Enmedio; Valle de Campoo; y la ciudad palentina de Aguilar de Campoo (unos diez kilómetros al oeste del extremo occidental de Cantabria).

13. En el caso de *campōdium* se trata de una yod tercera. Sobre la yod tercera, véase Ramón MENÉNDEZ PIDAL, *Manual de gramática histórica española*, Espasa-Calpe, Madrid, 1966, p. 47-48.

14. Ramón MENÉNDEZ PIDAL, *Orígenes del español*, Espasa-Calpe, Madrid, 1968, p. 143.

15. Ramón MENÉNDEZ PIDAL, *Orígenes...*, p. 143.

16. Holmquist describe la /h/ aspirada como un “sonido bastante áspero que viene del fondo de la garganta” (trad. mía; *rather harsh sound originating deep in the throat* [Jonathan Carl HOLMQUIST, *Language Loyalty...*, p. 11]). La /h/ aspirada se encuentra en posición inicial en el montañés en una variedad de palabras que se derivan de palabras latinas con F- pero que se escriben actualmente con h-. En estos casos, como *facere*>*hacer*, *farīna*>*harina*, *fervēre*>*hervir*, *findere*>*hendir*, *furnus*>*horno*, etc., la realización castellana

“en la Cantabria antigua y en sus inmediaciones” carecía de un sonido equivalente al fonema latino labiodental /f/ (como en palabras como FABRICA, FACERE, etc.), el cual fue sustituido por la /h/ aspirada, siendo tal aspiración la norma, al menos en zonas septentrionales de la Península, hasta finales de la Edad Media.<sup>17</sup> Tras la extensión de la hegemonía castellana durante la Reconquista, y con la progresiva ubicación del epicentro lingüístico de Castilla más hacia el sur (Burgos, Toledo, etc.), en la gran mayoría de las regiones peninsulares la /h/ aspirada se perdió, dejándose de pronunciar desde mediados del siglo XVI en dichas regiones además de en las tierras americanas colonizadas por los españoles. Sin embargo, tal como comprueba su supervivencia en el montañés actual, antes de perderse era uno de los rasgos de la fonética cántabra que se popularizó durante el medioevo.<sup>18</sup>

El sistema consonántico del montañés preserva otras huellas del impacto de la lengua vernácula cántabra en el desarrollo fonético del latín hablado. Como un ejemplo puede mencionarse la conservación del grupo consonántico latino -MB-, tal como se ve en voces montañesas que se distinguen de sus equivalentes castellanas por la pervivencia de -mb-, descendiente directo del grupo latino -MB-, en vez de la consonante simple asimilada -m- (CAMBA>*camba* [mont.] vs. *cama* [cast.]; LAMBERE>*lamber* [mont.] vs. *lamer* [cast.]; LUMBU>*lomba* [mont.] vs. *loma* [cast.]), además de en los derivados de dichas voces (*lambión*, *lambionón*, *lambistrón* [mont.] vs. *lamerón* [cast.]; *lambiscar* [mont.] vs. *lamiscar* [cast.]; *lombiar* [mont.] vs.

es Ø, esto es, que se ha dejado de pronunciar. Formas de estos verbos articuladas con la /h/ aspirada, que proceden de varias zonas cántabras, son registradas por Lorenzo RODRÍGUEZ-CASTELLANO, “Estado actual de la ‘H’ aspirada en la provincia de Santander”, *Archivum*, 4 (Oviedo, 1954), p. 435-457 y por Vicente GARCÍA DE DIEGO, *Manual de dialectología española*, Cultura Hispánica, Madrid, 1959, p. 187-188. Hay unas palabras que mantienen la F- latina y que se pronuncian actualmente en el castellano con un sonido labiodental (/f/), pero que en el montañés se realizan con la /h/ aspirada: *fumäre*>[<sup>h</sup>umár] (mont.) vs. [fumár] (cast.), etc. En posición interior, la /h/ aspirada se encuentra en el montañés en palabras cuyas fuentes latinas demuestran F-, como, por ejemplo, *offōcare*>[a<sup>h</sup>ogár] (mont.) vs. [ahogár] (cast.), y es interesante señalar que el *Atlas lingüístico de la Península Ibérica*, mapa 13, que documenta el habla peninsular de la década de los 1930, registra la /h/ aspirada en la articulación del vocablo *ahogarse* en el pueblo de Espinama, en el extremo occidental de Cantabria. Es de notar que Espinama está dentro de la zona cántabra de aspiración más intensa según las observaciones de Rodríguez-Castellano (Lorenzo RODRÍGUEZ-CASTELLANO, “Estado actual de la ‘H’ aspirada...”, p. 446).

17. Ramón MENÉNDEZ PIDAL, *Orígenes...*, p. 219.

18. El efecto de la castellanización en el habla cántabra ha sido observado por Manuel Alvar en varios lugares donde la pronunciación de palabras con étimo latino F- “ha eliminado cualquier dialectalismo... o ha reducido los rasgos regionales a trazos a punto de extinción” (Manuel ALVAR, “El atlas lingüístico y etnográfico de la provincia de Santander [España]”, *Revista de Filología Española*, 59 [Madrid, 1977], p. 81-118 [p. 87]). Sobre la extensión actual de la /h/ aspirada, véase Francisco García González (Francisco GARCÍA GONZÁLEZ, “Sobre la aspiración en la provincia de Santander”, *Publicaciones del Instituto de Etnografía y Folklore “Hoyos Sainz”*, 4 [Santander, 1972], p. 223-241, [p. 224, 232]).

*alomar* [cast.]).<sup>19</sup> Los casos montañoses que conservan *-mb-* se destacan al tomarse en cuenta la observación de Paul Lloyd que la “asimilación [-MB->-m-] no ocurre sólo en castellano, sino que se da en todo el nordeste ibérico, en Gascuña y en gran parte del suroeste francés”.<sup>20</sup> Tal asimilación ocurrió durante los últimos siglos del dominio romano, esto es, mucho después de la introducción del latín en Cantabria.<sup>21</sup> El hecho de haber ocurrido la asimilación -MB->-m- en una región tan amplia hace destacar la resistencia cántabra al mismo proceso, sugiriendo así que la secuencia *-mb-* fue un rasgo indígena que se fusionó con el latín hablado.

Aparte de elementos fonéticos como los que he destacado, hay rasgos morfológicos actuales que revelan el uso de la lengua vernácula cántabra durante un período extendido. Un ejemplo es el sufijo *-IECUS*, cuya apariencia (en su forma genitiva *-IECI*) dentro de una inscripción latina es, para Tovar, “el monumento más fehaciente de la fusión del cántabro con el latín”.<sup>22</sup> Tras seguir evolucionando fonéticamente, sobrevive como el sufijo *-iego* en formaciones que designan la procedencia cántabra (*lebaniego* [natural de Liébana], *purriego* [natural de Polaciones], etc.), en un gran número de voces montañosas registradas por García Lomas (*matiego* [hijo natural], *rentiego* [pez que rentea], etc.) y en unos pocos casos (*andariego*, *mujeriego*) que demuestran la impronta en el castellano de la morfología cántabra, aunque otro sufijo cántabro que se fusionó con el latín hablado no tuvo la suerte de sobrevivir en la Edad Media.<sup>23</sup> Puede especularse que hay un vínculo fónico entre *-iego* y dicho sufijo, el cual dio origen al sufijo diminutivo *-iello* en el castellano medieval. El diptongo *-ie-* que los dos comparten es tal vez representativo del comportamiento de una yod cántabra, un tema que debe examinarse en detalle a la luz del “absoluto...domino” en Cantabria, como observa Lapesa, de formas verbales

19. Estas voces están registradas en Adriano GARCÍA LOMAS, *El lenguaje popular de la Cantabria montañesa*, Estudio, Santander, 1999, p. 400-401, 409, y Vicente GARCÍA DE DIEGO, *Manual de dialectología...*, p. 188. Adriano García Lomas asevera que *camba* procede del latín hablado, CAMBA, o “curvatura” (Adriano GARCÍA LOMAS, *El lenguaje popular...*, p. 234). En el *Diccionario de la lengua española* se registra *camba* (cuyo equivalente castellano es *cama*, con el sentido de “pina de la rueda de un carro”) como una voz celtolatina (*Diccionario de la lengua española*, Espasa-Calpe, Madrid, 1992, p. 373).

20. Paul M. LLOYD, *Del latín al español...*, p. 422.

21. Sobre ésta asimilación, véase Ralph PENNY, *Gramática histórica del español...*, p. 74.

22. Antonio TOVAR, *Cantabria prerromana...*, p. 32.

23. Adriano GARCÍA LOMAS, *El lenguaje popular...* Sobre el sufijo *-iego*, véase Yakov MALKIEL, *The Hispanic Suffix -(i)ego. A Morphological Study Based on Historical and Dialectical Sources*, University of California Press, Berkeley, 1951.

de tercera persona plural con la terminación *-ient* (como *plazient* y *sedient*) hasta los comienzos del siglo XIII.<sup>24</sup>

El sufijo *-iello/-iella* formaba parte del habla cántabra medieval tal como demuestran textos como el denominado *Fuero apócrifo de Cervatos*, fechado en el año 999 pero que es sin duda una falsificación realizada probablemente durante la última mitad del siglo XIII<sup>25</sup>. En este documento el sufijo *-iella* aparece en los nombres de dos pueblos (hoy despoblados), *Ciella* y *Quintaniella*, localizados en Campoo de Enmedio, además de en otros tres topónimos, *Padiella de Suso*, *Bouadiella del Camino* y *Torre de Astudiello*, que denominan lugares desconocidos en la actualidad. Estos ejemplos son paralelos a la forma *castiello* (<CASTELLU), que fue perdiéndose a favor de la forma reducida *castillo* durante los siglos X a XII.<sup>26</sup> Aunque la extensión de *-illo-* en detrimento de *-iello-* ha borrado la huella de una tendencia cántabra, la pervivencia de *-iella-* en Cantabria después de la pérdida de esa forma en otras regiones, y casos como la reacción a “favor del arcaísmo *-iell-*” en el siglo XIII en el norte de Castilla, indican hasta qué medida las normas cántabras eran imitadas.<sup>27</sup>

El hecho de que este impacto comprenda elementos fonéticos y morfológicos merece considerarse a la luz de las observaciones de Sarah Thomason y Terrence Kaufman sobre el concepto de la interferencia del substrato.<sup>28</sup> Con este concepto, se explica la tendencia a que ciertos elementos lingüísticos pasen de una lengua (B) a otra lengua (A) por hablantes de B que están en el proceso de aprender la lengua A, pero que no la aprenden perfectamente. Como explican Thomason y Kaufman, en este proceso, los primeros elementos de una lengua B que se introducen en una lengua A suelen ser fónicos y morfológicos (además de sintácticos) en vez de léxicos o estructurales.<sup>29</sup> La condición necesaria según Tho-

24. Rafael LAPESA, *Estudios de historia lingüística española*, Paraninfo, Madrid, 1984, p. 182.

25. Para el texto del *Fuero apócrifo de Cervatos*, véase Justo PÉREZ DE URBEL, *Historia del condado de Castilla*, Consejo Superior de Investigaciones Científicas, Madrid, 1945, vol. 3, p. 1265-1268. Sobre la datación del *Fuero apócrifo de Cervatos*, véase Gonzalo MARTÍNEZ DÍEZ, “Fueros locales en el territorio de la provincia de Santander”, *Anuario de Historia del Derecho Español*, 46 (Madrid, 1976), p. 527-608.

26. Ramón MENÉNDEZ PIDAL, *Orígenes...*, p. 154. Penny (Ralph PENNY, *Gramática histórica del español*, p. 71) observa que esta reducción también ocurre en algunos casos de palabras en las cuales /ε/ aparece ante /s/ final de sílaba (como VESPERA > *viéspera* [cast. medieval] > *vispera* [cast. moderno]) y en algunas otras palabras que no forman un grupo bien definido (como MERULA > *mierla* [cast. medieval] > *mirla* [cast. moderno]).

27. Ramón MENÉNDEZ PIDAL, *Orígenes...*, p. 154.

28. Sarah THOMASON, Terrence KAUFMAN, *Language Contact, Creolization, and Genetic Linguistics*, University of California Press, Berkeley, 1988, p. 38-42.

29. Sarah THOMASON, Terrence KAUFMAN, *Language Contact, Creolization...*, p. 39. Se trata de un tipo de préstamo lingüístico definido en otro estudio por Thomason: “si los que no hablan una lengua

mason y Kaufman para que ocurra una interferencia del substrato, esto es, que los que están en el proceso de adoptar una nueva lengua no la aprenden con soltura, debe considerarse con respecto al contorno lingüístico de la Cantabria romana por dos razones. En primer lugar, debido al limitado contacto con la metrópoli que hizo posible la supervivencia de la lengua vernácula cántabra, su impacto en el latín hablado se repetía y se reforzaba a través de los siglos, mientras que cada generación aprendía el latín como una segunda lengua, tal vez como *lingua franca* comercial o porque era la lengua de la Iglesia. En segundo lugar, la falta de un perfecto bilingüismo en Cantabria no fue un caso aislado. El latín, la “lengua A” adoptada en la Romania por hablantes de diferentes lenguas vernáculas que sobrevivieron en lugares remotos (las “lenguas B”), no tendía a aprenderse bien con respecto a las normas gramaticales del latín escrito debido a la índole oral de las culturas romanizadas. De hecho, fue el proceso continuado de no aprender bien el latín lo que impulsó las distintas evoluciones de las incipientes lenguas románicas.

En resumidas cuentas, a la luz de la presencia en estelas de interferencias fonéticas y morfológicas atribuibles a la lengua vernácula cántabra, y dado el estado periférico de Cantabria, se sugiere que el proceso de incorporación de interferencias fue debido a que un buen porcentaje de la población siguió hablando su lengua vernácula con más soltura que el latín siglos después de la conquista romana de Cantabria, tal vez hasta bien entrada la Edad Media. El contacto entre la lengua vernácula cántabra y el latín dio un carácter singular al último, el cual, tras la muerte de la lengua vernácula cántabra, seguía evolucionando como una variedad cántabra del latín hablado. El legado de este proceso permanece en el castellano moderno. Por ejemplo, se puede señalar el hecho de que, aunque la mencionada asimilación -MB->-m- es típica del castellano, esta lengua incluye varias voces que no han pasado por tal proceso (*cambaleo*, *cambín*, *comba*, *combar*, *combadura*, *encambijar*, *lambetazo*, *lambiscar*, *rumbo*, etc.), lo cual merece considerarse a la luz del impacto en su proceso evolutivo temprano de la lengua vernácula cántabra. Casos como los de *comba* (<CUMBA) y *rumbo* (<RHOMBUS) son especialmente interesantes por ser

---

A con soltura introducen rasgos en dicha lengua A de otra lengua, B, las primeras interferencias (y, en general, las más comunes) no serán léxicas sino fonológicas y sintácticas. Los rasgos morfológicos también pueden introducirse en esta última situación” (traducción mía; *if people who are not fluent speakers of A introduce features into A from another language, B, the first interference features [and usually the most common ones overall] will not be lexical, but rather phonological and syntactic. Morphological features may also be introduced under this condition* [Sarah THOMASON, “Contact as a Source of Language Change”, *The Handbook of Historical Linguistics*, Brian D. JOSEPH, Richard D. JANDA (eds.), Blackwell, Malden, 2003, p. 687-712 (p. 691)]).

voces que conservan el grupo consonántico -MB- de sus fuentes latinas. Lo que postulo es que la asimilación -MB->-m- es un ejemplo de un proceso lingüístico que fue impedido en algunos casos en el castellano a causa de una tendencia heredada de la lengua vernácula cántabra hacia la preservación de -mb-.

Es cierto que los rasgos que distinguen el montañés también forman parte de hablas vecinas (en particular, el asturiano y el leonés). No obstante, es mi propósito en este estudio destacar su pervivencia en Cantabria desde tiempos prerromanos, una larga tradición que indica que dichos rasgos son restos de la lengua vernácula cántabra que se fusionaron con el latín hablado. En términos más generales, la base léxica, sintáctica y verbal del latín hablado peninsular, una base que compartían todas las variedades del romance peninsular, fue modificada, sobre todo fonética y morfológicamente, por la lengua vernácula cántabra, teniendo como resultado la evolución de un dialecto que se extendió debido al prestigio que adquirió en el sur de Cantabria durante el medioevo temprano.

El prestigio es, por naturaleza, una cuestión relativa, esto es, que el prestigio es una cualidad que se determina desde la perspectiva del grupo social que lo tiene y que se adquiere por una variedad de motivos. Mientras que el prestigio puede originarse en grandes eventos (por ejemplo, la introducción de un nuevo medio de comunicación como la radio o la televisión) también puede tener una procedencia más humilde, como, por ejemplo, en los casos de las mujeres identificadas por William Labov que han inspirado cambios lingüísticos en Filadelfia (EEUU) y El Cairo (Egipto).<sup>30</sup> Las observaciones de Labov subrayan un concepto fundamental para entender el origen cántabro del castellano, esto es, que el prestigio de un habla no existe necesariamente por pertenecer a cierta clase social, sino que puede ser adquirido por gente cuyas acciones causan que su forma de hablar sea un modelo a imitar. El impacto del prestigio, cualquiera que sea su origen, sirve como una fuerza que actúa para determinar el camino evolutivo de una lengua y qué elementos lingüísticos de épocas anteriores serán incluidos en ese camino. Estas dos facetas del prestigio habrán jugado papeles en la diseminación del habla cántabra desde Valderredible, un valle (de unos 300 km.<sup>2</sup>) situado en el extremo sur de la Cantabria actual. Los que escuchaban el habla de los anacoretas que pertenecían al culto religioso que se estableció en Valderredible, en esa misma zona o a través de un contacto con misioneros

---

30. William LABOV, *Principles of Linguistic Change*, Blackwell, Malden, 2001, vol. 2.

que procedían de allí, la habrán percibido como prestigiosa debido a la índole de dicho culto, tal vez el más antiguo de la región, y tendencias fonéticas y morfológicas como las que he identificado se habrán difundido como componentes del estándar que seguía distanciándose del latín.<sup>31</sup>

El prestigio del habla cántabra del medioevo temprano estaba vinculado con la presencia en Valderredible durante aquellos siglos de las reliquias de un ermitaño llamado Emiliano, mejor conocido como San Millán (n. 474-m. 574). Desde la Tardoantigüedad, la veneración de aquellas figuras (un fenómeno conocido como el “culto a los santos”) seguía expresándose tras sus muertes al dirigirse hacia sus reliquias, objetos valorados sobre todo por la creencia en su capacidad para efectuar curas, lo cual motivaba la peregrinación a los santuarios donde descansaban. Tal es la historia de Millán contada por San Braulio de Zaragoza (n.h. 585-m. 651) en su obra hagiográfica, *Vita Sancti Emiliani* (h. 640), escrita unos setenta años después de la muerte del ermitaño.<sup>32</sup> Braulio revela que Millán, tras refugiarse en una cueva, su oratorio, comienza a curar a los peregrinos que le vienen a visitar. Los últimos capítulos de la obra de Braulio relatan los milagros que ocurren en su oratorio después de su muerte, documentando así la popularización de su culto a base de un tráfico de peregrinos a Valderredible para venerar las reliquias de Millán.

La ubicación en Valderredible de este oratorio es sugerida en la obra de Braulio por la procedencia de los primeros peregrinos que visitan a Millán, quienes vienen de Amaya, la capital cántabra, ubicada unos veinte kilómetros al sur de Valderredible. Estos peregrinos incluyen miembros del gobierno cántabro pre-visigodo, cuya conquista por el rey visigodo Leovigildo en el año 574 es pronosticada por Millán a los cántabros poco antes de su muerte en el mismo año. Aún más convincente como evidencia de la ubicación cántabra del oratorio de Millán es la existencia de un antiguo foco de peregrinaje centrado en un núcleo de siete iglesias rupestres, talladas en peñas próximas al curso del Alto Ebro,

---

31. Es posible que la competencia más fuerte con el culto a Millán en Valderredible fuera el culto a Santo Toribio de Palencia (nacido y muerto en el siglo vi) en Liébana. El culto a Santo Toribio, centrado según la tradición en su lugar de refugio, el monasterio visigodo de San Martín de Turieno, donde se reunía con sus primeros seguidores, se estableció como uno de los cultos más prestigiosos de la región al convertirse el monasterio, durante el siglo viii, en el de Santo Toribio de Liébana.

32. Braulio de ZARAGOZA, *Vita S[ancti] Emiliani*, Luis VÁZQUEZ DE PARGA (ed.), Consejo Superior de Investigaciones Científicas, Madrid, 1943.



cuyo funcionamiento como santuarios es verificado por escrito en una inscripción del año 687.<sup>33</sup>

Como he demostrado en un estudio anterior, la labor de transformar oquedades de roca arenisca en iglesias se realizó al establecerse en aquellas cuevas el culto de seguidores de Millán tras su estancia y muerte a mediados del siglo vi en una de ellas, la cual había servido como su oratorio antes de convertirse en una iglesia rupestre.<sup>34</sup> Los rasgos arquitectónicos de esas iglesias rupestres – como, por ejemplo, las dimensiones de sus arcos de herradura – revelan que fueron talladas contemporáneamente a la construcción (de argamasa) de iglesias de fábrica como San Juan de Baños (Palencia, a. 661), quizás debido a cierta urgencia en Valderredible por ajustarse a la autoridad político-religiosa visigoda de lo que Peter Brown llama una “micro-cristiandad” (*micro-Christendom*), esto es, uno de los nacientes reinos de la Europa pos-romana y pre-feudal donde los reyes y los obispos trabajaban en sintonía para legitimar una hegemonía política con base católica.<sup>35</sup> Dentro de este contorno, los obispos ejercían una influencia en la corte paralela a la de los reyes en los concilios eclesiásticos. Se trabajaba en los concilios para forjar una percepción pública de un poder legítimo con base divina, la cual se expresaba a través de un código legislativo que estandarizó una serie de prácticas en la vida espiritual y civil. En este ambiente, las comunidades de ascetas existían a la sombra de los monasterios, organizados éstos últimos bajo la supervisión del obispado, cuya desconfianza hacia cultos como el de Millán en Valderredible (motivada por la competencia por peregrinos y donaciones) es evidente desde finales del siglo iv en legislación como el canon V del VII Concilio de Toledo (a. 646), el cual condena la vida anacorética.<sup>36</sup>

33. Entre las muchas cavidades conocidas en Valderredible, algunas todavía inexploradas, se han identificado siete iglesias rupestres, que se conocen según los nombres de los pueblos cercanos: la de Arroyuelos, la de Cadalso, la de Campo de Ebro, la de Santa María de Valverde, la de San Martín de Villarén (actualmente en la provincia de Palencia), la de Villaescusa de Ebro y la de San Miguel de las Presillas (actualmente en la provincia de Burgos). Es interesante que la iglesia parroquial del pueblo de Campo de Ebro, construida (con toda probabilidad entre los siglos xi y xiii) a unos dos metros hacia el sur de la iglesia rupestre, tenga la titulación de San Millán, lo cual podría indicar que Millán tuviera su oratorio en esta cueva. Sobre dicha inscripción del año 687, que se encuentra en la iglesia rupestre de San Martín de Villarén, véase Gregory KAPLAN, *Valderredible, Cantabria (España)...*, p. 94-98.

34. Gregory KAPLAN, *El culto a San Millán en Valderredible, Cantabria: Las iglesias rupestres y la formación del Camino de Santiago*, Gobierno de Cantabria, Consejería de Cultura, Turismo y Deporte, Santander, 2007.

35. El año (661) de la dedicación de San Juan de Baños aparece en una inscripción conservada en una lápida situada por encima del arco de herradura que divide el ábside de la nave (Peter BROWN, *The Rise of Western Christendom: Triumph and Diversity AD 200-1000*, Blackwell, Cambridge, 1996).

36. José VIVES (ed.), *Concilios visigóticos e hispano-romanos*, Consejo Superior de Investigaciones Científicas, Madrid, 1963, p. 255.



La legislación canónica que cambió la distribución física de los interiores de las iglesias de fábrica reverberó en Valderredible en la creación de iglesias rupestres que seguían el estilo promulgado en los concilios. Con el fin de diseminar el concepto de la unión entre la monarquía y el obispado, cánones promulgados durante los siglos vi y vii rompieron tradiciones anteriores (el acercarse los feligreses al altar o el formar un semicírculo alrededor de él durante la comunión), limitando así el acceso al ábside a los clérigos y relegando a los feligreses a la nave.<sup>37</sup> Tanto en las iglesias de fábrica como en las iglesias rupestres se realizó esta jerarquización del espacio interior con arcos de herradura que, por su forma ultrasemicircular, establecieron una división parcial entre los ábsides y las naves, impidiendo así la vista del primer espacio desde el segundo.<sup>38</sup> En el contexto contemporáneo político-religioso, la separación entre la feligresía y el clero comunica la base ideológica de la “micro-cristiandad” visigoda. La percepción de superioridad fomentada por el vínculo entre la monarquía y la Iglesia, cada una basando su poder en la autoridad divina, está implícita en la división entre el ábside y la nave. Escondido misteriosamente en el ábside, el clero emitía un refuerzo visual y auditivo de la distancia entre la feligresía y la autoridad político-religiosa.<sup>39</sup> Aunque la invasión musulmana del siglo viii provocó la caída de la monarquía visigoda, “la unidad política más grande de la Europa del siglo vii” como observa Brown, el espíritu de su “micro-cristiandad” se comunicaría a través del continuado uso de las iglesias rupestres de Valderredible y la evolución del rito que se celebraba dentro de ellas, el cual incorporaba los modelos prestigiosos, esto es, los que debían imitarse.<sup>40</sup>

Al destacar las huellas de la evolución de la fonética popular en los textos litúrgicos, Manuel Díaz y Díaz identifica un importante vehículo en la transmisión de tendencias lingüísticas indígenas. Uno de muchos

37. Sobre estos cánones, véase Gregory KAPLAN, *El culto a San Millán...*, p. 44-47.

38. Las cinco iglesias de fábrica en las que se realiza la división entre el ábside y la nave con un arco de herradura: San Juan de Baños (Palencia, año 661), Santa Comba de Bande (Orense, segunda mitad del siglo vii), São Pedro de Balsemão (Portugal, segunda mitad del siglo vii), Santa María de Quintanilla de las Viñas (Burgos, siglo vii o principios del siglo viii) y San Pedro de la Nave (Zamora, finales del siglo vii o principios del siglo viii). Para resúmenes de las opiniones eruditas sobre la datación de Santa Comba de Bande, São Pedro de Balsemão, Santa María de Quintanilla de las Viñas y San Pedro de la Nave, véase Jerrilynn D. DODDS, *Architecture and Ideology in Early Medieval Spain*, Pennsylvania State University Press, University Park, 1990, p. 124-126, notas 63-64 y p. 126-127, nota 70.

39. Dodds reconoce este fenómeno en su estudio: Jerrilynn D. DODDS, *Architecture and Ideology...*, p. 26.

40. Traducción mía: *the largest undivided political unit in seventh-century Europe* (Peter BROWN, *The Rise of Western Christendom...*, p. 220)

ejemplos de cómo podría haber ocurrido dicha transmisión en Valderredible habrá sido la recitación litúrgica de los salmos, cuya importancia como símbolo de la micro-cristiandad visigoda se manifiesta en su normalización en el año 675 en el canon III del XI Concilio de Toledo (“guardar un mismo e idéntico modo en el canto de los salmos”).<sup>41</sup> Desde los primeros siglos después de Cristo los salmos solían memorizarse y típicamente eran recitados por el clero mientras que el público repetía los estribillos.<sup>42</sup> Díaz y Díaz declara que “[e]l latín hispano de las capas medianas y bajas...no se identifica con el habla pretenciosa...de la liturgia; pero la influye. Ciertos giros, expresiones, formas, corresponden a la lengua del tiempo”.<sup>43</sup> Este estudioso identifica un concepto que, en términos más amplios, puede entenderse en relación a la idea de nacimiento de una lengua. Los “giros” y “expresiones” que se encuentran en el latín litúrgico escrito, que lograron incluirse porque el latín culto del autor (o del copista) se había contaminado por el latín hablado, también habrán modificado la comunicación oral de la liturgia, un efecto ampliado por la repetición como en el caso de los salmos.

Esta situación puede compararse con el mencionado caso hipotético de mi ex-estudiante. Si se rompiera el vínculo entre ese estudiante y su patrón lingüístico, o mejor dicho, si el mismo estudiante se convirtiera en el patrón, su habla seguiría un camino evolutivo distinto. Como el patrón, y con su propio ámbito de influencia (sea como maestro, jefe, presidente, etc.), su habla diseminaría las normas que había aprendido en Nueva York mezclada con tendencias preexistentes. En Valderredible, los patrones eran los ascetas, cuya recitación de la liturgia e interacción con los peregrinos difundía una variedad cántabra del latín hablado que se percibía como modelo a imitar debido al prestigio del ambiente en el que se había escuchado.

Tras la conquista musulmana de la sede toledana de la “micro-cristiandad” visigoda, la vía por la cual seguían comunicándose normas culturales pasaba por los santuarios de Valderredible, un rincón de Cantabria nunca dominado por los musulmanes y desde donde saldrían los misioneros que extenderían su ámbito de influencia a zonas que siglos más

41. *Concilios visigóticos...*, p. 356.

42. William L. HOLLADAY, *The Psalms Through Three Thousand Years*, Fortress, Minneapolis, 1993, p. 167 y 175.

43. Manuel C. DÍAZ Y DÍAZ, “El latín de la liturgia hispánica”, *Estudios sobre la liturgia mozárabe*, Juan Francisco RIVERA RECIO (dir.), Diputación Provincial, Toledo, 1965, p. 55-87 (p. 65).

tarde formarían parte de la naciente Castilla.<sup>44</sup> La diseminación del habla desde Valderredible a otras regiones ocurrió en parte debido al prestigio del lugar como el centro del culto a Millán y en parte como resultado de la actividad misionera de los ascetas que continuaban el culto en los siglos formativos del castellano. Dicha actividad caracterizaba la labor de los cultos ascéticos como consecuencia de la existencia en el medioevo temprano de grandes núcleos paganos.<sup>45</sup> El papel del mismo Millán en la evangelización cántabra ha sido reconocido por eruditos como González Echegaray y Fernando Obregón Goyarrola.<sup>46</sup> Una larga tradición evangelizadora y un prolongado contacto entre misioneros cántabros y paganos, los últimos de los cuales no se hicieron cristianos hasta el siglo VIII, fue otra vía por la cual se diseminaron normas prestigiosas desde Valderredible. Merece señalarse que, si se considera la extensión geográfica de Cantabria durante aquella época, la influencia de Valderredible habrá llegado a zonas del norte de la Meseta Central que caerían dentro del ámbito de una región que, por las guaridas defensivas construidas para defender sus fronteras, se conocería como Castilla.<sup>47</sup>

44. Merece señalarse que, tras la conquista de Cantabria en 574, los cántabros, a diferencia de sus vecinos vascos, no se mantenían en un estado de rebelión anti-visigoda.

45. En principio este vínculo parece irónico si se considera que la soledad es lo que motiva al ermitaño a refugiarse. Sin embargo, como demuestran muchos casos, la ascesis y la evangelización no se excluyen mutuamente. El establecimiento de comunidades de ascetas, algunas de las cuales llegaban a organizarse como monasterios, típicamente tenía que ver con el proceso de diseminación del cristianismo, una tendencia señalada por González Echegaray (Joaquín GONZÁLEZ ECHEGARAY, *Cantabria en la transición al medioevo: Los siglos oscuros IV-IX*, Estudio, Santander, 1998, p. 46) y, en el caso de la evangelización cántabra, destacada por Abilio Barbero y Marcelo Vigil (Abilio BARBERO, Marcelo VIGIL, *Sobre los orígenes sociales de la Reconquista*, Ariel, Barcelona, 1974, p. 191-192).

46. Joaquín GONZÁLEZ ECHEGARAY, *Cantabria en la transición...*, p. 47-50; Fernando OBREGÓN GOYARROLA, *Breve historia de Cantabria*, Estudio, Santander, 2000, p. 73. Debe mencionarse el hecho de que los dos estudiosos suponen, sin considerar en detalle los datos ofrecidos por Braulio en su *Vita*, que el ermitaño realizó esta labor desde La Rioja en vez de Valderredible. Aparentemente, la pervivencia del paganismo puede atribuirse en parte a una actitud tolerante de los visigodos, por lo menos durante los siglos V y VI (véanse Stephen McKENNA, *Paganism and Pagan Survivals in Spain up to the Fall of the Visigothic Kingdom*, Catholic University of America, Washington, D.C., 1938, p. 109-110 y Eduardo PÉREZ PUJOL, *Historia de las instituciones sociales de la España goda*, vol. 3, F. Vives Mora, Valencia, 1896, p. 390).

47. El tema del nacimiento del castellano en las proximidades de Valderredible es un concepto implícito en las opiniones de varios eruditos. Lapesa escribe: "Dentro del territorio castellano había diferencias comarcales. Cantabria, origen de Castilla, fue el primer foco irradiador del dialecto" (Rafael LAPESA, *Historia de la lengua español...*, p. 187). Tovar afirma la misma idea al declarar lo siguiente: "En un rincón de Cantabria, entre el Ebro y los montes, lindando con los vascos de Vizcaya, nació la lengua castellana" (Antonio TOVAR, *Cantabria prerromana*, p. 39). Menéndez Pidal asevera un concepto parecido: "El dialecto castellano representa ... una nota diferencial frente a los demás dialectos de España, como una fuerza rebelde y discordante que surge en la Cantabria y regiones circunvecinas" (Ramón MENÉNDEZ PIDAL, *Orígenes del español...*, p. 487).

Más recientemente, Penny adelanta esta noción al destacar el hecho de no ser Cantabria una zona conquistada por los musulmanes tras su invasión de la Península en el año 711, lo cual contribuyó a que su habla, que era periférica durante la Antigüedad y Edad Media temprana, consiguiera un nuevo

Desde mediados del siglo vi hasta una fecha desconocida (pero como más tarde hacia mediados del siglo x), Valderredible fue uno de los principales focos espirituales en el norte de la Península.<sup>48</sup> Durante aquellos siglos, el habla cántabra se desarrollaba al ritmo del legado heredado de una base latina implantada durante la conquista romana. La falta de una fuerte urbanización en una zona periférica aseguró la supervivencia de la lengua vernácula cántabra que se puso en contacto con el latín hablado y que dejó su impronta en las tendencias prestigiosas heredadas por los habitantes fronterizos evangelizados que empujaban hacia el sur.<sup>49</sup> Por lo tanto, la historia de la evolución del español comenzó con la llegada de los romanos a Cantabria y con el subsiguiente impacto de la lengua vernácula cántabra en el latín, se concretizó con el establecimiento del culto a Millán en las iglesias rupestres de Valderredible, desde donde empezó a extenderse una variedad cántabra del latín hablado que acompañaba los avances de Castilla en la Reconquista y, más tarde, los viajes ultramarinos que difundieron el castellano por gran parte del mundo.

---

prestigio: “Los efectos lingüísticos de la conquista fueron... profundos... ya que transformó completamente el mapa dialectal de España e hizo cobrar importancia a unas variedades romances que, de no haber tenido lugar esta gran alteración, hubieran quedado marginadas y relegadas a la periferia. Esto se debe a que los ejércitos árabes no llegaron a conquistar toda la Península: entre el 711 y el 718 establecieron su control sobre aproximadamente las tres cuartas partes del territorio, pero permitieron la supervivencia de núcleos cristianos en el extremo norte y noroeste. Éstas eran, precisamente, las áreas que habían permanecido más alejadas de las influencias estandarizantes durante el periodo romano y de los procesos de uniformización lingüística durante el dominio visigodo; era ahí, por tanto, donde la lengua se encontraba más distanciada de la ‘norma’ hispanorromance del siglo viii; tal debió de ser la situación en Cantabria (actual Santander, norte de Burgos y áreas adyacentes), en el sur de la cual tuvo su cuna el castellano” (Ralph PENNY, *Gramática histórica del español...*, p. 32).

Parte de la lógica en pensar que el español nació en la zona en la cual se sitúa Valderredible proviene en parte del hecho de que su diseminación peninsular se realizó de norte a sur. Fue un proceso vinculado con el éxito de Castilla en la Reconquista.

48. Lo que parece ser la primera referencia al cuerpo de Millán en La Cogolla (*Patronis nostri Emiliani sanctissimi sublimius ac reverentius venerari altario, ubi corpus eius sacra cum veneratione tumulatum quiescit*) se encuentra en un documento del año 926 (Luciano D. SERRANO [ed.], *Cartulario de San Millán de la Cogolla*, Centro de Estudios Históricos, Madrid, 1930, p. 24) o del año 956 (Antonio UBIETO ARTETA [ed.], *Cartulario de San Millán de la Cogolla [759-1076]*, Anubar, Valencia, 1976, p. 81).

49. Paul Lloyd ha visto una trayectoria similar al destacar la importancia del *covert prestige* en la diseminación de rasgos como la [h] aspirada del norte al sur (Paul M. LLOYD, “Where Spanish Came From: The Birth of Castile”, *Proceedings of the American Philosophical Society*, 133/3 (Philadelphia, 1989), p. 360-369 [p. 367]).



# EL NACIMIENTO DE LA CONCIENCIA LINGÜÍSTICA CASTELLANA EN LA DOCUMENTACIÓN ANTERIOR AL SIGLO XII: LOS TEXTOS DE VALPUESTA

EMILIANA RAMOS REMEDIOS<sup>1</sup>

En las últimas décadas, la lingüística ha vuelto a la historia —guiada por la máxima de que la evolución histórica no es lineal—, y, en este contexto, se ha revalorizado la etapa de la historia de la lengua en la que comienzan a surgir los primeros testimonios escritos de las lenguas romances, la habitualmente denominada *época de orígenes*.<sup>2</sup> Como consecuencia de ello, se ha visto fortalecida una línea de trabajo en torno al conflicto generado entre el latín —tanto el anterior como el posterior a las reformas medievales—, usado como registro culto oral y escrito, y los romances, variedades orales del registro informal, que comienzan a emerger en la escritura en los textos de los siglos IX al XII.<sup>3</sup>

El rastreo de estos materiales, romances en general e hispánicos en particular, nos permite, no solo establecer una cronología relativa para ese momento en que empiezan a entenderse los romances como variedades diferenciadas del latín, sino también fundamentar una gramática para ese periodo. Pero además esta brecha reabierta ha generado y debe aún generar numerosas reflexiones sobre múltiples aspectos: el propio concepto de cambio lingüístico, el de periodización, las relaciones latino-romances,

---

1. Este trabajo se integra en el Proyecto FFI2012-36813 del Ministerio de Economía y Competitividad del Gobierno de España: “El castellano norteño en la Edad Media. Estudio lingüístico de documentación cántabra y burgalesa (orígenes-siglo XIV)”.

2. José Luis GIRÓN ALCONCHEL, “Perspectivas de la Lingüística Histórica Románica e Hispánica”, *La Corónica*, 34/1 (Fall, 2005), p. 178-180. Sobre el futuro de los estudios históricos en el mundo románico se gestó un interesante foro alentado por los profesores S. N. Dworkin y G. D. Greenia (Steven N. DWORKIN, George D. GREENIA, “Historical Romance Linguistics: The Death of a Discipline?”, *La Corónica*, 34/1 [Fall, 2005]. <[www.lacoronica.org/files/341.htm](http://www.lacoronica.org/files/341.htm)>).

3. Francisco GIMENO MENÉNDEZ, “Situaciones sociolingüísticas dispares en el proceso de formación de las lenguas romances”, *Aemilianense*, 1, (Logroño, 2004), p. 171-223, p. 206-207. <[www.vallenajerilla.com/berceo/gimenomenendez/formacionlenguasromances.htm](http://www.vallenajerilla.com/berceo/gimenomenendez/formacionlenguasromances.htm)>

el debate monolingüismo frente a diglosia y la cuestión de un posible protorromance común, el conflicto entre oralidad y escritura, las condiciones sociolingüísticas de esos siglos, las tradiciones textuales altomedievales y, como elemento de cohesión de todos ellos, el desarrollo de una conciencia lingüística romance...

Que estas cuestiones han generado frecuentes controversias queda patente en la abundante bibliografía al respecto a lo largo de las tres últimas décadas.<sup>4</sup> Resultado lógico de esta actividad ha sido el cambio

---

4. Por citar solo algunos trabajos con diferentes puntos de vista y sin dejar de mencionar la obra que sirvió de acicate, la de Wright (Roger WRIGHT, *Latín tardío y romance temprano en España y la Francia carolingia*, trad. de Rosa Lalor, Gredos, Madrid, 1989 [1982]), mencionamos a: Robert BLAKE, "Aspectos sintácticos del español antiguo: la prosa latinizada del Cartulario de San Millán de la Cogolla", *Actas del II Congreso Internacional de Historia de la Lengua Española*, Manuel ARIZA (ed.), Pabellón de España, Madrid, 1992, vol. 1, p. 291-305; Robert BLAKE, "Las Glosas de San Millán y de Silos en su contexto sociolingüístico", *Actas del IV Congreso Internacional de Historia de la Lengua Española*, Claudio GARCÍA TURZA, Fabián GONZÁLEZ BACHILLER, Javier MANGADO MARTÍNEZ (eds.), Universidad de La Rioja, Logroño, 1998, vol. 2, p. 923-932; José Jesús BUSTOS TOVAR, "La presencia de la oralidad en los textos romances primitivos", *Actas del 1 Congreso de Historia de la lengua española en América y en España*, María Teresa ECHENIQUE ELIZONDO, Milagros ALEZA IZQUIERDO, María José MARTÍNEZ ALCALDE (eds.), Universidad de Valencia/Tirant lo Blanch, Valencia, 1995, p. 219-235; José Jesús BUSTOS TOVAR, "De la oralidad a la escritura", *El español coloquial: Actas del I Simposio sobre análisis del discurso oral*, Luis CORTÉS RODRÍGUEZ (ed.), Universidad de Almería, Almería, 1995, p. 9-28; José Jesús BUSTOS TOVAR, "Organización textual y oralidad", *Quaderns de filologia. Estudis lingüístics*, 2 (Barcelona, 1997), p. 7-24; José Jesús BUSTOS TOVAR, "Texto, discurso e historia de la lengua", *Revista de investigación lingüística*, 3-2 (Murcia, 2000), p. 67-94; José Jesús BUSTOS TOVAR, "El uso de glosarios su interés para la historia de la lengua", *La enseñanza en la Edad Media. X Semana de Estudios Medievales (Nájera, 1999)*, José Ignacio IGLESIA DUARTE (ed.), Instituto de Estudios Riojanos, Logroño, 2000, p. 329-355, <[www.vallenajerilla.com/glosas/lenguasromances.htm](http://www.vallenajerilla.com/glosas/lenguasromances.htm)> [Acceso 23 mayo 2012]; José Jesús BUSTOS TOVAR, "Del estudio filológico de los textos medievales a la teoría del discurso: una perspectiva diacrónica", *Lexis: Revista de lingüística y literatura*, 28, 1-2 (Murcia, 2004), p. 29-69; José Jesús BUSTOS TOVAR "La escisión latín-romance. El nacimiento de las lenguas romances: el castellano", *Historia de la lengua española*, Rafael CANO (ed.), Ariel, Barcelona, 2004, p. 257-290; José Jesús BUSTOS TOVAR, "Las Glosas Emilianenses y Silenses", *Historia de la lengua española*, Rafael CANO (ed.), Ariel, Barcelona, 2004, p. 291-308; María Teresa ECHENIQUE ELIZONDO, "Protohistoria de la lengua romance", *Memoria L. Mitxelena Magistri Sacrum*, Joseba LAKARRA, Íñigo RUIZ ARZALUZ (eds.), Diputación Foral de Guipúzcoa, San Sebastián, 1991, p. 33-39; María Teresa ECHENIQUE ELIZONDO, "Breves apuntes sobre palabras diacríticas en la lexicografía vasco-románica", *Studia Philológica: in honorem Alfonso Irigoien*, Itziar TÚRREZ AGUIRREZÁBAL, Adolfo AREJITA, Carmen ISASI MARTÍNEZ, Universidad de Deusto, Bilbao, 1998, p. 75-82; María Teresa ECHENIQUE ELIZONDO, "Perspectivas de la lingüística diacrónica y lingüística sincrónica en el estudio de la lengua española", *La Corónica*, 31/2, (Fall, 2003), p. 25-33; María Teresa ECHENIQUE ELIZONDO, Mercedes QUILIS, "Latín, castellano y lengua vasca en los orígenes románicos", *Estudios lingüísticos vasco-románicos*, Istmo, Madrid, 1997, p. 67-77; Adela GARCÍA VALLE, *La variación nominal en los orígenes del español*, Consejo Superior de Investigaciones Científicas, Madrid, 1998; Adela GARCÍA VALLE, "Las grañas romances en sus comienzos históricos en el llamado latín vulgar leonés", *Actas del IV Congreso Internacional de Historia de la Lengua Española*, Claudio GARCÍA TURZA, Fabián GONZÁLEZ BACHILLER, Javier MANGADO MARTÍNEZ (eds.), Universidad de La Rioja, Logroño, 1998, vol. 2, p. 219-227; Francisco GIMENO MENÉNDEZ, "Aproximación sociolingüística a los orígenes del español", *Actas del II Congreso Internacional de Historia de la Lengua Española*, Manuel ARIZA (ed.), Pabellón de España, Madrid, 1988, vol. 2, p. 1183-1192; Francisco GIMENO MENÉNDEZ, *Sociolingüística histórica (siglos X-XII)*, Visor, Alicante, 1995; Francisco GIMENO MENÉNDEZ, "Sociolingüística del español en los siglos X al XII", *Actas del 1 Congreso de Historia de la lengua española en América y en España*, María Teresa ECHENIQUE ELIZONDO, Milagros

y la diversificación en las perspectivas en el estudio de la historia de la lengua y de la gramática histórica de las lenguas romances en el crucial proceso del paso de lo oral a lo escrito. En consecuencia, se ha generado la necesidad de revisar la documentación de la época, documentación cuya franja cronológica oscilará en las diversas áreas románicas.<sup>5</sup> Esta ingente labor parece solo posible gracias a la colaboración entre latinistas y romanistas.<sup>6</sup>

Al calor de este caldo de cultivo, la revisión de conjuntos documentales como los becerros *Gótico* y *Galicano* de Valpuesta, para el área castellana, puede contribuir al establecimiento de una cronología en el desarrollo de una conciencia lingüística romance; este desarrollo correrá paralelo, por un lado, a la cada vez más marcada diferenciación entre latín y romance, estimulada en gran medida por la reforma del propio latín medieval, y, por otro, a la puesta en práctica de un sistema de escritura vernáculo.

Las bases de este largo camino alto y plenomedieval europeo las había sentado la reforma carolingia a fines del siglo VIII y la primera chispa se había puesto de manifiesto en las disposiciones eclesiásticas del Concilio de Tours del año 813, que instaban a la instrucción de los cristianos en sus vernáculos —romances o no—. Como consecuencia de todo ello, en el marco del bilingüismo romance-germánico de la Francia septentrional, se despertó una conciencia lingüística que iba a propiciar los primeros textos en francés y en lengua germánica (*Serments*); ahora bien, en el sur de Europa, la influencia carolingia se combinará con la herencia hispano-visigoda durante los siglos IX y X, y la explosión del proceso solo llegará a lo largo del siglo XII, teniendo como elemento catalizador la reforma gregoriana, difundida desde fines del XI por los cluniacenses, y que culminará la diferenciación en la escritura entre latín

---

ALEZA IZQUIERDO, María José MARTÍNEZ ALCALDE (eds.), Universidad de Valencia-Tirant lo Blanch, Valencia, 1995, p. 281-291; FRANCISCO GIMENO MENÉNDEZ, "Situaciones sociolingüísticas dispares en el proceso de formación de las lenguas romances", *Aemilianense*, 1 (Logroño, 2004), p. 171-223; FRANCISCO GIMENO MENÉNDEZ, "Sociolingüística histórica: el proceso de formación de las lenguas románicas", *Discurso y Sociedad. Contribuciones al estudio de la lengua en contexto social*, José Luis BLAS ARROYO, Manuela CASANOVA ÁVALOS, Mónica VELASCO CASANOVA (ed.), Universitat Jaume I, Castelló de la Plana, 2006, p. 33-80; Mercedes QUILIS, *Orígenes históricos de la lengua española*, Universidad de Valencia, Valencia, 1999; Roger WRIGHT, "Las glosas protohispánicas. Problemas que suscitan las glosas", *Actas del IV Congreso Internacional de Historia de la Lengua Española*, Claudio GARCÍA TURZA, Fabián GONZÁLEZ BACHILLER, Javier MANGADO MARTÍNEZ (eds.), Universidad de La Rioja, Logroño, 1997, vol. 2, p. 965-973.

5. María Teresa ECHENIQUE ELIZONDO, "Protohistoria de la lengua...", p. 37.

6. Roger WRIGHT, "Historical Romance Linguistics: The Renaissance of a Discipline", *La Corónica*, 31/2 (Fall, 2003), p. 127-134.



y romance,<sup>7</sup> fruto de la génesis de una bien definida conciencia lingüística con respecto a las dos lenguas.

En la documentación valpostana puede verificarse este proceso de tres siglos (x al xiii) en la génesis del cartulario viejo, el llamado *Gótico*, además de constatarse su materialización definitiva en la copia del nuevo cartulario, el *Galicano*, de 1236.

## I. LA COMPLEJIDAD DEL ESTUDIO DE LA DOCUMENTACIÓN DE LOS SIGLOS IX AL XII

Sin embargo, si bien es mucho lo que estos documentos nos ofrecen, también son muchos los espejismos que originan, que nos deslumbran y confunden. Por ello, hemos de comenzar por hacer explícitas algunas de las dificultades que nos plantea su análisis, antes de pasar a desentrañar en qué medida pueden sernos útiles para determinar el modo en que se gesta una conciencia lingüística entre los hablantes —o mejor entre los escribanos— del romance castellano anterior a 1200.

El primer obstáculo emana de la propia naturaleza de esta documentación: son textos de los siglos ix al xii, no siempre originales, en los que es complicado determinar hasta qué punto han sufrido manipulaciones a posteriori, incluidas entre ellas las *relatinizaciones* de las que más adelante hablaremos. Como paso previo a cualquier análisis, se hace necesario por tanto expurgar la documentación de estos siglos ix al xii, teniendo en cuenta —en la medida de lo posible—: su transmisión textual, los copistas que los compusieron o manipularon en un momento dado, sus características paleográficas, la fecha y el lugar de su redacción o copia... Evidentemente, esta pretensión obliga, tanto a revisiones paleográficas, como a nuevos análisis de lo ya realizado, habida cuenta de que gran parte de la información entresacada hasta hoy ha sido expurgada y utilizada por latinistas o, al menos, desde una perspectiva exclusivamente latina, sin tener siempre en cuenta todo lo que estos documentos aportan a la perspectiva romance. Buen ejemplo de esta revisión paleográfica es la nueva edición, acompañada de un exhaustivo estudio, que José Manuel Ruiz Asencio, Irene Ruiz Albi y Mauricio Herrero Jiménez<sup>8</sup> nos han ofrecido de los becerros valpostanos y sin la cual este trabajo no habría sido posible.

7. FRANCISCO GIMENO MENÉNDEZ, "Situaciones sociolingüísticas dispares...", p. 196-199, 207-213.

8. JOSÉ MANUEL RUIZ ASCENCIO, IRENE RUIZ ALBI, MAURICIO HERRERO JIMÉNEZ, *Los Beceros Gótico y Galicano de Valpuesta*, 2 vols., Real Academia Española/Instituto Castellano y Leonés de la Lengua, Madrid, 2010.

En otro orden de cosas, no todos los textos pertenecen al mismo género discursivo, no todos tienen la misma finalidad, ni reflejan la misma habilidad, la misma intención o conciencia por parte del que escribe en cuanto a la lengua que pretende reflejar. Con frecuencia, lo que manifiesta la escritura no responde a ninguna realidad hablada: ni romance ni latina.

Es por ello que —como declaración de principios— intentaremos evitar las afirmaciones y los límites tajantes.<sup>9</sup> Abundando en ello, evitaré conscientemente referirme a este periodo como “época de orígenes”, denominación que he venido empleando hasta ahora<sup>10</sup> por mor del título de la ilustre obra de Menéndez Pidal. El término puede generar equívocos y dar pie, bien a poner fecha y hora al nacimiento de las lenguas romances, bien a considerar que las lenguas romances surgen cuando aparecen sus primeras manifestaciones escritas. Como señala Gimeno Menéndez, el proceso de formación de las lenguas romances fue “gradual y acumulativo”, de modo que:

“nunca debemos suponer un hablante último de latín medieval ni un hablante primero de cualquier variedad románica. Las variedades históricas del latín pueden ordenarse a lo largo de un continuo temporal, a modo de una cadena en la que cada par de variedades adyacentes son mutuamente inteligibles, aunque no lo sean los extremos opuestos de esa cadena [...] Es decir, si partimos de la hipótesis de que no ha habido rupturas totales en la línea de continuidad de la peculiaridad lingüística de las lenguas románicas, desde el remoto pasado latino al presente, no puede sugerirse, por una parte, que los remotos orígenes de las lenguas románicas se encuentren en la aparición de las primeras muestras romances escritas (primera mitad del siglo IX), sino en la propia diversificación de los vernáculos romances”.<sup>11</sup>

A pesar de ello, tal vez por causa de la escasez y de la inconsistencia de los datos, las posturas entre estudiosos para determinar la naturaleza lingüística de estos testimonios se hallan a menudo frontalmente encontradas. Los planteamientos se debaten entre la defensa de

9. Roger WRIGHT, “El romance: ¿Nuevo sistema o nueva colección de rasgos?”, *Aemilianense*, 1 (Logroño, 2004) p. 665-668, p. 680-685. <[www.vallenajerilla.com/berceo/rwright/romance.htm](http://www.vallenajerilla.com/berceo/rwright/romance.htm)>.

10. Emiliana RAMOS REMEDIOS, *Los Cartularios de Santa María de Valpuesta. Estudio lingüístico*, Eusko Ikaskuntza, San Sebastián, 2000; Emiliana RAMOS REMEDIOS, “La lengua romance a través de los Cartularios de Valpuesta (804-1200)”, *Estudios Mirandeses*, 20 (Burgos, 2000), p. 139-142. 2003; Emiliana RAMOS REMEDIOS, “Para una revisión de la documentación hispana hasta el siglo XIII. Los Cartularios de Valpuesta”, *Lengua Romance en textos latinos de la Edad Media. Sobre los orígenes del castellano escrito*, Hermógenes PERDIGUERO (ed.), Universidad de Burgos, Burgos, 2004, p. 243-262.

11. FRANCISCO GIMENO MENÉNDEZ, “Situaciones sociolingüísticas dispares...”, p. 205-206.

un monolingüismo desde los siglos VI o VII, con variedades diatópicas y diastráticas<sup>12</sup> y la postura que propone la coexistencia de dos códigos distintos en estos siglos, sustentada en la idea de que el latín medieval no pudo surgir de la nada; en este caso, la relación entre ambos códigos podría responder a la tensión entre oralidad y escritura. De este modo lo ha planteado Bustos Tovar,<sup>13</sup> quien defiende para los siglos VIII-XI un estado de diglosia entre una lengua con tradición escrita y otra sin ella, aunque con frecuentes interferencias entre ambas.

Bien es verdad que no siempre es posible marcar una frontera nítida entre el discurso oral y el escrito, pues a menudo se producen interferencias entre ambos, se genera un *continuum* con diferentes tipos de registro que oscilan entre lo “formal” y lo “informal-coloquial”, dependiendo de las diversas condiciones en las que el discurso es producido y recibido: la finalidad de la comunicación, la proximidad entre el emisor y el receptor y los saberes que comparten, el grado de planificación del discurso... Este *continuum* queda bien reflejado en esta documentación medieval más antigua, en tanto que recoge textos más formales, más elaborados, contruidos “a la latina”, y textos más cercanos al habla, más coloquiales y romanceados, dando lugar a una gran inestabilidad.<sup>14</sup>

De este modo, y partiendo de los trabajos sobre la oralidad de Selig, Frank y Hartmann,<sup>15</sup> el profesor Bustos Tovar defiende que los documentos de estos siglos reflejan “el esfuerzo por crear un código gráfico que corresponda al código fónico en aquellos contextos relacionados con la inmediatez comunicativa”;<sup>16</sup> a lo que añade que “el avance de la oralidad (romance) respecto de la escritura (latín), constituye un largo proceso iniciado ya en el siglo X, que supone un deslizamiento de la oralidad hacia la escritura y, por ello, una sustitución progresiva del latín por el romance”.<sup>17</sup>

12. Roger WRIGHT, “Las glosas protohispanicas...”, p. 968-969. Robert BLAKE, “Las Glosas de San Millán y de Silos...”, p. 931. Robert BLAKE, “Aspectos sintácticos del español antiguo...”, p. 303-304.

13. José Jesús BUSTOS TOVAR, “La presencia de la oralidad en los textos romances...”.

14. Antonio BRIZ GÓMEZ, *El español coloquial en la conversación. Esbozo de pragmatografía*, Ariel Practicum, Barcelona, 1998, p. 19-32; José Jesús BUSTOS TOVAR, “Texto, discurso e historia...”, p. 71 y 74; José Jesús BUSTOS TOVAR, “El uso de glosarios su interés para la historia”, p. 340.

15. Maria SELIG, Barbara FRANK, Jörg HARTMANN, *Le passage à l'écrit des langues romanes*, Gunter Narr Verlag, Tübinga, 1993.

16. José Jesús BUSTOS TOVAR, “La presencia de la oralidad...”, p. 228.

17. José Jesús BUSTOS TOVAR, “La presencia de la oralidad...”, p. 234-235; José Jesús BUSTOS TOVAR, “Texto, discurso e historia...”; José Jesús BUSTOS TOVAR, “El uso de glosarios su interés para la historia”; José Jesús BUSTOS TOVAR (coord.), *Textualización y oralidad*, Visor, Madrid, 2003; José Jesús BUSTOS TOVAR, “La escisión latín-romance...”.

Ahora bien, precisa el profesor Bustos Tovar<sup>18</sup> cómo los datos lingüísticos de la documentación de esta época han de ser interpretados atendiendo, no solo a la fecha, sino especialmente al texto en el que se encuentran, distinguiendo entre textos de máxima latinización, como los litúrgicos o las crónicas, y textos en los que, salvo unas fórmulas que se repiten, los copistas que los redactan tenderían al romanceamiento de los mismos (la *Nodizia de kesos* constituye un excelente ejemplo). Los documentos de los siglos x y xi, hasta la reforma cluniacense, “nos ofrecerán un discurso escrito en el que la oralidad romance está imbricada en la escritura latina”,<sup>19</sup> lo cual no implica que las lenguas no estuvieran bien diferenciadas, sino que los usuarios de las mismas no siempre eran capaces de distinguir con claridad entre ambas, al carecer de una conciencia lingüística definida.

Más aún, dentro de los documentos de carácter administrativo-notarial, no todos los datos deben ser valorados del mismo modo. En las *parti formulistiche*, en los elementos fijos, tomados de los manuales que circularan por los *scriptoria* de la época y que se repiten en la mayoría de ellos: presentaciones de testigos, datas, juramentos, maldiciones, penas aplicables en el caso de que se incumpla el contrato..., resulta más difícil encontrar rasgos romances que no sean los que se hallan en la toponimia, en la antroponimia o en rasgos morfológicos y sintácticos ya consolidados para ese momento, como la ruina del sistema casual, mientras que en las *parti libere*, el cuerpo del texto, en el cual se reflejan la donación, la venta, el compromiso..., es más frecuente que aparezca la oralidad romance.<sup>20</sup>

Asimismo, deberíamos considerar los conocimientos de lectura, escritura y recitado en voz alta, el nivel de lengua y la propia pericia del escribiente, íntimamente unidos estos tres factores al tipo de texto. Ello dará lugar a una gradación en los diversos cruces entre la tradición escrita y la oralidad, entre una lengua formal, en gran parte artificial, que quiere ser latín, y una lengua romance, exclusivamente oral durante siglos.<sup>21</sup> Puede afirmarse, por tanto, que existió una estratificación social en la escritura, del mismo modo que existió esa gradación social en la oralidad.<sup>22</sup>

18. José Jesús BUSTOS TOVAR, “Texto, discurso e historia...”, p. 74-75.

19. José Jesús BUSTOS TOVAR, “Texto, discurso e historia...”, p. 75.

20. Roger WRIGHT, *Latín tardío y romance temprano...*, p. 101-118. Adela GARCÍA VALLE, *La variación nominal...*, p. 28.

21. José Jesús BUSTOS TOVAR, “El uso de glosarios su interés para la historia”, p. 337-338.

22. José Jesús BUSTOS TOVAR, “El uso de glosarios su interés para la historia”, p. 341-342.

Por su parte, el profesor Gimeno Menéndez<sup>23</sup> propone un estado de diglosia en la Europa altomedieval, donde el latín sería la variedad normalizada, el estándar aprendido en la escuela y usado como registro escrito y oral formal, y los distintos vernáculos —romances o no—, las variedades maternas, orales, vinculadas a registros informales. Para Gimeno Menéndez,<sup>24</sup> el latín dejó de ser la variedad vernácula de Occidente hacia la primera mitad del siglo VIII, al menos en el norte de Francia, para terminar generando un estado de diglosia entre el estándar, latín, y los diferentes vernáculos romances maternos. Esta diglosia se vio activada por la reforma carolingia, la cual provocó un conflicto lingüístico desde el momento en que el latín reformado comienza a desplazar a los romances; la reacción eclesiástica a este desplazamiento, a través del Concilio de Tours (813), pudo ser la explicación de los primeros textos escritos vernáculos —*Serments* (842)<sup>25</sup>—. El bilingüismo romance-germánico potenció además la conciencia lingüística que dio lugar a estas primeras manifestaciones escritas y a la primera normalización de los romances. La reforma gregoriana, a fines del siglo XI, vendrá a reavivar el conflicto lingüístico, consolidando de este modo la normalización lingüística en los romances —excepto occitano y francés— tras un proceso “de interferencia, cambio de código y calco entre el estándar y vernáculos”.

Ahora bien, aun tomando como punto de partida la clara diferenciación, desde al menos el siglo VIII, entre un latín, reservado ya solo para un uso culto, oral, pero sobre todo escrito, y unas variantes romances orales, seguramente fragmentadas en numerosas variantes diatópicas y diastráticas, las cuales atisbamos a través de sus titubeantes interferencias en los textos escritos latinos, ¿hasta qué punto eran los hablantes conscientes de esas diferencias? o, al menos, ¿hasta qué punto lo eran todos los hablantes? Roger Wright,<sup>26</sup> en su intento de rebatir la existencia de diglosia entre latín y romance en los siglos X y XI, aseguraba que “para que una lengua tenga existencia propia, conceptualmente distinta de otras lenguas, los que la hablan tienen ya que concebirla como otra lengua distinta de todas las otras”, para insistir más adelante en que “no es que

23. FRANCISCO GIMENO MENÉNDEZ, “Sociolingüística del español...”, p. 287; FRANCISCO GIMENO MENÉNDEZ, “Situaciones sociolingüísticas dispares...”; FRANCISCO GIMENO MENÉNDEZ, “Sociolingüística histórica: el proceso de formación...”.

24. FRANCISCO GIMENO MENÉNDEZ, “Situaciones sociolingüísticas dispares...”, p. 188-189 y 206-207.

25. FRANCISCO GIMENO MENÉNDEZ, “Situaciones sociolingüísticas dispares...”, p. 207, 209, 210.

26. ROGER WRIGHT, “La metalingüística del siglo XII español y la *Chronica Adefonsi Imperatoris*”, *Actas del II Congreso Internacional de Historia de la Lengua Española*, Manuel ARIZA (ed.), Pabellón de España, Madrid, 1992, vol. 2, p. 879-886.

no existieran diferencias dialectales, sino que los hablantes no pensaban en los términos de dialectos distintos en que piensan los dialectólogos modernos”.

Con todo, la decidida voluntad de unos pocos —la élite de los letrados— de experimentar con un sistema de escritura romance entre los siglos x al xii nos obliga a creer que la conciencia lingüística iba afianzándose, cuando menos, entre aquellos que tenían en sus manos la cultura. No obstante, convendría liberarnos de prejuicios y evitar trasladar nuestra concepción sobre la lengua como hablantes y dialectólogos del siglo xxi a la concepción que sobre ella pudieran tener, no ya los escribanos del xi y del xii, sino los hablantes de esas épocas e incluso de siglos anteriores, a la luz de esta escasa y no siempre fiable documentación. Y en este sentido, ya hemos señalado que uno de los modos de proceder que más equívocos pueda acarrearlos será aquel de valorar al mismo nivel textos diversos, insertos en diferentes géneros y tradiciones discursivas, situados además en tramos cronológicos apartados (desde el siglo ix hasta el siglo xiii) y concebidos con una finalidad y desde una perspectiva o, tal vez, desde una conciencia lingüística, diferentes.

Es lo que sucede al contrastar cartularios o colecciones documentales de monasterios muy cercanos en el espacio, pero cuya génesis tiene distintos puntos de partida. Un ejemplo castellano: escasos kilómetros separan los monasterios de Oña y Valpuesta, pero, dado que Oña se despierta cuando el declive de Valpuesta ha llegado, los objetivos económicos, históricos o sociales que persiguieron sus respectivos documentos tuvieron que estar muy alejados, lo cual debió influir necesariamente en su propia transmisión textual —copias, falsificaciones, manipulaciones—. Posiblemente los textos valpostanos vivieron etapas más antiguas en el proceso titubeante e inicial de aplicación del latín reformado y del desarrollo de la escritura y de la conciencia lingüística romances, puesto que Oña fue fundado ya en 1011 por el tercer conde de Castilla; ahora bien, resulta obvio que Oña debió acelerar el proceso en su última fase, si consideramos que Sancho el Mayor introdujo allí a los cluniacenses en 1033, convirtiéndolo en el primer monasterio de la mitad occidental peninsular en recibir la reforma benedictina, desde San Juan de la Peña y Leire.<sup>27</sup>

Tampoco parece conveniente, y no solo por criterios discursivos, sino también lingüísticos, valorar del mismo modo las *Glosas Emilianenses* y los elementos romances expurgados del *Becerro Gótico* de Valpuesta o

---

27. Dice Juan DEL ÁLAMO, citando a Menéndez Pidal: Juan DEL ÁLAMO, *Colección diplomática de San Salvador de Oña (822-1284)*, Consejo Superior de Investigaciones Científicas, Madrid, 1950, vol. 1.

de otros similares, del mismo modo que no podemos extraer las mismas conclusiones de los textos del *Becerro Gótico* valpostano, especialmente de los anteriores al xi, que de sus correspondientes en el *Galicano*, pues, si bien todos los datos nos son útiles para establecer la cronología y la gramática romances de este periodo, muy posiblemente el prisma a través del cual fueron plasmados unos y otros no fue el mismo. Por tanto, en este lento proceso de creación de una conciencia lingüística romance se hace preciso establecer cortes metodológicos que evidencien una gradación en el modo en que esta conciencia se va plasmando en los textos: así, los elementos romances del *Becerro Galicano* de Valpuesta de 1236 responderán “a la necesidad de trasladar a la escritura, *con plena conciencia lingüística*, el discurso de la oralidad”<sup>28</sup> y seguramente responderán a ello también muchos de los hallados en documentos finales del *Gótico*, al mismo nivel que las *Glosas Emilianenses*; sin embargo, como veremos más adelante, también parecen reflejos conscientes de la realidad romance algunos de los datos romances más antiguos del *Gótico* (siglos x y xi), mientras que otros muchos de los datos romances de esos siglos primeros solo serán meros reflejos *no intencionados* de la oralidad. En el paso de unos testimonios a otros se evidencia el camino hacia una conciencia lingüística romance, de la inconsciencia a la intencionalidad, a través de la búsqueda de un código gráfico que refleje la realidad hablada romance.<sup>29</sup> Lo que nos enseñan los textos es que esa conciencia, que estalla en Castilla hacia 1200, comenzó a gestarse mucho antes, al menos desde el siglo ix, desde el momento mismo en el que comenzamos a recoger testimonios del romance castellano en la escritura.

## 2. LA FORMACIÓN DE LA CONCIENCIA LINGÜÍSTICA ROMANCE CASTELLANA: LOS DOCUMENTOS DE VALPUESTA

No obstante las precauciones que nos obligan a tomar estos documentos, ya hemos indicado que constituyen nuestro único punto de referencia, no solo para construir una gramática elemental de ese periodo, sino también para lo que, aun siendo más complejo, parece básico: intentar desentrañar la percepción que los escribanos que se ocultan tras ellos tenían sobre su propia lengua.

28. José Jesús BUSTOS TOVAR, “Texto, discurso e historia...”, p. 78.

29. José Jesús BUSTOS TOVAR, “El uso de glosarios su interés para la historia”, p. 342-343.

Partamos de que el nacimiento de la conciencia lingüística en una comunidad de habla suele producirse en situaciones de contacto con una lengua diferente; así, hemos hecho referencia más arriba a que la conciencia lingüística vernácula —romance y no romance— se manifiesta por primera vez en el norte de Francia, con los primeros textos escritos en francés y en una lengua germánica, en un contexto bilingüe;<sup>30</sup> de hecho, también la estandarización del latín se había sentido necesaria por primera vez en el mundo bilingüe de los monjes anglosajones.<sup>31</sup> En el caso de las lenguas romances, el nacimiento de esta conciencia lingüística ha de entroncarse necesariamente con el paso de lo oral a lo escrito, en el proceso de desarrollo de un sistema gráfico romance; toda vez además que la instauración progresiva del latín reformado contribuirá a evidenciar la diferencia en la escritura entre latín y romances como variedades lingüísticas distintas.

Por tanto, con el fin de establecer una serie de fases en el desarrollo de una conciencia lingüística castellana, se nos antoja primordial atender a la progresiva adopción de la reforma, carolingia primero y gregoriana después, en Castilla, tanto en lo que se refiere al propio latín como a la nueva letra carolina. Sin embargo, a pesar de que la reforma avanza intrínsecamente unida a la creación de un sistema de escritura romance y a la materialización de esa conciencia lingüística vernácula, no hemos de considerarla como elemento detonante de este camino, sino como catalizador en sus fases medias y finales; pues el proceso no arranca con este movimiento renovador —que iba a tardar más de un siglo en expandirse por la Península—, sino que es producto de un devenir de siglos.

En este sentido y desde un punto de vista estrictamente textual, Bustos Tovar<sup>32</sup> considera que la reforma cluniacense no rompió bruscamente una tradición secular, sino que vino a intensificar la “disociación, ya claramente documentada en tiempos precedentes, entre la lengua de la escritura y la lengua de la oralidad, sin que por ello se interrumpiera el proceso continuo de una mutua influencia en ambas direcciones”. Desde la perspectiva histórico-cultural, tal y como proponen García de Cortázar y Díez Herrera,<sup>33</sup> esta reforma que se extiende en Castilla a lo largo del siglo XI fue tan solo un proceso intensificador de la aculturación que se

30. FRANCISCO GIMENO MENÉNDEZ, “Situaciones sociolingüísticas dispares...”, p. 209.

31. ROGER WRIGHT, *Latín tardío y romance temprano...*, p. 154-189.

32. JOSÉ JESÚS BUSTOS TOVAR, “El uso de glosarios su interés para la historia”, p. 349-350.

33. JOSÉ ÁNGEL GARCÍA DE CORTÁZAR, CARMEN DíEZ HERRERA, *La formación de la sociedad hispano-cristiana del Cantábrico al Ebro en los siglos VIII a XI. Planteamiento de una hipótesis y análisis del caso de Liébana, Asturias de Santillana y Trasmiera*, Estudio, Santander, 1982, p. 22, 55-56.



produjo entre los siglos VIII y IX, promovida por los hispano-visigodos del sur. Abundando en esta línea, nos recuerda Gimeno Menéndez<sup>34</sup> que la producción de monasterios como el de San Millán evidencia las relaciones entre el norte peninsular y el renacimiento carolingio, de lo cual es un magnífico exponente el glosario del código *Em. 46*. El contacto con la cultura ultrapirenaica habría comenzado en una fecha difícil de precisar, si bien debió de ser antes del XI, pues el propio Beato de Liébana en el siglo VIII se relacionó, tanto con los mozarabes del sur, como con la Francia carolingia y con Alcuino de York.<sup>35</sup>

El proceso en Castilla culminará en torno a 1200, en el momento en que ya tenemos documentos claramente romances, con un sistema gráfico propio. Se hará patente por ejemplo cuando un escribano copie un antiguo becerro gótico en otro con letra carolina, pues, si en el primero no existían límites bien definidos entre latín y romance, en el segundo el corte entre ambos es nítido, la diferenciación lingüística y la toma de conciencia de que existen dos códigos diferentes, en la escritura y en la oralidad, se pone de manifiesto. En monasterios como el de Valpuesta contamos con esa duplicidad documental que evidencia las dos fases de este desarrollo:

1. Un primer conjunto documental,<sup>36</sup> más antiguo, el llamado *Becerro Gótico*, que fue redactado por hasta treinta y cuatro manos, entre los siglos X y XII, y en diferentes letras —visigótica, visigótica con aires carolinos y propiamente carolina—, y
2. El *Becerro Nuevo* o *Galicano*, que copia en gran medida al anterior. Fue compuesto en 1236, íntegramente en letra carolina, o mejor, en “típica gótica primitiva castellana del siglo XIII”, firmado por un solo escribano, Pérez de Valdivielso.<sup>37</sup>

Como veremos más adelante, los datos y las conclusiones que extraigamos de uno y otro conjunto documental tendrán que ser forzosa-

34. FRANCISCO GIMENO MENÉNDEZ, “Situaciones sociolingüísticas dispares...”, p. 198-199.

35. MERCEDES QUILIS, *Orígenes históricos...*, p. 77-78.

36. En su magnífico estudio codicológico, paleográfico y diplomático, Ruiz Asencio, Ruiz Albi y Herrero Jiménez (José Manuel RUIZ ASENCIO, Irene RUIZ ALBI, Mauricio HERRERO JIMÉNEZ, *Los Beceros Gótico y Galicano de Valpuesta...*, p. 49-151), vienen a demostrarnos cómo el *Becerro Gótico*, al contrario que el *Galicano*, no es un cartulario en sentido estricto, tanto por el elevado número de manos que intervienen, como por la organización de los documentos e incluso por su contenido; por ello, prefieren considerarlo como un conjunto de documentos o de grupos de documentos, que podrían constituir por sí mismos verdaderos cartularios, si bien no fueron concebidos como tales, sino que fueron encuadernados juntos posteriormente.

37. José Manuel RUIZ ASENCIO, Irene RUIZ ALBI, Mauricio HERRERO JIMÉNEZ, *Los Beceros Gótico y Galicano de Valpuesta...*, p. 161.

mente distintos. De hecho, no todos los monasterios altomedievales del área que dio origen a la lengua castellana y de sus áreas circundantes nos ofrecen dos cartularios; algunos, como San Millán, perdieron el becerro gótico, de otros solo conservamos el becerro antiguo y en los fundados más tarde, como Oña, obviamente no recurrieron al proceso de copia de su documentación. De este modo, no podremos siempre constatar la evolución que se produce en el paso de la documentación antigua, en letra visigótica, a la redactada en la nueva letra. Resulta necesario tener esto en cuenta a la hora de valorar los datos de unos y otros, en los casos en los que contamos con los dos tipos de becerros o colecciones documentales en un mismo monasterio.<sup>38</sup>

Recordemos aquí que la gestación de cartularios medievales se vincula a reformas de tipo administrativo y cultural, a momentos en los que las instituciones “necesitan afianzar o defender su identidad bien desde un punto de vista económico-administrativo, bien ante la necesidad de sustentar su estatus jurídico frente a terceros, desde el punto de vista de la presentación de sus privilegios”,<sup>39</sup> la aparición de estas colecciones documentales parece responder asimismo al desarrollo de una conciencia histórica.<sup>40</sup>

Un primer momento de creación de cartularios castellano-leoneses se sitúa entre los siglos x al xi, mientras que una segunda fase responde a la franja entre el siglo xii y principios del xiii, cuando la cultura visigótico-mozárabe, gestora de los cartularios de la fase anterior, sucumbe a los nuevos aires de la reforma gregoriana; esta viene a sustituir la liturgia hispano-mozárabe por la romana galicana, trae la escritura carolina, que desplaza a la antigua visigótica, e implanta la cultura cluniacense a través de nuevos monasterios.<sup>41</sup>

---

38. Emiliana RAMOS REMEDIOS, *Los Cartularios de Santa María de Valpuesta...*; Emiliana RAMOS REMEDIOS, “Para una revisión de la documentación hispana hasta el siglo xiii. Los Cartularios de Valpuesta”, *Lengua Romance en textos latinos de la Edad Media. Sobre los orígenes del castellano escrito*, Hermógenes PERDIGUERO (ed.), Universidad de Burgos, Burgos, 2003, p. 243-262.

39. Concepción MENDO CARMONA, “Los tumbos medievales desde la perspectiva archivística”, *I Jornadas sobre documentación jurídico-administrativa, económico-financiera y judicial del reino castellano-leonés (siglos X-XIII)*, Javier DE SANTIAGO FERNÁNDEZ, José María DE FRANCISCO OLMOS (eds.), Universidad Complutense de Madrid, Madrid, 2002, p. 165-189, p. 174. Carlos SÁEZ SÁNCHEZ, “Origen y función de los cartularios hispanos”, *Anuario del Centro de Estudios Históricos Prof. Carlos S. A. Sagretí*, Universidad de Córdoba, Córdoba, 2005, vol. 5, p. 37-48.

40. David PETERSON, “Reescribiendo el pasado. El *Becerro Galicano* como reconstrucción de la historia institucional de San Millán de la Cogolla”, *Hispania*, 69/233 (Madrid, 2009), p. 653-682.

41. Concepción MENDO CARMONA, “Los tumbos medievales...”, p. 177-178; Emiliana RAMOS REMEDIOS, *Los Cartularios de Santa María de Valpuesta...*, p. 28-30.

Del mismo modo que los libros litúrgicos debieron adaptarse a la nueva letra, también el resto de códices y documentos en escritura visigótica hubieron de ser copiados en la nueva escritura, a fin de que pudieran seguir sirviendo como justificación de derechos y propiedades; no obstante, como indica Mendo Carmona:

conviene insistir aquí en que el proceso de sustitución del sistema gráfico llevado a cabo por la Iglesia hispana a instancia de la romana no es radical, sino que, como ha demostrado Gimeno,<sup>42</sup> hay un periodo de multigrafismo relativo que se sitúa cronológicamente entre 1063 y el reinado de Alfonso VII; lo que justificaría la coexistencia de unos primeros cartularios redactados en escritura visigótica, como son los libros de los testamentos ovetense, redactado por orden del Obispo Pelayo; y el *Liber Testamentorum Sancti Facundi*, también llamado Becerro Gótico de Sahagún, redactado en 1109.<sup>43</sup>

Este es el caso de Valpuesta, la cual irá perdiendo peso dentro de Castilla a lo largo del siglo XI, en un declive que se acentuará a medida que vaya implantándose en Castilla la reforma gregoriana desde fines de ese siglo; Valpuesta se quedó lejos de la frontera musulmana, perdió el favor real —enfocado hacia otros monasterios como Oña, San Millán o Cardena—, y fue finalmente absorbida en 1088 por la diócesis de Oca-Burgos, desde la que irradiaba la reforma a Castilla.<sup>44</sup>

Ruiz Asencio, Ruiz Albi y Herrero Jiménez<sup>45</sup> proponen que la reforma cluniacense y la instrucción en el latín llegaron tarde a zonas rurales, como esta de Valpuesta, ya que, frente a lo que se constata en los fondos catedralicios y monásticos leoneses, en los que el influjo ultrapi-renáico se manifiesta en la adopción del sistema abreviativo carolino en la escritura hacia 1070 o 1080, en Valpuesta este influjo apenas se siente y solo se materializa con el cambio de la letra visigótica por la carolina, en las dos primeras décadas del XII.<sup>46</sup> No obstante, es muy probable que

42. Francisco M. GIMENO BLAY, "De escriptura gothica. Algunos ejemplos a propósito de sus inicios en la Península Ibérica", *Scriptorium. Revue Internationale des Études relatives aux Manuscrits*, 48/2 (Paris, 1993), p. 122. Citado en Concepción MENDO CARMONA, "Los tumbos medievales...", p. 179.

43. Concepción MENDO CARMONA, "Los tumbos medievales...", p. 178-179.

44. Saturnino RUIZ DE LOIZAGA, *Iglesia y sociedad en el norte de España (Iglesia episcopal de Valpuesta. Alta Edad Media)*, La Olmeda, Burgos, 1991, p. 112-113 y 131-135. Emiliana RAMOS REMEDIOS, *Los Cartularios de Santa María de Valpuesta...*, p. 16.

45. José Manuel RUIZ ASENCIO, Irene RUIZ ALBI, Mauricio HERRERO JIMÉNEZ, *Los Beceros Gótico y Galicano de Valpuesta...*, p. 165.

46. José Manuel RUIZ ASENCIO, Irene RUIZ ALBI, Mauricio HERRERO JIMÉNEZ, *Los Beceros Gótico y Galicano de Valpuesta...*, p. 67 y 74.

Valpuesta hubiera bebido de la influencia ultrapirenaica desde tiempo atrás, inserta como estaba en la tradición de los monasterios norteños que combinaba la herencia romano-visigoda con la carolingia; de este modo, cabe aventurar que, a pesar de la profunda crisis de mitad del *x* o precisamente a causa de ella, la reforma gregoriana llegó a Valpuesta, arraigó en los documentos del *Gótico* durante más de un siglo para dar lugar finalmente a la copia de los antiguos documentos en el *Galicano*, en letra gótica, heredera de la minúscula carolina, pues como señalan Ruiz Asencio, Ruiz Albi y Herrero Jiménez: “Pérez de Valdivielso lleva a cabo su tarea de copia siguiendo parámetros compartidos en los siglos *xii* y *xiii* por todos los cartularios europeos”.<sup>47</sup>

Y será en este proceso mismo de traslación del antiguo al nuevo becerro donde se plasmará de manera tangible dentro de un mismo monasterio a la renovación cultural de origen ultrapirenaico y, consecuentemente, a la gestación de la conciencia lingüística romance. En el *Galicano*, el escribano dispone ya de dos herramientas gráficas para expresar dos lenguas, ahora sí, bien diferenciadas en la oralidad y en la escritura. De ahí que sea importante valorar los cambios producidos al copiar los documentos del *Becerro Gótico*, en letra mayoritariamente visigótica o ya de transición, al *Galicano*, redactado en la letra gótica, evolucionada de la carolina.

Ahora bien, las conclusiones no podemos extraerlas exclusivamente a partir del proceso de copia de uno a otro cartulario. El análisis debe comenzar en el proceso de gestación del propio becerro antiguo puesto que en las copias de fines del *x* y del *xii* se observa ya una progresiva adaptación a las pautas de la reforma gregoriana. La manipulación de los textos revela cómo, a lo largo del siglo *xii* fundamentalmente, se va perfilando la separación entre un sistema gráfico latino y otro romance, como consecuencia de la previa adquisición por parte de las clases letradas de una conciencia lingüística castellana, en tanto que lengua bien diferenciada de la latina —lengua que se hallaba, a su vez, en pleno proceso de reforma—. Esta manipulación corresponde a lo que Wright denomina *carolinización*<sup>48</sup> y que nosotros, desde una perspectiva diferente, hemos venido denominando *relatinización*, en el sentido de adaptación al

---

47. José Manuel RUIZ ASCENCIO, Irene RUIZ ALBI, Mauricio HERRERO JIMÉNEZ, *Los Becerros Gótico y Galicano de Valpuesta...*, p. 163.

48. Roger WRIGHT, *Latín tardío y romance temprano...*, p. 340 y 350.

latín reformado, un camino que cuajará finalmente en la copia del *Becerro Galicano* en la primera mitad del XIII.<sup>49</sup>

En este sentido, los textos de Valpuesta deberían ser estudiados atendiendo a tres fases.<sup>50</sup>

1. Por un lado, el proceso de creación y copia de los documentos del *Becerro Gótico* hasta fines del siglo XI; constituye la documentación más antigua, en letra visigótica. Etapa inicial en el paso de lo oral a lo escrito: la oralidad romance aflora de continuo en lo escrito, pero no se ha desarrollado un sistema gráfico específico para reflejarlo.
2. Un periodo intermedio: el de la redacción de los documentos finales del *Becerro Gótico*, fines del XI y todo el siglo XII, los más antiguos en letra visigótica con aires carolinos y la mayoría en letra propiamente carolina. Se trata de una fase de aproximación, de un ensayo más o menos consciente de escritura romance; de hecho, en esta época encontramos documentos muy romanceados.
3. Finalmente, el traslado del *Becerro Gótico* al *Galicano*. El copista tiene la intención clara de escribir en latín reformado, pero su deseo consciente de alejarse de lo romance, de traducir en muchas ocasiones textos romances del XII en latín, pone de manifiesto que el proceso de formación de una conciencia lingüística castellana iniciado en las fases anteriores ha cristalizado y que ha comenzado la andadura del castellano del siglo XIII. Como afirmación de ese acto de voluntad lingüística, tenemos un nombre y una fecha: Rodrigo Pérez de Valdivielso, quien firma la copia en 1236.

Las dos primeras etapas corresponden a la gestación del *Becerro Gótico* valpostano. La fase inicial, hasta fines del XI, coincidiría con lo que Gimeno Menéndez<sup>51</sup> considera la activación del conflicto lingüístico provocado por la reforma carolingia, mientras que la segunda y la tercera, con grados evidentemente diferentes, responden a la revitalización del conflicto, suscitada por la reforma gregoriana de fines del XI. Las tres fases forman parte, con distinta intensidad, de la progresiva gestación de

49. Emiliana RAMOS REMEDIOS, "Para una revisión de la documentación hispana...".

50. La documentación de Valpuesta ha sido publicada por Barrau-Dihigo (Charles BARRAU DIHIGO, "Chartes de l'Eglise de Valpuesta du IX<sup>e</sup> au XI<sup>e</sup> siècles", *Revue Hispanique*, 7 [Paris, 1900], p. 274-390), Pérez Soler (María Desamparados PÉREZ SOLER, *Cartulario de Valpuesta*, Anubar, Valencia, 1970) y Ruiz de Loíza (Saturnino RUIZ DE LOIZAGA, *Los Cartularios Gótico y Galicano de Santa María de Valpuesta (1090-1140)*, Diputación Foral de Álava, Vitoria, 1995). Desde 2010 contamos con una edición, acompañada de estudio codicológico, paleográfico y diplomático de los documentos de los dos becerros, así como de una reproducción fotográfica del *Gótico*, realizada por Ruiz Asencio, Ruiz Albi y Herrero Jiménez.

51. Francisco GIMENO MENÉNDEZ, "Situaciones sociolingüísticas dispares...".

una conciencia lingüística romance castellana, por contraposición a una conciencia lingüística latina. En su análisis, recorreremos dos vías que nos permitirán comprender cómo se llega al momento de maduración definitiva de esa conciencia: por un lado, analizaremos la adaptación a la nueva letra en el cartulario *Gótico*, desde la antigua visigótica cursiva a la carolina y luego gótica castellana, y, por otro, observaremos cómo se imbrican en los documentos del *Gótico* las interferencias romances en la escritura latina con la progresiva y lenta acomodación al latín reformado, hasta llegar a la distinción de las dos lenguas en dos sistemas de escritura diferentes. En ambos casos nos guiaremos por la edición paleográfica llevada a cabo por Ruiz Asencio, Ruiz Albi y Herrero Jiménez.

### *La evolución del tipo de letra dentro del cartulario Gótico*

Si atendemos al minucioso estudio paleográfico sobre las treinta y cuatro manos del *Gótico* llevado a cabo por Ruiz Asencio, Ruiz Albi y Herrero Jiménez,<sup>52</sup> la documentación, originales y copias redactadas desde el siglo x hasta fines del xi, corresponde a la letra visigótica. Con este tipo de letra trabajan veintidós escribanos, la mayoría de los cuales realizan sus copias en el siglo xi, si bien un pequeño grupo compone originales y copias en el siglo x.

Cabe señalar, sin embargo, que uno de estos escribanos, el llamado por los autores del estudio V<sub>11</sub>, copia hacia 1100 el falso documento fundacional de Valpuesta con la donación del obispo Juan de todos sus bienes (año 804),<sup>53</sup> junto con otro escribano, el V<sub>12</sub>; este documento habría sido falsificado a la vez que el privilegio de Alfonso II (año 804),<sup>54</sup> el cual fue copiado a fines del xi por el escribano V<sub>10</sub> y a mediados del siglo xii por el V<sub>6</sub>. El escribano V<sub>11</sub>, —que tenía delante documentos de los siglos ix y x, hecho que dio lugar a pensar que el documento era original— se sirve de la letra visigótica, pero arcaizándola conscientemente, realizando “una imitación afortunada de una cursiva visigótica”,<sup>55</sup> el

52. José Manuel RUIZ ASENCIO, Irene RUIZ ALBI, Mauricio HERRERO JIMÉNEZ, *Los Beceros Gótico y Galicano de Valpuesta...*, p. 61-106.

53. Seguiremos la numeración de los documentos que ofrecen Ruiz Asencio, Ruiz Albi y Herrero Jiménez; tras el número del documento incluimos el de la página en que se encuentra: José Manuel RUIZ ASENCIO, Irene RUIZ ALBI, Mauricio HERRERO JIMÉNEZ, *Los Beceros Gótico y Galicano de Valpuesta...*, p. 181-187, doc. 1, año 804.

54. José Manuel RUIZ ASENCIO, Irene RUIZ ALBI, Mauricio HERRERO JIMÉNEZ, *Los Beceros Gótico y Galicano de Valpuesta...*, p. 187-193, doc. 2, año 804.

55. José Manuel RUIZ ASENCIO, Irene RUIZ ALBI, Mauricio HERRERO JIMÉNEZ, *Los Beceros Gótico y Galicano de Valpuesta...*, p. 78-79.

escribano V<sub>12</sub>, que completó brevemente este documento, parece también imitar una letra más antigua, pero más burda.

En una situación similar a la de estos dos escribanos se encuentran los denominados V<sub>18</sub>, V<sub>6</sub> y V<sub>10</sub>. El escriba V<sub>18</sub> representa un interesante ejemplo de evolución en la escritura: según Ruiz Asencio, Ruiz Albi y Herrero Jiménez<sup>56</sup> este escribano copió a fines del xi o principios del xii once documentos coetáneos en letra visigótica redonda, pero realizó además dos asientos en folios donde predominaba la letra carolina —de hecho uno de sus asientos es continuado por una mano carolina—; si bien, lo más llamativo de estos dos asientos se debe a que constituyen el único ejemplo de escritura mixta en el *Becerro Gótico*, ya que en ellos sustituye la *a* visigótica por una *a* carolina.

Los escribas V<sub>6</sub> y V<sub>10</sub> nos llevan de nuevo a los documentos falsos de Valpuesta. El V<sub>10</sub> hace una copia de la donación de Alfonso II (año 804)<sup>57</sup> en perfecta letra visigótica redonda, pero que curiosamente “en una primera impresión nos parece que está escrito en letra carolina”, aunque las formas de las letras y el sistema abreviativo sean visigóticos puros.<sup>58</sup> Con la de V<sub>10</sub> como referencia V<sub>6</sub> realizará otra copia del mismo documento —de mediados del xii, según los mismos autores<sup>59</sup>—, esta vez con una escritura redonda visigótica fuertemente influida por la carolina avanzada, constituyendo el caso más claro de influencia francesa en los escribanos visigóticos del *Becerro*.

Téngase presente que, a finales del siglo xi y principios del xii, se combinan en Valpuesta una serie de factores. Por una parte, nos hallamos en la época de pérdida de prestigio, una vez que el obispado ha sido trasladado a la sede de Oca en 1088, por otra, el influjo de la reforma comienza a hacerse notar en la actividad del escritorio con la entrada de los aires carolinos. En este preciso momento se realizan las copias de los documentos del monasterio que más han trascendido, los dos falsos de fecha 804: la donación del obispo Juan y la confirmación de Alfonso II, y considérese el valor de estos documentos para el centro monástico: el primero establecía los límites del obispado y el segundo la ratificación

56. José Manuel RUIZ ASENCIO, Irene RUIZ ALBI, Mauricio HERRERO JIMÉNEZ, *Los Beceros Gótico y Galicano de Valpuesta...*, p. 56, 63-64 y 88-90.

57. José Manuel RUIZ ASENCIO, Irene RUIZ ALBI, Mauricio HERRERO JIMÉNEZ, *Los Beceros Gótico y Galicano de Valpuesta...*, p. 187-193, doc. 2, año 804.

58. José Manuel RUIZ ASENCIO, Irene RUIZ ALBI, Mauricio HERRERO JIMÉNEZ, *Los Beceros Gótico y Galicano de Valpuesta...*, p. 77.

59. José Manuel RUIZ ASENCIO, Irene RUIZ ALBI, Mauricio HERRERO JIMÉNEZ, *Los Beceros Gótico y Galicano de Valpuesta...*, p. 73-74.

de sus privilegios fiscales;<sup>60</sup> su confección fue una jugada maestra que acabó convirtiendo a Valpuesta en un rico arcedianato.<sup>61</sup>

En ambos falsos se emplea la letra visigótica, pero en las copias del primero se arcaíza conscientemente y en las del segundo se observa un cierto influjo carolino, todo lo cual nos hace sospechar que los copistas pudieran estar utilizando, o al menos perfeccionando, la nueva letra carolina, y solo se servían de la antigua para dar un viso de autenticidad a sus falsificaciones. Si ello es así, tal vez tendríamos que retrasar la época de trabajo de estos copistas hasta principios del XII, cuando ya se hubiera introducido la carolina,<sup>62</sup> o bien retrotraer a finales del XI la entrada de la nueva letra en Valpuesta. En todo caso, parece conveniente considerar a estos escribanos ya como parte de la segunda etapa de Valpuesta, en tanto que representantes de la transición hacia la letra carolina de fines del XI y principios del XII.

También alrededor de 1100 se inician las copias en letra carolina del primitivo *Becerro Gótico*. La mayoría de ellas son originales o casi originales de fines del XI y del siglo XII y están constituidas por cartas breves de *traditio corporis et animae*. La homogeneidad de los escribas de la época carolina, junto a la constatación de que el más prolífico de los escribas carolinos, el C<sub>1</sub> (redacta entre 1120 y 1140), tuvo como maestro al C<sub>3</sub>, viene a corroborar la idea de que en Valpuesta existió una escuela episcopal donde se fueron formando todos los escribanos, tanto los que escriben en visigótica como los que lo hacen en carolina.<sup>63</sup>

El más antiguo de los escribanos carolinos es Oliverius, el C<sub>10</sub>, que redacta en 1093 en una carolina perfecta, lo que lleva a pensar en un origen navarro-aragonés. Si defendemos esta propuesta, podríamos suponer que maestros de la mitad oriental peninsular importan la letra carolina a Valpuesta, cuyos propios escribas la reflejarían con titubeos, dándole solo un nuevo aire a su antigua letra —veremos cómo, a mediados del siglo XI, el escriba V<sub>15</sub> copia un documento con grafías navarras—. Pero incluso

---

60. José Manuel RUIZ ASENCIO, Irene RUIZ ALBI, Mauricio HERRERO JIMÉNEZ, *Los Beceros Gótico y Galicano de Valpuesta...*, p. 137-142.

61. Existe un tercer documento falso en el *Becerro*, el documento de fecha 894-900, que recoge la donación de los bienes que el obispo Fredulfo tenía en Alcedo al obispo Juan; fue copiado hacia 1060 en visigótica redonda rústica (José Manuel RUIZ ASENCIO, Irene RUIZ ALBI, Mauricio HERRERO JIMÉNEZ, *Los Beceros Gótico y Galicano de Valpuesta...*, p. 75).

62. José Manuel RUIZ ASENCIO, Irene RUIZ ALBI, Mauricio HERRERO JIMÉNEZ, *Los Beceros Gótico y Galicano de Valpuesta...*, p. 67.

63. José Manuel RUIZ ASENCIO, Irene RUIZ ALBI, Mauricio HERRERO JIMÉNEZ, *Los Beceros Gótico y Galicano de Valpuesta...*, p. 663-666.



ya *carolinizados*, parecen mantener algunos rasgos visigóticos, como el C<sub>9</sub>, que mantiene una *s* volada para *-us* y *-ue* de tradición visigótica,<sup>64</sup> esto abunda en la idea de que bien pudieron convivir durante cierto tiempo en el monasterio las dos letras, reservándose a menudo la antigua letra para realizar las falsificaciones.

A mediados del XII, comenzará a percibirse en el *Becerro Gótico* la evolución desde la carolina a la gótica castellana. El escribano C<sub>2</sub> redacta en 1184 un original en gótica primitiva,<sup>65</sup> al igual que C<sub>7</sub>, quien copia a fines del XII un documento de 1190,<sup>66</sup> dos documentos fuertemente romanceados, o C<sub>8</sub>, que redacta también en gótica primitiva en la segunda mitad del XII un texto muy breve.<sup>67</sup> A mediados del XII, el escriba C<sub>4</sub> copiaba un documento de 1132 en letra carolina de la primera mitad del XII, pero con aspecto de gótica primitiva, un texto, por otra parte, también muy romanceado.<sup>68</sup> Finalmente, el documento sin fecha que redacta C<sub>11</sub>,<sup>69</sup> tal vez a principios del siglo XIII, en “pregótica documental tendente a la cursiva” constituye el documento más claramente romance del *Becerro*.<sup>70</sup>

Es por tanto la gótica cursiva castellana del siglo XIII, heredera de la galicana, la letra en la que cristalizará el sistema de escritura romance; su proceso de creación, a lo largo del siglo XII, acompaña al despertar de una clara conciencia lingüística, que desvincula lo latino y lo romance, tal y como se muestra en algunos de los documentos valpostanos de ese siglo. Finalmente, cuando en 1236, en la que hemos considerado la tercera etapa de Valpuesta, un canónigo del monasterio, Rodrigo Pérez de Valdivielso, copia la documentación del *becerro* antiguo en un nuevo cartulario, el llamado *Galicano*, se sirve de una típica gótica castellana del siglo XIII y pone fin así al proceso de adopción de la nueva letra, que había arrancado en Valpuesta en torno a 1100.

64. José Manuel RUIZ ASENCIO, Irene RUIZ ALBI, Mauricio HERRERO JIMÉNEZ, *Los Beceros Gótico y Galicano de Valpuesta...*, p. 102-103.

65. José Manuel RUIZ ASENCIO, Irene RUIZ ALBI, Mauricio HERRERO JIMÉNEZ, *Los Beceros Gótico y Galicano de Valpuesta...*, p. 418, doc. 185.

66. José Manuel RUIZ ASENCIO, Irene RUIZ ALBI, Mauricio HERRERO JIMÉNEZ, *Los Beceros Gótico y Galicano de Valpuesta...*, p. 419, doc. 186.

67. José Manuel RUIZ ASENCIO, Irene RUIZ ALBI, Mauricio HERRERO JIMÉNEZ, *Los Beceros Gótico y Galicano de Valpuesta...*, p. 416-417, doc. 183.

68. José Manuel RUIZ ASENCIO, Irene RUIZ ALBI, Mauricio HERRERO JIMÉNEZ, *Los Beceros Gótico y Galicano de Valpuesta...*, p. 402-403, doc. 169.

69. José Manuel RUIZ ASENCIO, Irene RUIZ ALBI, Mauricio HERRERO JIMÉNEZ, *Los Beceros Gótico y Galicano de Valpuesta...*, p. 419-420, doc. 187.

70. José Manuel RUIZ ASENCIO, Irene RUIZ ALBI, Mauricio HERRERO JIMÉNEZ, *Los Beceros Gótico y Galicano de Valpuesta...*, p. 94-104.

*Las interferencias romances en la escritura latina y la adaptación al latín reformado en los documentos del Gótico. Los primeros textos romances y la manifestación definitiva de una conciencia lingüística castellana*

Al realizar su copia en la primera mitad del XIII, Pérez de Valdivielso selecciona qué documentos va a copiar, con un interés administrativo y jurídico, teniendo en cuenta normalmente aquellos que afectan directamente a Valpuesta y que consignan bienes inmuebles, “siguiendo los parámetros compartidos en los siglos XII y XIII por todos los cartularios europeos”.<sup>71</sup> Y además se propone pulir el latín de los textos que traslada, pues “la mejora de los textos latinos de los documentos que se copian en cartularios o en pergaminos sueltos es una constante en todo el mundo occidental europeo”, a pesar de que, como ya se ha indicado, acaso la reforma cluniacense y la formación latina llegaran tarde a zonas rurales y alejadas, como Valpuesta.<sup>72</sup>

No obstante, como señalan Ruiz Asencio, Ruiz Albi y Herrero Jiménez no es preciso esperar a los siglos XII y XIII, y mucho menos aguardar a la copia del *Galicano* en el XIII, para constatar la tarea de reforma del latín de los textos, puesto que se inicia ya en el propio *Becerro Gótico*, desde el siglo XI. En este sentido, Wright<sup>73</sup> nos recordaba que los monasterios del este de Castilla y de la Rioja habían adoptado a fines del XI la reforma, si bien, habían mantenido sus ritos y su cultura visigótica, de modo que, antes de copiar sus antiguos volúmenes hacia 1200 —caso del *Galicano* de Valpuesta—, habían adaptado algunos textos para que pudieran seguir siendo útiles.

La tarea de *relatinización* que se observa desde el XI en el *Becerro Gótico*, tuvo que hacer desaparecer, por otra parte, un gran número de elementos romances. Este acto, obviamente intencionado, parece delatar la existencia de una conciencia lingüística romance temprana; e incluso cabría preguntarse hasta qué punto la inserción previa de esas interferencias romances en la escritura latina sin reformar no habría sido también un acto consciente, más a menudo de lo que hasta ahora se ha venido considerado. Esto nos obligaría a retrotraer, incluso a antes del x, la adquisición de una conciencia lingüística romance implícita entre los estratos

71. José Manuel RUIZ ASCENCIO, Irene RUIZ ALBI, Mauricio HERRERO JIMÉNEZ, *Los Beceros Gótico y Galicano de Válpuesta...*, p. 163-164.

72. José Manuel RUIZ ASCENCIO, Irene RUIZ ALBI, Mauricio HERRERO JIMÉNEZ, *Los Beceros Gótico y Galicano de Válpuesta...*, p. 165-166.

73. Roger WRIGHT, *Latín tardío y romance temprano...*, p. 340 y 350.

cultos, letrados, castellanos,<sup>74</sup> aunque la carencia de un sistema de escritura romance en estos siglos pudiera haberla enmascarado.

En realidad, los atisbos de la oralidad romance asoman por todo el *Becerro Gótico*, aunque con distinto grado y valor. Tanto en la documentación en letra visigótica como en la documentación en letra puramente carolina, esto es, entrado el siglo XII, encontramos rasgos gráficos, morfológicos y léxicos aislados, si bien, hay que decir que la sintaxis que impera en los textos coincide plenamente con la romance. Esos elementos romances se hacen notar fundamentalmente en el cuerpo del documento, allí donde se especifican los bienes vendidos o donados, algo no demasiado frecuente, si tenemos en cuenta que la mayoría de los documentos valpostanos son *traditio corporis et anime*.

La información que estos testimonios nos proporcionan acerca del romance no puede datarse más allá del siglo X, puesto que los documentos fechados antes del año 900, o bien son falsos —los dos del 804 y el de 894/900— o bien son copias de fines del X y del siglo XI. A la luz de estas copias más antiguas podríamos suponer, en un primer momento, la ausencia de una conciencia lingüística en los escribanos que intercalan lo romance en lo latino, en el caso de que interpretáramos que estos elementos fluyen de modo inconsciente, como errores producto de la poca pericia y del poco conocimiento del latín de los copistas, incapaces de adaptar a la gramática y escritura latinas la onomástica o los términos del léxico cotidiano. He aquí una de las muestras más antiguas, un documento original de 966, en el que el escribano Diego Muñoz registra de este modo el precio pagado por una venta: *Et accepi de te pretio, id est, duos solidos de aren/zos et ceuaria in alios duos solidos*<sup>75</sup>. Parece esta una interferencia involuntaria más y, sin embargo, la nota que el escriba añade después de su rúbrica nos hace dudar de esa falta de conciencia lingüística: *Et arenzata de uino que ueberont ipsas testes*, en un evidente romance. Y dudamos más aún cuando otro escribano, uno de los más activos del código, el V<sub>1</sub>, no solo elimina esta nota romance, ya en el siglo XI, sino que además reelabora de este modo la primera cita: *Et accepi de te precio, id est, II solidos de argento et ciuaria in alios II solidos*.

No queda tan claro, por tanto, que lo romance se colara siempre de forma inconsciente en estos textos que, recordemos, comienzan a

74. Claudio GARCÍA TURZA, Francisco GIMENO MENÉNDEZ, “Función social de los romances hispánicos”, *Aemilianense*, 2 (Logroño, 2010), p. 127-202.

75. José Manuel RUIZ ASENCIO, Irene RUIZ ALBI, Mauricio HERRERO JIMÉNEZ, *Los Becerros Gótico y Galicano de Válpuesta...*, p. 250-252, doc. 37.

copiarse ya en el siglo x. Desde época bien temprana los copistas de Valpuesta rehacen sus copias en lo que parece un reconocimiento de dos variedades diferentes, al retocar lo latino y dejar lo romance. A lo largo de todo el siglo xi y también en el xii ensayan con un latín cada vez más estandarizado y, al fijar la norma de la lengua culta, marcan las diferencias con la lengua romance, a la que, por otra parte, van dotando paulatinamente de un sistema propio de escritura.

El prolífico copista en visigótica V<sub>1</sub> —trabaja entre los años 1044 y 1054— constituye una buena muestra de ello; vuelve a reproducir copias antiguas o incluso sus propias copias, interviniendo en ocasiones para corregir el texto. De este modo, interviene en una copia de fines del x de un texto datado en 911, sustituyendo el primitivo *uidimus et aures audibimus et sapemus en ueritate* por un *uidimus et aures audiuiimus et scimus in ueritate*.<sup>76</sup> O corrige este original del año 968:

*In Dei nomine. Ego, Tellu, presbiter, sic feci unitate uel adera cum germano meo Albaro abba, et tradidi meo capo uel mea uinea in manus de isto abbate Albaro uel ad regula Sancte Marie et Sancti Facundi et Primitibi, pro remedio anime me et testimonio Dei et testamento eterno. Et insuper confirmabi ego, Tellu presbiter, illa media sinera de Ualle Sorrozanes et illa media de Paubalias ad regule Sancte Marie, que ibi siant confirmatas perpetim abituras, sicut fecit tio nostro domno Didaco episcopus cum suos eredes.*

*Et qui istu meum factu inmutare uoluerit, lumen oculorum amborum perdat, comunicatio illius irrita sit a diabulo, et pariet a parte regule Sancte Marie ipsas sineras in ipso territorio duplatas et a parte comitis solidos XXX.*

*Facta traditio kalendas februarias, in era millesima UF. Rex Ranemiro (en blanco) et comite Fredenando Gundesalbizi in Castella.*

*Didaco Munniozi scripsit (monograma)*<sup>77</sup>

de este modo:

*In Dei nomine. Ego, Tellu, presbiter, sic feci unitate uel adera cum Iermano meo Albaro abba, et tradidi caput meum uel uinea mea ad regula Sancte Marię et Sancti Facundi et Primitibi, pro remedio anime meę et testimonio Dei et testamento eterno. Et insuper confirmabi ego, Tellu presbiter, illa media senera de Ualle Sorrozanes et illa media de Paubalias ad regule Sancte Marię, ut sint*

76. José Manuel RUIZ ASENCIO, Irene RUIZ ALBI, Mauricio HERRERO JIMÉNEZ, *Los Beceros Gótico y Galicano de Valpuesta...*, p. 165-166 y p. 211-212, doc. 10.

77. José Manuel RUIZ ASENCIO, Irene RUIZ ALBI, Mauricio HERRERO JIMÉNEZ, *Los Beceros Gótico y Galicano de Valpuesta...*, p. 254, doc. 40, A, *Becerro Gótico*.

*ibi confirmatas perpetim abituras, sicut fecit thio nostro domno Didaco episcopo cum suos heredes.*

*Et qui istum meum factum inmutare uoluerit, lumen oculorum amborum perdat, et comunicatio illius irrita sit a diabolo, et pariet a parte regule Sancte Marie ipsas seneras in ipso territorio duplatis et a parte comitis solidos XXX<sup>a</sup>.*

*Facta traditio kalendas februarias, in era T<sup>u</sup> VI<sup>a</sup>. Regnante rex Ranimiro et comite Fredenando Gundesalbiz in Castella<sup>78</sup>*

De un documento datado en el año 940 él mismo realiza dos copias prácticamente gemelas, pero curiosamente elimina en la segunda el fragmento más romanceado de la primera *una subtus karrera qui pergit ad Elzeto, et alia serna de super karrera*.<sup>79</sup>

Resulta evidente que al latín peninsular llegaban las influencias ultrapirenaicas y el *scriptorium* de Valpuesta, por muy aislado que estuviera, no podía ser ajeno a ello. Ya a fines del XI, el documento en letra carolina más antiguo del *Becerro Gótico* parece señalarlo; es un documento decididamente latino reformado, redactado por Olivarius, un escriba navarro-aragonés, a juzgar por su perfecta carolina, en una época en que lo habitual en Castilla era aún la visigótica.<sup>80</sup>

*Nam sciatis uso supradicti homines atque, sicut iam dixi, omnibus ominibus quod cum supradicto magistro, scilicet, Arnallo, feci conuenienciam de ecclesia pro ducentis/ solidis et III concilias de anona, II, scilicet, de tritico et una de ordeo, atque VII carners (sic) et VI thocinos de carne porcina, ut michi faceret/ ea ad honorem Dei genitricis Marie. Simulque dedi ei unam cubam de uino que haberet III<sup>or</sup> palmos, medietatem, scilicet, de uino et me/dietatem de sicera, necnon et dedi ei I camisam et I <sotulares> similiterque et luas. Igitur de supradictis solidis, scilicet, ducentos quam dixi/ ei dare, do ei quinquaginta usque ad festiuitatem Sancti Michaelis, et alios quinquaginta de ipso Sancto Michaelae quam iam dixi, usque ad alium/ centum uero qui remanent ecclesia completa fuissent dati<sup>81</sup>*

Responde tan fielmente al latín reformado que el copista del *Galicano*, apenas lo retocará, ni siquiera cambiará el curioso plural *carners* que delata también el origen oriental de Olivarius.

78. José Manuel RUIZ ASENCIO, Irene RUIZ ALBI, Mauricio HERRERO JIMÉNEZ, *Los Beceros Gótico y Galicano de Valpuesta...*, p. 254-255, doc. 40, B, *Becerro Gótico*.

79. José Manuel RUIZ ASENCIO, Irene RUIZ ALBI, Mauricio HERRERO JIMÉNEZ, *Los Beceros Gótico y Galicano de Valpuesta...*, p. 226-227, doc. 18.

80. José Manuel RUIZ ASENCIO, Irene RUIZ ALBI, Mauricio HERRERO JIMÉNEZ, *Los Beceros Gótico y Galicano de Valpuesta...*, p. 103.

81. José Manuel RUIZ ASENCIO, Irene RUIZ ALBI, Mauricio HERRERO JIMÉNEZ, *Los Beceros Gótico y Galicano de Valpuesta...*, p. 181-187, doc. 1, doc. 87: p. 311

En este sentido, no podemos olvidar que Valpuesta perteneció a Navarra desde la muerte de Sancho el Mayor, el valedor de Cluny, en 1035 hasta 1064-1065, época en la que se redactan la mayoría de copias en letra carolina del *Becerro Gótico*. Las influencias se muestran incluso en documentos redactados en visigótica, como en un documento de 1039 copiado a mediados del *x* por el escriba *V*<sub>15</sub>, quien solo actúa una vez en el *Becerro Gótico*; lo peculiar de ese texto son algunas de sus grafías, <ng> y <lg> propias de la *scripta* navarro-aragonesa —navarras las consideró en su día Menéndez Pidal en sus *Orígenes* por la fecha de copia del documento—. <sup>82</sup>

*Pernomin<a>tu malguelo, in caput de monte, latus uinga de Munnio Beilaz; de alia, uinga de Paterne Garcia; et alia uinga in Ualle de Regordiales, latus uinga de Saluatore; de alia parte, uinga de Tellu Nuni. Ego, Gundesaluo, sapiente meos confratres, comparaui illas* <sup>83</sup>

Cuando el escriba *V*<sub>7</sub> —de nuevo el falsificador del documento de 894-900— vuelve copiar el texto hacia 1060, esto es, en torno a la misma época, sustituye *malguelo* por *malioelo* y *vinga* por *uinea*. Si se trataba solo de un matiz gráfico o se debía a que eran conscientes además de las diferencias entre variedades romances es una cuestión mucho más difícil de esclarecer.

En este contexto, resulta fácil imaginar una escuela de escritura en el monasterio burgalés, a la que llegaron diversas influencias que se traducían en un continuo rehacer de textos, intentando la “corrección” de lo latino, con la consiguiente “limpieza” de elementos romances. Esta continua manipulación de los textos apuntaría ya a una conciencia relativamente definida en cuanto a la existencia de dos lenguas distintas. Las propias falsificaciones del *Becerro Gótico*, realizadas alrededor de 1100, por manos visigóticas, pero influidas por la letra carolina, con menos elementos romances y con un latín más cercano al latín en proceso de reforma del *xii* que al de los textos del *x*, parecen también un indicio claro del cambio que se estaba gestando y que afectaba tanto al proceso de estandarización de la lengua latina, como a la consiguiente toma de conciencia lingüística y al desarrollo de un sistema de escritura romance.

82. Emiliana RAMOS REMEDIOS, *Los Cartularios de Santa María de Valpuesta...*, p. 57-58.

83. José Manuel RUIZ ASENCIO, Irene RUIZ ALBI, Mauricio HERRERO JIMÉNEZ, *Los Beceros Gótico y Galicano de Valpuesta...*, p. 268, doc. 51.

Por otro lado, a medida que avanza el siglo XI, se observa un progresivo aumento de las interferencias romances, tal como refleja este texto, fechado en 1050<sup>84</sup> y copiado poco después por V<sub>7</sub>, escribano por otra parte de uno de los falsos de Valpuesta:

*Est illa una terra in loco que dicitur Feripectos, Iusta terra de Munnio Albarez; est illa alia trans la faza de la kalcata, Iusta terra de Uelasco Petriz; est illa terciã in lo foIo, Iusta terra de Maria Fannez; est illa quarta terra in Orbina, Iusta terra de los filios de Peitro Kane; est illa quinta latu terra de Ecta Bita...*<sup>85</sup>

Como dato curioso, este texto incluye el nombre *Ecta Bita*, ultracorrección del vasco *aita*, entendido como una voz latina con grupo -KT-, lo que nos hace pensar de nuevo en que son realmente conscientes de dos lenguas diferentes, la lengua latina, que debe conservar el grupo, y la romance que lo ha convertido en -it-, al menos a mediados del XI; en los textos del XII este nombre refleja ya una clara palatalización: *Agia*, *Egia*, *Ega*, *Exa*.<sup>86</sup> En la correspondiente copia del *Galicano* en el XIII, el nombre copiado es *Etabiata*, pues Pérez de Valdivielso no parece comprender ya el juego gráfico-fonético realizado dos siglos antes.

Las interferencias van siendo más evidentes a medida que progresamos en los documentos copiados con letra carolina a partir de 1120, aunque oscilan según el contenido del documento y el escriba. Ejemplos del periodo de mayor producción en carolina —1120-1140, escriba C<sub>1</sub><sup>87</sup>—

*illa era in lano de Fontes, latu illo pozo de EgaGutier, latu era de Choua Ruuias, et de alia parte, eras de Sancti Iacobi de Lacerici; et illo pozo de Ega Gutier, sua parte.*<sup>88</sup>

84. José Manuel RUIZ ASENCIO, Irene RUIZ ALBI, Mauricio HERRERO JIMÉNEZ, *Los Beceros Gótico y Galicano de Valpuesta...*, p. 275-277, doc. 56.

85. José Manuel RUIZ ASENCIO, Irene RUIZ ALBI, Mauricio HERRERO JIMÉNEZ, *Los Beceros Gótico y Galicano de Valpuesta...*, p. 206-209, doc. 8.

86. Emiliana RAMOS REMEDIOS, *Los Cartularios de Santa María de Valpuesta...*, p. 58-59. Emiliana RAMOS REMEDIOS, "Aportaciones del análisis antroponímico al área vasco-románica (siglos IX-XII). La documentación de Santa María de Valpuesta", *Revista Internacional de Estudios Vascos*, 55/2 (San Sebastián, 2010), p. 499-566, p. 516.

87. José Manuel RUIZ ASENCIO, Irene RUIZ ALBI, Mauricio HERRERO JIMÉNEZ, *Los Beceros Gótico y Galicano de Valpuesta...*, p. 94-104.

88. José Manuel RUIZ ASENCIO, Irene RUIZ ALBI, Mauricio HERRERO JIMÉNEZ, *Los Beceros Gótico y Galicano de Valpuesta...*, p. 315-316, doc. 91.

*et una terra in Poualias, super carrera qui pergit de Elcedo, et per medio uno semedero usque ad summo illo uallegio; et de una parte, illa terra de regula; et de alia, illa calçada et desuper illa ripiela*<sup>89</sup>

*vna uinea in Ualle Rebelle, / et una tertia parte de uno mazanare in Gruendes de Feles Munioz, duas eras et uno pozo in Ualle Salinas, / vno solare cum diuisa in illa Rade et tres terras et III uineas, vno solare cum sua casa et diuisa in Espejo, vno solare/in Tuesta cum diuisa, vno solare cum diuisa in Uilla Noua, <et una ferrane>, vno solare cum II casas et diuisa in Gruendes, et una ferra/ne, vno solare in Pinedo cum sua diuisa et suo orto, et una serna in Espejo, in Cauaredo, et VIII tapedes/ et VIII sauanas et tres plumazos cabeciles et uno escanile*<sup>90</sup>

Pero los textos muy romanceados o claramente romances no llegarán, como más arriba anticipábamos, hasta que la letra carolina comience a evolucionar hacia la gótica castellana, a partir de las copias de mediados del siglo XII. El primero es un documento fechado hacia 1132 y copiado a mediados del XII:

*In Dei nomine. Ego, Bonafilia de Moliniela, mulier de Martin Nuniz, nuera de Nun Ssuueriz, pro remedio anime me dono una era Iessarores. Abet aletanias: una de Martin Martiniz, e de alia pars illo pozo de Petro Iuananes, cum sue uez, e de iuso de Marina de Uila Maderni e de ssuso la charera. E ehc (sic) est conuenencia de camio que fiço el maestro don Garsia et Garsia Nafaro de Bilacones per una era que dono el magistro ad Garçia Nafaro super el poço del Maillo. Et Garsia Nafaro dono una era al magistro super ell era maior de Sancto Domingo de Silos, et d'alia par es de Garsia Galindeç, et d'alia pars las eras de don Tomas. Est ipsa era in medio loco, et abet se adimplir del poço de Sancto Dominico per foro*<sup>91</sup>

Sigue este de 1184:

*Ego, domina Elbira de Espeio, sponea (sic) uoluntate, pro remedio anime meę et parentum meorum, dono illum medium solarem quem habeo in Uilla Fria cum sorore mea Maria Garciez, conna diuisa de Lop de Speio, con quanta heredad pertenez, ad (sic) est, medio solar, con montes, con fuentes, con pasturas, con*

89. José Manuel RUIZ ASENSIO, Irene RUIZ ALBI, Mauricio HERRERO JIMÉNEZ, *Los Becerros Gótico y Galicano de Válpuesta...*, p. 321, doc. 95.

90. José Manuel RUIZ ASENSIO, Irene RUIZ ALBI, Mauricio HERRERO JIMÉNEZ, *Los Becerros Gótico y Galicano de Válpuesta...*, p. 353-354, doc. 126.

91. José Manuel RUIZ ASENSIO, Irene RUIZ ALBI, Mauricio HERRERO JIMÉNEZ, *Los Becerros Gótico y Galicano de Válpuesta...*, p. 402-403, doc. 169.



*etrada et con exida, a Sancta Maria de Ualpuesta et a ti, episcopo dompno Marino, et toto capitulo de Ualposta*<sup>92</sup>

Que en los textos de mediados del XII es indiscutible la distinción entre dos lenguas distintas que alternan en la escritura con fronteras nítidas lo demuestra precisamente el contraste de este documento romanceado con el que lo precede, una copia de mediados del XII en letra gótica primitiva, un texto muy breve, pero que nos deja ver su carácter decididamente latino reformado, tanto que el *Galicano* apenas lo va a modificar:

*In Dei nomine. Ego, domna Maria de Faiolas, si trado corpus meum ad atrium Sancte Marie Uallis Posite, cum mea hereditate que habuimus inter me et mea germana domna Godo in territorio de Faiolas. Quantum habuimus habere et potuerimus ganare donamus et roboramus per infinita secula, amen*<sup>93</sup>

<I>n Dei nomine. Ego, dompna Maria de Faiolas, sic trado corpus meum ad atrium Sancte Marie Uallis Posite, cum mea hereditate que habuimus inter me et mea germana dompna Godo in territorio de Fayolas. Quantum potuimus habere et poterimus ganare donamus et roboramus per infinita secula, amen<sup>94</sup>

La marcada frontera entre las dos variedades en la escritura la certifican asimismo otros dos textos claramente romances, una copia muy breve de 1190<sup>95</sup> y el texto redactado ya en el XIII:

*En Dei nomine. Esto sea sabudo a los que son e a los que serán, que Fortún Sáñez de Butrana dio f<sup>a</sup> tierra al molín de Rriba por anneuesari<o> a los chanónigos de Ual Posta, e metió ena tierra a don García, maestro de Ual Posta.*

*Testes: Énego López de Fresneda. Sancho Ortiz de Orruno. G. Garçiez de Butrana. Énego López. Sacha Áluarez. M. Sáñez. M. Bélaz de Butrana. Domingo Abad d'Azeuado. J. Garçiez*<sup>96</sup>

De ese modo, cuando en 1236 Rodrigo Pérez de Valdivielso confectiona, ya con un sentido de unidad, el *Cartulario Galicano*, el proceso

92. José Manuel RUIZ ASENCIO, Irene RUIZ ALBI, Mauricio HERRERO JIMÉNEZ, *Los Beceros Gótico y Galicano de Válpuesta...*, p. 418, doc. 185.

93. José Manuel RUIZ ASENCIO, Irene RUIZ ALBI, Mauricio HERRERO JIMÉNEZ, *Los Beceros Gótico y Galicano de Válpuesta...*, p. 416-417, doc. 183, Copia B, *Becerro Gótico*.

94. José Manuel RUIZ ASENCIO, Irene RUIZ ALBI, Mauricio HERRERO JIMÉNEZ, *Los Beceros Gótico y Galicano de Válpuesta...*, p. 417, doc. 183, Copia C, *Becerro Galicano*.

95. José Manuel RUIZ ASENCIO, Irene RUIZ ALBI, Mauricio HERRERO JIMÉNEZ, *Los Beceros Gótico y Galicano de Válpuesta...*, p. 419, doc. 186.

96. José Manuel RUIZ ASENCIO, Irene RUIZ ALBI, Mauricio HERRERO JIMÉNEZ, *Los Beceros Gótico y Galicano de Válpuesta...*, p. 419-420, doc. 187.

ya ha culminado. Pérez de Valdivielso intentará, a menudo sin éxito, pulir el latín de los viejos textos; muy a menudo obviará los elementos romances, otras veces intentará verdaderas traducciones del castellano al latín reformado, pero, especialmente, se centrará en corregir lo latino o, al menos, lo que él entiende como tal en los documentos que copia.

A menudo su labor no dista tanto de la que habían desarrollado los propios escribanos visigóticos del *scriptorium* dos siglos antes; recordamos ahora un documento fechado en 1050, copiado hacia esa misma fecha, al que añadimos otra copia contemporánea todavía en visigótica, y, a continuación, la realizada en el XIII por Pérez de Valdivielso:

*Est illa una terra in loco que dicitur Feripectos, Iusta terra de Munnio Albarez; est illa alia trans la faza de la kalcata, Iusta terra de Uelasco Petriz; est illa tercia in lo foIo, Iusta terra de Maria Fannez; est illa quarta terra in Orbina, Iusta terra de los filios de Peitro Kane; est illa quinta latus terra de Ecta Bitá; est illa sesima terra in valle, Iusta terra de Uelasco Petriz; est illo orto iusta orto de Citj Didaz. Sunt ipsas UI terra Iusta ipsus limitjs/ ad omina integritate*<sup>97</sup>

*et alia terra in Feripectus, Iusta terra de Munnio Albaroz; et alia terra ad illa kalcata, Iusta terra de Uelasco Petriz; et alia tercia in illo foIo, Iusta terra de Maria Fannez; et alia terra in Orbina, Ius terra de filios Petru Kane; et illa media toba Iusta rigo, circa terra de senior Gondesalbo Albaroz; illo orto Iusta orto de Ziti Didaz. Ipsas terras et ipsas kasas cum suo orto et sua era Iusta ipsius limitis ad omnia ad integritate*<sup>98</sup>

*Est illa una terra in loco que dicitur Feripetos, iuxta terram de Munio Albarez; est illa alia trans la faça de la calçata, iuxta terram de Uelasco Perez; est illa tercia in lo foyo, iuxta terram de María Fannez; est illa quarta terra in Orbina, iuxta terram filiorum de Petro Cane; est illa quinta latus terram de Etabiata; est illa VIª terra in ualle, iuxta terram de Uelasco Perez; est illo orto iuxta ortum de Çiti Didaz. Sunt ipse terre iuxta ipsum limitem ad omnem integritatem*<sup>99</sup>

Obsérvese por ejemplo la evolución del sintagma *Iusta terra de los filios de Peitro Kane*, *Ius terra de filios Petru Kane*, *iuxta terram filiorum de Petro Cane*. El Galicano sigue a la primera versión en visigótica, se esfuerza en reponer la *-m* del acusativo junto a las preposiciones *iuxta* o *ad*, restituye el nominativo (*sunt ipse terre*), cambia la preposición *de* +

97. José Manuel RUIZ ASENCIO, Irene RUIZ ALBI, Mauricio HERRERO JIMÉNEZ, *Los Beceros Gótico y Galicano de Válpuesta...*, p. 275-276, doc. 56, Copia B, del escriba V<sub>7</sub>.

98. José Manuel RUIZ ASENCIO, Irene RUIZ ALBI, Mauricio HERRERO JIMÉNEZ, *Los Beceros Gótico y Galicano de Válpuesta...*, p. 276, doc. 56, Copia C, del escriba V<sub>3</sub>.

99. José Manuel RUIZ ASENCIO, Irene RUIZ ALBI, Mauricio HERRERO JIMÉNEZ, *Los Beceros Gótico y Galicano de Válpuesta...*, p. 276-277, doc. 56, Copia D, B. Galicano.

artículo por el genitivo (*filiorum*) o se sirve de numeración romana, si bien en ocasiones mantiene el artículo (*lo foyo*), especialmente en su forma latinizada (*est illa una terra*), mantiene la preposición *de* para expresar la posesión (*de Maria Fannez*), pero sobre todo «romaniza» los apellidos (*Perez*), una constante en Pérez de Valdivielso, y se sirve de grafías puramente romances como la <ç>.

Los ejemplos de latinización en el *Galicano* son numerosos:

*In Dei nomine. Ego, Munnina de Terrazos, spontanea mea uolumptate, placuit michi ut trado mea anima et mea era in loco que dicitur Kintana, latus era de Gontroda, mulier de Semeno, et de illo pozo sua parte, ad atrium Sancte Marie in Valleposita*<sup>100</sup>

*[I]n Dei nomine. Ego Munnina de Terrazos, spontanea uoluntate, placuit mihi et trado pro anima mea ad atrium Sancte Marie Vallis Posite illam meam aream et partem illius putei que pertinet ad eam. Hec autem area est in loco qui dicitur Quintana, iuxta aream Gontrode uxoris Xemeni*<sup>101</sup>

*In Dei nomine. Ego, Mamadonna, spontanea mea (sic), trado mea anima et mea era ad atrium Sancte Marie in Ualle Posita. Illa era in lano de Fontes, latus illo pozo de Ega Gutier, latus era de Chovaruvias et de alia parte eras de Sancti Iacobi de Lancrerici et illo pozo de Ega Gutier sua parte*<sup>102</sup>

*[I]n Dei nomine. Ego, Mamadonna, spontanea uoluntate, trado, pro/ anima mea, unam aream ad atrium Sancte Marie Vallis Posite. Illa area est in plano de Fontes, iuxta illum puteum de Ega Gutierre, iuxta aream de Caueis Rubeis, et de alia parte sunt aree Sancti Iacobi de Lancrerici. Et trado etiam partem que pertinet ad dictam aream in illo puteo de Ega Gutierre*<sup>103</sup>

Tal vez su clara visión de dos lenguas distintas lo llevó a no copiar el último documento del *Gótico*, el texto íntegramente castellano, redactado tal vez poco antes de la confección del propio *Galicano*.<sup>104</sup> Esta conciencia bien definida con respecto a las dos lenguas permite a Pérez de Valdivielso atreverse con verdaderas traducciones del castellano

100. José Manuel RUIZ ASENCIO, Irene RUIZ ALBI, Mauricio HERRERO JIMÉNEZ, *Los Beceros Gótico y Galicano de Válpuesta...*, p. 314, doc. 89, fecha 1094, copia en carolina de h. 1120-1130, B. Gótico.

101. José Manuel RUIZ ASENCIO, Irene RUIZ ALBI, Mauricio HERRERO JIMÉNEZ, *Los Beceros Gótico y Galicano de Válpuesta...*, p. 314, doc. 89, B. Galicano.

102. José Manuel RUIZ ASENCIO, Irene RUIZ ALBI, Mauricio HERRERO JIMÉNEZ, *Los Beceros Gótico y Galicano de Válpuesta...*, p. 316-317, doc. 91, fecha ca. 1094, copia en carolina de h. 1120-1130, B. Gótico.

103. José Manuel RUIZ ASENCIO, Irene RUIZ ALBI, Mauricio HERRERO JIMÉNEZ, *Los Beceros Gótico y Galicano de Válpuesta...*, p. 316, doc. 91, B. Galicano.

104. José Manuel RUIZ ASENCIO, Irene RUIZ ALBI, Mauricio HERRERO JIMÉNEZ, *Los Beceros Gótico y Galicano de Válpuesta...*, p. 419-420, doc. 187.

al latín; como sucede con los documentos en letra pregótica o gótica, ya claramente romances. Así con el documento 169, cuya copia en carolina de mediados del XII hemos insertado más arriba:

*In Dei nomine. Ego, Bonafilia de Moliniela, mulier de Martin Nuniz, nuera de Nun Ssuueriz, pro remedio anime me dono una era Iessarores. Abet aletanias: una de Martin Martiniz, e de alia pars illo pozo de Petro Iuananes, cum sue uez, e de iuso de Marina de Uila Maderni e de ssuso la charera. E ehc (sic) est conuenencia de camio que fiço el maestro don Garsia et Garsia Nafaro de Bilacones per una era que dono el magistro ad Garçia Nafaro super el poço del Maillo. Et Garsia Nafaro dono una era al magistro super ell era maior de Sancto Domingo de Silos, et d'alia par es de Garsia Galindeç, et d'alia pars las eras de don Tomas. Est ipsa era in medio loco, et abet se adimplir del poço de Sancto Dominico per foro<sup>105</sup>*

*[I]n Dei nomine. Ego, Bonafilia de Moliniella, mulier Martini Nunii, et nurus Nunii Sueriz, pro remedio anime mee, dono unam aream in Essares. Habet allataneas unam aream Martini Martini, et de alia parte illum puteum Petri Iohannis cum sua uice, et inferius aream Marine de Villamaderni, et superius uiam habet allataneam. Et hec est convenientia cambii quod fecit magister dompnus Garsias et Garsias Nauarrus de Uilla Cones per unam aream quam dedit magister Garsias Garsie Nauarro super puteum del Maello. Et Garsias Nauarrus dedit magistro dompno Garsie quandam aream que est super aream maiorem beati <Domìnici> de Silos, et de alia parte est area Garsie Galindi, et de alia parte sunt aree dompni Thome. Et est ipsa area in medio loco et pertinet ad eam quod per forum a puteo Beati Dominici impleatur<sup>106</sup>*

O con estos documentos de finales del XII:

*Ego, domina Elbira de Espeio, sponea (sic) uoluntate, pro remedio anime meę et parentum meorum, dono illum medium solarem quem habeo in Uilla Fria cum sorore mea Maria Garciez, conna diuisa de Lop de Speio, con quanta heredad pertenez, ad (sic) est, medio solar, con montes, con fuentes, con pasturas, con etrada et con exida, a Sancta Maria de Ualpuesta et a ti, episcopo dompno Marino, et toto capitulo de Ualposta.*

*Facta carta donationis sub XVIII kalendas februarii, et sub era M XXII.*

*Testes huius donationis: totus capitulus de Ualposta, totus concilius de Ualposta; laicorum, de Uilla Noua: Martin Munnoz, Didaz Munnoz, Errando de Pinedo,*

105. José Manuel RUIZ ASENSIO, Irene RUIZ ALBI, Mauricio HERRERO JIMÉNEZ, *Los Beceros Gótico y Galicano de Valpuesta...*, p. 402-403, doc. 169, B. Gótico.

106. José Manuel RUIZ ASENSIO, Irene RUIZ ALBI, Mauricio HERRERO JIMÉNEZ, *Los Beceros Gótico y Galicano de Valpuesta...*, p. 403, doc. 169, B. Galicano.

*Iohan Didaz de Uilla Maderne, Albaro de Uassabe, Pedro Ferrero de Mioma, Martin Tellez de Mioma, Martin Didaz de M<i>oma, Pedro Lopez d'Astulez*<sup>107</sup>

*[E]go, domna Eluira d'Espeio, spontanea uoluntate, pro remedio anime mee et pro remedio animarum parentum meorum, dono illum medium solarem quem habeo in Uilla Fria, cum sorore mea Maria Garsie, cum diuisa de Lupi d'Espeio et cum quanta hereditate que pertinet ad ipsum medium solare, cum montibus et fontibus, pascuis, introitibus et exitibus, Sancte Marie Uallis Posite et tibi, episcopo Marino, et toti capitulo Uallis Posite.*

*Facta carta donationis, XVIII<sup>o</sup> kalendas februarii, era M<sup>a</sup>.CC<sup>a</sup>.XX<sup>a</sup>.II<sup>a</sup>.*

*Testes huius donationis sunt: totum capitulum Ua//lis Posite et totum concilium eiusdem loci, scilicet, laicorum de Uilla Noua: Martin Munnoz, Didacus Munionis, Fernandus de Pinedo, Iohannes Didaci de Uilla Maderne, Aluarus de Uassaue, Petrus Ferrero de Mioma, Martinus Telli de Mioma, Martinus Didaci de Mioma, Petrus Lupi d'Astulez*<sup>108</sup>

*Ego, dompna Eluira de Grundes, trado corpus meum et animam ecclesia Sancte Marie Uallis Composite, cum I solar en Mioma de Suso, de una parte sos sobrinos, de l'otra la carrera que ba a Bassaue, e de l'otra part la ferran d'Albaret. Testis: conzeio de Mioma.*

*Era M<sup>a</sup> CC XX VIII. Regnante rege Aldefonso in Castella et in Toleto, et uxor eius Alienor*<sup>109</sup>

*<E>go, dompna Eluira de Gruendes, trado corpus meum et animam ecclesie Sancte Marie Uallis Composite, cum I solar en Mioma de Suso: de una parte sos sobrinos, de la otra la carrera que ua a Uassaue et de la otra parte la ferran de Albarez. Testis: conceio de Mioma.*

*Era M<sup>a</sup> CC<sup>a</sup> XX<sup>a</sup> VIII<sup>a</sup>. Regnante rege Adefonso in Castella et in Toleto, et uxor eius Alionor*<sup>110</sup>

Es evidente que a Pérez de Valdivielso le resultó muy difícil conseguir un latín *perfecto* para los documentos que copiaba. Obsérvese la dificultad que tiene para latinizar en el *Becerro Galicano* determinados elementos del Gótico, especialmente la antroponimia, la toponimia y el orden sintáctico, que ni siquiera reestructura; desde luego, no siempre lleva a cabo reelaboraciones tan tajantes como la que hemos visto más

107. José Manuel RUIZ ASENSIO, Irene RUIZ ALBI, Mauricio HERRERO JIMÉNEZ, *Los Beceros Gótico y Galicano de Válpuesta...*, p. 418, doc. 185, B. Gótico.

108. José Manuel RUIZ ASENSIO, Irene RUIZ ALBI, Mauricio HERRERO JIMÉNEZ, *Los Beceros Gótico y Galicano de Válpuesta...*, p. 418, doc. 185, B. Galicano.

109. José Manuel RUIZ ASENSIO, Irene RUIZ ALBI, Mauricio HERRERO JIMÉNEZ, *Los Beceros Gótico y Galicano de Válpuesta...*, p. 419, doc. 186, B. Gótico.

110. José Manuel RUIZ ASENSIO, Irene RUIZ ALBI, Mauricio HERRERO JIMÉNEZ, *Los Beceros Gótico y Galicano de Válpuesta...*, p. 419, doc. 186, B. Galicano.

arriba para el documento de Bonafilla de Molinilla. En el segundo de estos dos últimos documentos, mantiene el carácter bilingüe del texto y no toca el fragmento romance, incluso lo perfila, como si quisiera *pulir* la grafía y la gramática romances, del mismo modo que intenta hacerlo con las correspondientes latinas. No solo mantiene con frecuencia evidentes formas romances, tal y como las leía en el *Becerro Gótico*, sino que incluso desliza, en ocasiones, elementos que no aparecían en el becerro más antiguo, como *Ssueriz*, *carrera*, *Espeio*, frente a *Ssuveriz*, *karraria* o *Speio* del *Becerro Gótico*.

A la vista de los resultados conseguidos al latinizar y corregir los documentos que copiaba en el *Galicano* y frente a la opinión de algunos autores,<sup>111</sup> podrá sostenerse que Pérez de Valdivielso poseía una cultura insuficiente, sin embargo su logro reside, en realidad, en su deliberado empeño en adaptar de los textos a las normas gráficas y gramaticales del latín reformado, una vez que había quedado establecido en la escritura un límite preciso entre el latín y la lengua romance; lengua romance que, a su vez, acababa de adoptar un sistema gráfico más consecuente con la realidad del habla, que le permitía reflejar sus diptongos, sus palatales..., sin necesidad de recurrir a grafías ajenas.

## CONCLUSIONES

La creación de una conciencia lingüística romance está estrechamente vinculada al desarrollo de un sistema de escritura propio, que discurre paralelo, a su vez, al proceso de estandarización del latín y de aplicación de la letra carolina, difundido por Europa desde la Francia carolingia.

Desde época tardorromana, el latín se había mantenido como lengua estándar, fundamentalmente hablado y, sobre todo, leído por unos pocos, una lengua artificial y escolar para determinados ámbitos —eclesiástico, cultural, administrativo y jurídico— que seguirá evolucionando en la Alta Edad Media, hasta generalizar el uso de glosas y glosarios que facilitarían la comprensión de los textos que iban haciéndose incomprensibles.<sup>112</sup>

---

111. Saturnino RUIZ DE LOIZAGA, *Los Cartularios Gótico y Galicano...*, p. 31. Charles BARRAU DIHIGO, "Chartes de l'Eglise de Valpuesta...", p. 280-281.

112. Claudio GARCÍA TURZA, Javier GARCÍA TURZA, "Los glosarios hispánicos: el manuscrito 46 de la Real Academia de la Historia", *Actas del IV Congreso Internacional de Historia e la Lengua Española: La Rioja, 1-5 de abril de 1997*, C. GARCÍA TURZA, F. GONZÁLEZ BACHILLER, J. J. MANGADO MARTÍNEZ (eds.), Logroño, 1998, vol. 2, p. 939-960.

Las variedades vernáculas, productos del cambio y de la variación del latín hablado, con identidad bien diferenciada del latín en la oralidad en torno al siglo VIII, vivieron desde ese momento en una situación de diglosia. Fuera de algunos textos escritos en lengua vernácula en época primitiva, como los *Serments*, las lenguas romances se recluirán fundamentalmente en la oralidad hasta fines del XII, si bien, se infiltrarán, con mayor o menor grado de consciencia, en los documentos redactados en latín a lo largo de los siglos IX al XII; esta imbricación, tomando el término de Bustos Tovar, de lo romance en lo latino, o siendo más precisos, de lo oral en lo escrito se venía manifestando desde la época romana, en tanto que los documentos escritos transpiran siempre, en mayor o menor medida, la oralidad.

La reforma carolingia dará lugar a un latín normalizado, lengua de laboratorio, cuyo proceso de estandarización, en un contexto bilingüe, alentará en el siglo IX los primeros textos de lenguas vernáculas en el norte de Francia con el impulso de las disposiciones del Concilio de Tours del año 813. El influjo de este latín normalizado tuvo que ir penetrando hacia el sur europeo de forma muy moderada, incluso esporádica, sobre todo desde principios del siglo XI, con el avance de Cluny, tal y como se observa en las *relatinizaciones* que se producen dentro de los textos del *Becerro Gótico* de Valpuesta, modificaciones que, a menudo, eliminan parte de esa oralidad romance que se impregna en los documentos. El hecho de manipular los textos para mejorar lo latino y filtrar lo romance, aunque sea toscamente en muchos casos, implica un principio de conciencia de la existencia de dos lenguas distintas, si bien muy alejadas en sus usos. Ya a fines del siglo XI, la instauración definitiva en la Península de la reforma gregoriana, obligará a la adaptación de los libros litúrgicos y, por ende, del resto de la documentación, al nuevo latín reformado y a la nueva letra carolina; en Valpuesta, las adaptaciones de los documentos, tímidamente iniciadas desde el X, se intensifican en el siglo XII, aún dentro del propio *Becerro Gótico*.

La aplicación de una lengua latina altamente fijada provoca la diferenciación entre esta y las diversas lenguas romances, favoreciendo así la creación de un sistema de escritura vernácula, hasta el punto de que el castellano deja de colarse esporádicamente en los textos latinos para tener sus propios textos escritos en la segunda mitad del XII. No obstante, la reforma —carolingia y gregoriana— solo activó un proceso antiguo en el norte de la Península Ibérica, que enlazaba con la tradición romano-visigoda; de este modo puede comprenderse la necesidad de los glosarios y las primeras manifestaciones de una conciencia lingüística romance



implícita en los primeros testimonios que se dejan ver en los textos latinos.<sup>113</sup> Las *Glosas Emilianenses* y *Silenses* supondrían, en este contexto, una de las primeras manifestaciones ya muy evidentes de un sistema de escritura romance plenamente consciente,<sup>114</sup> esto es, constituyen la culminación del proceso y no su inicio, en palabras de Bustos Tovar,<sup>115</sup> y en ellas deberíamos ver también el despertar de la conciencia lingüística, no solo con respecto al latín reformado, sino también con respecto a la lengua vasca.

En los documentos de Valpuesta, tanto los intentos de reforma del latín desde el siglo XI, como la consecuente eliminación o alteración de elementos romances a partir de ese momento, resultan indicativos claros del nacimiento de una conciencia lingüística en un contexto bilingüe castellano/latino. Sin embargo, esa conciencia tuvo que prender antes, al menos entre los estratos letrados, tal y como se vislumbra en algunas de las manifestaciones romances que afloran en la escritura latina desde el siglo X y que no parecen responder a interferencias inconscientes de la oralidad debidas a la poca pericia de los copistas, sino a un acto voluntario del escriba que modifica sus textos, originando las primeras muestras de la conciencia lingüística castellana, acaso ocultas por la falta de un sistema de escritura plenamente romance.

La culminación en Castilla del proceso de adquisición de una conciencia lingüística romance solo se hará completamente patente a principios del siglo XIII, con el desarrollo íntegro de un sistema de escritura vernáculo; es el momento del primer documento plenamente castellano del *Becerro Gótico* de Valpuesta, que el copista del *Becerro Galicano* ni siquiera recoge, acaso porque exigía una traducción como la que había llevado a cabo con otros textos de fines del XII. La prueba fehaciente de que la conciencia lingüística del castellano se había consolidado, después de más

---

113. Javier GARCÍA TURZA, "Los glosarios hispánicos...", p. 939-960. Claudio GARCÍA TURZA, Francisco GIMENO MENÉNDEZ, "Función social de los romances...".

114. Claudio GARCÍA TURZA, Miguel Ángel MUÑO, "Estudio preliminar", *Glosas Emilianenses*, Testimonio, Madrid, 1992, <[www.vallenajerilla.com/berceo/turzamuro/glosasemilianenses.htm](http://www.vallenajerilla.com/berceo/turzamuro/glosasemilianenses.htm)>. Claudio GARCÍA TURZA, Javier GARCÍA TURZA, "La datación y procedencia de las Glosas Emilianenses y Silenses: anotaciones críticas a los nuevos planteamientos", *Brocar*, 19 (Logroño, 1995), p. 49-64 <[www.vallenajerilla.com/berceo/garciaturza/anotacionesglosas.htm](http://www.vallenajerilla.com/berceo/garciaturza/anotacionesglosas.htm)> (Acceso 23 mayo 2012). Claudio GARCÍA TURZA, "La glosa 89 del EM 60. El primer vagido del español", *Estudis Romànics*, 25 (Barcelona, 2003), p. 299-310. <[www.vallenajerilla.com/berceo/garciaturza/glosa89delem60.htm](http://www.vallenajerilla.com/berceo/garciaturza/glosa89delem60.htm)> (Acceso 23 mayo 2012). Claudio GARCÍA TURZA, "En los orígenes de la escritura española: la creación gráfica de los glosadores altomedievales", *Actas del IX Simposio Internacional de la Sociedad Española de Didáctica de la Lengua y la Literatura. La lengua escrita*, Logroño, 2005 p. 48-67. <[www.sedll.org/es/admin/uploads/congresos/12/act/8/Garcia\\_Turza,\\_Claudio.pdf](http://www.sedll.org/es/admin/uploads/congresos/12/act/8/Garcia_Turza,_Claudio.pdf)> (Acceso 23 mayo 2012).

115. José Jesús BUSTOS TOVAR, "El uso de glosarios su interés para la historia", p. 353.



de tres siglos de evolución a través de los textos, la constituye justamente la necesidad de estas traducciones castellano-latinas, solo posibles en un contexto bilingüe, así sentido por sus hablantes, al menos, por aquellos capaces de escribirlo.

# LA CONCIENCIA LINGÜÍSTICA MEDIEVAL EN EL ESPACIO VASCO-NAVARRO

*RICARDO CIERBIDE MARTINENA*

La población asentada en la Vasconia antigua anterior a la conquista romana se caracterizó por el plurilingüismo protovasco, celtibérico e ibérico, después por el latín y vasco antiguo, para pasar a la época medieval en que junto al vascuence medieval tenemos la presencia del romance, que surgió en el solar vascón, producto del latín hablado. Trataré brevemente primero del euskera para a continuación ocuparme del romance navarro y finalmente, muy sucintamente, del occitano hablado y escrito por los “francos” que poblaron los burgos medievales del Camino de Santiago a su paso por Navarra.

## I. EL EUSKERA

### *Introducción*

En diversas ocasiones Luis Michelena<sup>1</sup> al tratar del origen de la lengua vasca, insistió en que “... no se ha encontrado aún, ni es de esperar que se encuentre a corto plazo, el lugar que corresponde al euskera en una clasificación genética con otra u otras [...] y hay pocas esperanzas de que esta situación se vaya a modificar en un futuro próximo o medio”. Y añade: “... se puede decir que esa lengua difiere muchísimo en su estructura tanto de las lenguas europeas vecinas, como de las africanas de la cuenca mediterránea”. Respecto de sus dialectos<sup>2</sup>, dicho autor

---

1. Luis MICHELENA, “Lengua común y dialectos vascos”, *Anuario del Seminario de Filología Vasca Julio de Urquijo*, 15 (San Sebastián, 1981), p. 293. Luis MICHELENA, “Romanización y lengua vasca”, *Fontes Linguae Vasconum*, 16 (Pamplona, 1984), p. 189.

2. En el estudio citado, su autor expresa su entera conformidad con Hans Vogt quien afirmaba en 1955: *L'unité primitive des parlers basques ne fait aucun doute* (Luis MICHELENA, “Lengua común...”, p. 297).

considera: "... que los dialectos vascos aún en nuestros días, están poco diferenciados y la coincidencia en las estructuras subyacentes [...] se debe a que proceden en común de un protovasco cuyas características comunes más importantes casi podemos tocar con las manos".

### *Romanización de Vasconia y conservación de la lengua vasca*

La romanización del territorio poblado por los Vascones<sup>3</sup> está probada por abundantes descubrimientos arqueológicos y comprendía toda la zona media hasta Pamplona, así como la Ribera. Más al norte sólo se advierte en escasos puntos aislados.<sup>4</sup> La presencia de las tropas romanas en el territorio de los Vascones se detecta ya entre los años 82-72 a.C. y la ocupación de Pamplona obedeció a asegurar el norte peninsular con Aquitania. Coetáneamente fueron ocupando la zona media y la Ribera con objeto de controlar las vías de comunicación que transitaban por estas zonas. Al sur organizaron los núcleos urbanos como Calagurris, Graccurris y Cascantum. Esta Vasconia romana agrupaba pueblos diversos como Celtas e Iberos junto con los Vascones.<sup>5</sup> Roma separó administrativamente a los Vascones del sur de sus afines del norte, distinguiendo Vasconia de Novempulania. A los Vascones del sur, a su vez, los adscribió al Conventus Caesaraugustanus y a los Várdulos, Autrigones y Caristios al Cluniense. Todo parece dar a entender que el territorio vascón, de acuerdo con la organización de Roma, carecía de unidad lingüística.<sup>6</sup> Se considera probado que la población vasca prerromana hablaba diversas lenguas: protovasco, celta y celtibérico y tras la conquista, latín. Este plurilingüismo se mantuvo con la romanización, perdiéndose el vascuence en las zonas meridionales en época antigua. A decir de Luís Michelena: "... la lengua

3. Los Vascones ocuparon aproximadamente el territorio de la actual Navarra, el nordeste de Guipúzcoa, la parte oriental de la Rioja y la occidental de Zaragoza y Huesca. Al sureste estaban los Edetanos de la región de Saldubia (Zaragoza) y por el suroeste los Celtiberos del Ebro.

4. Blas TARACENA, LUÍS VÁZQUEZ PARGA, "Excavaciones en Navarra: Apartado VII. La Romanización", *Príncipe de Viana*, 24 (Pamplona, 1946), p. 413-468. María Ángeles MEZQUÍRIZ, "La romanización en Navarra", *Navarra, Temas de Cultura Popular*, 37 (Pamplona, 1969).

5. L. Michelena en su estudio, afirma que en Cascantum y en su entorno seguramente se habló celtibérico (LUIS MICHELENA, "Romanización...", p. 189-198). F. advierte que en Andelos se descubrió una inscripción en caracteres ibéricos con nombres celtas en el pavimento de una casa romana del siglo I d. C. (Fernando GONZÁLEZ OLLÉ, "Romania emersa y ¿Romanización submersa?", *Aemilianense*, 1 [San Millán de la Cogolla, 2004], p. 251).

6. La celtificación de los habitantes de la zona sur de la antigua Vasconia debió darse a partir del siglo VII a.C., procedente del centro de Europa. Modernamente se considera que con anterioridad al siglo I d.C. el territorio ribereño debía conocer una lengua celtibérica. Con la ocupación romana esta zona debió perder el vascuence muy temprano, si es que se habló originariamente.

vasca se vio en trance de desaparecer sólo en la época romana”. Sin duda el latín desplazó a los dialectos vascos de este a oeste y “... muy bien pudo haber hecho desaparecer el resto y lo habría hecho [...] si hubieran durado unas condiciones que no permanecieron lo bastante”.<sup>7</sup>

Joseba Abaitua Odriozola y Mikel Unzueta Portilla<sup>8</sup> afirman que los autores “externos” o alógenos sostienen “de manera unánime” la teoría según la cual “los territorios actuales de Álava (con Treviño), Vizcaya y Guipúzcoa fueron vasconizados en época tardoantigua”. Y que los “internos” o locales, lo contrario. Asimismo dicen que el término *vascón* comenzó a asociarse con la lengua vasca en época altomedieval (siglos VI-VIII). Según ellos parece entenderse que los llamados Vascones “exhibían de manera predominante rasgos lingüísticos de tipo celtibérico y sólo exiguos indicios de vasquidad”. Entre los autores que sostienen la vasquidad antigua del territorio vascón, destaca, según los autores citados, Joaquín Gorrochategui “por su rigor y la especialización de sus obras” y también María Teresa Echenique, “en gran medida deudora de la impronta del maestro Koldo Mitxelena...”.<sup>9</sup>

Los autores citados Abaitua y Unzueta recogen las opiniones sustentadas por autores como Schulten, Gómez Moreno, Menéndez Pidal, etc., según los cuales los “vascongados” fueron “vasconizados” y que esta expansión del euskera tuvo lugar siglo y medio antes de la consolidación del reino visigótico en la segunda mitad del siglo VI. Asimismo destacan por su importancia los estudios de María Lourdes Albertos,<sup>10</sup> quien afirma que el elemento vasco junto con el latino constituyen “una especie de superestrato que se sobrepone a un fondo indoeuropeo anterior”. Michelena reconoce la existencia de un fondo lingüístico indoeuropeo en el País Vasco de modo que los elementos vascos y latinos se superponen a un fondo indoeuropeo anterior, pero también afirma que había un sustrato eúskaro anterior “sin argumentos explícitos”, según los autores que comento, los cuales hacen observar que Michelena, muerto en 1987, no tuvo la oportunidad de rehacer su visión de la historia de la lengua vasca, después de los últimos hallazgos arqueológicos.

7. Luis MICHELENA, “Romanización...”, p. 192.

8. Joseba ABAITUA ODRIOZOLA, Mikel UNZUETA PORTILLA, “Ponderación bibliográfica en historiografía lingüística. El caso de la vasconización tardía”, *Oihenart*, 26 (San Sebastián, 2011), p. 6-7.

9. María Teresa ECHENIQUE, “Historia lingüística vasco-románica. Tareas acabadas y perspectivas futuras”, *Oihenart*, 21 (San Sebastián, 2006), p. 25-26.

10. María Lourdes ALBERTOS, “Álava prerromana y romana. Estudio lingüístico”, *Estudios de Arqueología Alavesa*, 4 (Álava, 1970), p. 107-234.

Joaquín Gorrochategui<sup>11</sup> recientemente considera “fuera de toda duda la presencia del vasco antiguo al sur de los Pirineos, especialmente en el territorio propiamente vascón, gracias a la documentación onomástica”, aparecida a partir de los años sesenta. El citado autor es consciente de que quedan muchos puntos por aclarar en relación con la extensión, intensidad y cronología de la presencia de la lengua vasca al sur de los Pirineos.

Otro de los hechos admitido por los historiadores y lingüistas<sup>12</sup> es que la Vasconia histórica no fue totalmente romanizada, ya que las dos Iruñas, la navarra o Pamplona y la alavesa o Veleia, y en menor grado Lapurdum al norte, no fueron puntos de irradiación de romanidad.<sup>13</sup> Más aún, a partir del siglo III cuando el orden romano comenzó a desintegrarse y se ruralizó el Imperio y aún más cuando se consumó su desintegración en el oeste, la lengua vasca se afirmó y consolidó en la zona donde después perduró, ganando terreno probablemente hacia el sur y el oeste.

Parece razonable, como hace observar Luis Michelena, que la propia pequeñez del territorio vascón, así como su escaso desarrollo cultural y pobreza evitaron que el país fuera presa codiciada por los conquistadores. Ello explicaría que la influencia romano-latina en la lengua vasca fuera de escasa intensidad, salvo en el léxico, justo en las zonas donde todavía hoy el saldo arqueológico es tan escaso. Otro de los factores que analiza Luis Michelena<sup>14</sup> para explicar la conservación de la lengua vasca, a pesar de la intensa, pero no total, romanización de la Vasconia antigua, es la tardía evangelización de la población de la zona más montañosa y boscosa, es decir, la que ofrecía menos recursos económicos, y por lo tanto con menor población y más dispersa. Es sabido que la cristianización se inició antes en los núcleos urbanos que en el campo, en el *Ager* que en *Saltus*. Es bien sabido que con la evangelización quedaron proscritos los cultos indígenas, incluida la lengua, pues ésta se consideraba como una barrera hostil a la implantación de la nueva fe.

---

11. Joaquín GORROCHATEGUI, “Vasco antiguo: Algunas cuestiones de geografía e historia lingüística”, *Palaeohispánica, Revista sobre lenguas y culturas de la Hispania antigua*, (Actas do X Colóquio Internacional sobre Línguas e Culturas Paleo-Hispánicas, Lisboa, 26-28 de Fevereiro de 2009), 9 (Zaragoza, 2009), p. 539-555.

12. Luis MICHELENA, “El elemento latino-románico en la lengua vasca”, *Fontes Linguae Vasconum*, 16 (Pamplona, 1974), p. 185.

13. Es evidente que no se puede equiparar la relevancia del asentamiento romano en núcleos como Caesaraugusta o Burdigala con el de Pompaelo, ni en número de personas, ni en importancia económica, ni en capacidad de expansión.

14. Luis MICHELENA, “Romanización...”, p. 193, 196.

El hecho de ser tan diferente, genéticamente hablando, la lengua vasca de la latina, pudo coadyuvar al mantenimiento del vascuence, a pesar de su retroceso, ya que el proceso de absorción de una lengua por otra es más fácil si la absorbida pertenece a la misma familia. Así el celtibérico que probablemente hablaron los naturales de Cascantum se rindió más fácilmente al latín, que el vascuence de los Vascones que hablaban una lengua totalmente distinta.<sup>15</sup>

### *Préstamos latino-romances al vascuence*

Del contacto del vascuence con el latín durante el largo período de romanización que prosiguió hasta el dominio visigótico, si bien con menor intensidad, y a partir del siglo x con los romances navarro, gascón y más tarde castellano, muchas voces latinas y romances pasaron al vascuence con menor alteración fonética cuanto más antigua fue su introducción.<sup>16</sup> Se considera que para el siglo iii d.C., cuando la romanización de Vasconia comenzó a decaer, el vascuence había ya adquirido numerosas voces latinas.<sup>17</sup> No creo que por el simple hecho de asimilar un gran caudal de préstamos latinos, se pueda decir que el vascuence se latinizó, al igual que el inglés no perdió su naturaleza lingüística por las numerosas voces que tomó del latín y del franconormando. Tampoco el vascuence se romanceó al tomar préstamos del romance navarro, del gascón, del castellano y del francés. Parece un tanto exagerada la opinión de Antonio Tovar,<sup>18</sup> según la cual: “En cierto modo, el vasco es una lengua románica”.

Fernando González Ollé<sup>19</sup> al exponer sus puntos de vista sobre el alcance de la romanización de la antigua Vasconia, señala que la población autóctona de habla vasca, sin duda abundante, obligada por la autoridad romana a realizar la explotación minera en Lanz, estableció relaciones con

15. Como bien señala: “La historia de la lengua vasca [...] muestra que factores modestos, nada brillantes ni prestigiosos, demostraron a la larga su valor y efectividad” (Luis MICHELENA, “Romanización...”, p. 198).

16. Gerhard ROHLFS, “Baskische Kultur in Spiegel des lateinischen Lehnwörtes”, *Philologische Studien aus dem romanisch-germanischen Kulturkreise K. Voretzsch dargebracht*, (Halle 1927). “La influencia latina en la lengua y cultura vascas”, *Revue Internationale des Études Basques*, 24 (1933), p. 323-348. Hugo E. M. SCHUCHARDT, “Baskisch und Romanish”, *Zeitschrift für romanische Philologie*, 6 (Halle, 1906. *Boletín de la Real Sociedad Bascongada de los Amigos del País*, 13 (San Sebastián, 1957), 15 (San Sebastián, 1959), 16 (San Sebastián, 1960). Luis MICHELENA, “El elemento latino-románico...”, p. 183-209. Julio CARO BAROJA, *Materiales para una historia de la lengua vasca en su relación con la latina*, Universidad de Salamanca, Salamanca, 1945.

17. Fernando GONZÁLEZ OLLÉ, “Romania emersa...”, p. 260.

18. Antonio TOVAR, *La lengua vasca*, *Boletín de la Real Sociedad Bascongada de los Amigos del País*, San Sebastián, 1950, Monografía n° 2, p. 30.

19. Fernando GONZÁLEZ OLLÉ, “Romania emersa...”, p. 254.

los dominadores al esforzarse en aprender la lengua de quienes regían la explotación, constituyendo un estamento de operarios bilingües. Algo similar ocurriría en Andelos con la construcción del embalse. Todo hace pensar que un contingente importante de población autóctona trabajaría en las obras y que su contacto con los dirigentes romanos tuvo que ser estrecha, ya que el poder romano al emprender este tipo de obras las proyectaba para largo espacio de tiempo.

Parece razonable pensar que la romanización de núcleos urbanos como Cascantum, Calagurris, Cara o Gracurris, etc. tuvo que ejercer un poder de expansión de la romanización especialmente entre la población del *Ager* y que la lengua latina se expandiera poco a poco, acaso reforzada con la cristianización. Igualmente se puede pensar que las élites administrativas civiles y militares adoptaron PN como *Aemilius*, *Caecilius*, *Fabius*, *Pompeius*, etc., quizás como clientes o como señal de haber adquirido la ciudadanía romana.

Según Juan José Sayas:

“la mayor parte del territorio vascón se integró en la romanización y estructura socioeconómica romana, si bien existiría un fuerte contraste entre tierras y gentes vasconas profundamente latinizadas e integradas en los esquemas romanos y las zonas rurales”.<sup>20</sup>

La romanización de la zona meridional de Navarra tuvo que ser particularmente intensa y ningún testimonio arqueológico prueba que estuviera poblada por euskeldunes. Estoy plenamente de acuerdo con lo que Abaitua y Unzueta exponen en el estudio citado cuando tratan de la frontera sur toponímica al referirse a poblaciones como Sorlada, Los Arcos, Lerín, Olite o Cáseda, en que “no parece que hayan existido comunidades de vascohablantes en época antigua, tardoantigua ni medieval”.<sup>21</sup> Encuentro plausible la opinión de los citados autores, según la cual el vascuence se extendería por el corredor de la calzada romana Pamplona, Rioja Alta y la Bureba y de allí a la costa. Justamente en esas zonas limítrofes es donde surgirían variedades romances siendo sus focos: Sangüesa, Tafalla-Olite, Viana, Logroño, Miranda de Ebro, Valpuesta, etc.<sup>22</sup>

20. Juan José SAYAS, “De Vascones a romanos para volver a ser Vascones”, *Revista Internacional de los Estudios Vascos/Eusko ikaskuntzen nazioarteko aldizkaria*, 44 (San Sebastián, 1999), p. 175.

21. Joseba ABAITUA ODRIUZOLA, Mikel UNZUETA PORTILLA, “Ponderación bibliográfica en historiografía lingüística...”, p. 12-13.

22. Bruno CAMUS BERGARECHE, *El español del País Vasco*, 2010. <[www.unizd.hr/portals/16/ibericas/Charla%20espanol%20PV.pdf](http://www.unizd.hr/portals/16/ibericas/Charla%20espanol%20PV.pdf)>.

Respecto de los antropónimos de los siglos II-III d.C., considero que simplemente denominan a individuos destacados de la comunidad, no necesariamente a personas cualquiera. Me explico: Es bien sabido que en la Historia de muchos pueblos, sobre todo si alcanzan un alto índice de evolución de 2000 a 3000 años a. C., se hace constancia en las inscripciones o en otros medios de personas relevantes, sea en el plano militar, religioso, político o cultural. En nuestro caso, el hecho de que tengamos muy pocos testimonios de antropónimos vascos, especialmente al sur de los Pirineos Occidentales, no prueba a mi entender la ausencia de población que se expresara en un protovasco. Simplemente mostraría que efectivamente había poblaciones de tipo indoeuropeo que vivía junto con la etnia vasca muy probablemente sometida. Casos como éste son bien conocidos en otras latitudes.

Este conjunto de circunstancias debió ejercer una presión tal sobre el vascuence, como hace observar Luis Michelena<sup>23</sup> que verosímilmente la lengua autóctona debió ver sus dominios muy reducidos, hasta el punto de hallarse en trance de extinción durante los primeros siglos de nuestra era y que posiblemente no llegó a consumarse debido a la descomposición de la organización imperial en la zona. Es posible, como sostiene María Teresa Echenique, que debió existir cierto bilingüismo vasco-latino o vasco-prerrománico. Pero de ahí a afirmar que el posible “dialecto románico que la lengua vasca lleva embebido ha tenido vida propia desde los orígenes de la descendencia latina”,<sup>24</sup> considero que carece de base científica y que simplemente es una ingeniosa suposición. Ello por la sencilla razón de que el número de los supuestos *latinados* sería muy inferior a los *vascongados*. Carecemos de pruebas para poder afirmar con un mínimo de rigor que hubo una zona vasco hablante representativa que hubiera sido latinizada y que pasó a pertenecer a la romanía submersa o perdida, como sí se puede sostener para la Britania o parte de la Germania. El romance que se ha hablado a lo largo de los siglos posteriores a la latinización en el área vascoparlante medieval y moderna no tuvo su origen en un pretendido prerromance de bilingües vasco-latinos, sino que se explica por los contactos comerciales, admi-

23. LUIS MICHELENA, “Los nombres indígenas de la inscripción hispanorromana de Lerga (Navarra)”, *Príncipe de Viana*, 22 (Pamplona, 1961), p. 65-74.

24. MARÍA TERESA ECHENIQUE, “El romance en territorio euskaldún”, *Lengua y literatura románica en torno al Pirineo*, Universidad del País Vasco, Bilbao, 1986, p. 159. MARÍA TERESA ECHENIQUE, “Protohistoria de la lengua española en el primitivo solar castellano”, *Actas del IV Congreso Internacional de Historia de la lengua Castellana*, Logroño, 1998, p. 56, citado por Fernando GONZÁLEZ OLLÉ, “Romanía emergente...”, p. 268.



nistrativos, sociales, culturales e intercambio de población a partir de los núcleos urbanos con gentes de habla romance circundante, especialmente a partir de fines del siglo XIX.

Por el simple hecho de que los documentos medievales de las villas pertenecientes a territorios de habla vasca, fueran redactados en castellano, no se puede concluir que el romance —¿qué romance?— fuera originario de esa zona, ya que los territorios de Guipúzcoa, Vizcaya y Álava formaban parte del reino de Castilla desde al menos 1200 y los funcionarios dependientes de la Corona estaban obligados a conocer y escribir el castellano. Por otra parte, los secretarios vizcaínos al servicio de los Austrias adquirirían una formación específica al margen de su contexto familiar euskaldún. Otro tanto podría afirmarse de los miembros de las familias nobles e hidalgas guipuzcoanas o navarras, como podemos observar en Ignacio de Loyola o Francisco Xavier. La idea de que el castellano haya sido un mero disfraz del vascuence no merece tomarse en serio.

### *Testimonios históricos y retroceso de la lengua vasca*

Hoy día se considera históricamente probado, como advierte Javier de la Hoz que: “cuando los romanos alcanzaron la región navarra encontraron una población que en gran parte hablaba vasco antiguo, aunque los más destacados de sus miembros prefiriesen llevar nombres del repertorio indoeuropeo común a gran parte de la Península”.<sup>25</sup>

En términos similares se pronuncia Joaquín Gorrochategui cuando, dice:

“Los últimos materiales descubiertos prueban que la lengua vasca fue lengua usada en la zona vasconavarra en la antigüedad, aunque los restos que haya dejado a la posteridad sean más escasos que los del celtibérico y del ibérico, que se nos presentan como las últimas lenguas de escritura en la zona”.<sup>26</sup>

Frente a las afirmaciones de Jürgen Untermann,<sup>27</sup> según el cual es dudoso que el vasco pertenezca a las lenguas antiguas hispanas, J.

---

25. Javier DE LA HOZ, “El poblamiento antiguo de los Pirineos desde el punto de vista lingüístico”, *Zephyrus*, 30 (Salamanca, 1980), p. 300-314, citado por Fernando GONZÁLEZ OLLÉ, “Romania emersa...”, p. 238, nota 24

26. Joaquín GORROCHATEGUI, “Los Pirineos entre Galia e Hispania”, *Veleia*, 12 (Vitoria, 1995), p. 181-234.

27. Jürgen Untermann opina que el vascuence fue introducido en la Península quizá con ocasión de movimientos de pueblos en época romana o altomedieval (citado por Fernando GONZÁLEZ OLLÉ, “Romania emersa...”, p. 240, nota 27).

Gorrochategui<sup>28</sup> demuestra que la lengua hablada en Aquitania antes de la llegada de los romanos a la zona, representa un estadio antiguo del vasco histórico o constituye una lengua próxima a él, como lo prueba la antroponimia indígena en inscripciones latinas.<sup>29</sup> La parquedad de testimonios onomásticos vascoides localizados en las inscripciones romanas en Navarra podría explicarse porque los grupos socialmente privilegiados del ámbito vascón se hubiera indoeuropeizado y después latinizado o bien que coexistían gentes culturalmente diversificadas, y que las más receptivas a la latinización dominaran a las vascoides.

De acuerdo con Joaquín Gorrochategui,<sup>30</sup> actualmente y a falta de otros materiales, resulta imposible establecer los límites precisos del vasco antiguo. Se puede sí probar que experimentó cierto retroceso ya en época anterior a la conquista romana y que este retroceso continuó con la romanización de Hispania.<sup>31</sup>

El dominio del vascuence, que como se ha indicado, se había visto reafirmado con la decadencia del Imperio y acaso más con su desaparición en Occidente, permanecería mayoritario en el territorio vascónico durante los siglos oscuros v al VIII. En este espacio de tiempo la penuria de fuentes documentales apenas nos permite rastrear la trayectoria de los grupos humanos que permanecieron en el solar de los Vascones. Como señala Ángel J. Martín Duque,<sup>32</sup> personajes cultos como Magno Ausonio y su discípulo Paulino de Nola destacan la *ferocitas* o “barbarie”, es decir, la simplicidad e ignorancia de los campesinos montañeses, así como las crónicas.<sup>33</sup> La indomable actitud de los Vascones durante el dominio visigótico que reflejan las crónicas, acaso no debió pasar de simples esca-

28. Joaquín GORROCHATEGUI, *Onomástica indígena de Aquitania*, Universidad del País Vasco, Bilbao, 1884.

29. Luis MICHELENA, “Los vascos y su nombre”, *Revista Internacional de los Estudios Vascos*, 32 (1984), p. 12, afirma igualmente: “... que la onomástica aquitana de comienzos de nuestra era procede de gentes de habla euskara”. En este sentido M. T. Echenique al referirse al euskera del sur de Francia señala que es autóctono y no producto de invasiones medievales. Véase María Teresa ECHENIQUE, *Historia lingüística vasco-románica*, Paraninfo, Madrid, 1987, p. 82.

30. Joaquín GORROCHATEGUI “Historia de las ideas acerca de los límites del vasco antiguo”, *Anuario del Seminario de Filología Vasca Julio de Urquijo*, 19/2 (San Sebastián, 1985), p. 571-594.

31. Luis Michelena se pronuncia en este sentido, afirmando que desde que se tienen noticias el euskera ha ido retrocediendo primero frente al ibérico y dialectos indoeuropeos al sur y algo al norte, y más aún frente al latín y a las lenguas romances (Luis MICHELENA, “Lenguas indígenas y lengua clásica en Hispania”, *Travaux du XI<sup>e</sup> Congrès International d'Études Classiques*, Academiei/Société d'édition Les Belles Lettres, Bucarest/París, 1976, p. 41-48).

32. Ángel J. MARTÍN DUQUE, “Del espejo ajeno a la memoria propia”, *Signos de identidad histórica para Navarra*, Caja de Ahorros de Navarra, Pamplona, 1996, vol. 1, p. 26.

33. Véase el *Cronicón* del obispo de Chaves, siglos IV-V. *Cronicón de Idacio, Versión castellana, con abundantes notas y aclaraciones, precedida de un estudio acerca del insigne obispo y su obra*, Marcelo MACÍAS (ed.), A. Otero, Orense, 1906.

ramuzas para procurarse un modesto botín. Parece razonable pensar que desde el punto de vista lingüístico las gentes del *Saltus*, siervos, pastores y campesinos continuaron hablando su lengua sin apenas interferencias, salvo los escasos préstamos durante el período visigótico.

Para David Peterson<sup>34</sup> hay evidencias de dos oleadas migratorias de hablantes vascos, posiblemente de origen alavés, en dirección de la Sierra de la Demanda en la Rioja Alta. Es posible que la llegada de navarros en el siglo x con Sancho Garcés I (h. 921-923) reforzaría la presencia anterior de núcleos de hablantes vascos y que ambos se expandieron por los valles de Oja y Tirón. De acuerdo con la sugerencia de D. Peterson, la primera oleada correspondería a la segunda mitad del siglo viii en el curso alto de los ríos citados y la segunda al siglo xi, en el curso inferior. Esta sugerencia parece muy razonable, pero no veo que se apoye en argumentos suficientemente sólidos. Igualmente sugerente encuentro que estos movimientos de población estén relacionados con la distribución dialectal del vascuence. Pero me pregunto ¿qué documentos dignos de crédito sustentan esta hipótesis? No creo que las advocaciones de San Adrián, San Miguel o San Millán sean suficientes. Históricamente hablando está comprobado que lo primero que se detecta son las hablas vivas o dialectos y no en cambio las lenguas homogéneas, como pudo ser el latín clásico. Por lo tanto afirmar que el euskera se dialectalizó en los siglos vi o vii, parece muy poco sostenible. Otra cosa es que pudo expandirse tal o cual dialecto vasco en dicha época. Eso es ya otra cosa.

Opino como muy razonable lo sostenido por los autores citados quienes advierten: “No es descartable que grupos de lengua vasca traspasaran los portillos pirenaicos en ocasiones, ocupando temporalmente pequeñas explotaciones ganaderas, o por otros motivos...”.<sup>35</sup> Igualmente cuando advierten, creo que muy razonablemente, que “al sur de la cordillera existen testimonios evidentes de que se está hablando el latín aportado por Roma y las lenguas de filiación indoeuropea de los pueblos indígenas locales”.<sup>36</sup>

Referente al siglo x tenemos el testimonio de la recopilación de Al-Himyarí, en el cual se nos describe escuetamente la región donde se acababa de asentar la monarquía navarra con Sancho Garcés I (905-925):

34. David PETERSON, *Frontera y lengua en el Alto Ebro, siglos VIII-XI. Las consecuencias e implicaciones de la invasión musulmana*, Instituto de Estudios Riojanos, Logroño, 2009, p. 213-367.

35. Joseba ABAITUA ODRIÓZOLA, Mikel UNZUETA PORTILLA, “Ponderación bibliográfica en historiografía lingüística. El caso de la «vasconización tardía»”, *Oihenart*, 26 (San Sebastián, 2011), p. 21.

36. Joseba ABAITUA ODRIÓZOLA, Mikel UNZUETA PORTILLA, “Ponderación bibliográfica...”, p. 23.

“*Banbaluna* (Pamplona) [...]. Allí estaba la capital de García, hijo de Sancho, en el año 330 (941-942). Se encuentra en medio de altas montañas y valles profundos. Sus habitantes son pobres [...] y se entregan al bandidismo. La mayor parte hablan *al-Bashkiya* (‘vascuence’), lo que les hace incomprensibles”.<sup>37</sup>

En torno al siglo x tenemos en las *Glosas Emilianenses* dos frases en vascuence: *izioqui dugu* (nº 31) y *guez ajutu ezdugu* (nº 42). Menéndez Pidal<sup>38</sup> considera que el glosador parece ser un navarro, aunque L. Michelena opina que “en realidad muy bien pudo ser —y lo más probable es que fuera— un riojano o un alavés, es decir, una persona cuya lengua estaba mucho más cerca del vizcaíno que de ningún otro dialecto vasco”.<sup>39</sup>

Para el siglo xi contamos con los testimonios de especial relevancia procedentes de la documentación leyerense,<sup>40</sup> donde se cita expresamente la vigencia de la lengua vasca en el medio popular: *rustico vocabulo*, por ejemplo *quendam montem qui dicebatur rustico vocabulo Ataburu* (1049). Villa que *vulgaliter dicitur Aldea* (1079), etc. En otros casos la glosa alude a la antigüedad de la lengua: *illam vineam quam antiqui dicebant Izurun* (1014) o *Sancius rex qui cognominatus ab antiquis vulgalibus Abarca* (1049). De forma explícita se cita la lengua vasca: *Unam terram que est in loco quod dicitur in basconea lingua Musiturria* (1059), *Vineam que est in loco que bascones vocant Ygurai mendico* (1085).<sup>41</sup>

Correspondiente al siglo xii el peregrino Aimery Picaud<sup>42</sup> (h. 1130) nos dejó un testimonio preciso en el que se recoge el primer vocabulario vasco y una información sobre vascos y navarros. Así nos dice que al llegar a la Baja Navarra se entraba en el *Tellus basclorum* o “país de los vascos” y que la gente que lo habitaba era feroz y hablaba una lengua

37. Ángel J. MARTÍN DUQUE, “Aragón y Navarra según el *Kitab ar-Rawn al-Mitar*”, *Argensola*, 7 (Huesca, 1956), p. 253.

38. Ramón MENÉNDEZ PIDAL, *Orígenes del Español*, Consejo Superior de Investigaciones Científicas, Madrid, 1950, p. 470. Más información: Fernando GONZÁLEZ OLLÉ, “Vascuence y romance en la historia lingüística de Navarra”, *Boletín de la Real Academia Española*, 50/189 (Madrid, 1970), p. 47, nota 61.

39. Luis MICHELENA, *Textos arcaicos vascos*, Minotauro, Madrid, 1964, p. 41.

40. Fernando GONZÁLEZ OLLÉ, “La función de Leire en la génesis y difusión del romance navarro, con noticia lingüística de su documentación (I)”, *Príncipe de Viana*, 212 (Pamplona, 1997), p. 661-662.

41. Similarmente en un documento de Sancho Garcés IV (1074) se dice: *Soto uno que dicitur a rusticis Aker Çaldua. Nos possumus dicere Saltus Ircorum*. Sin citar la lengua, pero fácilmente deducible, es el testimonio emilianense: *Unum monasterium [...] cui vocabulum est Sancte Marie de Izpea, subtus Penna in territorio Busturi* (1051).

42. *Liber Sancti Iacobi. Codex Calixtinus*, Walter Muir WHITEHILL (ed.), Seminario de Estudios Gallegos, Santiago de Compostela, 1944, p. 358.

bárbara.<sup>43</sup> Pasado Roncesvalles en dirección sur: *invenitur Tellus navarrorum* y precisa que unos y otros, *Navarri et Blascli unius similitudinis in cibis, sciliter et vestibus et lingua habentur*. Y añade a propósito de la lengua: *Sique illos loqui audires, canum latrancium memorares. Barbara enim lingua penitus habentur*.<sup>44</sup> Una treintena de años más tarde, tenemos una referencia en un documento del rey Sancho VI el Sabio, fechado en 1167, donde se dice: *Orti Lehoarriç faciet ut lingua navarrorum dicitur unamaiçter et Aceari Umea faciet buruçagui quem voluerit*.<sup>45</sup> Evidentemente se trata del vascuence.

En el *Fuero General de Navarra* del primer tercio del siglo XIII se lee: *dize el navarro gayzes berme* (“garantía del daño”); *dize el navarro ones berme* (“garantía de bien”); *dize el bascongado erret bide*. Similarmente menciona diversos tributos en bascuenz o bascontz.<sup>46</sup> Hacia 1415 dos secretarios reales, Martín de San Martín y Machin de Zalba,<sup>47</sup> se intercambian informaciones en un tono amistoso en euskera y romance navarro. Entre 1496 y 1499 el peregrino alemán Arnold von Harff, a su paso por el territorio navarro, dejó un repertorio de palabras vascas.<sup>48</sup>

En 1587 los límites del vascuence apenas si habían cambiado desde la época medieval. Se trata de un documento en el que se consignan con precisión los pueblos de la diócesis de Pamplona de habla vasca, distinguiéndolos de los de habla castellana.<sup>49</sup> Se observa que el límite meridional del vascuence pasa de oeste a este por Galbarra, Metauten, Zufá, Cirauqui, Mañeru, Puente la Reina, Enériz, Añorbe, Pueyo, San Martín de Unx, Ujué, Gallipienzo, Cáseda y Peña. El límite norte del romance pasaba por Acedo, Ayegui, Estella, Mendigorriá, Artajona, Tafalla, Olite, Beire, Pitillas, Santacara, Murillo el Fruto y Carcastillo. Es lógico

43. Con ello quería significar que sus habitantes no hablaban una lengua semejante al francés, occitano o gascón y que por lo tanto no entendía y en consecuencia era bárbara y el pueblo feroz.

44. Es de interés cuanto expone Fernando GONZÁLEZ OLLÉ, “Vascuence y romance...”, p. 48, nota 66.

45. Mariano ARIGITA, *Historia de la imagen y santuario de San Miguel de Excelsis*, Imprenta y librería de Lizaso Hermanos, Pamplona, 1904, n° 33, p. 218-221 (Archivo de la Catedral de Pamplona, Arca I, *Cantoris*, n° 37, 117). El término navarro es equivalente a vascongado, es decir “de lengua vasca”, como se advierte en el *Fuero General* a comienzos del siglo XIII. Designa a gentes de la montaña, en modo alguno a los que poblaban las villas del sur. Véase José María JIMENO JURIO, “Permanencia y vitalidad del euskera”, *Signos de identidad histórica para Navarra*, Caja de Ahorros de Navarra, Pamplona, 1996, vol. 1, p. 94.

46. José María JIMENO JURIO, “Permanencia y vitalidad...”, p. 94. Fernando GONZÁLEZ OLLÉ, “Vascuence y romance...”, p. 48.

47. Florencio IDOATE, “Una carta medieval en vascuence”, *El Pensamiento navarro* (Pamplona, 1 de mayo de 1969).

48. Fernando GONZÁLEZ OLLÉ, “Vascuence y romance...”, p. 49, nota 72.

49. Manuel DE LECUONA, “El euskera en Navarra a fines del siglo XVI”, *Revista Internacional de los Estudios Vascos*, 24 (San Sebastián, 1933), p. 365-374.

pensar que al norte de estos límites existirían núcleos romances, como al sur de euskaldunes.<sup>50</sup> Mikel Belasko considerando la Cartografía del País Vasco y Navarra, la primera analizada y normalizada por el equipo de Nerea Mújica y la segunda llevada a cabo por el Gobierno de Navarra (1991-1994), afirma: “En general pasamos de una transición gradual a un corte brusco, únicamente explicable por una pérdida muy temprana de la lengua vasca”.<sup>51</sup> Al sur de la línea para Navarra de: Burgui, Gallipienzo, Artajona, Puente la Reina, Oteiza, Arróniz, Valle de Lana con topónimos vascos entre un 40% y 70%. Al sur de esta línea la presencia de topónimos vascos oscila entre 0 y 2%. Estos datos, como muy dice M. Velasco “dan fe de la antigüedad y de la permanencia en el tiempo de la frontera vasco-románica en Navarra”.<sup>52</sup>

En 1835 se dice que al sur de Pamplona se hablaba el castellano y de acuerdo con Luciano Bonaparte.<sup>53</sup> el límite sur pasaba por Ciordia, Lizarraga, Irurzun, Asparren, Güesa, Isaba y Ustarroz. Está atestiguado que en 1872 en Aezcoa, Roncal y Salazar los hombres entre sí hablaban castellano y con sus mujeres en vascuence.<sup>54</sup> A finales del siglo XIX en casi todas las poblaciones de cierta importancia dominaba el castellano. Con el intercambio de población, la modernización de los medios de comunicación y el inicio de la actividad industrial, se produjo el comienzo de un cambio profundo en la sociedad rural de Navarra, trayendo como consecuencia la adopción del castellano para la mayor parte de la población. De una mayoría de población de habla vasca hasta el siglo XVIII, se pasó a un bilingüismo cada vez más extensivo. La diferenciación vertical y sociocultural entre el vascuence y el romance obró al final en contra del euskera.<sup>55</sup>

50. Para mayor información de la extensión del vascuence en Navarra para los siglos XVI al XIX, véase Fernando GONZÁLEZ OLLÉ, “Vascuence y romance...”, p. 53-59.

51. Mikel BELASKO, “Toponimia y panorama lingüístico en la Ribera de Navarra y comarcas circundantes”, *Vascuence y romance: Ebro-Garona, un espacio de comunicación*, Roldán JIMENO, J. L. LÓPEZ MUGARZA (eds.), Gobierno de Navarra, Pamplona, 2004, p. 55-78. Véanse los casos de Castillo Nuevo, Cáseda, San Martín, Tafalla, Larraga, Mendigorriá, Sorlada, Los Arcos y Zúñiga. Similarmente se advierte el Álava.

52. Para Koldo Zuazo, “La pérdida del vasco debió de acentuarse sobre todo a raíz de la conquista y colonización de la América colonial, impulsando la importancia del castellano y en el siglo XVIII con la política emprendida por Felipe V de impulsar el uso del castellano en perjuicio de las lenguas vernáculas” (Koldo ZUAZO, *El euskera y sus dialectos*, Alberdania, San Sebastián, 2010, p. 19-23).

53. Julio de URQUIJO IBARRA, “¿Retrocede el vascuence?”, *Revista Internacional de los Estudios Vascos*, 4 (San Sebastián, 1910), p. 137-138.

54. Fernando GONZÁLEZ OLLÉ, “Vascuence y romance...”, p. 61.

55. Concluye Fernando González: “Frente a una población mayoritaria rural, formada por labradores y pastores o artesanos y servidores de las villas de habla vasca, analfabeta, existía un estamento minoritario dirigente, romanizado, de nobleza y alto clero y en menor grado, militares, subalternos y

Modernamente con la instauración de los Gobiernos autonómicos, gracias al apoyo financiero e institucional, la exigencia de su conocimiento para el ejercicio de la función pública, su enseñanza y empleo como lengua escrita, así como su uso en los núcleos urbanos, todo hace pensar que el vascuence se transmitirá a las generaciones sucesivas.

## 2. EL ROMANCE NAVARRO

### *Origen*

¿Qué se entiende por romance navarro? Como señala Fernando González Ollé<sup>56</sup> el romance navarro es “una variedad lingüística de naturaleza románica envuelta por otra genética y tipológicamente distinta que ha sobrevivido junto a ella”. Su originalidad estriba en que surgió en coexistencia con el vascuence y se difundió a costa de éste. A diferencia de las diversas variedades románicas hispánicas, como el catalán, el aragonés, el asturiano, el gallego y el castellano, que surgen como consecuencia directa del latín hablado y sin apenas coexistencia con otras lenguas, el romance de Navarra se originó y coexistió en la vecindad inmediata de otra lengua, el euskera, de tipología totalmente distinta.

Es posible que el romance navarro se originara en diversos núcleos, pero parece claro que el centro originario fue el tramo medio del río Aragón, la zona de Tiermas, Yesa, Javier, Sangüesa, Lumbier, junto con Liédena, Aibar, la Valdonsella y en particular el monasterio de Leire.<sup>57</sup> Esta zona, la más romanizada y cristianizada de la periferia vascónica de Navarra, es donde surge la estirpe de los Jiménez que comienza a regir los destinos del reino con Sancho Garcés I (905-925).<sup>58</sup> Esta dinastía así como las circunstancias culturales de su entorno contribuyeron a que el

---

comerciantes bilingües, cuyos modelos culturales –la escritura entre ellos– eran de origen latino, que acabó por imponerse lingüísticamente” (Fernando GONZÁLEZ OLLÉ, “Vascuence y romance...”, p. 72).

56. Fernando GONZÁLEZ OLLÉ, “La función de Leire...”, p. 654.

57. Fernando GONZÁLEZ OLLÉ, “La función de Leire...”, p. 657. Carmen SARALEGUI, “Aragonesisch / Navarresisch”, *Lexikon der Romanistischen Linguistik*, De Gruyter, Tübinga, 1992, vol. 6/1, p. 37-54. Gerold HILTY, “Aragonesische und Navarresische Skriptae / Las ‘scriptae’ aragonesas y navarras”, *Lexikon der Romanistischen Linguistik*, De Gruyter, Tübinga, 1995, vol. 2/2, p. 12-27. Parece inexacta la teoría de R. Menéndez Pidal, según la cual el romance navarro procedería del sur, es decir, de la ribera del Ebro (Fernando GONZÁLEZ OLLÉ, “Romania emersa...”, p. 228).

58. Según, el área occidental del Pirineo navarro no podía constituir el foco de irradiación de un reino cristiano, porque sus habitantes eran vascoparlantes, en parte paganos y aferrados a su habitat disperso y muy escasos en número. El impulso debió de proceder de la zona oriental más romanizada, con una población concentrada en villas y abiertas a corrientes ultrapirenaicas y cristianizadas (Ángel J. MARTÍN DUQUE, “Los cerretanos en los orígenes del reino de Pamplona”, *Miscelánea ofrecida al Ilmo. Sr. Dr. José María Lacarra y de Miguel*, Universidad de Zaragoza, Zaragoza, 1968, vol. 5, p. 21, nota 20).



romance navarro se expandiera por la cuenca de Pamplona, tierra Estella y el centro y este de Navarra.

Con Sancho Garcés I se dieron por concluidas las relaciones tributarias con el Ándalus o Califato Cordobés y se inició la reconquista con la toma de Nájera, Calahorra y Viguera (921-923). Con ese motivo pobladores navarros, muchos de ellos oriundos de la zona centro-oriental del reino, de habla romance, se instalaron en la Rioja Media-Alta que había sido intensamente romanizada y latinizada y más tarde romanceada. Con la expansión hacia el suroeste, la única posible en aquellos momentos, los monarcas navarros intentaban romper el estrecho marco de su territorio montaños que correspondía aproximadamente al *Saltus Vasconum* de la época romana, poblado en su mayor parte por rústicos de habla vasca y por una minoría al sur, entorno a Sangüesa y el monasterio de Leire, de expresión romance. De este modo se lograba solucionar el problema de dar salida a un exceso de población para asentarla en tierras más ricas y lo que más relevante desde el punto de vista lingüístico, integrar a una población navarra vascófona y románica con otra romanceada, como era la de los habitantes de la Rioja Media y Alta.<sup>59</sup> La Corte se instala en Nájera, adquiriendo este territorio mayor relevancia política, cultural y económica que Pamplona, capital originaria del reino. La modalidad lingüística romance riojana se vio influida por el romance navarro, con motivo de la conquista navarra del siglo x, como afirmó E. Alarcos<sup>60</sup> y se incrementó con la presencia de la Corte en Nájera hasta 1076.

### *Influencia del monasterio de Leire*

Los grandes monasterios riojanos de San Millán y de San Martín de Albelda<sup>61</sup> ejercieron sin duda un gran influjo cultural, reforzando la presencia del romance. Pero sin duda fue el monasterio de San Salvador de Leire<sup>62</sup> el foco de irradiación de la variedad lingüística romance de Navarra, como lo muestra el estudio de su documentación, tanto por

59. Esta zona, según José María Lacarra, no había llegado a islamizarse y probablemente sólo contaba con algunos núcleos musulmanes en Calahorra, Viguera, Arnedo y Nájera, que Sancho Garcés se encargaría de expulsar, asentando en ellos poblaciones cristianas del reino de Pamplona (José María LACARRA, *Historia Política del reino de Navarra*, Caja de Ahorros de Navarra, Pamplona, 1972, vol. 1, p. 119).

60. Emilio ALARCOS, "Estertores y vagidos romances", *Boletín de la Real Academia Española*, 75 (Madrid, 1995), p. 433-443.

61. El monasterio de San Martín de Albelda fundado en 925 por Sancho Garcés I destacó pronto por su influencia religiosa, cultural y social.

62. Fernando GONZÁLEZ OLLÉ, "La función de Leire...", p. 653.



lo que se refiere al origen del romance navarro, como a su desenvolvimiento. Los núcleos del nordeste desde los cuales se difundió el romance navarro fueron especialmente el monasterio de Leire y la corte del reino. Su difusión se iniciaría primero en Sangüesa para después extenderse al círculo cortesano de Pamplona, el monasterio de Irache y parte de la zona media, a medida que avanzaba la reconquista. Al sur del río Aragón también debió haber otra cuña románica que fue desplazando al vascuence hacia el norte. Esta zona meridional de Navarra desde comienzos de la Edad Media, de habla no euskérica, constituiría una unidad natural con la del nordeste y conjuntamente se prolongaría hasta la Rioja con Sancho Garcés I.<sup>63</sup>

Los dominios del monasterio de Leire a fines del siglo XI comprendían 72 monasterios y 57 villas, extendiéndose por los valles de Roncal y Salazar, el Romanzado, la comarca de Pamplona, Estella, la Ribera del Ebro, etc. Fue la retaguardia espiritual de la monarquía navarra a partir de la instauración de la dinastía Jimena con Sancho Garcés I. Sus abades fueron al mismo tiempo obispos de Pamplona durante los siglos X-XI y contribuyeron especialmente a la recuperación religiosa, contando con el decidido apoyo de los reyes navarros. Su vinculación a la corona fue particularmente estrecha con Sancho III, que fue su gran protector implantando en él la regla benedictina.

### *Causas de la expansión del romance navarro*

El romance navarro estuvo muy ligado a la Corte y a su ámbito oficial y se desplazó con ella a los núcleos urbanos de Pamplona, Estella, Olite, Tudela y demás villas, constituyendo su medio de comunicación escrita. Como advierte José María Lacarra,<sup>64</sup> la administración del reino se sirvió primero del latín como lengua escrita y a partir de fines del siglo XII-principios del XIII del romance que era inteligible para una buena parte de los súbditos del reino. Su uso era imprescindible en la Corte para relacionarse con los reinos de su entorno (Aragón, León y Castilla), así como con los restantes grupos cristianos de la Península.<sup>65</sup>

63. Fernando GONZÁLEZ OLLÉ, "El romance navarro", *Revista de Filología Española*, 53 (Madrid, 1970), p. 70.

64. José María LACARRA, "Vasconia medieval. Historia y Filología", *Seminario de Filología Julio de Urquijo*, Publicaciones Julio de Urquijo, San Sebastián, 1957, p. 14.

65. La alianza de Sancho Garcés I con Ordoño II de León tuvo que hacerse en romance y en esta modalidad lingüística se establecerían las relaciones con las monarquías de su entorno. Los acuerdos de Sancho VII el Fuerte (1196) con Alfonso IX de Castilla-León y Alfonso II de Aragón en Agreda

Pasó a ser la lengua del derecho público y privado, es decir, de todo el ámbito documental. El hecho de que el vascuence no fuera instrumento de aculturación y no pasara a ser lengua escrita sino muy tardíamente, hizo que careciera de prestigio, provocando en gran medida su retroceso ante la presión primero del romance navarro y más tarde del castellano. El *Fuero General* exigía su conocimiento a los reyes y su uso oficial se ordena en el rito de la coronación de los monarcas.

Parece exagerada la afirmación de José María Lacarra,<sup>66</sup> según el cual: “Nos asalta la preocupación de estar reconstituyendo el pasado de un pueblo que se expresa por escrito en un idioma que no es el que habla y que el suyo se le escapa a través de los documentos”. El hecho de que en determinados documentos sea relativamente abundante la presencia de onomásticos vascos no prueba necesariamente que el conjunto de los hablantes fuera exclusivamente euskaldún, ya que en esos mismos textos se registran onomásticos romances. Bien podían ser bilingües.

#### *Primeros testimonios del romance navarro*

Para Fernando González Ollé<sup>67</sup> las Glosas Emilianenses constituyen: “... la primera manifestación del habla navarra”. El propio Ramón Menéndez Pidal<sup>68</sup> señala que “el glosador de San Millán parece ser navarro”. Y añade que “en estas Glosas Emilianenses vemos el habla riojana del siglo x muy impregnada de los caracteres navarro-aragoneses, máxime teniendo en cuenta que Rioja pertenecía a los reyes navarros”. Y concluye diciendo a propósito de las Glosas Silenses, que rasgos como *conceillo*, *sieyat*, *lures*, *aplecan*, *clamando*, *muito*, etc. o la confusión de tema de perfecto en formas verbales como *sapieret*, *abierat* (por *sopiere*, *hoviera*), etc., eran propios

---

tuvieron que hacerse en romance. A través del romance el reino de Navarra se encuadra dentro de la cristiandad europea. Ello hubiera sido absolutamente imposible en vascuence.

66. José María LACARRA, “Vasconia medieval...”, p. 9. Fernando González, en su estudio considera que la afirmación de J. M<sup>a</sup> Lacarra, según el cual : “... he tenido que manejar constantemente documentos de los siglos x-xiii que están redactados por gente que habla vascuence, que piensa en vascuence, aunque escriban otra lengua...”, “no resulta aceptable sin previas matizaciones dichas afirmaciones sobre el ocultamiento de una lengua; menos de establecer una separación tajante entre romance y vascuence, registro escrito y registro oral” (Fernando GONZÁLEZ OLLÉ, “Romania emersa...”, p. 232 y 236). Simplemente estos testimonios vasco-románicos del texto al que alude J. M<sup>a</sup> Lacarra, (1283), mostrarían cierto bilingüismo de la población. Véase José María LACARRA, “Memorial de los pecheros y de los heredamientos que en Cirauqui dexo a Irache doña Teresa de Lerat”, *Colección Diplomática de Irache*, José María LACARRA, Ángel J. MARTÍN DUQUE (eds.), Institución Príncipe de Viana, Pamplona, 1986, vol. 2, n<sup>o</sup> 426, p. 105-116.

67. Fernando GONZÁLEZ OLLÉ, “El romance navarro...”, p. 55.

68. Ramón MENÉNDEZ PIDAL, *Orígenes del Español...*, p. 470.

del lenguaje individual del monje glosador que seguiría el patrón de los escritos usuales del monasterio navarro de San Millán.

La documentación de topónimos de tipo descriptivo, compuestos de verbo + sustantivo en el Becerro de Leire, como *Catamesas*, *Remuellasetas*, *Rompesacos* o *Tulevingas* ('robaviñas'), constituyen un testimonio valiosísimo del habla viva romance.<sup>69</sup> Otros testimonios datan de comienzos del siglo XII, como *Blasco Latinato* o *Xemeno Latinato*, es decir, que habla romance. R. Menéndez Pidal<sup>70</sup> al estudiar la diptongación de vocales "ibéricas" en la toponimia pirenaica considera que en las riberas del río Aragón en Navarra hubo bilingüismo desde antiguo vasco/romance, en que convivieron durante siglos gentes vascongadas y romanceadas. Son abundantes las sinonimias vasco-romances en la toponimia de la documentación leyerense de los siglos X-XI, como: "in valle de Ibargoiti (991), in valle de Elorceibar (1095), in loco qui dicitur A(r)danza unam vineam (1092), etc."<sup>71</sup>

Todo parece indicar que fue a partir de comienzos del siglo XIII cuando el romance navarro adquiere la función de lengua propia del reino en su versión escrita, frente al latín de los documentos anteriores y al vascuence de muchos de sus súbditos. Es bien sabido que el *Fuero General* cuya versión más antigua data de principios del XIII, fue redactado en romance navarro, frente a ciertas versiones de los Fueros de Estella y Pamplona que lo fueron en occitano, ya que estos últimos eran exclusivos de los pobladores privilegiados o "francos" de dichos burgos, de origen ultrapirenaico.

En la primera mitad del siglo XIV los navarros eran conscientes de poseer su propia modalidad lingüística romance. Así en las Cortes de Navarra, celebradas en septiembre de 1307 se ordena, sin precisar en qué clase de romance, que las cartas latinas que les dirigió el rey Luis de Hutin "fueran romanceadas. Parece evidente que aluden al romance navarro". El reconocimiento explícito de *lengoage de Navarra* o *ydioma Navarre Terre* se manifiesta en textos de la primera mitad del siglo XIV, como se hace patente en las Actas de las Cortes celebradas en Olite en 1329, donde se dispuso la redacción de dos documentos oficiales o "publicos instrumentos", uno en *lengoage frances* "a fin de que los dichos seynnores rey e reyna los entendiessen" y otro en *lengoage de Navarra*. En otro do-

69. Fernando GONZÁLEZ OLLÉ, "La función de Leire...", p. 660.

70. Ramón MENÉNDEZ PIDAL, *Toponimia prerromana hispana*, Gredos, Madrid, 1968, p. 9-48. Véanse los topónimos como *Sangüesa*, *Lumbier*, *Egüés*, *Nardués*, *Navascués*, *Liédena*, *Xavier*, etc.

71. Citadas por Fernand GONZÁLEZ OLLÉ, "La función de Leire...", p. 662. Dicho autor considera que el conjunto de estos y otros testimonios adquiere una notable fuerza probatoria.

cumento de 1344, Pedro de Laquidayn, copista de Pamplona tradujo los Fueros de Jaca, Estella y Sobrarbe para la reina, por orden del gobernador *in ydiomate Navarre, dimittendo totidem spacium [...] in idioma gallicanum*, es decir, que dejó en blanco una parte para su traducción en francés. Pero las citas más explícitas corresponden a las declaraciones solemnes de los reyes Carlos II y Carlos III, con motivo de sus respectivas coronaciones en la catedral de Pamplona. Así Carlos II en 1350 al dirigirse a los tres estados del reino proclamó:

*predictus dominus rex, manu posita super crucem et sancta Dei Evangelia juravit populo suo [...] in quadam cedula scripta in ydiomate terre, prius palam et publice alta voce [...] Nos Karlos, por la gracia de Dios, rey de Navarra.*

Y Carlos III, cuarenta años después, en 1390 en idénticas circunstancias, al igual que su padre:

*“iuravit populo suo modo et forma convenienti, in quadam cedula scripta in ydiomate Navarre terre [...] Nos Karlos por la gracia de Dios rey de Navarra [...] juramos a nuestro pueblo de Navarra, es assaber, ricos hombres, cavailleros, hombres de buenas villas [...] todos lures fueros [...] sen corrompimiento nenguno, meillorando et non apeorando”.*<sup>72</sup>

En otras palabras, el rey al dirigirse a los representantes de los tres estados se sirve del *idioma de la tierra de Navarra*, declarando que el romance navarro es el idioma de su reino. Atrás quedaba la consideración del euskera como *lingua navarrorum* (1167), en un documento en el que los *navarri* designaban a los campesinos de la región montañosa y la cuenca de Pamplona.

### *Similitud del romance navarro con el aragonés*

La vinculación del romance navarro con el aragonés no pirenaico y su fundamental semejanza idiomática, se explican sin duda por la dependencia del antiguo condado de la monarquía navarra durante el siglo x y parte del xi. No olvidemos que ambos reinos constituyeron una sola entidad política durante el período de 1076-1134.<sup>73</sup> Asimismo en el orden eclesiástico el obispado de Pamplona comprendía las tierras occidentales

72. Archivo General de Navarra, Sing. C. 11, n° 36. *El romance navarro*, 48, Archivo General de Navarra, Sign. C, 59-10 – citas tomadas de Fernando GONZÁLEZ OLLÉ, “Reconocimiento del romance navarro bajo Carlos II (1350)”, *Príncipe de Viana*, 182 [Pamplona, 1987], p. 705-706.

73. José María LACARRA, *Historia política del reino de Navarra: desde sus orígenes hasta su incorporación a Castilla*, Caja de Ahorros de Navarra, Pamplona, 1972, vol. 1, p. 279-333.

de lo que después sería el reino de Aragón (1032) hasta las orillas del Gállego, incluyendo la Canal de Berdún, Cinco Villas y la Valdonsella y el valle de Hecho.<sup>74</sup> La propia abadía de Leire, foco fundamental del origen del romance navarro, de su expansión y de la propia monarquía navarra, situada en la frontera de ambos reinos, era a juicio de J. Goñi Gaztambide<sup>75</sup> “más aragonesa que navarra. Tan aragonesa, que Alfonso II la consideraba como uno de tantos monasterios de su reino”.

Fernando González Ollé<sup>76</sup> afirma que todo ello “lleva a pensar que el romance del este navarro y el oeste aragonés tuvieron que constituir necesariamente en sus orígenes una misma modalidad idiomática”. Dicho autor añade más adelante: “De los antecedentes expuestos puede concluirse la esencial identidad originaria entre el romance navarro y el aragonés [...]. El habla románica de Navarra, a juzgar por el proceso de su formación, ha de coincidir con la de Aragón”. El propio Louis Cooper<sup>77</sup> en su estudio de *El Liber Regum* considera que “la lengua del Liber Regum es aragonesa o navarra, (ya que) debido a la semejanza entre el navarro y el aragonés es difícil afirmar con certeza en cuál de los dos está escrito, aunque por varias razones nos inclinamos a creer que está en el primero”.

Junto a la posible identidad inicial del navarro y el aragonés y de su divergencia con el castellano, se advierte en el navarro ya desde la primera mitad del siglo XIII la presencia de ciertas características exclusivas del castellano, como la palatalización de los grupos /kt/, /ult/, /ly/, etc. en casos como: *dicho*, *fecho*, *lecho*, *mucho*, *fiio*, *oios*, *oveias*, *pareio*, *vieia*, etc., si bien domina la conservación del grupo consonántico en voces como: *clamar*, *clavero*, *pleno*, *plorar*, etc. Para Fernando González Ollé:

“...la castellanización exterior en continuo incremento por factores varios, a lo largo de la época medieval, culmina en los albores de la Edad Moderna, no podrá ser considerada como una suplantación idiomática, sino como una concausa que favoreció la igualación y acabó por consumarla, eliminando vacilaciones y, progresivamente, rasgos diferenciales”.

Y concluye dicho autor:

74. Antonio UBIETO, “Las diócesis navarro-aragonesas durante los siglos IX-X”, *Pirineos*, 10 (Pamplona, 1954), p. 183.

75. José GOÑI GAZTAMBIDE, “Los obispos de Pamplona del siglo XII”, *Anthologia Annua*, 13, (Roma, 1965), p. 293.

76. Fernando GONZÁLEZ OLLÉ, “El romance navarro...”, p. 72.

77. Louis COOPER, *El Liber Regum. Estudio lingüístico*, Instituto Fernando el Católico, Zaragoza, 1960 (cita tomada de Fernando GONZÁLEZ OLLÉ, “El romance navarro...”, p. 72, nota 2).

“El navarro se presenta como un dialecto de transición entre los dos dialectos que lo flanquean, el castellano y el aragonés, en correspondencia con su posición geográfica. El navarro presentaba unos rasgos comunes con el aragonés y otros con el castellano no supuso una suplantación idiomática, sino la eliminación de las diferencias que distinguían al navarro del castellano, alcanzándose de este modo la plena identificación entre ambos. Del estado anterior sólo subsisten escasos restos aislados e irrelevantes”.<sup>78</sup>

La carencia de literatura propia, sin duda debido a la falta, en nuestro caso, de núcleos urbanos capaces de generar una cultura propia y la de una población necesaria para el desenvolvimiento de una política independiente, coadyuvaron sin duda a este resultado.

### 3. LA LENGUA OCCITANA EN NAVARRA

#### *Introducción histórica*

Sancho Ramírez, rey de Aragón, al comienzo de su reinado (1063) puso en marcha lo que en palabras de Lacarra,<sup>79</sup> fue una auténtica revolución social, erigiendo a Jaca con el título de ciudad, sirviéndose de gentes ultrapirenaicas, a las cuales les garantizó mediante la concesión del Fuero la libertad individual, la inviolabilidad de domicilio, el derecho de compra y venta, la capacidad de elección de sus propias autoridades y la sumisión de todos los vecinos al Fuero y a la autoridad local frente a toda justicia extraña. Por lo que se refiere a Navarra, años más tarde y siendo al mismo tiempo rey de Navarra y de Aragón, extendió esta política de asentamiento de población ultramontana, primero en Estella y Puente la Reina (h. 1076-1090) y más tarde en Pamplona y Sangüesa, oficializando dicha política otorgando el *Fuero de Jaca* al burgo de San Martín de Estella (1090). Su sucesor Alfonso I el Batallador extendería dicho Fuero a los “francos” de Puente la Reina (1122), fundando una villa de trazado rectangular a imitación de las bastidas francesas. Otro tanto ordenó en Sangüesa (1122) y Pamplona (1129).<sup>80</sup> En la concesión

78. Fernando GONZÁLEZ OLLÉ, “Evolución y castellanización del romance navarro”, *Príncipe de Viana*, 168-170 (Pamplona, 1983), p. 175-176 y 179-80. Carmela PÉREZ-SALAZAR, “Aportación al estudio gráfico y fonético del romance navarro. Primer tercio del s. XIII”, *Príncipe de Viana*, 197 (Pamplona, 1992), p. 751-795. Carmela PÉREZ-SALAZAR, “Rasgos morfosintácticos y léxicos del romance navarro (primer tercio del s. XIII)”, *Príncipe de Viana*, 198 (Pamplona, 1993), p. 111-184.

79. José María LACARRA, *Historia política del reino de Navarra...*, vol. 1, p. 345.

80. El éxito de estas fundaciones provocó la ampliación de dichos burgos en Pamplona los de San Nicolás o la Población (hasta fines del s. XI) y San Miguel (hasta 1189) y en Estella, los de San Miguel, San Juan y San Salvador del Arenal (1187-1188). José María LACARRA, “A propos de la

del *Fuero de Estella* a los vecinos del Burgo de San Cernin, Alfonso I el Batallador añade un favor especial, que los propios convirtieron en monopolio: el abastecimiento a los peregrinos.<sup>81</sup> Para V. Bielza de Ori:

“los pobladores atraídos por los fueros de Jaca y Estella, los burgueses eran francos [...] cuyas profesiones eran normalmente del sector de servicios en relación con el Camino de Santiago: comerciantes, artesanos, cambistas o monederos [...] Supusieron una transformación de los modos de vida de la población preexistente”.<sup>82</sup>

Los navarros que vivían en estas villas y en las aldeas por donde discurría el Camino de Santiago. Eran con gran probabilidad monolingües vascos, carecían no sólo de conocimientos de la lengua, sino también de los conocimientos artesanales y administrativos necesarios para el trato con las gentes que pasaban por esta arteria comercial como era el Camino jacobeo. Y lo que es más carecían de un estatus jurídico que les permitiera ejercer estas funciones artesanales y comerciales.<sup>83</sup> El Burgo de Estella estaba constituido por dos grupos de vecinos, los navarros que habitaban el barrio de Lizarra y que se ocupaban de la tierra y los rebaños de ovejas y el de los “francos” —artesanos y comerciantes ultramontanos— en el barrio de San Martín, a los pies del nuevo castillo que el rey Sancho Ramírez había mandado alzar para proteger a los que se iban asentando en la margen derecha del Ega, en torno de la iglesia parroquial de San Pedro.<sup>84</sup>

### *Lengua de los “francos” de Navarra y su identificación*

José María Lacarra<sup>85</sup> al tratar de las lenguas que se hablaron en las villas navarras pobladas por “francos” a lo largo de la ruta jacobea a su paso por Navarra, advierte que en ellas “pervivió por mucho tiempo la lengua provenzal [...] en estas ciudades eran tres los idiomas hablados: el

colonisation «franca» en Navarre et en Aragon”, *Annales du Midi*, 65 (Tolosa, 1953), p. 1-24. Juan José MARTINENA RUIZ, *La Pamplona de los Burgos y su evolución urbana (siglos XII-XVI)*, Universidad de Navarra, Pamplona, 1974, p. 47-46.

81. Ricardo CIERBIDE, “Scripta administrativa en la Navarra medieval en lengua occitana”, *Zeitschrift für Romanische Philologie*, 105 (Tubinga, 1989), p. 276-312.

82. Vicente BIELZA DE ORI, “El Fuero de Jaca, el Camino de Santiago y el urbanismo ortogonal”, *El Fuero de Jaca. Estudios*, El Justicia de Aragón, Zaragoza, 2004, p. 267-316.

83. Ricardo CIERBIDE, “Lenguas románicas en Navarra y Aragón en la Edad Media”, *Alazet Revista de Filología*, 17 (Huesca, 2005), p. 36.

84. Ricardo CIERBIDE, “Scripta administrativa en la Navarra...”. Marcelin DEFURNEAUX, *Les français en Espagne aux XI<sup>e</sup> et XII<sup>e</sup> siècles*, Presses Universitaires de France, Paris, 1948.

85. José María LACARRA, “Vasconia medieval...”, p. 19.

vascuence, el romance navarro y el provenzal y no faltarían gentes que comprendieran los tres”. Fernando González Ollé al hablar de la separación entre los “francos” y los autóctonos navarros, señala:

“Por un lado tendríamos de parte de los ‘francos’ su estatus jurídico propio diferente del vigente entre los navarros. Por otro su situación económica muy superior a la de los autóctonos. A ello habría que añadir el que vivían en un mundo cerrado por murallas y sobre todo aislado lingüísticamente como era el vascuence propio de las gentes del lugar. Francos y navarros no estaban separados únicamente por leyes y murallas, sino por una barrera mayor: la radical heterogeneidad lingüística”.<sup>86</sup>

El conjunto de documentos redactados en la koiné occitana de Navarra asciende a unos 800, frente a los de Jaca y Huesca que representan unos 50. Los navarros fueron redactados entre 1232 y 1350 y los de Aragón entre 1255 y 1309. Corresponden a notarios y escribanos de Pamplona en torno a un 62%, de Estella un 19% y el resto a los de Sangüesa, Puente la Reina y Roncesvalles. Fueron datados el 25% entre 1232 y 1300 y el 75% entre 1301 y 1380.<sup>87</sup>

Sólo se puede hablar de una koiné occitana en Navarra cuando nos referimos a los documentos administrativos citados, cuando los rasgos lingüísticos diversos se habían minimizado para convertirse en una lengua franca. Esta koiné navarra presenta un marcado influjo francés, como se advierte en las primeras y segundas personas del plural del perfecto de indicativo, en las que se han añadido las desinencias del francés a la raíz occitana. Al mismo tiempo la lengua de los “francos” de Navarra se caracterizó por sus rasgos arcaizantes, debido sin duda a que las inmigraciones que se asentaron en Navarra databan de los siglos XI y XII y que esta variante occitana había experimentado el influjo del romance de Navarra.<sup>88</sup>

### *Conservación y desaparición de la lengua occitana en Navarra*

En los burgos navarros los “francos” vivieron aislados de la población autóctona de habla vasca, tenían un status jurídico propio, diferente del que regía entre los navarros. Su situación económica era muy superior

86. Fernando GONZÁLEZ OLLÉ, “La lengua occitana en Navarra”, *Revista de Dialectología y Tradiciones Populares*, 25/1-2 (Madrid, 1969), p. 285-300.

87. Ricardo CIERBIDE, “Scripta administrativa medieval de Navarra...”.

88. Ricardo CIERBIDE, “Notas gráfico-fonéticas sobre la documentación medieval navarra”, *Príncipe de Viana*, 59 (Pamplona, 1998), p. 524.



y vivían en un mundo cerrado por murallas y aislados lingüísticamente por un muro infranqueable, como era el vascuence. Cuando el estatus privilegiado de estas comunidades desapareció y terminó el flujo de inmigrantes ultrapirenaicos y el romance navarro adquiere el rango de *Idioma de Navarra* a través de la chancillería del reino y pasa a ser exclusivo en la documentación de las villas, el occitano de Navarra entró en un rápido declive hasta desaparecer (hacia 1380), una vez que fueron cayendo una tras otra las defensas legales y sociales que protegían a la población franca y a su lengua.<sup>89</sup>

---

89. José María LACARRA, "Vasconia medieval...", p. 19. Mauricio MOLHO, *El Fuero de Jaca*, Consejo Superior de Investigaciones Científicas, Pamplona, 1963, p. 11. Luis MICHELENA, "Notas a las lenguas de la Navarra medieval", *Homenaje a don José Esteban Uranga*, Aranzadi, Pamplona, 1974, p. 211. Fernando GONZÁLEZ OLLÉ, "La lengua occitana...", p. 296. Ricardo CIERBIDE, *Estudio de la documentación medieval en lengua occitana*, Universidad del País Vasco, Bilbao, 1988, p. 47.

# CONCIENCIA LINGÜÍSTICA Y TESTOS ASTURIANOS MEDIEVALES

*XOSÉ LLUIS GARCÍA ARIAS*

## ENTAMU

Falar de la conciencia llingüística na Asturies medieval o na totalidá del dominiu llingüísticu ástur supón una torga bultable non sólo por cuenta los problemes conceptuales qu'entrañen términos como llingua y conciencia (onde nun entraremos) sinón por tener que referinos a un períodu llargu de tiempu, a unes tierres allongaes y a unos testimonios non abondo esplicitos. Axuntemos a esto que nesa llarga dómina de la nuesa escritura medieval diéronse nel país trés situaciones polítiques destremaes según que'l poder lu exerciere'l "Reinu d'Asturies" (718-910), el "Reinu de Lleón" (910-1230) o'l "Reinu de Castiya" (1230).<sup>1</sup> Amestemos a ello qu'ha alvertise que les manifestaciones escrites apaecieron socesivamente en tres llingües destremaes en dómines non coincidentes cola detentación de los poderes políticos señalaos: "llatín" (718-cabero del s. XII o primeros del s. XIII), "asturianu" (primeros del s. XIII-2ª metade del s. XIV), *castellán* (dende'l s. XV).

Persaben los historiadores de la llingua que nun ye la Edá Media un tiempu bayurosu qu'amuese la conciencia llingüística de persones nin de coleutivadaes. Ye más, l'investigador tien qu'encontase en tolos recursos del so maxín pa, a falta de testimonios nidios, algamar nicios que dexe llueu facer dalguna esploración que mereza creitu. Magar too paeznos que sí pue llograse daqué provechu con una averiguación axeitada. Ye posible que l'asoleyamientu de los munchos testos asturianos de los sieglos XIII, XIV y XV qu'entá siguen ensin asoleyar nos ufierte dalguna gran alegría futura pero güei nun nos queda otu camín que peñerar col mayor pro-

---

1. Dende la xuntanza definitiva de les corones de Castiya y Lleón.

curu les observaciones que nos faigan averanos, con permuncha prudencia, al tema que nos aconceya.

# I. PRIMERES MANIFESTACIONES ESCRITES

Dexando a un llau posibles testos anteriores de curtia relevancia escritos principalmente nel territoriu asturianu<sup>2</sup> ha partise de la idea indiscutible de que los documentos xeneraos nel Reinu d'Asturies (718-910) tán escritos en llatín.<sup>3</sup> D'ellos, los orixinales y más aneyos merecieron daqué atención en tiempos actuales como s'alvierte cola consulta de títulos d'apocayá referíos bien al conxuntu,<sup>4</sup> bien a los testos asturianos<sup>5</sup> o a los lleoneses.<sup>6</sup> Pero al llau d'esti llistáu documental fai falta llamar l'atención so la esistencia d'una perllarga coleición de fontes de la Edá Media, impreses con procuru paleográficu destremáu, pero qu'han tenese en cuenta pa un capítulo como'l que tratamos equí. Vamos fixanos pa la nuesa esposición nos documentos diplomáticos y notariales anque nun escaecemos que xunto a ellos redautáronse otros llingüísticamente más iguaos y que, por simplificar, denomamos “cronísticos”, anque perpasen les cróniques estrictes. Unos documentos y otros son puntu de referencia necesariu pa quien nagüe por describir la complexidá llingüística d'esta dómina.<sup>7</sup>

2. Por exemplu, amás de los epigráficos qu'enllacen col llatín de la dómina de la conquista romana hasta la dómina medieval, puen citase manifestaciones como la denominada “Pizarra goda” de Carriu (Villayón), qu'ufierta dalgún datu d'interés pal nuesu dominiu si puidiere demostrase que s'escribió nesti territoriu.

3. Un inventariu de documentos del dominiu ástur, non sólo asturianos, puen consultase en: Ana María CANO GONZÁLEZ, Xosé Lluís GARCÍA ARIAS, Isabel TORRENTE FERNÁNDEZ, Julio VIEJO FERNÁNDEZ, Susana VILLA BASALO, Loreto DÍAZ SUÁREZ, Ramiro Javier BARCIA LÓPEZ, *Repertorio bibliográfico de fuentes documentales del dominio lingüístico asturiano-leonés*, Principáu d'Asturies, Uviéu, 1996; Alfonso GARCÍA LEAL, “Contribución a la bibliografía de la diplomática asturiana medieval”, *Actas de I Congreso de Bibliografía Asturiana*, Consejería de Educación, Cultura, Deportes y Juventud, Uviéu, 1992, vol. 1, p. 128-152.

4. Alfonso GARCÍA LEAL, “La lengua romance en el Reino de Asturias (718-910) a través de sus diplomas. Aspectos metodológicos y rasgos lingüísticos”, *Homenaxe al Profesor Xosé Lluís García Arias*, Academia de la Llingua Asturiana, Uviéu, 2010, vol. 1, p. 135-157.

5. Ana María MIRANDA DUQUE, Xosé Lluís GARCÍA ARIAS, *Documentos orixinales de los siglos IX-X de los archivos del Monesteriu de San Pelayo y de la Catedral d'Uviéu*, Academia de la Llingua Asturiana, Uviéu, 2011.

6. *Documentos selectos para el estudio de los orígenes del romance en el Reino de León. Siglos X-XII*, Caja España, Lleón, 2003.

7. A Roger Wright, amás del perconociu volume de 1982 vertió al castellán en Roger WRIGHT, *Latín tardío y romance temprano en España y la Francia carolingia*, Gredos, Madrid, 1989; débese un trabayu esplicitu: Roger WRIGHT, “Textos asturianos de los siglos IX y X: ¿Latín bárbaro o romance escrito?”, *Lletres Asturianes*, 41 (Uviéu, 1991), p. 21-34. Más alantre, dellos otros títulos inciden na temática ellí plantegada, como una interesante aportación mui recién d'Alberto MONTANER FRUTOS, “El continuo diastrático de la espectroglosia latinorromance ibérica medieval”, *e-Spania Revue interdisciplinaire d'études*

Detendrémonos más en particular na documentación d'Asturies anque non de mou esclusivu porque apaecerán na nuesa esposición referencies a les tierres del sur onde, *grosso modo*, descúbrese un tipu de llingua y una actuación llingüística perasemeyada a la estrictamente asturiana. Por eso falamos davezu del dominiu ástur, conceutu qu'engloba lo asturiano y lo lleonés nun intentu por perpasar terminoloxíes anteriores, reductores, provincialistes y con tolos ingredientes pa nun resultar prestoses.

## 2. LA CONCIENCIA LINGÜÍSTICA NOS TESTOS EN LLATÍN

A falta de referencies explícites nos testos d'esta dómina na que s'escribe llatín ¿qué podemos dicir de la conciencia llingüística n'Asturies? Non muncho si nos atenemos a testimonios direutos inequívocos. Daqué si miramos con dalgún procuru determinaes manifestaciones que puen esbillase nos documentos que llegaron fasta güei. Permítanme, entós, que m'avere a estos testimonios indireutos anque dalgunos d'ellos resulten yá conocíos per un trabayu anterior.<sup>8</sup>

### *La Nodicia de kesos del año 974*

Esti documentu dau a conocer por Menéndez Pidal, primero nos sos *Orígenes del Español*, llueu na so *Crestomatía del Español Medieval*, datáu agora en 974,<sup>9</sup> tiense pol primer asoleyamientu romance ástur onde se da cuenta de los gastos fechos pol despenseru del monesteriu lleonés de Rozuela. Morala<sup>10</sup> entiéndelu como testimoniu de los borradores que los escribanos fadríen enantes de facer dafechu la redaición d'un testu. Ye posible, entendemos nós, que nestos escribanos se fuere llogrando la conciencia d'una dualidá de llingües pero la observación del testu dexa tamién interpretar esti borrador como una cenciella manifestación

*hispaniques médiévales et modernes*, 30 juin 2012, Civilisations et Littératures d'Espagne et d'Amérique du Moyen-âge aux Lumières, 13. <[www.e-spania.revues.org/21093](http://www.e-spania.revues.org/21093); DOI: 10.4000/e-spania.21093>.

8. Dalgunos d'estos testimonios yá se conseñen en Xosé Lluís GARCÍA ARIAS, "Asturianische und leonesische Skriptae", *Lexikon der Romanistischen Linguistik*, Max Niemeyer Verlag, Tübinga, 1995, vol. 2/2, p. 618-649. [Reproducíu en parte como Xosé Lluís GARCÍA ARIAS, "La escritura medieval asturiana", *Informe sobre la Llingua Asturiana*, Academia de la Llingua Asturiana, Uviéu, 2002, p. 59-68].

9. José María FERNÁNDEZ CATÓN, "Sobre la *Nodicia de kesos* y los problemas de la documentación del siglo x sobre el origen de los monasterios independientes de Rozuela y Cillanueva", *Orígenes de las lenguas romances en el Reino de León. Siglos IX-XII*, Centro de Estudios e Investigación San Isidoro, Lleón, 2004, p. 35-85.

10. José Ramón MORALA RODRÍGUEZ, "Sobre la *Nodicia de Kesos* de hacia 980", *Actas del VII Congreso Internacional de Historia de la Lengua Española. Mérida (Yucatán), 4-8 septiembre de 2006*, Concepción COMPANY, José G. MORENO DE ALVA (eds.), Arco Libros, Madrid, 2008, vol. 2, p. 2019-2032.

diatrática del mesmu llatín mui averada al romance ástur que de xuru retrañía yá nes nuses tierres.

### *Presencia d'elementos romances*

Xunto con esto pue intentar entendese la presencia repetida d'elementos romances que s'inxerten davezu nos testos llatinos. Na nuesa opinión los escribanos nagüen por escribir llatín pero, magar el so enfotu, la so falta de conocimientos téunicos y l'usu de la llingua popular romance que falen davezu fai que vayan llorando esos escritos d'interferencies que cinquen a tolos niveles llingüísticos sían fónicos, morfosintáuticos y léxicos. Pero d'esti fechu nun pue deducise que, naquella dómina, los más alvertíos llingüísticamente foren conscientes de lo que güei podíamos denotar problemes de bilingüismu. Como albidramos enantes (§a), esi comportamientu podría entendese como manifestación de les variantes diatrátiques o diafásiques de la mesma llingua llatina. Una persona pue tar escribiendo la so llingua y desconocer del too que tal pallabra o que tales construcciones gramaticales inxertes yá dafechu sían xenéticamente aynes a ella.

Difícil tamién sedría deducir consciencia de bilingüismu pela presencia de dellos elementos antroponímicos esóxenos nos mesmos testos. Tal y como se nos ufierten nun lleva inxerío que suxeran cosa tala. Pa qu'asocediere asina habría tar claro que se trataba de la traducción d'una llingua a otra. Pero eso ye xustamente lo que nun pasa, porque atiénense a dar la información antroponímica ensin dir más lloñe. Hai, eso sí, emplegu de dellos nomatos o alcuños que, dacuando, contraponen el nome romance al llatín (o d'otru aniciu)<sup>11</sup> pero eso nun nos fuercia a almitir una interpretación sobro la conciencia bilingüe nin del escribanu nin de la sociedá a la que s'empobina la información.

En toa esta esposición (§a-b) ha tenese mui en cuenta lo que de xuru nun se furtó a l'atención de nengún d'ustedes, qu'una cosa ye la valoración que güei pueda merecer un testu o una información parcial del testu al llingüista y otra bien dixebrada la que, en términos de bilingüismu, mereciere al falante o al escritor d'estos sieglos primeros de la nuesa historia medieval. Namái nos casos onde puea pervese una torna consciente, al marxe de los sos llogros téunicos, podríamos acoyer los datos

11. Por exemplu: *ego Seuerus et uxor mea Recesinda uobis Gundefredo cognomento feta et basilie* (905) (*Monesteriu de San Vicente d'Uviéu, Colección Diplomática del Monasterio de San Vicente de Oviedo*, Pedro FLORIANO LLORENTE [ed], Instituto de Estudios Asturianos, Uviéu, 1968).

onomásticos como niciu d'una conciencia llingüística significatible. Nel mesmu sen podría interpretase la escritura de determinaos topónimos que, anque dacuando apaecen en llatín, como ye aguardable nun testu nesa llingua, n'otres conséñense en romance, o vertíos al romance o, cenciellemente, precedíos d'una fórmula *que dicitur, que nuncupatur, quam dicunt*, etc. (§d).<sup>12</sup> A vegaes trátase d'una simple aclaración (*Idest Uilla Grazani quod uocitant Cubia* 951);<sup>13</sup> otres d'una precisión (*In illa roza que dicent Roza Uitali* 917).<sup>14</sup> Ye verdá que, dacuando, pue tratase d'una verdadera traducción, lo que podría planteganos más problemes interpretativos.<sup>15</sup>

### *Presencia de gloses nos testos llatinos*

Nun abonden pero sí ilustren no que cinca a la so redaición. Fixémonos nestes dos referencies d'un mesmu documentu de 853 de la Catedral de Uviéu<sup>16</sup> que nos llega en copia del s. XII:

c-1): *Et in territorio de Campo braneas, pascua quas uulgus dicit seles* (853-c. XII)

c-2): *et in Capezone (...) tres pozales de aqua moria que dicitur salsa* (853-c. XII)<sup>17</sup>

D'estos dos testimonios el primeru pue resultar probativu de la conciencia del escribanu que se siente obligáu a esclariar que la xente apella *seles* a lo que na llingua na qu'él escribe denómase *braneas* (ast. *brañes*). ¿Lleva esto inxerío que l'escribán almite que tien dos llingües en presencia? Como muncho podría entendese asina si les referencies d'esta mena se dieren davezu o de contino nos documentos pero nun ye esti'l

12. Fórmules que nun son esclusives del nuesu territoriu ni muncho menos porque yá na 7ª y 8ª centuries s'empleguen n'otros llugares. Marc Van UYTFANGHE, "The consciousness of a linguistic dichotomy (Latin-Romance) in Carolingian Gaul: the contradictions of the sources and their interpretation", *Latin and Romance Languages in the Early Middle Ages*, Roger WRIGHT (ed.), Routledge, London/New York, 1991, p. 114-129.

13. *Documentación de la Catedral d'Uviéu*, Colección de Documentos de la catedral de Oviedo, Santos GARCÍA LARRAGUETA (ed.), Instituto de Estudios Asturianos, Uviéu, 1962.

14. *Monesteriu de San Vicente d'Uviéu...*

15. Un casu podría ser el topónimu que marca una llende medieval (y actual) *Penna Petri* (891-c. XIV), que paez una torna de lo que sedría'l nome de llugar romance asturianu correspondiente al quirosanu *Pedroveña* (→ *Pedroveya*) y al que yá nos referimos acuantayá; l'escribán interpretaría *Pedroveña* como un PETRI PĪNNA "la peña de Pedro" lo que supón un estimable exerciciu traductor (*Documentación de la Catedral d'Uviéu...*, p. 50).

16. Íguase lo que ye un inaguardable añu 583 conseñáu na edición de García Larragueta (*Documentación de la Catedral d'Uviéu...*).

17. *Documentación de la Catedral d'Uviéu...*

casu, polo que tamién podría deducise que la observación del escribán pue interpretase a cencielles como una referencia d'interés diatópicu pa la mesma llingua o a un casu de sinonimia: unos falantes dicen *braneas* ellí onde otros empleguen *seles*. Daqué asemeyao pue tar amosándonos el segundu testu, anque menos esplicitamente: unos denomen *aqua moria* a lo qu'otros cenciellamente llamen *salsa*. Nada nun camuda la esencia de los fechos el que los filólogos puean güei afitar que *braneas* ye supuesta palabra llatina<sup>18</sup> mentanto que *seles*<sup>19</sup> pue considerase prerromana porque esto, de xuru, quedaba mui lloñe del algame y esmolimientu llingüísticu d'aquella dómina. Quiciabes sía abondo ver el segundu exemplu dende'l mesmu llatín onde l'inequívocu *aqua moria* pue traducise intralingüísticamente como *salsa*.<sup>20</sup>

### *Referencies a una denominación popular*

Esbillemos dalgunos exemplos:

d-1) *cum supra dicta uilla posita Eras a populis uocitata* (1141)

d-2) *offero uillam uulgo Ambas uocitatam* (1143)

d-3) *de mea propria hereditate que uocatur uulgariter Candauedo* (1150)

d-4) *uilla (...) que uulgo uocatur naurenia* (1155)<sup>21</sup>

Exemplos d'esta triba surden con daqué frecuencia pa testimoniar la presencia de dellos nomes de llugar que l'escribán vese obligáu a citar por cuenta'l contestu documental. De toes maneres, conoza o non la so denominación llatina, failos apaecer per aciu d'una fórmula que pon el nome en boca de la xente. D'esta mente llogra la necesaria precisión esixida pol documentu pero torga que se-y pueda echar en cara una mala tresmisión pola desconocencia que tien del llatín. ¿Ye esto testimoniu de la esistencia d'otru idioma? Non necesariamente, na nuesa opinión, de la mesma manera que tampoco güei naide nun deduz la esistencia d'una llingua destremada pel fechu de nun conocer el significáu d'un deter-

18. Derivada de \*UERANIA > ast. *braña* “pastos de branu”, “mayada”.

19. Xosé Lluis GARCÍA ARIAS, “La toponimia de Cantabria vista dende l'asturiana”, *Lletres Asturianes*, 106 (Uviéu, 2012), p. 69.

20. Curiosamente güei n'asturianu, y n'otros idiomes, caltiénse'l resultáu *salmoria* (cast. *salmuera*) qu'implica una xuntura de *sale muria* (Joan COROMINAS, José A. PASCUAL, *Diccionario Crítico-Etimológico Castellano e Hispánico*, Gredos, Madrid, 1980-1991, 6 vols., s.v. “sal”. Xosé Lluis GARCÍA ARIAS, *Gramática Histórica de la Lengua Asturiana*, Academia de la Llingua Asturiana, Uviéu, 2003, p. 68).

21. *Monesteriu de San Vicente d'Uviéu...*, p. 327, 334, 382, 402.

mináu topónimu na propia. Esta mesma observación pue llevase a los casos onde s'aprecie un tratamientu históricu del topónimu. Quiciabes un casu ilustrativu sí'l yá citáu por nós n'otres ocasiones, onde alvertimos una referencia repetida a un llugar de Coyanza (Lleón), documentáu nos testos de la catedral asturiana:

d-5) *uillam quam dicunt Sancti Emiliani que ab antiquis uocabatur Santos Medianos* (905-s. XII)<sup>22</sup>

d-6) *villa que dicitur Sancti Emiliani que ab antiquis uocabatur Sanctos Medianos* (906-s. XIV)<sup>23</sup>

d-7) *ecclesiam que uulgu* *uocat Sanctos Medianos* (908-s. XIII)

Amuésasenos equí una consciencia de cómo'l pasu del tiempu fai camudar la denominación d'un llugar anque ello empobine a una contradicción. En tou casu la contraposición *ab antiquis uocabatur* (d-5; d-6) / *uulgu uocat* (d-7) nun dexa deducir que l'escríban almita que la xente fale otra llingua anque sí se reconozca la variabilidá histórica na denominación y que'l vulgu pue tar siguiendo pautes daqué destremaes, polo menos en dellos niveles de la espresión de los topónimos. De xuru que güei tendríamos esa observación como niciu d'una variante social o diastrática de la llingua n'usu.

Quiciabes nesi mesmu sen (*uulgu uocat, ab antiquis uocabatur*) se dirixa esta otra cita onde se da una denominación toponímica col argumentu d'autoridá tradicional (*usu parentum*), como una llamada d'atención cada vez más averada a lo que podríen ser dos niveles lingüísticos bien estremaos: el qu'ufierta'l testu llatín nel que se redautu'l documentu frente a la tradición oral alloñada de los antepasaos:

d-8) *hereditates binas usu parentum Pocana et Horno uocitata* (1141).<sup>24</sup>

Esta alusión a xeneraciones anteriores vuelve a tar otra vuelta presente nel mesmu documentu cuando insiste:

d-9) *Do et concedo supra dictas hereditates (...) quod eo quod pre altaribus Sancti Saluatoris fundatum sit, Ante Altaria antiqua patrum consuetudine uocitatur* (1141)<sup>25</sup>

22. Documentación de la Catedral d'Uviéu..., p. 66.

23. Documentación de la Catedral d'Uviéu..., p. 71, 75.

24. Monesteriu de San Vicente d'Uviéu..., p. 321.

25. Monesteriu de San Vicente d'Uviéu..., p. 321.



Lo que fixo agora l'escribanu foi traducir a cencielles, o dar cuenta de que traduz lo que se dicía en llatín (*pre altaribus Sancti Saluatoris*) por daqué que, albidramos, yá dicen davezu en romance anque escriba *Ante Altaria antiqua patrum consuetudine uocitatur*. Lo qu'enantes se citaba sofítándose nel testimoniu del *vulgu*, ye agora en *d-5* y *d-6* un testimoniu que tresfieren los *antepasaos* y yá en *d-8* y *d-9* paez responder a la denominación de los propios *antecesores* como si se tratare d'una progresión meyorativa de la valoración llingüística popular. Pero, por si les coses nun quedaren enforma clares, unes llinies más abaxo vuelve a xurgar quien redauta'l documentu, l'escribanu *Pelagius*:

*d-10) tali pactione firmamus ut iam dictas hereditates maritus meus Ordonius Pelagii in prestimonio habeat ab abbate et fratribus Sancti Uincentii omnibus diebus uite suae, reddatque ex debito singulis annis in natale Domini agnina pelliciam abbati predicti cenobii; post propriam uero mortem, reddat ipsas hereditates populas cum caseriis ut uulgi utar sermone more patrie rectissimis*<sup>26</sup> (sic) (1141).

Paez que les coses van esclariándose nidiamente: a la muerte de “Ordoño Pelái”, les posesiones que tien en préstamu han devolvese *con caseríes*, esto ye, non de cualquier manera, sinón con “caseríes” o lo que ye lo mesmo, según lo que la xente entiende como “caseríes”<sup>27</sup> términu que, daquella como agora, emplegaben reutamente acordies col usu de la llingua del país (*sermone more patrie*).

### *La individualización de la llingua*

Con estes referencies yá nos atrevemos a dar un pasu interpretativu más anque sía sofítándonos nun documentu anterior:

*Ego Pelagius Roderici (...) tibi patrono nostro Sancto Uincentio (...) cum ceteris sanctis quorum uel quorum tecum in ipsa tua sanctissima aula conuersantur basilica, cuius uidetur esse fundata ante preciosissimum Sancti Saluatoris templum quam maternam apellant linguam Ante Altares Domini* (1133)<sup>28</sup>

Otra vegada vuelve a falase (como en *d-9*) de lo que ta asitiaio delante del templu de San Salvador (la Catedral) de lo que claramente

26. *Monesteriu de San Vicente d'Uviéu...*, p. 321.

27. Nel asturianu modernu *casería* tien tovía güei usu de “unidá d'esplotación agrícola que compriende'l llugar u se vive xunto coles demás instalaciones (cortes, horros...) y finques”.

28. *Monesteriu de San Vicente d'Uviéu...*, p. 294.

se diz que recibe na *lingua materna* el nome de *Ante Altares Domini*. La mio interpretación pasada entendía que, a falta d'un contestu más nidiu, la *linguam maternam* yera una referencia al llatín porque suponía un respetu reverencial per parte del redautur y por llevar el nome (*ante Altares Domini*) en dalgo que, ensin ser llatín acordies colos cánones clásicos, podría tenese por talo na dómina medieval en que s'escribía. Pero güei, nel contestu más ampliu onde nos movemos comparando *d-9* y *e-1*, nun nos abulta atrevío pescanciar que la *maternam linguam* sía lo mesmo que lo aludío como *antiqua patrum consuetudine uocitatur* (*d-9*) y como *sermone more patrie* (*d-10*). Trátase d'una presencia terminolóxica que, yá ensin tapecer, bautiza la realidá oral popular en 1133 como *lingua materna*. ¿Somos xustos nesta nueva apreciación? Pa poder encontalo quixéremos apurrir dos nueves referencies más, ufiertaes agora per testu de 1304, onde se recueye'l testamentu en llatín del presbíteru y *socius* de la Catedral d'Uviéu, robláu por *Johannis Petri* notariu públicu del rei. Nesti testu conséñase con xusteza:

*Item mando et volo quod si aliquod fuerit residuum, solutis superius legatis capitulo et aliis, que in hoc testamento et alio testamento feçi (sic) et ordinavit in maternam linguam, quod habeant illis Johannis Laurenti et Nicolaus Fernandi, scolares* (1304)<sup>29</sup>

Dízsenos nidiamente que'l citáu presbíteru fexo dos testamentos: ún tenémoslu delante y ta, ye claro, en llatín; l'otru, acordies cola propia confesión, ta escritu na *lingua materna*. ¿Qué *lingua materna* ye ésta? Pernidiamente, anque nun llogramos comprobar la esistencia d'una torna romance del citáu testamentu ente la bayura de documentos ensin asoleyar del s. XIV, ha ser forzosamente la *lingua* del país, la *lingua* popular qu'a lo llargo del sieglu XIII venía emplegándose yá pa documentos de destremáu calter. Pero esto nun ye too. Por si daqué dulda quedare sobro l'afirmación que nós facemos, entá nel mesmu documentu, llinies más abaxo, perafitase:

*e-3) et mando et volo quod omnes denarii qui leguntur in hoc meo testamento et in alio quod feçi in materna lingua quod solvatur de moneta quam dominus Fernandus, rex Legionis et Castelle feçi...*<sup>30</sup>

29. Francisco Javier FERNÁNDEZ CONDE, *La clerecía ovetense en la Baja Edad Media*, Instituto de Estudios Asturianos, Uviéu, 1982, p. 114.

30. Francisco Javier FERNÁNDEZ CONDE, *La clerecía ovetense...*, p. 115.

Paez irretrucable que la *maternam linguam* de 1133 (*e-1*), a la lluz d'estos testimonios de 171 años más tarde, algama sentíu perfechu. Lo que llamen *lingua materna* los dos documentos ha ser lo que denomináremos güei la llingua popular o, si se prefier, la llingua del pueblu, la llingua del país onde s'escribe'l documentu que nun ye otra, entendemos, que la llingua del dominiu llingüísticu ástur qu'unos años enantes yá aprucía como *lingua vulgar*.

### La “*vulgari lingua*”

Pero enantes del inxerimientu terminolóxicu qu'acabamos de ver (§e) hai que llamar l'atención sobre un antecedente de 1093. Tornemos a los testos y lleamos ésti de lo cabero'l sieglu xi:

*et inter milites non infimis parentibus ortos sed nobiles genere necnon et potestate qui vulgari lingua infanzones dicuntur* (1093, s. xii).<sup>31</sup>

Señálase que la denominación *infanzones* pertenez a la llingua vulgar y non al nivel de llingua llatina en que vien redautáu'l documentu. De xuru la fecha de 1093 ha tenese como manifestación d'una conciencia llingüística yá cuayada que xebra romance de llatín; lo mesmo alviértese nididamente en 1133 (*e-1*) y repítese con puxu en 1304 (*e-1*; *e-2*; *e-3*) al referise a la llingua materna. El romance ástur, la *maternam linguam*, ta llamando a les puertes de la Hestoria pa la so reconocencia. Perpasárase yá enforma lo qu'un documentu de Sahagún, nel lladral oriental del reinu, burbusare enantes (1052):

*f-2) unum uasculum argenteum quod rustico sermone dicitur copa (...) cum sua copertoria* (1052, s. xii)<sup>32</sup>

Abúltanos que tamos énte unos datos que nos dexen falar d'un tiempu, un sieglu preciosu, el sieglu de la conciencia llingüística ástur, que s'amuesa claramente mediáu'l s. xi: entamamos a decatanos d'ello de 1052 (*rustico sermone*) a 1141 (*sermone more patrie*). Pasamos per 1093 (*vulgari lingua*) y enllazamos con 1133 (*maternam linguam*). Toos estos testimonios paez que puen falar, en primer llugar, d'una realidá llingüística ayena al

31. *Archivu de la Catedral de Lleón, Colección Documental del Archivo de la Catedral de León (775-1230)*, iv: (1032.1109), José Manuel RUIZ ASENCIO (ed.), Centro de Estudios e Investigación San Isidoro, Lleón, 1990, vol. 4, p. 586.

32. *Monesteriu de Sahagún, Colección Diplomática del Monasterio de Sahagún (857-1230)*, ii, (1000-1073), Marta HERRERO DE LA FUENTE (ed.), Centro de Estudios e Investigación San Isidoro, Lleón, 1998, vol. 2, p. 247.

llatín. Pero, d'otra parte, tán suxiriendo que na escoyeta del términu em-plegáu interfer un factor sociollingüísticu que coincide col cronolóxicu: les referencies más vieyes falen cenciellamente del *rustico sermone*, llueu yá de la *uulgari lingua*; a lo cabero de *linguam maternam* y de *sermone more patrie*. Toa una lleición de sociollingüística diacrónica que fala del algame, pasu ente pasu, d'una conciencia lingüística.<sup>33</sup>

### 3. CONCIENCIA LINGÜÍSTICA Y TRADUCCIÓN

Pero, al marxe de la terminoloxía lingüística emplegada nos nuevos documentos, lo cierto ye que nun podemos dexar d'echar una güeyada sollerte a otres conductes *práutiques* qu'ufren les sociedaes medievales con rellación al idioma. La *práctica* lingüística que tengan sedrá, de xuru, testimoniu valoratible de los niveles de la consciencia que se van algamando. Si nun actu públicu nun entendemos al que nos fala ello pue debese a la nuesa incapacidá personal pa pescanciar determinados conceutos; pero tamién pue tar motivao pola nuesa desconocencia de la llingua del que nos fala. Teóricamente dambes posibilidaes han tenese en cuenta; práuticamente, si'l que se dirixe a nosotros trata de cuestiones elementales que cinquen a la vida de tolos díes, tendrá qu'interpretase que la imposibilidá na comunicación provócala l'emplegu de llingües dixebræes. Eso ye lo qu'esplica un fechu persignificativu, qu'apaezan versiones romances de testos que, escritos en llatín, necesiten una torna pa que los entienda una llarga estaya de la población. Ensin dulda'l fechu de la incomprensión aguiya permunchu que se llogre la meyor conciencia de dualidá lingüística.

Ye equí onde tenemos que nos fixar agora con tol procuru porque nel dominiu ástur hai amueses abondes d'una práctica nesti sen favorecida poles más altes instancies del reinu. ¿El desencadenante? De xuru la necesidá de facer llegar a la gran masa de la población el conteníu

33. Xulio Viejo comentando los aspeutos identitarios del citáu documentu de 1141 y de 1133 escribe: *el concepto de patria y otros allegados (consuetudine, usu parentum, etc.) no es del todo neutro en la iglesia asturiana de aquellos años, embarcada en una acérrima defensa de su independencia diocesana encabezada por el obispo Pelayo en el triple frente de la acción administrativa, política (contra el mismo Alfonso VII y quizá en connivencia con el conde independentista Gonzalo Peláez) y la erudición proselitista, en virtud de la cual, por ejemplo, se deja clara la excepcionalidad histórica de Asturias (...). Por eso, tampoco sería descabellado suponer que detrás de esta cita ut uulgi utar sermone more patrie empleada por un culto clérigo formado en los años del obispado pelagiano en alusión a un señorío monástico se encuentre un cierto grado de prefiguración de una conciencia local que, sin vanas mistificaciones, empezase ya a contemplar la existencia de una forma singular de expresarse...* (Xulio VIEJO FERNÁNDEZ, "El asturiano en la Edad Media: de la particularización de un espacio románico al nacimiento de una identidad lingüística", *Lenguas, reinos y dialectos en la Edad Media ibérica. La construcción de la identidad. Homenaje a Juan Ramón Lodares*, Javier ELVIRA GONZÁLEZ, Inés FERNÁNDEZ-ORDÓÑEZ, Javier GARCÍA GONZÁLEZ, Ana SERRADILLA CASTAÑO [eds.], Iberoamericana-Vervuert, Madrid, 2008, p. 107-128).

de les disposiciones llegalas d'inequívocu interés y calter ciudadanu. La necesidá de llograr una bona información facíase vital p'asina ameyorar les condiciones de vida o, a cencielles, pa nun perder oportunidaes. El problema remanecía si los ciudadanos corrientes yeren cuasimente toos analfabetos y desconocíen el llatín nel que se redautaben los documentos que surdíen de los centros relixosos o civiles. Nun poder llegar al so conteníu yera malo pa la xente pero peryéralo pa la Corona del reinu. Había dos condiciones pa que se fexera necesaria una traducción de determinaos escritos: que'l testu fora de verdaderu interés xeneral y que'l llatín nun s'entendiere. Poro, pa entrar nel ciernu de la cuestión bien taría que fóramos a dar contestación a esta doble entruga: 1) ¿Qué sabemos de la torna al romance ástur?; 2) ¿En qué feches se faen les traducciones?

### *Los testos vertíos y la dómina de la so traducción*

Tola nuesa tradición filolóxica conoz la práutica de la torna como daqué regular na nuesa Edá Media. Nel dominiu ástur tenemos información de que testos tan importantes como'l *Fueru Xulgu*,<sup>34</sup> el *Fueru d'Avilés*,<sup>35</sup> el *Fueru d'Uviéu*,<sup>36</sup> etc., son el resultáu d'un procesu de traducción que nos llega bien conociendo'l testu orixinariu en llatín (*Forum Iudicum* → *Fueru Xulgu*), bien almitiendo la so existencia pero ensin disponer anguaño del testu primero (*Fueru d'Uviéu*, *Fueru d'Avilés*). ¿Piésllase equí la llista de traducciones que podemos ufrir? Ye claro que non. L'estudiu de dalgún de los fueros lleoneses da anuncia de cómo se facía al sur del dominiu,<sup>37</sup> a la so vera otros *de la llende* con Portugal tamién merecieron l'atención de los estudiosos como Lindley Cintra.<sup>38</sup>

34. *Fueru Xulgu*, facsímil del Cod. Hisp. 28 de la Biblioteca Nacional del Estado de Baviera, Xosé Lluís GARCÍA ARIAS (ed.), Conseyería d'Educación, Cultura, Deportes y Xuventú, Uviéu, 1994 [testu del s. XIII; edición iguada pola Academia de la Llingua Asturiana].

35. *Fueru d'Avilés*, Aureliano FERNÁNDEZ-GUERRA Y ORBE (ed.), Academia de la Llingua Asturiana, Uviéu, 1991.

36. *Fueru d'Uviéu*, (*Fueru d'Uviéu. Facsímil del manuscritu del sieglu XIII del Archivu Municipal de la Ciudá d'Uviéu*), Isabel TORRENTE FERNÁNDEZ, Ana María CANO GONZÁLEZ (eds.), Academia de la Llingua Asturiana, Uviéu, 1995.

37. Asina *El Fueru de Zamora* (FZ) ("extenso"), conrobláu por Alfonso IX en 1208, conózse per tres manuscritos (Q, S, E) de los sieglos XIII-XIV; enantes hebo conocese otru "fueru breve" del que namái tenemos anuncios indireutes y que, según comentamos, taría en llatín. *Fueru de Zamora: Fuero de Zamora, Estudio lingüístico*, Pilar CARRASCO (ed.), Universidad de Málaga, Universidad de Salamanca, Colegiu Universitario de Zamora, Zamora, 1987, p. 28-29.

38. Luís F. LINDLEY CINTRA, *A linguagem dos foros de Castelo Rodrigo, seu confronto com os de Alfaiates, Castelo Bom, Castelo Melhor, Coria, Cáceres e Usagre. Contribuição para o estudo do Leonês e do Galego-Português do século XIII*, Centro de Estudos Filológicos, Lisboa, 1959.

La práctica de la traducción arriquecióse con otros textos y otros temátiques que fadríen interesante'l recuentu pero que nun añadiríen nada nuevo a la cañamina de la conocencia del procesu traductor onde s'inxeren. Efeutivamente, dende l'oxetivu de la nuesa aportación de güei, podemos dicir que'l fechu de que se vierta'l *Forum Iudicum* nel sieglu XIII al romance ástur ye un datu de pergran interés pero, sía ún o sían un cientu los exemplos, lo único que prueben ye una práctica y una conciencia de la realidá llingüística. ¿Podemos afitar lo mesmo pa los fueros d'Avilés y d'Uviéu? Igual se podría puntualizar más y adelantar un sieglu la fecha de conciencia billingüe de la sociedá ástur porque, acordies con Lapesa, al testu llatinu de dambos fueros, perdíos güei, siguiólu una torna con testu tamién desapaecíu. Nel casu del d'Avilés, la copia de la mesma ye del sieglu XII y conózse anguaño per aciu de la que se caltién, de 1289. El testu del *Fueru d'Uviéu* tamién lu conocemos per una copia de 1295 qu'empobina a un testu anterior perdióu y a otu entá d'enantes que traduz l'orixinal en llatín.<sup>39</sup>

Acordies con estos antecedentes habría deducise que, ente nós, tenemos tornes del sieglu XII. Pero abúltame que ye aconsejable seguir afondando por si pudieren alvertise nuevos datos. Éstos, ye claro, apuerden a nós gracies a la conocencia d'otros textos anteriores, de la metada primera del sieglu XI, calteníos en llatín pero de los qu'hai traducción al romance ástur. Tamos refiriéndonos a dos obres non inoraes pero sí perpoco tenies en cuenta na hestoria de la nuesa disciplina filolóxica. Falo del *Forum Legionense* conocíu pel so testu llatín de 1017, y del denomáu *Concilium Coiacense* de 1055. De los dos, asina como de la so traducción al romance ástur, da anuncia la trabayada edición que col títulu de *Fueru de Lleón y Conceyu de Coyanza* asoleyó hai tres años l'Academia de la Llingua Asturiana. Les dos tornes apaecen en letra del sieglu XIII lo que podría facenos camentar qu'ésa pudo ser la data de la so primera apaición. De toes maneres razonamos d'otra miente sofitaos, eso nos paez, nun bon xuiciu elemental y práuticu: si yeren textos, y más entá nel casu del *Fueru de Lleón*, dirixíos a un públicu peramplio, a una xente a lo que se-y encamentaba qu'entamare darréu la repoblación de la ciudá de Lleón llueu de la so destrucción polos árabes, yera claro que col espardimientu de la versión llatina nun podría cumplise proyeutu talu. Facía falta llegar a tola xente illetrao na llingua de la so comunica-

39. Rafael LAPESA MELGAR, *Asturiano y provenzal en el Fuero de Avilés*, Universidad de Salamanca, Salamanca, 1948, p. 104 (inxertu llueu en Rafael LAPESA MELGAR, *Estudios de historia lingüística española*, Paraninfo, Madrid, 1985, p. 53-122).

ción de tolos díes. Había ser necesario ufiertar, darréu d'ello, un bandu intelixible na llingua popular entós mesmo. Manifestá'bemos nidiamente la nuesa opinión d'esta miente:

“podríen ser [el *Fueru de Lleón y Conceyu de Coyanza*] testos vertíos a la nuesa llingua nel sieglu XI pero iguaos y correxíos socesivamente. Asina, lo que güei s'ufierta sedría un niciu de les copies llegaes al sieglu XIII y que recueyen toa una tradición escrita con dixebraes tendencias y, darréu dello, con una variación gráfica inevitable y comprensible”.<sup>40</sup>

De ser valoratible'l nuesu razonamientu habría afitase que na primer metade del sieglu XI había una conciencia llingüística qu'encargaba llabores dixebraos a caúna de les dos llingües en presencia. El llatín yera la llingua de referencia na que se redautabem los documentos oficiales. El romance ástur yera l'idioma de la imprescindible comunicación efeutiva de tola sociedá.

Pero decatémonos de la fecha que se propón, la primer metade del sieglu XI. Entá nun aportare Alfonso VI al tronu de Lleón, entá nun dieren los sos primeros pasos reformadores los monxos de Cluny nin se celebrare'l Conceyu de Burgos iguando la enseñanza y escritura del llatín. ¿Ye posible, nesti contestu, almitir esa gran novedá nel dominiu ástur? Sí, ye posible porque la urxente necesidá comunicativa llegare al usu escritu de la llingua popular. El llatín que s'escribía nel nuesu dominiu nun se reformare y acostinaba con toles insuficiencias d'una escritura fecha por amanuenses malapenes lletraos y perpoco duechos nel remanamientu d'una llingua que yá nun falaben y que resultaba incomprendible pa la mayoría. Facíase pernecesariu, entós, l'usu escritu del romance ástur. Y, curiosamente per otra vía, los mesmos documentos citaos enantes tamién tán sofitando una clara conciencia de la realidá del romance ástur con unes referencies inequívocos a la llingua popular (cfr. §f). Too ello enantes de la igua del llatín. Sicasí ha ponese atención nuna cuestión fonda. ¿Por qué nun s'escriben tamién al empar en romance los documentos notariales, onde se daba la mesma necesidá d'acceder a un testu intelixible, como son los testamentos, cartes de venta, de donación, etc.?

40. Francisco Javier FERNÁNDEZ CONDE, Xosé Lluis GARCÍA ARIAS, *Fueru de Lleón y Conceyu de Coyanza. Edición facsímil de dos testos del sieglu XIII na nuesa llingua*, Academia de la Llingua Asturiana, Uviéu, 2009, p. 76.

*Los testos de los siglos XII y XIII*

La respuesta podría tar en que la xeneralización del usu de la llingua popular nun sedrá universal de magar el primer momentu sinón qu'ello algamaráse como resultáu d'un procesu complexu qu'entama na nuesa Edá Media y que se pieslla llueu del Conceyu Vaticanu n al quedar el llatín arrequexáu fasta nos mesmos testos eclesiásticos. Ente esos dos finxos los llogros dirán dándose adúlces y tarán enmarcaos nos movimientos sociales y nes necesidaes comunicatives. Los documentos notariales podrán aguardar daqué más que los testos d'interés xeneral porque, anque sí afeuten a tola comunidá, cenciellamente ello ye al traviés de persones aisllaes. Ye verdá que la conocencia del so conteníu interesa a la comunidá toa entera pero non al mesmu tiempu. Por eso la redaición de documentos talos algamaráse llueu, pero más serondamente, namái dempués de decatase de que'l primer esperimentu traductor funcionó. Ye como si se pospunxere la escritura romance por ser documentos de menor calter o interés social. Pero que'l procesu de sustitución del llatín yá entamare empezará a vese pasu ente pasu, cuasi ensin sentilo, cuando les conductes xeneraes al rodiu de la igua cluniacense, a lo cabero del sieglu XI, lo favorezan. N'efeutu, los testos de los cartularios de catedrales y monesterios del dominiu ástur principien a apaecer en llingua romance dende lo cabero'l s. XII y entamu del XIII.<sup>41</sup> Coincidiendo con ello pervése l'apaición epigráfica del romance ástur a últimos del sieglu XII aunque curtiamente representada por cuenta lo escaso de testos conocíos.<sup>42</sup> Los resultaos del citáu conceyu de Burgos aprucirán necesariamente nel llatín escritu. En Lleón son perclaros los efeutos de la iguadura d'esti llatín escritu alreduro de 1124, cuando entamen a compilase nel *Tumbu* de la catedral documentos que pertenecieren enantes a redautores dixebras. El *Tumbu* carauterizaráse per una regularización escrituraria frente a la rellativa anarquía que fore norma na dómina anterior.<sup>43</sup> Y nesa llinia síguese, con más éxitu qu'en

41. El primer documentu romance del dominiu ye de Sahagún de 1171 (Xosé Lluís GARCÍA ARIAS, "Asturianische und leonesische...", p. 618-649, Erik STAAFF, *Étude sur l'ancien dialecte léonnais d'après les chartes du XIII<sup>e</sup> siècle*, Academia de la Llingua Asturiana, Uviéu, 1992); el primeru asturianu del que güei tenemos conocencia ye del Monesteriu de Balmonte de 1213 (*Monesteriu de Balmonte, Colección Diplomática del Monasteriu de Belmonte*, Antonio FLORIANO CUMBREÑO [ed.], Instituto de Estudios Asturianos, Uviéu, 1960, p. 242).

42. Clara E. PRIETO ENTRIALGO, "Epigrafía romance de Asturias: apuntes lingüísticos", *Verba*, 35 (Santiago de Compostela, 2008), p. 189.

43. José R. MORALA RODRÍGUEZ, "Grafías reales, lecturas imposibles", *Orígenes de las lenguas romances en el Reino de León, Siglos IX-XII*, Centro de Estudios e Investigación San Isidoro, Lleón, 2004, p. 625. Maurilio PÉREZ, "Originales y copias en la documentación medieval latina", *Minerva*, 3 (Valladolid, 1989), p. 239-265.



Castiya, llueu de separtase les coronas en 1157 anque les dos tribas de llatín (llatín medieval/llatín popular) sigan conseñándose.<sup>44</sup> Pero, ente les resultes d'esta nueva actuación llingüística, veráse cómo'l mesmu romance, fasta agora poco documentáu enantes de la reforma, esparderáse pelos documentos notariales nuna carrera yá imparable y competitiva col llatín *medieval*, impescanciable dafechu pa la gran masa popular.

#### 4. EL ROMANCE

L'apaición de la escritura de la llingua popular paez que percon-tió l'emplegu del términu *romance*. Ente nosotros constátase polo menos mediáu'l sieglu XIII:

“[para que] las duennas e tod omne las pudiese entender mandelas tornar en *romanz*” (1253).<sup>45</sup>

“el Lliuro del Fuero que yo tengo todo en *romancio*, todo en pergameno” (1347).<sup>46</sup>

“el traslado desta carta (...) todo breue en *romance* declarado” (1442).<sup>47</sup>

“dichos preuilegios estauan escriptos en latin e dellos escriptos en *romance*” (fines s. XIV).<sup>48</sup>

“otros preuilegios que stauan escriptos en *romance* fueron y luego leydos” (fines s. XIV).<sup>49</sup>

El términu remontaba al alverbiu llatinu *rōmānīcē*,<sup>50</sup> con siguidores en delles llingües<sup>51</sup> y tamién con usu nes peninsulares.<sup>52</sup> Dientro de la so

44. Roger WRIGHT, “La representación escrita del romance en el Reino de León entre 1157 y 1230”, *Orígenes de las lenguas romances en el Reino de León. Siglos IX-XII*, Centro de Estudios e Investigación San Isidoro, Lleón, p. 273-296.

45. *Monesteriu de Sahagún...*, p. 270.

46. *Monesteriu de San Bartolomé de Nava: El dominio del Monasterio de San Bartolomé de Nava (siglos XIII-XVI)*, Isabel TORRENTE FERNÁNDEZ (ed.), Universidá d'Uviéu, Uviéu, 1982, p. 262.

47. *Monesteriu de San Pelayo d'Uviéu: El Monasterio de San Pelayo de Oviedo. Historia y Fuentes. III. (1379-1449)*, FRANCISCO J. FERNÁNDEZ CONDE, Isabel TORRENTE FERNÁNDEZ, Guadalupe de la NOVAL MENÉNDEZ (eds.), Monesteriu de San Pelayo, Uviéu, 1987, vol. 3, p. 414.

48. *San Isidoro de León: Patrimonio Cultural de San Isidoro de León Documentos del siglo XIV. Colección Diplomática*, Santiago DOMÍNGUEZ SÁNCHEZ (ed.), Universidad de & Cátedra de San Isidoro de la Real Colegiata de Lleón, Lleón, 1994, p. 495.

49. *San Isidoro de León...*, p. 495.

50. Wilhelm MEYER-LÜBKE, *Romanisches Etymologisches Wörterbuch*, Carl Winter Universitätsverlag, Heidelberg, 1972.

51. Wilhelm MEYER-LÜBKE, *Romanisches Etymologisches...*; Johannes KRAMER, “Roma, Romania, Latinus, Romanus, Romanicu”, *Manual de Lingüística Románica*, E. GARGALLO, M<sup>a</sup>-R. BASTARDAS (coords.), Ariel, Barcelona, 2007, p. 60.

52. Vicente GARCÍA DE DIEGO, *Diccionario Etimológico Español e Hispánico*, Espasa-Calpe Madrid, 1985 (2ª edición aumentada enforma con materiales ensin asoleyar del autor al cargu de Carmen García

complexidá semántica, dende un posible sentíu primixeniu “al mou romanu” pasa a tener l’aceición fundamental de “llingua románica”, frente al llátín.<sup>53</sup> Col tiempu un *romance* sedrá cada una de les llingües romániques.

Paez aconsejable almitir con dellos que la referencia al romance significó, percima too, una referencia al non-llatín. Yera’l testimoniu verbal más esplicitu de qu’un testu, una manifestación llingüística, yera daqué que se carauterizaba por nun ser llátín. Acababa de ganase una batalla llingüística importante na nuesa hestoria cultural. Cuestión dixebrada sedría saber asta ú llegaba la marca de la destremación llingüística inxerida nel términu. En bona midida’l contestu esclariaba siempre que toos, fuere la que fuere la so xeografía, podíen dicir cola mesma razón que falaben *romance*. Na midida en que la conocencia de lo más averao, territorios y persones, s’enanchaba favorecería y facilitaría l’axetivación del romance que, al empar, empobinaría a una nueva conciencia más iguada del fechu llingüísticu. Quiciabes por eso se compriende la idea esparcida en dalgunos ambientes filolóxicos que falen a cencielles del romance *común* como llingua intermedia ente’l llátín y les destremaes llingües romances. Esa conducta afayábase cola invención pedagóxica de Menéndez Pidal que, pa facer comprensible la variedá del mesmu romance primitivu, imaxina una Corte de Lleón visitada por castellanos que provoquen risión polos sos “rudos dialectalismos”.<sup>54</sup>

## 5. LA INDIVIDUALIDÁ DEL ROMANCE ÁSTUR

Nesta yá llarga reflexón sobre’l nacimientu de conciencia ástur de la llingua atopámonos:

Con un primer periodu que se correspuende col del “Reinu d’Asturies” (718-910) y darréu con otru que trescorre na dómina más seronda de la corona asturiano-lleonesa (fasta 1230). De mano habría qu’aguardar que los testos xeneraos fixeren un llargu usu de la llingua románica del dominiu; pero nada d’esto pudo dase porque, tan ceo, en tolos países románicos el llátín yera la llingua que cumplía la función

de Diego). Joan COROMINAS, José A. PASCUAL, *Diccionario Crítico-Etimológico Castellano e Hispánico*, Gredos, Madrid, 1980-1991, s.v. “romance”. José Pedro MACHADO, *Dicionário Etimológico da Língua Portuguesa*, Livros Horizonte, Lisboa, 1995. Joan COROMINES, *Diccionari Etimològic i Complementari de la Llengua Catalana*, Curial, Barcelona, 1995, s.v. “romà”.

53. Xosé Lluis GARCÍA ARIAS, *Propuestes Etimolóxiques del Diccionariu Etimolóxicu de la Llingua Asturiana*, Academia de la Llingua Asturiana, Uviéu, 2009, p. 388.

54. Ramón MENÉNDEZ PIDAL, “Prólogo”, Cláudio SÁNCHEZ ALBORNOZ, *Una ciudad de la España cristiana hace mil años*, Editorial Rialp, Madrid, 1975, p. 11.

comunicativa escrita. El romance nun desaniciare al llatín de la comunicación habitual escrita nes rellaciones formales y llegales.

Nes tierres de la corona asturiano-lleonesa l'usu de la so llingua patrimonial romance tampoco nun llogra'l so afitamientu plenu nos cinco siglos en que foron independientes. Con too, paez razonable almitir que nel sieglu XI dase'l so usu escritu cuando una necesidá comunicativa cimera asina lo aconseyya.

A lo cabero del sieglu XII y primeros del XIII dase un nuevu pasu significativu. Los documentos notariales venceyaos a los derechos individuales entamen a emplegar la llingua popular, el romance. Ye un tiempu del que disponemos d'una granible documentación nel romance que sustitúi al llatín documental pero, al empar, n'otres fasteres peninsulares inxertes o non dientro del mesmu reinu, tamién se xeneren documentos de la mesma mena, escritos en romance.

Modernamente, cuando yá tenemos criterios p'axetivar el tipu de romance y conocemos la situación plurilingüe del reinu asturiano-lleonés sabemos que ye llexítimu dafechu falar de romance *ástur* de la mesma manera que tamién s'emplega'l términu romance *gallegu* (→ *portugués*), romance *castellanu*, etc. ¿Vien sofita'u esti fechu históricu per una conciencia dixebrada de los romances naquella dómina?

Probablemente non nun primer momentu de la xénesis y primer desendolcu de la escritura romance (§a-b). De xuru que la curtia conciencia teórica de la bayura dialeutal, la rellativamente fácil intercomprensión de los falantes románicos y de les sos manifestaciones escrites nos territorios averaos facilitó que'l romance diere'l pasu importante hacia'l so afitamientu social y caltuvo un tiempu l'apreciación, secundaria de xuru, de la so destremación. La conciencia del emplegu de romances dixebraos sedrá daqué que s'algame de la que s'avanza nel conocimientu de los distintos territorios.

Pero, curiosamente, polo qu'al dominiu ástur se refier, les feches nes que'l romance escritu acaba asitiándose na vida pública, llueu de les primeres traducciones, ye nuna dómina en que la corona entama a perder el so puxu cuando'l reinu lleonés principia a sumise nel de Castiya de magar la so xuntura en 1230. Dase, entós, la paradoxa de que'l momentu que yera más afayadizu pa sustituyir al llatín y afitar el romance nel dominiu ástur ye aquél cuando Castiya algama más puxu y Lleón principia a asitiase nun llugar más secundariu nel devenir del nuevu reinu. Ye más, cuando'l nuesu romance ástur ta en condiciones de llograr un raigón

institucional más grande ye cuando'l castellán recibe'l so mayor sofitu gracies a la cancellería del nuevu reinu castellano(–leonés) con Fernando III; ye ésti'l rei que favorecerá estraordinariamente al castellán encontáu pol *Studium* de Palencia, na llende oriental del vieyu reinu.<sup>55</sup> Habrá ser dende ehí d'u s'esparde'l nuevu modelu que perpasará con facilidá el *continuum* dialeutal castellano–leonés onde la estremación ufría'l menor calter y resultaba cuasimente imperceutible.

Asina y too nun foi aquel el momentu en que trunfa dafechu'l castellán en tol dominiu ástur. Al contrariu, la dómina na qu'avanza la escritura de la llingua ástur medieval ye, llamativamente, aquella na que les tierres ástures yá tán baxo'l dominiu políticu castellán. Situación tala, a lo que podría suponese y dende llueu a lo que pue vese güei, nun podía ser estable nin, darréu d'ello, caltenese per munchu tiempu. Asina, nun sedrá visible por cuenta los dos nuevos factores qu'entren n'escena: ún que cinca a la política llingüística que llevará darréu la corona castellana gracies a l'actuación d'Alfonso'l Sabiu nel efeutivu procesu de normativización; esa normativización acabará por tener repercusiones bultables na escritura de les tierres ástures que, magar el cultivu cada vegada más unitariu del propiu idioma en bona parte de los siglos XIII y XIV, nun podrá acabar compitiendo col influxu idiomáticu qu'esparde la cancellería castellana. El segundu fenómenu ye l'espansionismu políticu castellanu que, colos Trastámara, llogra llevar el poder y la llingua de Castiella lloñe de los sos finxos primeros tanto al norte–oriente (fasteres d'Álava, Vizcaya, Navarra y Aragón) como al occidente (tierras de Lleón, Asturies y Galicia).

La conciencia llingüística de la existencia de llingües dixebrades medrará col esparcimientu del castellán y de lo castellano. Nós nun cuntamos anguaño con una investigación fonda que nos dexa sollinñar la hestoria d'una conciencia interferida por un romance vecín anque sí sabemos qu'esi espansionismu, como ye nidio, nun desanició dafechu la llingua asturiana.<sup>56</sup> A pesar de too, nesa dómina sí cueye puxu la conceición diglósica de la llingua ástur y, al sur del dominiu, gúaña'l so desprestixu no que conocemos como “sayaguesización”, esto ye, l'emplegu parcial d'una variedá

55. Derek W. LOMAX, “La lengua oficial de Castilla”, *Actelecelui de-al XII-lea Congres International de Lingvistica si Filologie Romanica*, A. ROSETTI, S. REINHEIMER-RÎPEANU (eds.), Editure Academiei Republicii Socialiste România, București, 1971, vol. 2, p. 411-417. Gonzalo DE BERCEO, *Gonzalo de Berceo: Obras Completas*, Brian DUTTON (ed.), Thamesis Books Dutton, London, 1967, vol. 1, p. 73. Roger WRIGHT, *Latín tardío y romance temprano en España y la Francia carolingia*, Gredos, Madrid, 1989, p. 362.

56. Xosé Lluís GARCÍA ARIAS, *Llingua y sociedá asturiana*, Comuña Lliteraria, Xixón, 1984, p. 45-46.

sureña como elementu cómicu na lliteratura castellana.<sup>57</sup> Na nuesa opinión, ye llueu de la toma del control políticu d'Asturies polos Trastámara, irónica y simbólicamente magnificada na creación de la figura del Príncipe d'Asturies como herederu de la Corona de Castiya, cuando se perpetra la sustitución llingüística<sup>58</sup> qu'entama a biltar a lo cabero'l sieglu XIV<sup>59</sup> y sigue a lo llargo del XV.<sup>60</sup> Albidramos, anque güei nun tengamos nes manes de documentos que lo sofiten, qu'hubo ser nesa dómina cuando s'espardió una denominación de desprestixu pa la nuesa llingua al quedar nuna situación subsidiaria y diglósica. Al nuesu paecer ye cuando pudo garrar daqué puxu'l términu “bable”, con un vocablu que na aceición de “llingua asturiana” nun pertenecía a la tradición llingüística del País Ástur como amosaría Xovellanos nel sieglu XVIII. Camentamos que se sofitaron nun vieyu alverbiu con aniciu nel llatín *barbarē* “en llingua extranxera”, “a la manera de los estraños” qu'ufría un resultáu “bable”<sup>61</sup> y que valió como términu espreciatible pa referirse a la fala de los asturianos. Tamos, paez claro, énte la caltenencia d'una construcción llingüística asemeyada a la qu'alvertimos na xénesis del nome d'otres llingües como nos fai ver

57. Xosé Lluis GARCÍA ARIAS, “La lliteratura medieval”, *Historia de la Lliteratura Asturiana*, Miguel RAMOS CORRADA (ed.), Academia de la Llingua Asturiana, Uviéu, 2002, p. 21-29.

58. Hai unos años qu'asina lo manifestamos citando la crónica castellana que ponía en boca del so rei D. Juan I la satisfaiación por intervenir n'Asturies en favor d'ún de los dos bandos rivales na nuesa tierra: ...la tierra de las Asturias que nós *tomamos* para la Corona del Regno por los yerros que el conde don Alfonso nos fizo... El nuesu comentariu foi: “Hubo, entós, una *toma* política d'Asturies y el correlatu d'esa toma castellana nel tarrén llingüísticu nun habrá que lu aguardar muncho; la castellanización documental entamará darréu y llograrase dafechu dende'l sieglu XV”. Tamién dicíamos: “Con ellos [los Trastámaras] inféstase'l nuesu país de dignatarios castellanos de tou tipu, civiles, militares y eclesiásticos que fairán de lo castellano'l modelu de les clases más altes triunfantes y que, llingüísticamente, llevará al asitiamentu de la llingua de Castía nel llugar qu'hasta entós i cincaba al asturiano” (Xosé Lluis GARCÍA ARIAS, *Antoloxía de prosa bable*, Caja de Ahorros de Asturias, Uviéu, 1981, p. 18).

59. Elena E. RODRÍGUEZ DÍAZ, “Lengua asturiana y cultura oficial en la Asturias del siglo XIV”, *Lletres Asturianes*, 35 (Uviéu, 1990), p. 127-134.

60. Xosé Lluis GARCÍA ARIAS, “Sustitución llingüística a lo cabero'l sieglu XV”, *Lletres Asturianes*, 42 (Uviéu, 1991), p. 35-45. Polo que se refier a les tierres de Lleón José R. Morala, dempués d'analizar la pervivencia de la llingua ástur en testos lleoneses de finales del s. XIII hasta mediados del XV conclúi: *No hay una sustitución de una lengua por otra a partir de un momento dado. Probablemente las muchas coincidencias entre ambos romances tampoco lo propiciaron. Lo que nos encontramos es un escalonado proceso de confluencia o de nivelación del leonés con el castellano por la vía de eliminar – en un proceso que dura siglos – aquellos rasgos que, en cada momento, pasan a considerarse especialmente marcados* (José MORALA RODRÍGUEZ, “Leonés y castellano a finales de la Edad Media”, *Lenguas, reinos y dialectos en la Edad Media ibérica. La construcción de la identidad. Homenaje a Juan Ramón Lodares*, Javier ELVIRA, Inés FERNÁNDEZ-ORDÓÑEZ, Javier GARCÍA GONZÁLEZ, Ana SERRADILLA CASTAÑO [eds.], Iberoamericana-Vervuert, Madrid, 2008, p. 146. José MORALA RODRÍGUEZ, “Del leonés al castellano”, *Historia de la Lengua Española*, Rafael CANO AGUILAR [ed.], Ariel, Barcelona, 2004, p. 555-569).

61. La etimología suxerla: Juan GIL FERNÁNDEZ, “Notas de toponimia”, *Studia Indogermanica et paleohispanica in honorem A. Tovar*. Francisco VILLAR (ed.), Universidad de Salamanca, Salamanca, 1990, p. 285-280.

el (*loqui*) *rōmānīcē* (REW) o el (*loqui*) \*UASCONICE responsables respectivamente de los anguaño términos “romance” y “vascuence”. Falar “bable” taría na llinia que siguen los usos llatinos *barbare loqui* xunto a otros del mesmu calter<sup>62</sup> y que prestosamente espardirien los que col so verbu intentaben desprestixar el romance ástur.<sup>63</sup> Habrá qu’aguardar al sieglu XVII pa qu’asistamos a una nueva conciencia llingüística más favorable a la llingua asturiana.<sup>64</sup>

62. Xosé Lluís GARCÍA ARIAS, *Propuestes Etimolóxicques del Dicionariu Etimolóxicu de la Llingua Asturiana*, Academia de la Llingua Asturiana, Uviéu, 2009, p. 64.

63. *Demophilus scripsit, Maccus uortit barbare* (Plauto); *hoc uocabulum barbare dici animaduertimus* A. Gellius, Peter G. W. GLARE (ed.), *Oxford Latin Dictionary*, The Clarendon Press, Oxford, 1996, s.v. *barbare*. *Fit etiam de ordeo opus bonum, quod nos Graece dicimus alfitra, Latine vero polenta, Gothi vero barbarice fenea* (Anthimus), Gerhard ROHLFS, *Sermo latino vulgaris*, Max Niemeyer Verlag, Tubinga, 1969, p. 36.

64. Xosé Lluís GARCÍA ARIAS, “Lengua asturiana e identidad”, *Los Asturianos. Raíces culturales y sociales de una identidad*, Prensa Asturiana, Uviéu, 2005, p. 757-794.



# LA CONCIENCIA LINGÜÍSTICA DEL ARAGONÉS EN ÉPOCA MEDIEVAL

COLOMA LLEAL

## I. LA POBLACIÓN DE ARAGÓN: COMPLEJIDAD DEMOGRÁFICA

Se ha hablado repetidamente de la compleja situación lingüística de Aragón en sus primeros tiempos, situación que, en algunos aspectos, se prolonga hasta la actualidad (con la consiguiente aparición de manifestaciones que reflejan una total, y tal vez deliberada, incomprensión a juzgar por algunas disposiciones del gobierno de Aragón). Esa complejidad lingüística resulta, como es bien conocido, del proceso histórico de formación de Aragón. Por ello, recordaré someramente algunos datos significativos.

En el siglo ix, la población del valle del río Aragón, en los valles de Ansó, Hecho y Canfranc, se organiza en torno a la familia de los Galindo y al monasterio carolingio de Siresa. Este primitivo condado pasa bajo dominio de los reyes de Pamplona a fines del siglo x, tras el enlace de Endregoto Galíndez con García Sánchez de Pamplona.

A principios del siglo xi, Sancho III el Mayor de Pamplona incorpora Sobrarbe, hasta entonces bajo dependencia de los condes francos de Tolosa y de los monasterios carolingios de Obarra y Alaón, inicia su expansión por el valle alto del Cinca y, con la conquista de Boltaña, lo enlaza con Aragón.<sup>1</sup> A su muerte, en 1035, lega a su hijo bastardo Ramiro los condados occidentales y a Gonzalo, los orientales. Tras la muerte de Gonzalo, Aragón incorpora los condados de Sobrarbe y Ribagorza e inicia el proceso de expansión al pie de la primitiva área pirenaica. Jaca se constituye en el principal núcleo urbano, residencia del rey y del obispo, según acuerdo del “Concilio de Jaca” (con asistencia de seis obispos “hispanos”: Guillem d’Urgell, Gomes de Calahorra, Sancho de

---

1. ANTONIO UBIETO ARTETA, *Historia de Aragón: La formación territorial*, Anubar Ediciones, Zaragoza, 1981.



Jaca, Paterno de Zaragoza, Arnulfo de Rueda y Juan de León; y de tres “francos”: Austindo de Aux, Eraclio de Bigorra y Stephan de Oloron), en espera de la conquista de la perdida sede de Huesca.

En 1063, con Sancho Ramírez, el *Fuero de Jaca* responde a la necesidad de regular la repoblación de la zona, que se realiza fundamentalmente con comerciantes y artesanos —*burgenses*, hombres libres con derecho propio— procedentes de Gasuña. Y pronto, también, llegarían hospederos y cambistas, clérigos y escribanos. El peso demográfico de los gascones se refleja claramente en la nueva estructura de los apellidos.<sup>2</sup>

En las décadas siguientes, la repoblación se extiende por todo el Somontano y el valle del Cinca, y culmina a fines del siglo xi, cuando Pedro I conquista Huesca.

A partir de principios del siglo xii, Aragón emprende la expansión por el valle del Ebro: en 1118 Alfonso *el Batallador* conquista Zaragoza, desde antiguo en litigio con Castilla, e inicia la repoblación de la zona con aragoneses de las montañas, navarros y, de nuevo, gascones,<sup>3</sup> a los que se unen numerosos mozárabes andalusíes que huyen de los almorávides. Todos ellos constituyen la población urbana, mientras que en el campo predomina la población musulmana recientemente sometida.<sup>4</sup> A diferencia de lo que había ocurrido en la repoblación gascona de Jaca, aquí los gascones no forman comunidades homogéneas sino que se integran, social y lingüísticamente, en el conjunto de la población<sup>5</sup> y acaban configurando el estrato social de los infanzones.

En 1137, se firman los *Capítulos matrimoniales de Barbastro*, por los que Ramiro II *el Monje* concierta el matrimonio de su hija Petronila Ramírez con el conde barcelonés Ramon Berenguer IV. El documento concluye con el juramento de fidelidad (*sub hominio et iuramento*) a Ramon Berenguer IV por parte de los principales nobles aragoneses. A partir de la segunda mitad del siglo xii, tras la muerte de Ramiro II en 1157, la influencia catalana en Aragón es significativa, sobre todo con la presencia de notarios catalanes.

---

2. Pilar GARCÍA MOUTON, “Los franceses en Aragón (siglos xi-xiii)”, *Archivo de Filología Aragonesa*, 26-27 (Zaragoza, 1980), p. 7-98.

3. José María LACARRA (comp.), *Documentos para el estudio de la reconquista y repoblación del valle del Ebro*, Anubar, Zaragoza, 1981-1985.

4. Gregorio COLÁS LATORRE, “Cristianos y moriscos en Aragón: una nueva lectura de sus relaciones y comportamientos en el marco de la sociedad rural”, *Mélanges Casa de Velázquez*, 29 (Roma, 1993), p. 153-169.

5. Manuel ALVAR, *Estudios sobre el dialecto aragonés II*, Institución Fernando el Católico, Zaragoza, 1978.

En 1171 Alfonso II conquista Teruel, que se mantendrá como tierra de frontera durante largo tiempo, orientada fundamentalmente a servir de muro de protección de las tierras del valle del Ebro y no tanto como expansión consciente,<sup>6</sup> con una población morisca incorporada al mundo feudal, con la consiguiente ruptura con el mundo islámico anterior,<sup>7</sup> y con participación de repobladores de procedencia no aragonesa (con más de un 40% de navarros y un 11% de castellanos).<sup>8</sup>

## 2. COMPLEJIDAD LINGÜÍSTICA DE ARAGÓN

Esta complejidad demográfica del periodo inmediatamente anterior al siglo XIII supone la convivencia de modalidades lingüísticas diversas, de proporciones distintas según las zonas, pero que podemos resumir básicamente en cuatro:

- a) Área pirenaica, de tardía y poco intensa romanización, con varias modalidades de romance aragonés, cada una de ellas a menudo con mayor grado de permeabilidad respecto de las áreas del gascón que respecto de sus vecinos de los valles contiguos.<sup>9</sup>
- b) Zona de Jaca, con predominio de población de habla gascona: según algunos estudios, casi un 79% de los jacetanos que en el siglo XII aparecen como firmantes de un documento son de origen franco.<sup>10</sup>
- c) Área de repoblación —que coincide con una zona de intensa romanización, sobre todo en el valle del Ebro—, con la consiguiente formación de una modalidad de nivelación que, sobre la base del aragonés de la zona pirenaica, incorpora elementos del pronto desaparecido mozárabe. Y es esta modalidad la que acabará configurándose como modelo de la lengua literaria aragonesa. En esta modalidad de nivelación se aprecia una mayor presencia de elementos castellanos, o próximos al castellano, en las áreas más occidentales y meridionales del reino. Tanto en el valle del Ebro como en el área turolense,

6. José Ángel SESMA, *Transformación social y revolución comercial en Aragón durante la Baja Edad Media*, Fundación Juan March, Madrid, 1982.

7. Carlos LALIENA, Philippe SÉNAC, *Musulmans et chrétiens dans le Haut Moyen Âge: aux origines de la Reconquête Aragonaise*, Minerve, Montrouge, 1991.

8. Antonio GARGALLO MOYA, *El Concejo de Teruel en la Edad Media. II. La población*, Instituto de Estudios Turolenses, Teruel, 1996.

9. Ralph PENNY, *Variación y cambio en español*, Editorial Gredos, Madrid, 2004.

10. Antonio UBIETO ARTETA, "Sobre demografía aragonesa del siglo XII", *Estudios de Edad Media de la Corona de Aragón*, 7 (Zaragoza, 1962), p. 578-598. Véase también Pilar GARCÍA MOUTON, "Los franceses en Aragón...", p. 7-98.

se conservan comunidades árabehablantes no asimiladas que, tras la emigración de las élites intelectuales, constituyen el grueso de la población artesana y campesina (población que, no lo olvidemos, seguirá redactando en árabe sus documentos particulares).

- d) Áreas de transición al catalán en el condado de Ribagorza, donde se habían gestado frecuentes litigios territoriales con los vecinos condados catalanes en época primitiva, que seguirían en épocas posteriores, sobre todo tras el reparto testamentario de Jaime I. Al sur de Ribagorza se extiende una área de catalán configurada tras la conquista de Lleida, Fraga y el valle medio del Cinca en tiempos de Ramon Berenguer IV (adscrito a Cataluña) y del valle del Matarraña con Alfonso II *el Casto* (adscrito a Aragón).

Ante esta diversidad lingüística, no debe sorprendernos la diversidad de soluciones adoptadas por quienes intentan poner por escrito el resultado de un acuerdo.

En las áreas pirenaicas, los documentos más antiguos son de Siresa y de San Juan de la Peña, del siglo IX, redactados “en latín romanceado”, más numerosos y más próximos al romance a partir del siglo X, como el de la donación del año 971:

*Ego endregoto galindonis et prolem eius sancio garsianis Rex. et uxor eius hurraca ferdinandi [...] offerimus villa que dicitur exabierri amartz. [...] cum omnibus ominibus. domos. ortos. vineis. uel omni herencia. molinos. paratos. uel omnia que nobis pertinent in loco illo. cum suis terminis. de aragon assusso et de ballarians adentro usque ad illo rigo de bisun. quomodo aqua uertit ad illa serra de sancti adriani. et ex alia parte de illo poyo bosacuso usque ad illas uineas de sancta maria. et de illas capeças de illo monte quomodo aqua uertit usque ad aragon. et de illo molino de sancta collunba enioso de illa ballela super botia.*

y, sobre todo del siglo XI, como el de 1062 que publicó don Samuel Gili Gaya en 1925 y que, por sus características gráficas, puede ser considerado plenamente romance. Efectivamente, aunque en ocasiones los intentos de llevar hasta el límite las tesis de Wright<sup>11</sup> plantean serios problemas, sobre todo en relación con la sintaxis del texto, la posibilidad de una lectura “arromanizada” parece clara en algunos textos aragoneses:

*Hec est karta de illa affilgatura de donna Adulina de Kastillilgu. Affilgot senior Sançio Galindiç, et illa duanna donna Urraka et suos filios de quanto allascot*

11. Roger WRIGHT, *Latín tardío y romance temprano en España y la Francia carolingia*, Editorial Gredos, Madrid, 1989.

*duanne Ezo et duanna Adulina sua kosina; jn tuto illos affilgot en sua parte. jn kasale. et jn ortale. et jn terras. et jn bineas [...] Hec est karta de illa binea de illa padule ket dedit donna Blasquita et Garcia Azenarez cum suos germanos ad senior Sancio Galindiz et ad illa donna donna Urracka in Salamagna per illo kaballo de seniore ket matod Garcia Azenarez. Et sunt fermes senior Garcia Sanci suo nietu.*

o el de hacia 1090 publicado por Menéndez Pidal, con presencia de formas del artículo (de formación analógica en el caso de *ero*) de clara influencia gascona:<sup>12</sup>

*De illa particigon que feci senigor Sango Garcece. ad Galino Acenarece era lorika. ero kabalo. era espata. Ad Sango Scemenones ero kabalo, era mulla, era espata, ero ellemo. Ad Scemeno Fertugones si tene illa onore tie[n]ga ero kabalo per mano de Cosnelga. e si lesca era onore ero kabalo segat suo engenobo [...] Ad illos mancepos de sua masonata a kien .iiii. mesuras ad kien .v. mesuras. ad Sango dArbaniese mes de illos alios.*

Este barniz latinizante se mantendrá durante más tiempo que en otras áreas peninsulares,<sup>13</sup> a veces, con curiosas incursiones de intentos de reproducción del estilo directo, como ocurre en el documento de concordia de fines del siglo XII:

*... et quando fuerunt acordatos venerunt illos ante çaualmedina et ante istos supra scriptos bonos homines et dixerunt. Sapiatz che ueritate diremus. che jurado abemus. Dixit don Petro Ponton. Uenerunt ante mea casa donna Bona Ferrera et suo filio Guillem Ferrero et sua filia donna Gracia et la Françescha et don Per de Uilla nua et dixerunt ad don Petro Ponton. Consello uos queremos demandar. respondit don Petro Ponton. De che. Dixit donna Bona Ferrera. De una filia que ego dedi a marito ad Johan Donat en mal punto [...] et istos males et istas ontas et istas roparias me fecit Johan Donat et mea filia non. et por mia uentura oui tres maritos. et el primero marito fot patre de Guillem Ferrero. et illo alio marito fuit patre de Gracia. et illo terçero marito fuit sopro de Johan Donat. et sabet che laxa Guillem Ferrero in Gascunna et di tornada con illo patre de Gracia [...] Et dixit Pero Uilla nua ad Bona Ferrera. Bona muler, non iscades de lo uostro in uestros dias mentre che uiuades d'achellas partes che les cadera.<sup>14</sup>*

12. Fernando GONZÁLEZ OLLÉ, "El artículo gascón *et* - *(e)ro*, *(e)ra* en Aragón y Navarra", *Zeitschrift für romanische Philologie*, 116/2 (Tübinga, 2000), p. 260-278.

13. Oliverio NORTES VALLS, "Estudio del léxico latino medieval en documentos aragoneses anteriores a 1157", *Archivo de Filología Aragonesa*, 24-25 (Zaragoza, 1979), p. 15-256; Oliverio NORTES VALLS, "Consideraciones en torno a la redacción de documentos latinos en Aragón durante la Alta Edad Media", *Archivo de Filología Aragonesa*, 24-25 (Zaragoza, 1979), p. 287-317.

14. Manuel ALVAR, *Estudios sobre el dialecto...*, 1978.

Tras la lectura de estos documentos, resulta difícil seguir diciendo que no hay textos en aragonés hasta la segunda mitad del siglo XIII. La idea de la tardía aparición del aragonés con plena conciencia de ello se relaciona directamente con la situación lingüística señalada anteriormente, fundamentalmente, con la influencia occitana en las áreas pirenaicas desde los primeros tiempos, por una parte, y la catalana, a partir de mediados del siglo XII, por otra, que convivieron en los textos notariales con el aragonés. Dos modalidades romances próximas cuyo uso como lengua de escritura se ve reforzado, en el primer caso, por el prestigio de un cultivo literario, y, en el segundo, por el prestigio político.<sup>15</sup> A este respecto, cabe recordar la gestación, ya en el siglo anterior, de una modalidad escrita del occitano, más próxima a las variedades orientales que a las gasconas, y que actúa como modelo de lengua literaria, independientemente de la procedencia de quienes la usan; y, por otra parte, la temprana configuración del catalán como lengua prioritaria de la cancillería real, y su desarrollo en el siglo XIII como lengua de la historia y de la filosofía.

Una buena muestra de esta modalidad la tenemos en los *Establimentz* de Jaca, de principios del siglo XIII, escritos en lo que Coromines considera, creo que acertadamente, “una especie de koiné occitano-catalana con algún aragonesismo”<sup>16</sup> en la que la presencia de elementos gascones es apenas perceptible, a diferencia de lo que ocurre en textos similares del área navarra.

*Cosa conoguda sia ad estos homnes qui son e qui seran. che com en la Ciutat d'Iacca ses leuantauan moltz mals homnes et departimentz e barallas e contenças fossan multiplicadas entre els [...] los juratz don D. Andrei et don Belenguer Deza et don J. Ariuol et don S. Aster et Constantinus don Xicoth et Ferton de Morlans. e la iusticia, els pacers. els adenantatz. els consellers. els promnes de Iacca en un foren aplegatx ueden et entenden che achelas barallas e contenças eran a dampnage de la Ciutat de Iacca. amen demas che per achelas barallas e contenças se podia asolar et destruire la Ciutat de Iacca e ad els gran dampnage seguir. haut consel entre els coma de achel dampnage se puescan guardar e la Ciutat de Iacca en paz tenir et esgardarla al seynor Rey. salua la fe al seynor Rey e de sos dretz, con atorgament de don Michel de Setçara merino qui ladoncs tenia per*

15. Fernando GONZÁLEZ OLLÉ, “Opciones y preferencias lingüísticas del rey Pedro IV de Aragón”, *Revista de Filología Española*, 87 (Madrid, 2007), p. 293-322; Fernando GONZÁLEZ OLLÉ, “Actitudes lingüísticas de los reyes de Aragón”, *Baxar para subir. Colectánea de estudios en memoria de Tomás Buesa Oliver*, Vicente LAGÜÉNS (ed.), Institución Fernando el Católico, Zaragoza, 2010, p. 85-110.

16. María Antonia MARTÍN ZORRAQUINO, María Luisa ARNAL PURROY, “Introducción al estudio lingüístico del Fuero de Jaca”, *El Fuero de Jaca*, María Luisa ARNAL (ed.), El Justicia de Aragón, Zaragoza, 2003.

*lo seynor Rey e·per don Pere Cornel la Ciudad de Iacca, feron estos establimentz qui de ius son scrutz [...]*

La lengua de este texto ha sido objeto de múltiples calificaciones, inspiradas a menudo más por la pasión que por las musas filológicas. Como cuando, en su edición, Sangorrin, se pregunta:

“¿Qué clase de lengua es esa? ¿Cómo se debe llamar? El señor Quadra-  
do<sup>17</sup> dice que ‘su idioma es un lemosín corrompido con palabras y ter-  
minaciones francesas’. El señor Oliver<sup>18</sup> sostiene que ‘es una variedad del  
idioma o dialecto gascón, de uso vulgar y oficial en Pamplona y en los  
condados del Bearne y de Bigorre’. Otro investigador (cuyo nombre vale  
más callar)<sup>19</sup> que estuvo por este país hace pocos años, pensionado por la  
Junta Central de ampliación de Estudios, afirmó en un texto oficial que  
“todos los documentos de Jaca y su comarca están en latín o en catalán  
hasta el siglo xv” [...]. Ese lenguaje era, sencillamente, el no muy bien  
escrito aragonés-jacetano del siglo xiii”.<sup>20</sup>

Quizás el problema básico consiste en que a menudo se tiende a considerar la situación lingüística del Aragón medieval desde la óptica de un monolingüe moderno y a algunos les resulta difícil entender la compleja situación diglósica de nuestros antepasados medievales.

Hace unos años, el Dr. Badia Margarit apuntaba, a propósito de las relaciones entre latín y romance, dos ideas que me parecen fundamentales: por una parte, que a partir del siglo xiii, a pesar de que

*[...] les limitacions entre [les llengües romàniques] de vegades es feien imprecises, una cosa tenia segura aquella gent: que el llenguatge de què es valien no es confonia mai amb el llatí, la llengua arcana que els saberuts del moment feien servir quan posaven quelcom per escrit. [...] Això vol dir que els lletraferits de l'època ja practicaven la diglòssia.*<sup>21</sup>

y, por otra, que: *un examen atent de la documentació a l'abast palesa que la gent il·letrada no era tan indiferent al llatí com ens ho imaginàvem.*

17. José María Quadrado, escritor y periodista romántico, colaborador en la obra *Recuerdos y bellezas de España* del librero catalán Pau Piferrer, cuyo volumen octavo está dedicado a la ciudad de Jaca.

18. Se refiere a la edición de Bienvenido OLIVER, “Ordenamientos de la ciudad de Jaca de 1238”, *Boletín de la Real Academia de la Historia*, 52 (Madrid, 1908), p. 345-361.

19. En clara alusión a don Tomás Navarro Tomás.

20. Dámaso SANGORRÍN, *El Libro de la Cadena del Concejo de Jaca*, Colección de documentos para el estudio de la historia de Aragón, Zaragoza, 1920.

21. Antoni M. BADIA MARGARIT, “Comunicació verbal entre romanç i llatí a l'època d'orígens de la llengua”, *Festa acadèmica en homenatge als Drs. Badia i Margarit, Bastardas, Carratalà i Moreu-Rey*, Universitat de Barcelona-Quaderns Crema, Barcelona, 1986, p. 11-19.

Y Badia cita una divertida anécdota: cuando, en aplicación del Concilio Vaticano II, el catalán pasó a ser la lengua de las celebraciones litúrgicas,

*dues pageses d'una parròquia rural, un xic sorpreses de la novetat, sostingueren aquest diàleg. L'una es demanava: —¿Què devia voler dir el mossèn, amb això de “El Senyor sigui amb vosaltres”? —I l'altra, per a aclarir-li-ho, féu així: —Sí, dona, volia dir Dominus vobiscum!—. Per a ella, dit així, en llatí, la cosa quedava entenedora. Això és el que ja succeïa amb els nostres avantpassats: [...] els pobletans de la Catalunya de l'època d'orígens no sabien llatí. Això no obstant, no deixaven d'entendre'n quelcom.*

Porque, efectivamente, no es imprescindible ser un hablante de una lengua para entenderla, si no totalmente, al menos en parte. Y, probablemente, el grado de comprensión depende más de la intención y la intensión que el letrado incorpore a su lectura en voz alta, que a los conocimientos del oyente iletrado.

Por ello, la convivencia de lenguas se refleja en la convivencia de *scriptae*, pero solo en líneas generales, sin que necesariamente en la práctica tuvieran que coincidir.

### 3. LA GESTACIÓN DEL ARAGONÉS ESCRITO

Como suele ocurrir en situaciones similares, la modalidad propia de la zona de nivelación lingüística acabó configurándose como lengua de la escritura usada en todas las zonas, independientemente de que coincidiera o no con rasgos de la lengua hablada. Así, a partir de fines del siglo XIII, la documentación aragonesa del área pirenaica, sin ser idéntica, presenta rasgos muy próximos a los de la documentación del valle del Ebro. Se ha configurado lo que conocemos como “aragonés medieval”. Quienes sitúan el nacimiento del aragonés escrito a fines del siglo XIII se refieren, precisamente, a la extensión de esta modalidad.

Observen las escasas variaciones que presentan textos de procedencia bien diferenciada (Huesca, Jaca, Zaragoza...):

*En el mes de janero, era M<sup>a</sup>CCC<sup>a</sup>XVIII<sup>a</sup>, xi dias en·lla fin del dito mes. Pero Sanieç. bayle de Santa Cecilia. fue in uilla de Arraro por mandamiento de don Bernart de Antinnac. prior de Santa Cecilia. ante Johan de Salas. adenantado. & de Domingo del Palomar & Johan de Aliaga & de Domingo de la Canal ueçinos de la dita uilla de Arraro & dio fianças de dereito sobre las injurias & feridas fuerças que los homnes de Arraro fiçon a·los homnes de Santa Cecilia de*

*lur ganado. que lo prison quemmo non deuieron & que lo leuoron de logar don no deuieron que lo tienen quemmo non deuen. (Huesca, 1281).*

*En presencia de·mj notario & de·los testimonios de jus escriptos dia jueues que fue .xi. kalendas madij presentaron los freyres de santa Christina vn escripto en paper a·don Exemeno por la·gracia de Dios humil prior de santa Christina. Es a·saber. Don frayre Bernart d·Espinaça sotz prior de santa Christina & don frayre Pes de Chau enfermero & frayre Pes de Colum de Bergarber & frayre Pes de Mju senz sacristan [...] & la tenor d·ela es tal. Seynor prior. Nos todos los frayres de santa Christina quereyllando significamos a·vos como el espitalero tienga la·casa de santa Christina de Jacca & aya a·prouedir los freyres residentes en santa Christina & los pan yaguados & encara el auiese a·refer las casas los molinos quitar de todas cargas de deudos la dita casa. El de todo esto non cunple nj aya conplido nada. Et sepades senyor que el a·nos falljdo de nuestra proujcion por que nos non emos vida njn se puede fer nenguna almosna en santa Christina. esto senyor es grant danno a·nos & a·la orden & grant verguença & endifamamiento. (Jaca, 1317).*

*Sepan todos como yo Jayme Sala racionero del monesterio de sant Victorian dono de present liuro et en corporal pacifica posesion meto por remedio de mi anima delas animas de mi padre & de mi madre & de mis parientes [...] yes a·saber. Primerament hun cellero mio setiado en·el lugar de·la Torre de Erisa aldea de Lupes con tres cubas de fusta de roure. Tenientes la vna .v. mietros & las dos cada dos mietros. El qual celero afruanta en casa de Domingo Toledo & en casa de Domenga fillya de Martin de·la Canbra & en casa de Domenga fillya de Bernat Sison. Item huna vinya mia setiada que yes hont diçen a·santa Maria de Exauiere termino de Arahuest. Que afruanta en vinya de·la caridat de sant Vicient de Lupes & en campo de sant Victorian & en barancho & en via publica. Item otra vinya mia setiada en·el vinyero de Exauiere en·el lugar hont diçen de·lo Gay & en vinya de·los fillyos de Domingo de Soto & en via publica & en vinya de Joan de lo Pueyo. Segunt que las ditas afrontaciones encluden & ençaran el dito çellero & las ditas vinyas asi dono yo aquellas con entradas & exidas & arboles & fructos & con todos sos dreytos pertenencias & millyoramientos en aquel en aquellas feytos & por fer. (Banastón, partido de Boltaña, 1390).*

*Dixo que tienpo ha la dita Martjna hauia afillyados & acolljdos como fillyos en sus bienes a Exemeno de Blançaco njeto d·ellya & a Maria, mullyer d·el [...] cuydando hauer d·ellyos buen serujcio con carta publica [...] con ciertas condiciones en aquellya contenjdas, en special que ellya fues senyora et mayora por todo el tienpo de su vida [...]. Ond como los ditos Exemeno & Maria coniuges lj hayan fallydo en las ditas condjçiones & en·la mayor partida de aquellyas, senyaladament la haujessen deshonorada & injuriada et prorrumpido enta ellya paraulas injuriosas & deshonestas & [...] no dado li de vestir segunt deujan, & encara gitada la delas casas d·ellya... (Jaca, 1391).*



*Por la qual cosa todos los Romanos qui eran en aquella huest reputauan a Antonio muy excellent. Et era ahun la cara de Antonio de aparencia de grant dignidat. por que auie el la barua gentil. et la frunte ampla et el cabo dela nariz agudo. et en todo semellaua su cara a las ymages pintadas et entalladas de Ercules. et fama antiga era que la generacion de Antonio era descendida del linage de Ercules. es a saber de Antheo fillo de Errcules. et desta fama se gloriaua Antonio. et buscaua de confirmar la. Et quando muchos lo deuien veyer el se cinye muy baxo. et leuaua en su cinta vn grant guchiello. et leuaua de part de suso ropa gruessa et asentaua cerca qual se quiere que fuesse. et subitament yua ala taula de qual se quiere honbre de armas. et comie et beuie delo que fallaua. et por tal manera ganaua la amor dela gent. Et su mano nunca fue escassa de fazer gracias ala gent de armas. Et esta cosa le dio solempne principio de seyer poderoso. Et quando el fue feito mas grant et poderoso por muchos otros viçios que regnauan enel la su senyoria estaua en grant peligro. Pero de sus viçios non queremos fazer mencion. (Fernández de Heredia: *Gran Coronica de los Conquiridores*, fines del siglo XIV).*

Para ser más precisos, no se trata solo de lo que nosotros conocemos como aragonés, sino, fundamentalmente, de lo que los propios hablantes calificaban de “aragonés”, al menos hasta mediados del siglo XV en que esta variante se mantuvo como modalidad escrita. Modalidad que progresivamente iría abandonando los pocos rasgos que la separaban del castellano, al tiempo que el castellano absorbía algunos de los rasgos aragoneses y, sobre todo, muchas de las innovaciones léxicas y sintácticas propias del periodo que se iniciaba.<sup>22</sup>

En cualquier caso, como muy bien señala Germà Colón,<sup>23</sup> a partir de la documentación medieval se puede afirmar que los hablantes de la época no solo distinguen claramente los textos escritos en aragonés de los que lo están en latín, sino también de los que están en castellano o en catalán. Así, en un acuerdo firmado en 1409 entre el rey de Castilla y el de Aragón se señala:

“Es concordado entre el dicho senyor rey de Aragon et los dichos enbaxadores et mensageros del dicho senyor rey de Castilla que de los dichos

22. Coloma LLEAL, “El secretario, el nuncio y la difusión del latinismo en el siglo XV”, *Lletres asturianas*, 56 (Uviéu, 1995), p. 19-34; Coloma LLEAL, *El castellano del siglo XV en la Corona de Aragón*, Institución Fernando el Católico, Zaragoza, 1997; Coloma LLEAL, “La «desaparición» del aragonés literario”, *Iberoromania*, 62 (Berlín, 2005), p. 87-96; Inés FERNÁNDEZ ORDÓÑEZ, “La lengua de Castilla y la formación del español”, Real Academia Española, Madrid, 2011.

23. Germà COLÓN DOMÈNECH, “La denominació de *lengua aragonesa* des d’una perspectiva catalana”, *Caplletra*, 32 (Valencia, 2002), p. 73-80.

capitulos, tractos et concordia se fagan dos cartas la una escripta en *lengua aragones* la otra escripta en *lengua castellana* [...].”

y, en inventario de bienes de Alfonso V (Valencia, 1417) constan, entre otros muchos:

*.i. libre scrit en pergamins en lenga aragonesa appellat Paulo Orosio ab posts de fust cubert de cuyro vermell.*

*Item .i. libre en pergamins scrit en lenga aragonesa appellat Valerius Maximus.*

*Item .i. libre en pergamins scrit en lenga castellana appellat Canoniques dels reys de Castella.*

*Item .i. libre en lenga cathalana appellat Boeci De consolacio.*

Todo ello permite concluir que, aunque no siempre en todos los documentos señalados como aragoneses se actualice la totalidad de los rasgos que definimos como propios del aragonés, los hablantes medievales parecen tener clara conciencia de su identidad lingüística.



# EL NAIXEMENT DE LA CONSCIÈNCIA LINGÜÍSTICA EN LA LLENGUA CATALANA

JOSEP MORAN I JOAN ANTON RABELLA

## I. LA FORMACIÓ DE LA LLENGUA I ELS PRIMERS TEXTOS EN CATALÀ

### *La formació de la llengua catalana*

El català es forma, com totes les llengües romàniques, entre el final del segle VII i el començament del segle VIII.<sup>1</sup> És en aquell període quan podem considerar que el que parlava la gent que habitava la zona nord-oriental del que avui és Catalunya s'havia convertit en una realitat tan diferenciada del llatí que ja no podia rebre aquell mateix nom.

En el moment de la formació del català, però, no hi ha documents escrits en llengua romànica, sinó que encara faran falta uns quants segles perquè el romanç es comenci a fer servir en l'escriptura i desplaci de manera progressiva el llatí d'un àmbit en què aquesta era la llengua exclusiva, ja que en aquella època era l'única llengua ensenyada i apresada per ser escrita a tot l'occident europeu de l'època, inclòs l'àmbit germànic. Partim, doncs, d'una situació lingüística que podríem qualificar de diglòssica, perquè, mentre que la llengua parlada és el romanç, durant uns segles l'única llengua de l'escriptura continua essent el llatí.

Tanmateix, en aquella època el coneixement del llatí devia reduir-se bàsicament a l'àmbit eclesiàstic i jurídic,<sup>2</sup> com ho confirma l'avenç de la predicació en vulgar, que devia ser necessària perquè la població ja no tenia una competència suficient en llengua llatina. Així mateix, els escriptors devien exercir una funció d'interpret dels textos legals i jurídics escrits

---

1. Joan BASTARDAS, "Quan el llatí esdevingué català", *La llengua catalana mil anys enrere*, Curial, Barcelona, 1995, p. 96.

2. Josep Maria NADAL, Maria Teresa SABRIÀ, "L'accés del català a l'escriptura", *L'Avenç*, 49 (Barcelona, 1982), p. 329.

en llatí a fi que la població n'entengués el contingut, ja que incloïen una informació molt important per a les persones implicades (testaments, donacions, juraments de fidelitat, capbreus, etc.). Aquesta situació també seria un dels motius per què en els textos en llatí a partir del segle X i, sobretot, XI van apareixent mots i fragments en llengua vulgar, ja que es tracta de termes que podrien reflectir que els escriptors els havien traduït per facilitar-ne la comprensió.

### *Els primers textos conservats en català*

El naixement del català escrit és un tema fonamental perquè, estrictament, la història de la llengua comença amb els primers textos en què apareix ja que per a l'estudi del català antic depenem completament de les mostres materials conservades.

Aquest és un tema important no només des del punt de vista lingüístic i històric, sinó també simbòlic. Precisament aquestes implicacions que depassen l'àmbit científic també han influït en el món acadèmic, de manera que, antigament, l'estudi dels primers documents sovint s'havia concentrat en la recerca del primer text en llengua catalana.

Així mateix, a l'hora d'analitzar quins són els primers escrits en català, la confusió entre la història de la llengua i la història de la literatura també ha estat un factor negatiu, ja que històricament es va donar un valor prioritari als documents de caràcter literari, per la qual cosa els textos de l'àmbit jurídic o econòmic, com els juraments feudals, els greuges, els capbreus o els testaments, es van infravalorar perquè no posseïen un valor estètic o literari. Aquesta situació ens ajuda a entendre per què tantes vegades hem llegit –i encara ho podem trobar avui en alguna obra que contingui informació no actualitzada– que les *Homilies d'Organyà* –que segurament és el document antic més conegut popularment– són el primer text escrit en català, mentre que en realitat es devia voler dir que eren el primer text “literari”,<sup>3</sup> una qualificació que, d'altra banda, resulta molt relativa ja que difícilment es pot qualificar com a *literatura* aquells sermons.

Actualment no es considera prioritari ni el caràcter dels textos (si són literaris, jurídics o econòmics) ni la determinació de quin és el do-

---

3. Josep MORAN, Joan Anton RABELLA, “Els primers textos en català. Textos anteriors a les *Homilies d'Organyà*”, *Les Faldades de Lo Banyut*, 2 (Organyà, 2004), p. 23-25.

cument més antic (en el sentit que es pugui creure que aquell és més important que els altres). Contràriament, l'aspecte primordial és aprofundir en l'estudi de la documentació del període arcaic, que en el cas de la llengua catalana és d'una gran riquesa.

Un altre factor que cal tenir ben present és que no s'ha de confondre els documents que han arribat fins avui amb els que van existir antigament. Malgrat que no resulti senzill, encara es pot produir la troballa d'algun altre document antic, com va succeir l'any 2000 amb el descobriment d'un nou fragment del *Liber iudiciorum* o *Llibre dels judicis* per part de Cebrià Baraut.<sup>4</sup>

Un dels aspectes més controvertits ha estat fixar un criteri per determinar quins són els primers textos en català, una qüestió que resulta problemàtica perquè els documents més antics presenten una llengua híbrida. Tradicionalment s'havia considerat que feia falta que tot el text, o pràcticament tot, fos escrit en llengua romànica per poder parlar d'un document escrit en català. Avui es considera,<sup>5</sup> però, que el primer o els primers textos en català són aquells que presenten una part significativa en llengua romànica, encara que la resta del document sigui escrita en llatí.

El català no apareix de sobte en un o diversos textos escrits amb una llengua precisa que domina tots els recursos expressius, sinó que va aflorant de manera progressiva a partir del segle IX, però sobretot al llarg del segle XI, en documents escrits en llatí.<sup>6</sup>

Així, durant el segle IX ja trobem documents com l'*Acta de consagració de la catedral de la Seu d'Urgell*<sup>7</sup> que inclouen topònims que presenten noms que han aconpleert l'evolució fins al romanç (com *Ferrera* (< ferraria) o *Palomera* (< palumbaria); al segle X, a més dels topònims, també hi ha mots comuns en català (com *escudella* en un testament de l'any 986), i no és fins al segle XI que trobem textos en què hi ha frases i fragments en català.

Malgrat que, com indicàvem, avui encara podem llegir en manuals i obres de consulta que els primers textos en català són el *Liber iudiciorum*

4. Cebrià BARAUT, Josep MORAN, "Fragment d'una altra versió catalana del *Liber iudiciorum* visigòtic", *Urgellia*, XIII (la Seu d'Urgell, 1996-1997), p. 7-35.

5. Joan BASTARDAS, "Quan el llatí...", p. 97; Joan BASTARDAS, "El català preliterari", *La llengua catalana mil anys enere*, Curial, Barcelona, 1995, p. 116-117.

6. Joan BASTARDAS, "El català preliterari...", p. 116.

7. Cebrià BARAUT, "La data de l'acta de consagració de la catedral carolíngia de la Seu d'Urgell", *Urgellia*, VII (la Seu d'Urgell, 1984-1985), p. 515-525.

(el malanomenat *Forum iudicum*), del segle XII, i les *Homilies d'Organyà*, del començament del segle XIII, els estudis lingüístics especialitzats en aquest període ja fa molts anys que especifiquen que aquests no són els primers documents de la llengua catalana, sinó que hi ha molts textos anteriors, la majoria de caràcter feudal, escrits principalment o significativament en català. Com que en molts casos no es pot establir una datació precisa d'aquests textos –perquè sovint no porten data i aquesta s'ha d'establir a partir dels personatges que hi figuren–, resulta difícil fixar-ne una ordenació cronològica perquè algunes datacions s'encavalquen, per la qual cosa avui generalment no es parla tant d'un document en concret com d'un conjunt de textos feudals del segle XI.

Durant aquell segle trobem juraments, com el *Jurament feudal de Radulf Oriol* (1028-1047)<sup>8</sup> o el *Jurament de compareixença* (1031-1035),<sup>9</sup> acords i testaments,<sup>10</sup> que contenen parts remarcables en català. I, poc després, també en aquell mateix segle, ja tenim textos amplis escrits fonamentalment en català, llevat de les parts més formulàries –com l'inici i el final del document–, com els Greuges de Guitard Isarn, senyor de Caboet (1080-1095)<sup>11</sup> o el Jurament de pau i treva del comte Pere Ramon de Pallars Jussà al bisbe d'Urgell (1098-1112)<sup>12</sup>.

La informació sobre aquests textos feudals, però, no és una novetat dels estudis del final del segle XX, sinó que molts d'aquests documents ja es coneixien des del final del segle XIX i el començament del XX, en què estudiosos com Bernard J. Alart,<sup>13</sup> Pere Pujol<sup>14</sup> i, molt especialment, Joaquim Miret i Sans<sup>15</sup> els van recuperar i publicar.

8. Josep MORAN, Joan Anton RABELLA, *Primers textos de la llengua catalana*, Proa, Barcelona, 2001, p. 46.

9. Josep MORAN, Joan Anton RABELLA, *Primers textos...*, p. 50.

10. Paul RUSSELL-GEGBET, *Medieval catalan linguistic texts...*, p. 68-70.

11. Joan Anton RABELLA, "Greuges de Guitard Isarn, senyor de Caboet (1080-1095)", *Homenatge a Arthur Terry*, 1, Josep MASSOT I MUNTANER (coord.), Publicacions de l'Abadia de Montserrat, Barcelona, 1997, p. 9-49.

12. Josep MORAN, Joan Anton RABELLA, *Primers textos...*, p. 64-65.

13. Bernard J. ALART, *Documents sur la langue des anciens comtés du Roussillon et de Cerdagne*, Maisonneuve, París, 1881.

14. Pere PUJOL, *Documents en vulgare des siècles XI, XII i XIII procedents del bisbat de la Seu d'Urgell*, Biblioteca Filològica de l'Institut de la Llengua Catalana, Barcelona, 1913.

15. Joaquim MIRET I SANS, "El més antig text literari escrit en català precedit per una colecció de documents dels segles XIè, XIIè i XIIIè", *Revista de bibliografia catalana*, VII (Barcelona, 1904), p. 5-47, 215-220; Joaquim MIRET I SANS, "Documents en langue catalane (Haute Vallée du Sègre, XIe-XIIIe siècles)", *Revue Hispanique*, XIX (París, 1908), p. 6-19.

*El procés d'escripturació i el feudalisme*

El procés d'escripturació del català es desenvolupa fonamentalment durant el segle XI, probablement per una confluència de factors.

Segurament el factor més determinant és la consolidació del feudalisme a la Catalunya Vella,<sup>16</sup> una nova societat que comportarà la creació de nous valors i de nous conceptes, que força vegades no tenien una denominació fixada en llatí. En aquest cas, doncs, els esdeveniments socials devien tenir unes conseqüències de caràcter lingüístic, de manera que els nous elements es van anar filtrant en els documents escrits en llatí amb la seva denominació romànica. Per aquesta raó, les primeres paraules en català –si deixem de banda els topònims– seran termes de caràcter feudal: *comanar* ‘posar sota la tutela d’un senyor feudal’, *atendre* ‘acomplir una obligació feudal’, etc.

Un altre factor que devia afavorir aquest procés era el pobre nivell cultural que hi havia al començament del feudalisme, ja que era un moment en què es tenia un coneixement escàs del llatí, llevat dels centres eclesiàstics més il·lustrats. Així, mentre que en els centres amb una formació més bona es va mantenir un ús del llatí més pulcre (com, per exemple, al comtat de Barcelona i al d’Empúries), en d’altres, com alguns del Pirineu occidental, que tenien un nivell més baix, la llengua romànica va començar a filtrar-se abans en l’escriptura.

D’aquesta manera, la producció d’una documentació molt nombrosa durant aquella època combinada amb la pobra formació d’alguns escriptors i la dificultat per traduir al llatí els nous termes emprats en les declaracions de la població laica van facilitar l’aparició progressiva de la llengua catalana en la documentació.

I encara caldria tenir en compte un factor que sovint no s’ha valorat prou: la intensitat de la romanització. En aquest sentit, resulta molt significatiu que la gran majoria dels primers textos en català apareixen sobretot a l’àrea del bisbat d’Urgell, que englobava alguns territoris, com el Pallars, en què es combinava una menor romanització –i, per tant, una llatinització també menor– amb una major supervivència del substrat lingüístic preromà, la qual cosa devia afavorir que la llengua catalana

---

16. Bernard J. ALART, *Documents sur la langue...*, p. 8; Antoni M. BADIA I MARGARIT, “L’Alt Urgell i el català occidental naixent”, *Actes del Cinquè Col·loqui Internacional de Llengua i Literatura catalanes* (Andorra, 1-6 d’octubre de 1979), Jordi BRUGUERA, Josep MASSOT I MUNTANER (coords.), Publicacions de l’Abadia de Montserrat, Barcelona, 1980, p. 355; Josep MORAN, “L’aparició del català a l’escriptura”, *Treballs de lingüística històrica catalana*, Publicacions de l’Abadia de Montserrat, Barcelona, 1994, p. 89-90.



s'apliqués de manera més primerenca a l'escriptura ja que la força de la llengua llatina devia ser menor.

### *Característiques de la llengua dels primers textos*

Com podem comprovar en la documentació conservada, el procés d'accés a l'escriptura devia resultar llarg perquè per a la llengua catalana implicava un procés d'adequació per poder accedir a unes funcions en què no es feia servir fins aquell moment. Per tant, el català escrit no apareixerà de cop i volta i amb un sistema d'escriptura i d'expressió perfectament establert, sinó que ho farà de manera progressiva i al començament comptarà amb uns recursos lingüístics limitats.

És, doncs, una llengua que presenta, a més de moltes vacil·lacions gràfiques, una sintaxi molt poc desenvolupada. En aquest sentit, generalment s'ha considerat que l'aspecte més característic dels primers textos és la parataxi, és a dir, la falta de connectors oracionals o l'ús repetitiu d'uns pocs elements, com la conjunció copulativa *i*. Aquesta manca de connectors dóna als primers textos un aspecte expressiu molt primitiu, amb un discurs molt poc continuat.<sup>17</sup>

Al llarg del segle XI es va ampliant l'ús del català en l'escriptura, de manera que en alguns documents la part en llatí arriba a ser molt reduïda. No tenim cap text sense la presència del llatí, però sí que es pot observar que aquesta llengua queda circumscrita als encapçalaments i als finals dels documents, el que serien les parts que podríem considerar més formulàries.<sup>18</sup>

## 2. L'EXPANSIÓ DEL CATALÀ ESCRIT (SEGLES XIII I XIV)

### *La fixació d'un model culte*

Els documents que corresponen als primers textos abracen el període que va des del segle XI (en la documentació anterior, IX i X, fonamentalment només apareixen mots aïllats) fins a la primera meitat del segle XIII. A partir d'aquell moment, entre la segona meitat del segle XIII i el

17. Sebastià MARINER I BIGORRA, "Paradigma de les conjuncions adversatives en català medieval", *Miscel·lània Pere Bohigas*, 2, Publicacions de l'Abadia de Montserrat, Barcelona, 1982, p. 52-54; Joan Anton RABELLA, *Greuges de Guitard Isarn...*, p. 11.

18. Joan Anton RABELLA, "La relació entre el llatí i el català a la documentació arcaica", *Llengua & Literatura*, 10 (Barcelona, 1999), p. 7-19.

començament del segle xv, el català aconsegueix d'establir un model de llengua escrita que progressivament va ocupant els diversos camps de la cultura i del coneixement, a més de l'àmbit administratiu i jurídic.

En un període, doncs, relativament curt es fixa un model de llengua culta o formal que contrasta molt clarament amb la llengua de la documentació del període arcaic o preliterari. Aquest model formal no apareix de manera sobtada, sinó que entre els textos feudals i la prosa cancelleresca posterior es dona primer una evolució gradual, que es consolida a partir de la segona meitat del segle xiv.

Sovint s'ha considerat que Ramon Llull és el fundador de la llengua literària catalana, i –per extensió– del que podríem considerar el model de llengua culta, apta per als diferents camps del coneixement. Aquesta, però, és una afirmació avui superada, ja que els estudis específics de l'obra de Llull<sup>19</sup> com també els treballs sobre la producció escrita medieval en català<sup>20</sup> demostren que, malgrat la importància de la seva obra per a l'ús i la difusió de la llengua escrita en romanç, hi ha molts altres factors que van contribuir a l'evolució del català escrit durant aquell període. Ja al segle xiii es van produint textos que es van allunyant progressivament de les característiques de la prosa paratàctica dels documents feudals, com els *Costums de Tortosa* (1272), que ja presenten una major ductilitat expressiva i sintàctica.<sup>21</sup>

No és aquesta una situació específica de la llengua catalana, ja que la versió de textos científics i tècnics en llengua vulgar es desenvolupa de manera molt important a Europa a partir del final del segle xiii,<sup>22</sup> encara que sí que resulta remarcable que “el català és una de les llengües vulgars més actives i primerenques en la producció tant de traduccions com de textos originals de caràcter científic i tècnic”.<sup>23</sup>

En bona mesura, doncs, Ramon Llull coincideix i conviu amb aquest moment i no se'l pot considerar com el factor únic o el més important en el desenvolupament de la llengua escrita en català. En un moment en què un nou públic laic demana unes obres relacionades amb les funcions

19. Lola BADIA PÀMIES, Albert SOLER LLOPART, Joan SANTANACH i SUÑOL, “La llengua i la literatura de Ramon Llull: llocs comuns, malentesos i propostes”, *Els Marges*, 87 (Barcelona, 2009), p. 73-90.

20. Lluís CIFUENTES, *La ciència en català a l'Edat Mitjana i el Renaixement*, Universitat de Barcelona–Universitat de les Illes Balears, Barcelona–Palma, 2006.

21. *Costums de Tortosa*, Jesús MASSIP i FONOLLOSA (ed.), Fundació Noguera, Barcelona, 1996, p. 1.

22. Albert SOLER, “Espiritualitat i cultura: els laics i l'accés al saber al final del segle xiii a la Corona d'Aragó”, *Studia Lulliana*, 38 (Palma, 1998), p. 3-21.

23. Lola BADIA PÀMIES, Albert SOLER LLOPART, Joan SANTANACH i SUÑOL, “La llengua i la literatura...”, p. 81.

comercials, jurídiques, polítiques i tècniques de la societat urbana, unes obres que tenen un caràcter operatiu i pràctic, Ramon Llull també es planteja l'adopció d'un model d'escriptura adequat al seu objectiu, que no és ni literari ni lingüístic, sinó filosoficoreligiós i proselitista. La singularitat de Llull no rau en el suposat valor innovador que a vegades s'ha assenyalat –i que es dona en d'altres àmbits coetanis de la ciència, la tècnica, la jurisprudència, la història, l'homilètica, etc.–<sup>24</sup> sinó en la durada del seu projecte i la seva enorme producció escrita.

Així mateix, en el cas de la llengua catalana cal tenir present que la llengua occitana presentava una situació similar en la redacció de textos pràctics en romanç en aquell moment i que, durant l'època de Llull, Montpeller pertanyia al Regne de Mallorca.

### *La formació d'una "llengua d'Estat"*

Hi ha, a més dels motius a què ens acabem de referir, dos factors més que contribueixen de manera decisiva a la formació d'un model de llengua culta escrita apta per als diferents àmbits, des de la ciència a l'administració, des de la literatura al comerç: d'una banda, el prestigi de la monarquia i, de l'altra, l'ús del català escrit per part de la Cancelleria Reial de manera àmplia i continuada.<sup>25</sup>

En aquell moment, la llengua vulgar no és solament la parlada pels comtes reis catalans, sinó que també és la que empren en els seus cursos, la seva documentació i les seves cròniques, una llengua que Martí de Riquer va anomenar "the king's catalan" a la *Història de la literatura catalana*,<sup>26</sup> i que avui podríem traduir com "el català reial". I aquesta utilització pública contribueix de manera primordial a legitimar i donar prestigi al català escrit.

No és, però, un factor aïllat, sinó que se suma a la tasca de la Cancelleria Reial en la formació i l'extensió d'aquest model de llengua culta. La Cancelleria Reial és una institució creada per Jaume I a mitjan segle XIII que s'encarregarà de la documentació i la correspondència reial i que establirà les funcions dels notaris, secretaris i escriptors. Aquests escriptors

24. Lluís CIFUENTES, *La ciència en català...*, p. 50-51.

25. Joan Anton RABELLA, "Llengua de la Cancelleria i llengua de tothom", *Enciclopèdia de la llengua catalana*, Francesc VALLVERDÚ (dir.), Edicions 62, Barcelona, 2001, p. 48-51; Joan Anton RABELLA, "El català llengua d'Estat a l'edat mitjana", *Discours et savoirs sur les langues dans l'aire Méditerranéenne*, Teddy ARNAVIELLE, Christian CAMPS (eds.), L'Harmattan, París, 2009, p. 231-239.

26. Martí de RIQUER, "Prosa parlamentària i cancelleresca", *Història de la literatura catalana*, Ariel, Barcelona, 1964, III, p. 9-10.

i secretaris seran els qui aniran forjant l'estil concret de l'escriptura de la Cancelleria en la redacció d'una documentació molt quantiosa, que contribuirà a l'extensió d'un model de llengua escrita cada vegada més ben establert.<sup>27</sup>

El funcionament de la Cancelleria –que, més enllà de les funcions de caràcter administratiu, esdevindrà un veritable focus cultural sobretot a partir de mitjan segle XIV quedarà fixat per Pere III, el Cerimoniós, en les *Ordinacions* de 1344, que suposen una adaptació de les *Leges palatinae* de Jaume II de Mallorca i que resulten una mostra excel·lent de l'ordenació detallada de la burocràcia reial. Durant aquell segle, s'anirà configurant un model de llengua –del que modernament s'anomenaria l'Administració o l'Estat– que s'aplicarà des de la correspondència “oficial” fins a la justícia i que arribarà a ultrapassar l'àmbit estrictament reial i esdevindrà model d'altres administracions, com la documentació municipal.

Des del punt de vista lingüístic, aquest model de llengua s'enriquirà a partir de la segona meitat –i sobretot cap al final– del segle XIV pel bon coneixement de la retòrica llatina que tenien els escriptors i secretaris cancellerescos, i arribarà a un alt grau de depuració i d'homogeneïtat. En aquest sentit, la Cancelleria Reial depassa el que seria una institució de caràcter administratiu i així en van formar part grans escriptors, traductors i intel·lectuals com Bernat Metge, Guillem Nicolau o Jaume Conesa.

La tasca de la Cancelleria resulta fonamental per poder explicar que històricament s'hagi considerat que la llengua catalana medieval era molt unitària, ja que a l'homogeneïtat que encara presentava la llengua parlada –perquè la major part de les diferències dialectals més significatives no van aparèixer, o no es van estendre, fins al final de l'edat mitjana, sobretot al llarg del segle XV– calia unir l'ús d'una *scripta* que presentava unes característiques molt estables i que tenia, a més, una producció molt gran i un prestigi molt significatiu.

---

27. Jordi RUBIÓ i BALAGUER, “Influència de la sintaxi llatina en la cancelleria catalana del segle XIV”, *VII Congrés Internacional de Lingüística Romànica*, Antoni Maria BADIA i MARGARIT, Antoni GRIERA, Frederic UDINA i MARTORELL (eds.), Abadia de Sant Cugat del Vallès, Barcelona, 1955, p. 357-364; Martí DE RIQUER, “Evolución estilística de la prosa catalana medieval”, *Miscellanea Barchinonensis*, xxv (Barcelona, 1978), p. 7-19; Manuel SANCHIS GUARNER, “La llengua de la Cancelleria Reial, factor de coherència”, *Aproximació a la història de la llengua catalana*, Editorial Salvat, Barcelona, 1980, p. 162-165; Josep IZQUIERDO, “El concepte de «prosa de la cancelleria»: importància i contingut a través de la historiografia lingüística”, *Miscel·lània Joan Bastardas*, 3, Josep MASSOT i MUNTANER (coord.), Publicacions de l'Abadia de Montserrat, Barcelona, 1990, p. 57-76.

*L'extensió de la llengua escrita*

Aquell és un moment en què es genera i es consolida un model formal apte per a la majoria dels àmbits de l'escriptura, com l'Administració, la literatura, la ciència o el comerç, de manera que durant aquell període el català anirà ocupant pràcticament tots els camps que corresponen als registres formals i cultes.

La formació d'aquest model culte segurament s'inicia, a partir de la importància dels textos feudals, gràcies al desenvolupament de la documentació de caràcter legislatiu, que comença amb la traducció primerenca –encara de mitjan segle XII– dels *Usatges de Barcelona* (que són una compilació de lleis, costums i constitucions) del llatí al català,<sup>28</sup> continua amb la traducció de textos com els *Furs de València* (1261)<sup>29</sup> o la redacció ja directament en romanç d'altres escrits com els *Costums de Tortosa* (1272) –a què ens hem referit anteriorment–, i assoleix la plenitud amb textos com el *Llibre de Consolat de Mar*<sup>30</sup> ja durant el segle XIV.

D'aquesta manera, el català esdevé la llengua general en l'àmbit administratiu –o “oficial” segons la terminologia moderna–, per la qual cosa no solament la primera compilació de les *Constitucions de Catalunya*, acabada el 1418, s'escriurà en català, sinó que les segones, de 1588, i fins i tot les terceres i últimes, de 1704, al principi del regnat de Felip V, es continuaran escrivint en llengua catalana.

A banda de la documentació de caràcter legislatiu, hi ha la producció de caràcter jurídic i administratiu, que a més de la generada per la Cancelleria Reial, també comprèn textos d'altres institucions, com la Generalitat de Catalunya, la Generalitat del Regne de València i el Gran i General Consell del Regne de Mallorca, i d'altres jurisdiccions, com la senyorial: els processos criminals, els llibres de Cort (és a dir, de “justícia”, tant reial com senyorial), els de batlle reial, els de mostassaf, els de repartiment, els ordenaments municipals, etc.

Entre els textos de caràcter administratiu anteriors i els de caràcter historiogràfic, hi ha l'oratòria reial, de la qual es conserven una bona mostra de discursos, que no solament redactaven els secretaris i escrivans, sinó que en alguns casos havien estat escrits pel rei mateix, com en el cas de Pere III (n'és

28. Joan BASTARDAS, *Usatges de Barcelona. El codi a mitjan segle XII*, Fundació Noguera, Barcelona, 1991; Joan MARTÍ I CASTELL, *Estudi lingüístic dels Usatges de Barcelona: el codi a mitjan segle XII*, Curial-Publicacions de l'Abadia de Montserrat, Barcelona, 2002.

29. *Furs de València*, Germà COLÓN, Arcadi GARCIA (eds.), Editorial Barcino, Barcelona, 2002.

30. *Llibre del Consolat de Mar*, Germà COLÓN (eds.), Fundació Salvador Vives Casajuana, Barcelona, 1981-1983, 4 vol.

un bon exemple la proposició de Montsó de 1383). Aquest tipus de textos serien el millor exemple del que anomenàvem “llengua d’Estat”; es tracta de documents brillants, escrits per ser llegits en ocasions especials, com l’inici de la celebració de les corts, i tenen un marcat to institucional, sovint de caràcter gairebé propagandístic, en què moltes vegades es repassa la història comuna. Probablement la peça més famosa de l’oratória parlamentària catalana, i que segueix aquestes pautes, correspon a la proposició de Martí I a les Corts de Perpinyà del 26 de gener de 1406, que es coneix pel títol *Gloriosa dicta sunt de te*.

I finalment hi ha la producció historiogràfica, que es troba formada bàsicament per les quatre grans cròniques: el *Llibre dels Fets* de Jaume I (del final del segle XIII, però conservat en un manuscrit del 1343),<sup>31</sup> la crònica de Bernat Desclot (entre els anys 1283–1288),<sup>32</sup> la de Ramon Muntaner (entre els anys 1325–1328)<sup>33</sup> i la de Pere el Cerimoniós (la versió més completa de la qual es va revisar cap al 1385)<sup>34</sup>, a banda d’annals i dietaris.

Les cròniques catalanes són un magnífic exemple del que podríem qualificar com a “historiografia oficial” perquè descriuen la història real: o bé són fetes pel rei –com en el cas de Jaume I o, fins a cert punt, la de Pere III– o bé com a mecanisme de propaganda al seu voltant.

Aquest prestigi com a llengua de cultura, amb un model ben consolidat i legitimat per l’autoritat del rei, és un factor que afavoreix l’extensió –a banda de la literatura– del català escrit a la majoria de camps del coneixement (a més d’esdevenir llengua podríem dir que “oficial” o administrativa a Sicília, Sardenya, Nàpols i, fins i tot, a Grècia, on es van redactar, per exemple, els *Capítols d’Atenes* el 1380), en un moment en què, com indicàvem, d’altres llengües europees també fan aquest mateix procés.

En aquest sentit, a més de fer-se servir molt aviat en àmbits reservats fins aleshores al llatí, com la filosofia, com en l’*Art* lul·liana, també s’empra en obres de caràcter tècnic i pràctic, com l’astrologia (com *L’astronomia* de Jacob ben David Bonjorn (1361)<sup>35</sup>, la matemàtica (com la *Summa de l’art*

31. JAUME I, *Llibre dels fets del rei en Jaume*, Jordi BRUGUERA (ed.), Editorial Barcino, Barcelona, 1991, 2 vol; JAUME I, *Les quatre grans Cròniques. I. Llibre dels fets del rei En Jaume*, Ferran SOLDEVILA (ed.), Institut d’Estudis Catalans, Barcelona, 2007.

32. BERNAT DESCLOT, *Les quatre grans Cròniques. Crònica de Bernat Desclot*, Ferran SOLDEVILA, (ed.), Institut d’Estudis Catalans, Barcelona, 2008.

33. RAMON MUNTANER, *Crònica*, Marina GUSTÀ (ed.), Edicions 62, Barcelona, 1979, 2 vol.

34. PERE III, *Crònica del rei Pere III, el Cerimoniós*, Anna CORTADELLAS (ed.), Edicions 62, Barcelona, 1995.

35. JACOB BEN DAVID BONJORN, *L’astronomia de Jacob ben David Bonjorn*, Josep CHABAS I BERGÓN (ed.), Institut d’Estudis Catalans, Barcelona, 1992; PERE III, *Crònica del rei Pere III...*

d'*Aritmètica* de Francesc Santcliment (1484),<sup>36</sup> la cuina (com el *Llibre de sent Soví*, del segle XIV),<sup>37</sup> la medicina (com el *Regiment de preservació de pestilència* de Jacme d'Agramont del segle XIV),<sup>38</sup> la nàutica (com la carta nàutica de Guillem Soler, de 1380), la geografia (com l'atles de Cresques Abraham, ca. 1375) o relacionades amb el comerç (com la *Tarifa dels corredors de Barcelona* de 1271),<sup>39</sup> un aspecte que històricament no havia estat valorat adequadament, però que avui compta ja amb estudis detallats,<sup>40</sup> que reflecteixen la gran riquesa de documents en aquests camps tan diversos.

I el panorama dels usos escrits de la llengua catalana durant aquell període s'hauria de completar amb les cartes privades, que, encara que se situen en un pla de menys formalitat, més proper a l'àmbit privat i a les persones, continuen mantenint fonamentalment les característiques de la llengua escrita formal. En el cas del català comptem amb nombroses publicacions de correspondència medieval, principalment privada (com els *Documents històrics catalans del segle XIV. Colecció de cartas familiars corresponents als regnats de Pere del Punyalet i Johan I*,<sup>41</sup> l'*Epistolari del s. XV. Recull de cartes privades*,<sup>42</sup> les "Cartes d'una catalana del segle XIV al seu marit",<sup>43</sup> etc.)

### 3. LA LLENGUA PARLADA A L'EDAT MITJANA

#### *Informació sobre la llengua parlada*

De la mateixa manera que en el camp de la literatura tradicionalment la investigació s'havia centrat sobretot en uns períodes i en uns autors concrets, la història de la llengua catalana també havia analitzat principalment la llengua dels textos i dels autors més significatius (Ramon Llull, les Homilies d'Organyà, la crònica de Jaume I, etc.), mentre que els textos menys literaris havien estat menys treballats. No és fins a la dècada dels anys 80 del segle

36. Com la *Summa de l'art d'Aritmètica* de Francesc Santcliment (1484). FRANCESC SANTCLIMENT, *Summa de l'art d'aritmètica*, Antoni MALET (ed.), Eumo, Barcelona, 1998.

37. *Llibre de sent Soví*, Joan SANTANACH (ed.), Editorial Barcino, Barcelona, 2006.

38. JACME D'AGRAMONT, *Regiment de preservació de pestilència de Jacme d'Agramont (s. XIV)*. Introducció, transcripció i estudi lingüístic, Joan VENY (ed.), Tarragona, 1971.

39. JOAN COROMINES, "Tarifa dels corredors de Barcelona l'any 1271", *Hispanic Studies in Honour of I. González Llubera*, The Dolphin Book, Oxford, 1959, p. 1-9.

40. LLUÍS CIFUENTES, *La ciència en català...*

41. JOSEP COROLEU, *Documents històrics catalans del segle XIV. Colecció de cartas familiars corresponents als regnats de Pere del Punyalet i Johan I*, Impremta La Renaixensa, Barcelona, 1889.

42. FRANCESC MARTORELL, *Epistolari del s. XV. Recull de cartes privades*, Editorial Barcino, Barcelona, 1926.

43. TERESA MARIA VINYOLÉS, "Cartes d'una catalana del segle XIV al seu marit", *Estudis universitaris catalans*, xxvi (Barcelona, 1984), p. 396-419.

xx que aquesta situació comença a canviar i que els estudis d'aquests textos esdevenen més generals. I de manera concreta es comencen a tractar els textos més propers a la llengua oral a la recerca de les característiques de la parla medieval.<sup>44</sup>

Malgrat que no podem tenir un coneixement directe de la llengua parlada antiga, sí que se n'han pogut determinar alguns aspectes i característiques a través de la documentació escrita, tant per mitjà dels textos que en alguns fragments la copien d'una manera força literal (com els processos criminals en les declaracions directes) com dels textos que reproduïen voluntàriament la llengua parlada amb una finalitat determinada (com els sermons de sant Vicenç Ferrer);<sup>45</sup> i encara hi ha els escrits més propers a l'àmbit particular (com les cartes privades que indicàvem anteriorment).

### *L'extensió de l'ús de la llengua catalana*

A banda de reflectir algunes característiques concretes de la parla col·loquial o popular, aquesta documentació permet saber que la llengua catalana era d'ús general —i pràcticament única— entre els habitants del país, precisament en un moment de gran mobilitat de la població. I ho era no solament per part de la gent autòctona (cristians i jueus, que eren força nombrosos), sinó també de les persones provinents d'altres països (principalment occitans i genovesos), i fins i tot dels esclaus.

Els genovesos apareixen sovint en la documentació, generalment relacionats amb el comerç —malgrat la guerra amb Gènova durant el segle XIV—, de la mateixa manera que en alguns moments hi ha pisans, anglesos o normands; tanmateix, són els occitans els que integren el nucli més important d'immigració en les terres de parla catalana.

En aquest cas, es pot parlar de continuïtat en la relació amb Occitània —sobretot pel que fa al Principat— des d'època preromana, una relació que

44. Brauli MONTJOYA, "Un repte per a la lingüística històrica: copsar la llengua parlada del passat", *Caplletra*, 6 (València, 1989), p. 71-88; Joan MARTÍ i CASTELL, "Producció escrita i producció oral", *Gramàtica històrica. Problemes i mètodes*, Universitat de València, València, 1990, p. 52-70; Joan MIRALLES i MONSERRAT, "Sobre l'ús lingüístic en les viles medievals mallorquines. Els llibres de cort reial", *Actes del Cinquè Col·loqui Internacional de Llengua i Literatura catalanes (Andorra, 1-6 d'octubre de 1979)*, Jordi BRUGUERA, Josep MASSOT i MUNTANER (coords.), Publicacions de l'Abadia de Montserrat, Barcelona, 1980, p. 535-569; Joan MIRALLES i MONSERRAT, *Un llibre de cort reial mallorquí del segle XIV (1357-60)*, Fundació Salvador Vives Casajuana, Barcelona, 1984, 2 vol.; Maria Dolors FARRENY, *Processos de crims del segle XV a Lleida: transcripció i estudi lingüístic*, Institut d'Estudis Ilerdencs, Lleida, 1986; Maria Dolors FARRENY, *La llengua dels processos de crims a la Lleida del segle XVI*, Institut d'Estudis Catalans, Barcelona, 2004; Joan J. PONSODA, *El català i l'aragonès en els inicis del Regne de València segons el Llibre de Cort de Justícia de Cocentaina (1269-1295)*, Marfil, Alcoi, 1996; Joan Anton RABELLA, *Un matrimoni desavinent i un gat metzinat. Procés criminal barceloní del segle XIV*, Institut d'Estudis Catalans, Barcelona, 1998.

45. Vicent FERRER, *Sermons*, Josep SANCHIS SIVERA (ed.), Editorial Barcino, Barcelona, 1971, vols. I-II.



va seguir amb una romanització afí al nord i al sud de les Corberes i que, posteriorment, en època visigòtica i franca es va mantenir, per fer-se encara més important durant el començament de l'edat mitjana, que és el moment en què els comtes –i posteriorment els comtes reis– van centrar la seva expansió territorial cap al nord, no per mitjà de la lluita armada sinó de matrimonis i pactes. Aquesta expansió orientada cap a Occitània va assolir el màxim abast territorial a partir del regnat de Ramon Berenguer III, amb el casament amb Dolça de Provença, de manera que pràcticament posseïa més territori a Occitània que a Catalunya.

Després de la derrota de Muret i malgrat el canvi d'orientació en l'expansió –ja cap al sud i la Mediterrània–, la relació amb els territoris del nord va continuar essent important, també per mitjà del flux migratori d'occitans cap al sud, que ja des d'època franca és molt significatiu i que es mantindrà fins a l'edat moderna.

Precisament a partir de l'onomàstica, podem veure la riquesa de l'aportació humana d'origen occità en l'existència de cognoms que ara considerem ben catalans i que originàriament provenien d'Occitània, com *Xirinacs*, *Pàmies*, *Llaudet*, *Jassans*, etc.

I pel que fa als esclaus –que són molt nombrosos durant l'edat mitjana i d'orígens ben diferents, com armenis, tàrtars, valacs, albanesos, grecs o búlgars–, de la mateixa manera que succeeix amb els europeus de procedència diversa, també comprovem que parlen català, encara que, com els tàrtars, vinguin de llocs tan allunyats. Fins i tot en el cas dels esclaus musulmans, la qual cosa contrasta amb la notícia dels moriscos del sud del domini, que tenim constància que pràcticament fins al moment de la seva expulsió el 1609 van continuar parlant àrab, i en la majoria de casos solament àrab; en aquesta qüestió hi devia haver un contrast important entre els musulmans que, com a esclaus, vivien a les ciutats i els moriscos que vivien en zones rurals gairebé sota un règim feudal i agrupats –i aïllats– en comunitats prou nombroses.

#### 4. L'EVOLUCIÓ DE LA LLENGUA CATALANA: EL SEGLE XV I EL PAS AL SEGLE XVI

##### *L'evolució de la llengua parlada: la configuració dels dialectes*

L'extensió política i territorial de la Corona Catalanoaragonesa durant els segles XIII i XIV comportarà l'expansió del domini de la llengua catalana, que formarà, per transposició, dialectes consecutius (el País Valencià i les Illes Balears durant el segle XIII, i l'Alguer durant el XIV). Tanmateix, a partir d'aquell

moment, factors geogràfics, històrics, socials i interns aniran diferenciant els diversos dialectes del català sense trencar mai, però, la unitat estructural de la llengua parlada. Aquesta situació es farà evident a partir del final de l'edat mitjana, amb una llengua que presentarà algunes característiques més innovadores a l'àrea central enfront de les àrees laterals i de les que van ser colonitzades més tardanament, que mantindran vives formes que es perdran en la zona més dinàmica, com, per exemple, la conservació en nord-occidental i balear d'un terme com "arena" o en valencià i en rossellonès "eixir", mots que eren comuns a tot el domini fins aquell moment.<sup>46</sup>

D'aquesta manera, en la llengua medieval a partir del final del segle XIV i sobretot durant el XV comencen a aparèixer mostres de diferències diatòpiques i fins i tot algun exemple de l'existència de les varietats geogràfiques.

Al final d'aquest període s'accentua el distanciament entre la llengua parlada –en un moment en què es va diferenciant territorialment– i la llengua escrita perquè no s'arribarà a formular un nou model de llengua formal que reculli les innovacions lingüístiques que es van consolidant. Aquesta situació, enfront de la codificació d'altres llengües europees (sobretot a partir del Renaixement: Juan de Valdés, Pietro Bembo, etc.) que durant l'edat mitjana no presentaven un sistema d'escriptura tan fixat i estable com el català, afavorirà l'aparició dels termes "valencià" i "mallorquí" per designar aquelles varietats dialectals.

Durant aquest període, tanmateix, resulta remarcable la redacció d'una obra de caràcter correctiu, en què conflueixen la necessitat de formular un model de llengua modernitzada i la constatació de l'existència –que es fa palesa per als parlants– de la variació dialectal: les *Regles d'esquivar vocables o mots grossers o pagesívols* (del final del s. XV),<sup>47</sup> en la qual no es formula estructuradament un model modernitzador de llengua, però en què per mitjà de les formes que condemna ens dona informació sobre quines eren les formes vives oralment, unes formes que a vegades coincideixen amb les solucions col·loquials vives encara avui (com "gavinet" en lloc de "ganivet" o "Toni" per "Antoni"). La voluntat de les *Regles* era mantenir un *sermo urbanus*, una llengua formal unitària formulada a partir de la llengua de les dues ciutats principals, Barcelona i València, que defugís les característiques més col·loquials i dialectals, des de la fonètica fins al lèxic.

46. Joan VENY, *Llengua històrica i llengua estàndard*, Universitat de València, València, 2001, p. 20 i 54.

47. Antoni M. BADIA I MARGARIT, *Les Regles de esquivar vocables i la qüestió de la llengua*, Institut d'Estudis Catalans, Barcelona, 1999.

*La producció escrita*

A partir del segle XVI –precisament després d’un segle molt brillant en el camp de la literatura– es produeix un descens de la producció escrita; aquesta situació és un dels motius principals que va provocar que el període que va del segle XVI al XVIII tradicionalment s’hagi conegut amb el non de Decadència, sobretot a partir del contrast entre la producció fins al segle XV i la dels segles següents.

Durant els segles XV i XVI el català continua essent l’única llengua coneguda oralment, encara que, després de l’entronització d’una dinastia castellana, els Trastàmara, i com a conseqüència de diferents factors polítics i socioculturals s’inicia el contacte amb la llengua castellana –en un moment en què comptarà amb molt de prestigi–, especialment al País Valencià i en uns àmbits molt determinats, de manera que no es pot considerar que el contacte amb el castellà sigui general ni en tots els àmbits.

La falta de creació d’un nou model de llengua escrita que reflectís els canvis més importants de la llengua parlada al final de l’edat mitjana va acabar generant la percepció que el sistema de llengua escrita heretat de l’edat mitjana quedava desfasat. Així, entre el final del segle XV i sobretot durant el segle XVI es produeix –i es fa palès– l’allunyament entre la llengua escrita i la llengua parlada. I aquesta sensació que el model escrit que es continua utilitzant és inadequat per aquell moment històric es comprova en la redacció d’obres que demostren la voluntat i la necessitat de modernitzar la llengua escrita, com la “*Traducció valenciana del Blanquerna*” realitzada per Joan Bonllavi el 1521,<sup>48</sup> que no és en realitat cap traducció sinó una adaptació a la llengua del començament del segle XVI en un àmbit geogràfic concret.

D’aquesta manera podem constatar com, d’una banda, es va produint un canvi en la llengua oral, molt important sobretot dialectalment; i fruit d’aquests canvis diatòpics, durant el segle XVI es comencen a fer les primeres classificacions dels dialectes a Catalunya, com la de Francesc Calça,<sup>49</sup> que hi distingeix el rossellonès, l’urgellès (el que avui anomenen nord-occidental), el tortosí, l’empordanès i el barceloní (el català central d’avui). Mentre que, de l’altra, continua, i continuarà, molt estable l’ús del model antic de la llengua escrita, que s’anirà allunyant progressivament de la llengua parlada.

48. Beatrice SCHMID, *Les traduccions valencianes del Blanquerna (Vàlència 1521) i de la Scala Dei (Barcelona 1523)*, Curial-Publicacions de l’Abadia de Montserrat, Barcelona, 1988.

49. August RAFANELL, “Un recorregut per la prehistòria de la dialectologia catalana”, *Llengua i literatura de l’Edat Mitjana al Renaixement*, Albert ROSSICH, Mariàngela VILALLONGA (eds.), Estudi General de Girona, Girona, 1991, p. 15-19.

TÍTOLS DE LA COL·LECCIÓ



**Verum et Pulchrum  
Medium Aevum**

1. *Manuscrits il·luminats. L'escenografia del poder durant els segles baixmedievals*, Josefina Planas, Flocel Sabaté, eds.
2. *El llibre de la Baronia d'Eramprunyà*, eds. Elena Cantarell, Mireia Comas, Carme Muntaner.
3. *L'artesanía a Girona al segle XV*, Sandra Bernato.
4. *Usos i tradició de les literatures clàssiques a les literatures medievals*, Josep Antoni Clua, Flocel Sabaté, eds.
5. *El sucre en la història. Alimentació, quotidianitat i economia*, Flocel Sabaté, ed.
6. *El món rural i urbà en la Lleida islàmica (s. XI-XII). Lleida i l'est del districte: Castellldans i el pla del Mascançà*, Jesús Brufal.
7. *Cartografies de l'ànima. Identitat, memòria i escriptura*, Isabel Grifoll, Julián Acebrón, Flocel Sabaté, eds.
8. *Les veus del Sagrat*, Xavier Terrado, Flocel Sabaté, eds.
9. *La marina mercante medieval y la Casa de Mallorca: entre el Mediterráneo y el Atlántico*, Antonio Ortega Villoslada.
10. *La construcció d'identitats integrades. Literatura Medieval i ideologia*, Julián Acebrón, Isabel Grifoll, Flocel Sabaté, eds.
11. *El naixement de la consciència lingüística a l'edat mitjana*, Javier Terrado, Flocel Sabaté, eds.





## EL NAIXEMENT DE LA CONSCIÈNCIA LINGÜÍSTICA A L'EDAT MITJANA

Quan, els homes i dones són conscients que, en l'ús quotidià, ja no utilitzen el llatí sinó una llengua romanç? És una qüestió no pas menor, perquè està imbricada amb els processos de cohesió social i d'identitat territorial, i comporta tant l'assumpció d'un marc compartit per una determinada població com la percepció d'aquesta realitat des de l'exterior. Per tal d'abordar aquesta qüestió, destacats especialistes, centrats en una cronologia i uns escenaris similars, contrasten en aquest llibre l'evolució de les parles protoromances hispanes i el desvetllament de diferents llengües a la península Ibèrica, a fi de comparar i contrastar unes evolucions força concordants i contribuir a resoldre aquesta problemàtica.

*La torre de Babel / De toren van Babel* (Pieter Bruegel de Oude, 1563)  
Kunsthistorische Museum Wienn



Verum et Pulchrum  
Medium Aevum

  
Pagès editors

ISBN: 978-84-9975-737-7



9 788499 757377